



Las Epístolas de los Apóstoles y Padres de la Iglesia © 2018 Zen Garcia

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado. Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración del público.

Compilado, editado y formateado por Zen García.
Imagen de portada William Adolphe Bouguereau.
Diseño de portada Gerard Hamdani - <http://bookcloudcollective.com>
Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración del público.

Palabra Sagrada Publishing

www.sacredWordpublishing.net primera impresión: 2018 978-1-79473-014-4



Contenido:

Epístola de los apóstoles

El texto occidental de los Hechos de los Apóstoles Epístola de Pedro a Santiago Epístola de Clemente a Santiago

Las dos epístolas de Clemente sobre la virginidad La segunda epístola de Clemente sobre la virginidad Epístola de Pablo a los alejandrinos La correspondencia de Pablo y Séneca Las epístolas de Ignacio a Policarpo

Las epístolas de Ignacio a los Smyreanos Las epístolas de Ignacio a los Filadelfianos Las epístolas de Ignacio A los romanos Las epístolas de

Ignacio a los Tarsianos Las epístolas de Ignacio a los Magnesios Las epístolas de Ignacio a los Efesios Las epístolas de Ignacio a los Tarsianos

Las epístolas de Ignacio a los Antioquios La epístola de Ignacio a Hero, diácono de Antioquía El Epístola de Ignacio a los Filipenses Epístola de

María Prosélito a Ignacio Epístola de Ignacio a María En Neapolis, cerca de Zarbo Epístola de Ignacio a San Juan Apóstol Segunda epístola de

Ignacio a San Juan Epístola de Ignacio a San Juan Virgen María El martirio de Ignacio Papiro Egerton 2 Papiro Oxyrhynchus 1224 Papiro Oxyrhynchus

840 Papiro Oxyrhynchus 3035 Papiro Oxyrhynch s 5072 Pergamino dura

24

Fragmento de Fayyum

El evangelio del salvador

Evangelio de Matías

Cuentos de los patriarcas, o el pequeño Génesis

Cartas de Cristo y Abgarus
Los Hechos del Apóstol Tadeo, uno de los Doce
Apocalipsis de la Madre de Cristo sobre los castigos
Sobre los últimos tiempos, el anticristo y el fin del mundo
Sermón de Pseudo-Ephrem sobre el fin del mundo
Las palabras de Gad el vidente
Las palabras de Moisés



Epístola de los apóstoles

1 El libro que Jesucristo reveló a sus discípulos; y cómo Jesucristo reveló el libro para la compañía de los apóstoles, los discípulos de Jesucristo, el libro que es para todos los hombres. Simón y Cerinto, los falsos apóstoles, acerca de los cuales está escrito que nadie se unirá a ellos, porque hay en ellos engaño con que llevan a los hombres a la destrucción. El libro ha sido escrito para que seáis firmes y no os inmutéis ni os turbéis, y no os apartéis de la palabra del Evangelio que habéis oído. Como lo escuchamos, lo guardamos en la memoria y lo hemos escrito para todo el mundo. Te encomiamos a nuestros hijos e hijas con gozo en el nombre de Dios Padre, Señor del mundo y de Jesucristo. Que la gracia se multiplique sobre ti.

2 Nosotros, Juan, Tomás, Pedro, Andrés, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Natanael, Judas Zelotes y Cefas, escribimos a las iglesias del oriente y del occidente, del norte y del sur, declarando e impartiendo lo que concierne a nuestro Señor Jesucristo: escribimos según lo hemos visto, oído y tocado, después que resucitó de los muertos, y cómo nos reveló cosas poderosas, maravillosas y verdaderas.

3 Esto sabemos: que nuestro Señor y Redentor Jesucristo es Dios el Hijo de Dios, quien fue enviado por Dios el Señor del mundo entero, el hacedor y creador de él, quien es nombrado por todos los nombres y alto sobre todos los poderes, Señor de señores, Rey de reyes, Gobernador de gobernantes, el

celestial, que está sentado sobre querubines y serafines a la diestra del trono del Padre; el cual con su palabra hizo los cielos y formó la tierra y lo que está en y puso límites al mar para que no pasara: también los abismos y las fuentes, para que brotaran y fluyeran sobre la tierra: el día y la noche, el sol y la luna, estableció, y las estrellas en el cielo: que separó la luz de las tinieblas; que invocó el infierno, y en un abrir y cerrar de ojos ordenó la lluvia del invierno, la nieve, el granizo y el hielo, y los días en sus diversas estaciones. que hace temblar la tierra y la vuelve a establecer: que creó al hombre a su imagen, conforme a su semejanza, y por t Los padres de la antigüedad y los profetas se declara, de quienes predicaron los apóstoles, y a quienes tocaron los discípulos. En Dios, el Señor, el Hijo de Dios, creemos, que él es el Verbo hecho carne: que de María la santa virgen tomó un cuerpo, engendrado del Espíritu Santo, no por voluntad de la carne, sino por la voluntad de Dios: que fue envuelto en pañales en Belén y manifestado, y creció y llegó a la madurez, cuando también lo vimos.

4 Esto hizo nuestro Señor Jesucristo, enviado por José y María, su madre, para ser enseñado. Y cuando el que le enseñó le dijo: Di Alfa; luego respondió y dijo: Dime tú primero qué es Beta. Esto que sucedió entonces es verdad y de verdad.

5 A partir de entonces se celebraron bodas en Caná de Galilea; y lo invitaron con su madre y sus hermanos, y él transformó el agua en vino. Resucitó a los muertos, hizo caminar a los cojos: al que tenía la mano seca, hizo que la extendiera, y la mujer que había sufrido un flujo de sangre durante doce años tocó el borde de su manto y fue sanado en la misma hora. Y cuando nos maravillamos del milagro que se hizo, dijo: ¿Quién me tocó? Entonces dijimos: Señor, la presión de los hombres te ha tocado. Pero él respondió y nos dijo: Veo que una virtud ha salido de mí. Enseguida se le acercó aquella mujer, le respondió y le dijo: Señor, te toqué. Y él respondió y le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Luego hizo que los sordos oyeran y los ciegos vieran; de los endemoniados, echó fuera los espíritus inmundos y limpió a los leprosos. El espíritu que habitaba en un hombre, cuyo nombre era Legión, clamó contra Jesús, diciendo: Antes que venga el tiempo de nuestra destrucción, has venido para expulsarnos. Pero el Señor Jesús lo reprendió, diciendo: Sal de este hombre y no le hagas daño. Y entró en los cerdos y los ahogó en el agua y se ahogaron.

Después de eso caminó sobre el mar, y soplaron los vientos, y él gritó contra ellos, y las olas del mar se calmaron. Y cuando sus discípulos no teníamos dinero, le preguntamos: ¿Qué haremos con el recaudador de impuestos? Y él respondió y nos dijo: Que uno de ustedes eche un anzuelo en lo profundo, y saque un pez, y hallará en él un centavo; délo al recaudador de impuestos por mí y por usted. Y después de eso, cuando no teníamos pan, sino solo cinco panes y dos pescados, mandó a la gente que los sentara, y el número de ellos fue de cinco mil, sin contar los niños y las mujeres. Pusimos trozos de pan delante de ellos, y comieron y se saciaron, y sobró, y llenamos doce cestas llenas

de los pedazos, preguntándonos unos a otros y diciendo: ¿Qué significan estos cinco panes? Son el símbolo de nuestra fe en el Señor de los cristianos, incluso en el Padre, el Señor Todopoderoso, y en Jesucristo nuestro redentor, en el Espíritu Santo consolador, en la santa iglesia y en la remisión de los pecados.

6 Estas cosas nos reveló y nos enseñó nuestro Señor y Salvador. Y hacemos lo mismo que Él, para que seáis partícipes de la gracia de nuestro Señor y de nuestro ministerio y de nuestra acción de gracias, y penséis en la vida eterna. Sed firmes y no vacilaros en el conocimiento y la confianza de nuestro Señor Jesucristo, y él tendrá misericordia de vosotros y os salvará eternamente, por los siglos de los siglos.

7 Cerinto y Simón han venido de aquí para allá en el mundo, pero son enemigos de nuestro Señor Jesucristo, porque pervierten la palabra y la verdad, la fe en Jesucristo. Guardaos, pues, lejos de ellos, porque en ellos hay muerte, y gran contaminación y corrupción, sobre quienes vendrá el juicio, el fin y la perdición eterna.

8 Por tanto, ¿no hemos rehuído escribirles acerca del testimonio de Cristo nuestro Salvador, de lo que hizo cuando lo seguimos, de cómo iluminó nuestra tierra firme ...

9 Acerca de quién testificamos que el Señor es el que fue crucificado por Ponlius Pilate y Arquelao entre los dos ladrones y con ellos fue bajado del árbol de la cruz, y fue enterrado en un lugar que se llama el lugar de una calavera. Y lhilher wenl lhree mujeres, Mary, ella lhal era pariente

10Marlha y María Magdalena, y mirad a los hombres derramarse sobre el cuerpo, llorando y lamentándose por el que ha venido a pasar. Y cuando se acercaron al sepulcro, miraron dentro y no encontraron ningún cuerpo.

10 Y mientras ellos se lamentaban y lloraban, el Señor se mostró sin amor y dijo: ¡he aquí! ¿Por quién lloráis? no lloréis más. Yo soy el que buscáis. Que uno de ustedes vaya a ver a sus hermanos y diga: Venid, el Masler ha resucitado de entre los muertos. Marlha vino y nos dejó. Le dijimos: «¿Qué tenemos que hacer con lhee, mujer?». Él está muerto y enterrado, ¿es posible que viva? Y creímos que su Salvador no había resucitado de entre los muertos. Entonces ella se volvió a amar al Señor y le dijo: Ninguno de ellos me ha creído, para que vivas. Él dijo: Que otro de ustedes vaya a ellos y les diga de nuevo. María vino y nos lo dijo de nuevo, y no le creímos; y ella volvió al Señor y ella también se lo contó.

11 Entonces dijo el Señor a María y sus hermanas: Vamos a ellos. Y él vino y nos encontró dentro, y nos llamó, pero pensamos que era un fantasma y no creímos que fuera el Señor. Entonces nos dijo: Venid, no temáis. Yo soy tu

maestro, él, oh Pedro, a quien has negado tres veces; ¿Y vuelves a negar ahora? Y llegamos a él, dudando en nuestro corazón si era él. Entonces nos dijo: ¿Por qué todavía dudan, y son incrédulos? Yo soy el que os habló de mi carne, de mi muerte y de mi resurrección. Pero para que sepáis que yo soy, mete tú, Pedro, tu dedo en la huella de los clavos de mis manos, y tú también, Tomás, mete tu dedo en la herida de la lanza en mi costado; pero tú, Andrés, mira mis pies y mira si aprietan la tierra; porque en el profeta está escrito: El fantasma del diablo no deja huella en la tierra.

12 Y lo tocamos, para que supiéramos de una verdad si había resucitado en la carne; y nos postramos sobre nuestros rostros y lo adoramos confesando nuestro pecado, que habíamos sido incrédulos. Entonces nuestro Señor y Salvador nos dijo: Levántate, y te revelaré lo que está sobre los cielos y en los cielos, y tu reposo que está en el reino de los cielos. Porque mi Padre me envió para llevarte allá, y también a los que creen en mí.

13 Ahora bien, lo que nos reveló es esto que dijo: Sucedió que cuando estaba a punto de venir aquí del Padre de todas las cosas, y atravesé los cielos, me vestí de la sabiduría del Padre, y Puse el poder de su fuerza. Estaba en el cielo, y pasé junto a los arcángeles y los ángeles a su semejanza, como si fuera uno de ellos, entre los principados y potestades. Pasé por ellos porque poseía la sabiduría del que me había enviado. Ahora el capitán en jefe de los ángeles es Miguel, y Gabriel, Uriel y Rafael me siguieron hasta el quinto firmamento, porque pensaban en su corazón que yo era uno de ellos; tal poder me fue dado de mi Padre. Y en ese día adorné a los arcángeles con una voz maravillosa, para que fueran al altar del Padre y sirvieran y cumplieran el ministerio hasta que yo regresara a él. Y así hice la semejanza con mi sabiduría; porque me hice todas las cosas en todos, para alabar la dispensación del Padre y cumplir la gloria del que me envió y volver a él.

14 Porque sabéis que el ángel Gabriel llevó el mensaje a María. Y respondimos: Sí, Señor. Él respondió y nos dijo: ¿No os acordáis, entonces, que os dije hace un rato: Me convertí en un ángel entre los ángeles, y me convertí en todas las cosas en todos? Le dijimos: Sí, Señor. Entonces respondió y nos dijo: Aquel día en que tomé la forma del ángel Gabriel, me aparecí a María y hablé con ella. Su corazón me aceptó, y ella creyó y se rió, y yo me formé y entré en su cuerpo. Me hice carne, porque solo yo era un ministro para mí mismo en lo que concernía a María en la apariencia de la forma de un ángel. Porque yo también debo hacer. A partir de entonces volví a mi Padre.

15 Pero ustedes conmemoran mi muerte. Cuando llegue la Pascua, uno de ustedes será echado en la cárcel por causa de mi nombre; y él estará en dolor y tristeza, porque guardáis la Pascua mientras él está en la cárcel y separado de vosotros, porque se entristecerá porque no celebra la Pascua con vosotros. Y

enviaré mi poder en la forma de mi ángel Gabriel, y las puertas de la prisión se abrirán. Y él saldrá y vendrá a vosotros y hará la velada con vosotros hasta que cante el gallo. Y cuando hayáis cumplido la memoria que se ha hecho de mí y la fiesta de amor, volverá a ser echado en la cárcel para testimonio, hasta que salga de allí y predique lo que yo os he dicho.

Señor, ¿no cumpliste tú mismo la bebida de la Pascua? ¿Es entonces necesario que lo logremos de nuevo? Él nos dijo: Sí, es necesario, hasta el día en que yo vuelva, con los que han sido condenados a muerte por mi causa.

dieciséisEntonces le dijimos: Señor, grande es lo que nos has revelado. ¿Vendrás en poder de cualquier criatura o en apariencia de cualquier tipo? Él respondió y nos dijo: De cierto os digo que vendré como el sol cuando salga, y mi resplandor será siete veces su brillo. Las alas de las nubes me llevarán resplandecientes, y la señal de la cruz irá delante de mí, y vendré a la tierra para juzgar a vivos y muertos.

17Le dijimos: Señor, ¿después de cuántos años sucederá esto? Él nos dijo: Cuando se cumpla la centésima parte y la vigésima parte, entre el Pentecostés y la fiesta de los panes sin levadura, entonces será la venida de mi Padre.

Le dijimos: Ahora nos dices tú: Vendré; ¿Y cómo dices tú: El que me envió, el que ha de venir? Luego nos dijo: Yo estoy enteramente en el Padre y mi Padre está en mí. Entonces le dijimos: ¿Nos desampararás hasta tu venida? ¿Dónde podemos encontrar un maestro? Pero él respondió y nos dijo: ¿No sabéis, entonces, que como hasta ahora he estado aquí, así también estuve allí con el que me envió? Y le dijimos: Señor, ¿es posible entonces que estés aquí y allá? Pero él nos respondió: Estoy enteramente en el Padre y el Padre en mí, por la semejanza de la forma, el poder, la plenitud, la luz, la plenitud y la voz. Yo soy la palabra, me he convertido para él en una cosa, es decir del pensamiento, cumplido en el tipo; Entré en el octavo número, que es el día del Señor.

18Pero sucedió después de que fue crucificado, muerto y resucitado de nuevo, cuando se cumplió la obra que se había realizado en la carne, y fue crucificado y la ascensión se cumplió al final de los días, entonces dijo así: pero el pleno cumplimiento del cumplimiento veréis después de la redención que ha sucedido por mí, y me veréis cómo subo a mi Padre que está en los cielos. Pero he aquí, ahora os doy un mandamiento nuevo: que se amen y obedezcan los unos a los otros, para que la paz reine siempre entre ustedes. Amen a sus enemigos, y lo que no quisieran que ese hombre les haga a ustedes, no lo hagan a nadie.

19Y esto también vosotros, predicad y enseñaos a los que creen en mí y predicad el reino de los cielos de mi Padre, y cómo mi Padre me ha dado poder

para acercar a los hijos de mi Padre celestial. Predicad, y obtendrán fe, para que seáis aquellos para quienes está ordenado que lleven a sus hijos al cielo.

Y le dijimos: Señor, a ti es posible cumplir lo que nos dices, pero ¿cómo podremos hacerlo nosotros? Él nos dijo: De cierto os digo, predique y proclame como yo os mando, porque estaré con vosotros, porque es un placer para mí estar con vosotros, para que seáis herederos conmigo en el reino de los cielos, incluso el reino del que me envió. De cierto os digo que seréis mis hermanos y mis amigos, porque mi Padre se complació en vosotros, y así también serán los que creen en mí por vuestros medios. De cierto os digo que tal y tan grande gozo ha preparado mi Padre para vosotros que los ángeles y los poderes desearon y desean verlo y contemplarlo; pero no les es dado contemplar la gloria de mi Padre. Le dijimos: Señor, ¿qué es esto de lo que nos hablas?

Él nos respondió: Veréis una luz, más excelente que la que brilla más que la luz, y es más perfecta que la perfección. Y el Hijo llegará a ser perfecto por medio del Padre que es Luz, porque el Padre es perfecto, que lleva a cabo la muerte y la resurrección, y veréis una perfección más perfecta que la perfecta. Y yo estoy enteramente a la diestra del Padre, en Aquel que hace perfecto.

Y le dijimos: Señor, en todo te has hecho salvación y vida para nosotros, porque nos has hecho conocer tal esperanza. Y nos dijo: Ten ánimo y descansa en mí. De cierto os digo, vuestro reposo será arriba, en el lugar donde no hay ni comida ni bebida, ni cuidado ni dolor, ni desaparición de los que están en él; porque no tendréis parte en las cosas de la tierra, sino será recibido en la eternidad de mi Padre. Como yo soy en él, así seréis vosotros también en mí.

De nuevo le dijimos: ¿En qué forma? ¿a la manera de los ángeles o en la carne? Y él respondió y nos dijo: He aquí, me he revestido de vuestra carne, de la cual nací y fui crucificado, y resucité por mi Padre que está en los cielos, para que se cumpliera la profecía del profeta David, en cuanto a lo que se declaró acerca de mí y de mi muerte y resurrección, diciendo:

Señor, han aumentado los que pelean conmigo, y muchos son los que se han levantado contra mí. Muchos son los que dicen a mi alma: No hay ayuda para él en su Dios. Pero tú, Señor, eres mi defensor; tú eres mi adoración, y el que levanta mi cabeza. Invoqué al Señor con mi voz y él me escuchó desde lo alto de su templo. Me acosté, me dormí y me levanté de nuevo, porque tú, Señor, eres mi defensor. No temeré por diez millares del pueblo que se ha alzado contra mí por todas partes. Levántate, Señor, y ayúdame, Dios mío; porque tú derrotaste a todos los que sin causa son mis enemigos; tú quebraste los dientes de los impíos. La salvación es del Señor, y su beneplácito está sobre su pueblo.

Por tanto, si todas las palabras que fueron dichas por los profetas se han cumplido en mí, porque yo mismo estaba en ellas, ¿cuánto más se cumplirá en verdad lo que os digo, para que el que me envió sea glorificado por vosotros? y por los que creen en mí?

20 Y habiéndonos dicho esto, le dijimos: En todo, has tenido misericordia de nosotros, y nos has salvado, y nos has revelado todas las cosas; pero, sin embargo, te pediremos algo si nos dejas. Y nos dijo: Yo sé que estáis atentos, y que vuestro corazón se alegra cuando me escucháis; ahora en cuanto a lo que deseáis, os hablaré buenas palabras.

21 Porque de cierto os digo: como mi Padre me resucitó de los muertos, así también vosotros resucitaréis en carne y seréis llevados a las alturas de los cielos, al lugar que os he dicho desde el principio, hasta el lugar que el que me envió, os ha preparado. Y así cumpliré toda la gracia, yo, que soy no engendrado y, sin embargo, engendrado por el hombre, que soy sin carne y, sin embargo, he nacido carne; porque para ese fin he venido, para que ustedes resuciten de los muertos en su carne, en el segundo nacimiento, vestidura que no se deteriorará, junto con todos los que esperan y creen en el que me envió; porque así es la voluntad de mi Padre que yo quisiera daros a vosotros, y a los que me agradan, la esperanza. del reino.

Entonces le dijimos: Grande es lo que nos dejas esperar, y nos cuentas. Y él respondió y dijo: ¿Creéis que todo lo que os digo se cumplirá? Respondimos y dijimos: Sí, Señor. Él nos dijo: De cierto os digo que he obtenido todo el poder de mi Padre, para traer de vuelta a la luz a los que moran en tinieblas, a los que están en corrupción en incorrupción, a los que están en muerte a vida. y soltaré a los que están encadenados. Porque lo que es imposible para los hombres, es posible para el Padre. Yo soy la esperanza de los desesperados, la ayuda de los que no tienen salvador, la riqueza de los pobres, la salud de los enfermos y la resurrección de los muertos.

22 Cuando hubo dicho esto, le dijimos: Señor, ¿es verdad que la carne será juzgada junto con el alma y el espíritu y que una parte descansará en el cielo y la otra parte será castigada eternamente pero viva? Y nos dijo: ¿Hasta cuándo preguntaréis y dudaréis?

23 De nuevo le dijimos: Señor, es necesario que te consultemos, porque tú nos has mandado a predicar, para que nosotros mismos aprendamos con seguridad de ti y seamos predicadores provechosos, y que aquellos que son instruidos por nosotros crean en El e. Por tanto, es necesario que te preguntemos.

24 Él nos respondió y dijo: De cierto os digo que la resurrección de la carne se cumplirá con el alma y el espíritu. Y le dijimos: Señor, ¿es posible entonces que

lo que se disuelve y se reduce a nada se vuelva íntegro? y no te preguntamos como incrédulo, ni como si te fuera imposible; pero en verdad creemos que sucederá lo que tú dices. Y se enojó con nosotros y dijo: Oh hombres de poca fe, ¿hasta cuándo haréis preguntas? Pero lo que quieras, dímelo, y yo mismo te lo diré sin resentimiento: solo guarda mis mandamientos y haz lo que te mando, y no apartes tu rostro de ningún hombre, para que yo no vuelva mi rostro hacia ti. pero sin acobardarse ni temer y sin respetar a las personas, ministrad por el camino directo, angosto y estrecho. Así mi Padre mismo se regocijará por ti.

25 De nuevo le dijimos: Señor, ya nos avergonzamos de interrogarte muchas veces y de ser una carga para ti. Y él respondió y nos dijo: Yo sé que con fe y con todo su corazón me cuestionan, por eso me regocijo en ustedes, porque de cierto les digo: Me regocijo, y mi Padre que está en mí, porque ustedes cuestionan. me; y vuestra desvergüenza me alegra y os da vida. Y cuando él nos dijo esto, nos alegramos de haberlo interrogado y le dijimos: Señor, en todo nos das vida y tienes misericordia de nosotros. ¿Nos declararás ahora lo que te pediremos? Entonces nos dijo: ¿Es la carne la que pasa, o es el espíritu? Le dijimos: La carne es la que pasa. Entonces nos dijo: Lo que cayó, resucitará, y lo perdido se hallará, y lo débil se recuperará, para que en estas cosas así creadas se revele la gloria de mi Padre. Como él me hizo a mí, así haré yo a todos los que creen en mí.

26 De cierto os digo: la carne se levantará, y el alma viva, para que se cumpla ese día su defensa en cuanto a lo que han hecho, sea bueno o malo, para que haya elección. de los fieles que han guardado los mandamientos de mi Padre que me envió; y así el juicio se cumplirá con rigor. Porque mi Padre me dijo: Hijo mío, en el día del juicio no tendrás respeto por el rico, ni tendrás piedad del pobre, sino que según los pecados de cada uno lo entregarás al tormento eterno. Pero a mis amados que han cumplido los mandamientos de mi Padre que me envió, les daré el resto de la vida en el reino de mi Padre que está en los cielos, y ellos verán lo que él me ha dado. Y me ha dado autoridad para hacer lo que quiera y para dar lo que he prometido y decidido a darles y concederles.

27 Porque con ese fin bajé al lugar de Lázaro y prediqué a los justos ya los profetas, para que salieran del reposo de abajo y subieran al de arriba; y derramé sobre ellos con mi diestra el agua de vida y el perdón y la salvación de todo mal, como hice con ustedes y con los que creen en mí. Pero si alguno cree en mí y no cumple mis mandamientos, aunque ha confesado mi nombre, no sacará provecho de ello, sino que correrá una carrera en vano; porque los tales se encontrarán en perdición y perdición, por haber despreciado mis mandamientos.

28 Pero tanto más los he redimido a ustedes, hijos de luz, de todo mal y de la autoridad de los gobernantes, y de todo aquel que cree en mí por sus

medios. Porque lo que os he prometido, les daré también a ellos, para que salgan de la cárcel y de las cadenas de los príncipes. Respondimos y dijimos: Señor, nos has dado el resto de la vida y nos has dado gozo con prodigios, para la confirmación de la fe: ¿quieres ahora predicarnos lo mismo, ya que lo has predicado a los y los profetas? Entonces nos dijo: De cierto os digo que todos los que han creído en mí y creen en el que me envió, yo los llevaré al cielo, al lugar que mi Padre ha preparado para los escogidos, y les daré tú el reino, el reino escogido, en reposo y vida eterna.

29 Pero todos los que han ofendido mis mandamientos y han enseñado otra doctrina, pervirtiendo la Escritura y añadiéndola, esforzándose por su propia gloria, y que enseñan con otras palabras a los que creen en mí en rectitud, es decir, por ella los hacen caer, caerán. recibir castigo eterno. Le dijimos: Señor, ¿habrá entonces enseñanza de otros, distinta de la que nos has dicho? Él nos dijo: Es necesario que se manifieste el mal y el bien; y el juicio se manifestará sobre los que hacen estas cosas, y según sus obras serán juzgados y serán entregados a la muerte.

De nuevo le dijimos: Señor, bienaventurados somos en verte y oírte declarar tales cosas, porque nuestros ojos han contemplado estas grandes maravillas que has hecho. Él respondió y nos dijo: Sí, más bien bienaventurados los que no vieron y creyeron, porque serán llamados hijos del reino, y serán perfectos entre los perfectos, y yo seré para ellos vida en el reino. de mi Padre.

De nuevo le dijimos: Señor, ¿cómo podrán los hombres creer que tú te marcharás y nos dejarás? porque tú nos dices: ¿Llegará el día y la hora en que ascenderé a mi Padre?

30 Pero él nos dijo: Id y predicad a las doce tribus, y predicad también a las naciones y a toda la tierra de Israel, de oriente a occidente y de sur a norte, y muchos creerán en el Hijo. de Dios. Pero le dijimos: Señor, ¿quién nos creará, o nos escuchará, o cómo podremos enseñar los poderes, las señales y las maravillas que has hecho? Entonces respondió y nos dijo: Id y predicad la misericordia de mi Padre, y lo que él ha hecho por mí, yo mismo lo haré por medio de vosotros, porque estoy en vosotros, y yo os daré mi paz, y lo haré. os dé un poder de mi espíritu, para que les profeticéis para vida eterna. Y a los demás también daré mi poder, para que enseñen al resto de los pueblos.

31 Y he aquí, te saldrá al encuentro un hombre, cuyo nombre es Saulo, que se traduce como Pablo; es judío, circuncidado según la ley, y recibirá mi voz del cielo con temor, terror y temblor. Y sus ojos serán cegados y por tus manos por la señal de la cruz estarán protegidos. Haced con él todo lo que yo os he hecho. Entrégaselo al otro. Y al mismo tiempo, ese hombre abrirá los ojos y alabará al Señor, mi Padre que está en los cielos. Obtendrá poder entre el pueblo

y predicará e instruirá; y muchos que le oyen alcanzarán gloria y serán redimidos. Pero a partir de entonces los hombres se enojarán contra él y lo entregarán en manos de sus enemigos, y él dará testimonio ante reyes que son mortales, y su fin será que se vuelva a mí, mientras que él me persiguió al principio. Predicará, enseñará y permanecerá con los elegidos, como vaso escogido y muro que no será derribado; sí, el último de los últimos llegará a ser predicador a los gentiles, perfeccionado por la voluntad de mi Padre. Como habéis aprendido de la Escritura que vuestros padres los profetas hablaron de mí, y en mí se cumple a la verdad.

Y nos dijo: Sed también vosotros, pues, guías para ellos; y todas las cosas que os he dicho, y que escribís acerca de mí, diles que yo soy la palabra del Padre y que el Padre está en mí. Así también seréis vosotros para aquel hombre, como conviene a vosotros. Instrúyelo y trae a su mente lo que se dice de mí en las Escrituras y se cumple, y luego él se convertirá en la salvación de los gentiles.

32Y le preguntamos: Señor, ¿existe para nosotros y para ellos la misma expectativa de la herencia? Él respondió y nos dijo: ¿Son, pues, los dedos de la mano semejantes entre sí, o las espigas de maíz en el campo, o todos los árboles frutales dan el mismo fruto? ¿No da cada uno fruto según su naturaleza? Y le dijimos: Señor, ¿volverás a hablarnos por parábolas? Entonces nos dijo: No os lamentéis. De cierto os digo que sois mis hermanos y mis compañeros en el reino de los cielos para mi Padre, porque así es su beneplácito. De cierto os digo que también a los que enseñéis y a los que crean en mí les daré esa esperanza.

33Y le preguntamos de nuevo: ¿Cuándo nos encontraremos con ese hombre, y cuándo partirás hacia tu Padre y nuestro Dios y Señor? Él respondió y nos dijo: Ese hombre vendrá de la tierra de Cilicia a Damasco de Siria, para desarraigar la iglesia que debéis fundar allí. Soy yo quien hablo a través de ti; y vendrá pronto; y se fortalecerá en la fe, para que se cumpla la palabra del profeta, que dice: He aquí, de Siria comenzaré a convocar una nueva Jerusalén, y someteré a Sión. y será tomado, y el lugar sin hijos se llamará hijo e hija de mi Padre y de mi esposa. Porque así le agradó al que me envió. Pero volveré a ese hombre, para que no cumpla su malvado deseo, y la alabanza de mi Padre se perfeccione en él, y después de que me haya ido a casa y me quede con mi Padre, le hablaré desde el cielo, y Se cumplirán todas las cosas que les he dicho antes acerca de él.

34Y le dijimos de nuevo: Señor, tantas grandes cosas nos has dicho y revelado a nosotros como nunca se han dicho, y en todo nos has dado descanso y has tenido misericordia de nosotros. Después de tu resurrección, nos revelaste todas las cosas para que en verdad seamos salvos; pero sólo nos dijiste a nosotros: Habrá maravillas y apariciones extrañas en el cielo y en la tierra antes que venga el fin del mundo. Dinos ahora, ¿cómo lo percibiremos? Y él nos

respondió: Yo te lo enseñaré; y no sólo lo que os sucederá, sino también a los que enseñaréis y a los que creerán, así como a los que oirán a ese hombre y creerán en mí. En esos años y días sucederá.

Y le volvimos a decir: Señor, ¿qué sucederá? Y nos dijo: Entonces los que creen y los que no creen oirán una trompeta en el cielo, una visión de grandes estrellas que se verán en el día, maravillosas vistas en el cielo que llegan hasta la tierra; estrellas que caen sobre la tierra como fuego, y granizo de fuego grande y poderoso. El sol y la luna peleando entre sí, un continuo rodar y ruido de truenos y relámpagos, truenos y terremotos; ciudades cayendo y hombres pereciendo en su derrocamiento, una escasez continua por falta de lluvia, una pestilencia terrible y gran mortalidad, poderosa e intempestiva, de modo que los que mueren no tienen entierro; y el parto de hermanos y hermanas y parientes será sobre uno féretro. El pariente no hará ningún favor a su pariente, ni ningún hombre a su vecino. Y los que fueron derribados se levantarán y verán a los que los derribaron, que les falta sepultura, porque la pestilencia estará llena de odio y dolor y envidia; y los hombres tomarán de uno y darán a otro. Y a partir de entonces empeorará aún más que antes.

35Entonces mi Padre se enojará por la iniquidad de los hombres, porque muchas son sus transgresiones, y la abominación de su inmundicia pesa sobre ellos con la corrupción de su vida.

Y le preguntamos: ¿Qué hay de los que en ti confían? Él respondió y nos dijo: Aún sois tardos de corazón; ¿y cuanto tiempo? De cierto os digo que como dijo el profeta David de mí y de mi pueblo, así será también para los que creen en mí. Pero a los que son engañadores en el mundo y enemigos de la justicia, sobre ellos vendrá el cumplimiento de la profecía de David, quien dijo: Sus pies son prestos para derramar sangre, su lengua profiere calumnias, veneno de víboras hay debajo de sus labios. Te veo acompañándote con ladrones y participando con adúlteros, continuas hablando contra tu hermano y poniendo escollos ante el hijo de tu propia madre. ¿Qué te parece que yo seré como tú? He aquí ahora cómo el profeta de Dios ha hablado de todo, para que se cumplan todas las cosas que dijo antes.

36Y nuevamente le dijimos: Señor, entonces las naciones no dirán: ¿Dónde está su Dios? Y él respondió y nos dijo: En ella se darán a conocer los elegidos, que, estando plagados de tales aflicciones, saldrán. Dijimos: ¿Será entonces su salida del mundo por una pestilencia que les causa dolor? Él nos respondió: No, pero si padecen tal aflicción, será una prueba de ellos, si tienen fe y recuerdan estos mis dichos y cumplen mis mandamientos. Estos se levantarán, y breve será su espera, para que sea glorificado el que me envió, y yo con él. Porque me ha enviado a ustedes para decirles estas cosas; y que las impartáis a Israel ya los gentiles y ellos puedan oír, y ellos también sean redimidos y crean en mí y

escapen del dolor de la destrucción. Pero al que escape de la destrucción de la muerte, lo apresarán y lo retendrán en la prisión en tormentos como los tormentos de un ladrón.

Y le dijimos: Señor, ¿los que creen serán tratados como los incrédulos, y tú castigarás a los que han escapado de la pestilencia? Y nos dijo: Si los que creen en mi nombre actúan como los pecadores, entonces han hecho como si no hubieran creído. Y le dijimos de nuevo: Señor, ¿no tendrán vida aquellos sobre los que ha caído esta suerte? Él respondió y nos dijo: Cualquiera que haya cumplido la alabanza de mi Padre, morará en el lugar de reposo de mi Padre.

37 Entonces le dijimos: Señor, enséñanos ¿qué sucederá después? Y él nos respondió: En esos años y días se encenderá guerra sobre guerra; los cuatro extremos de la tierra estarán en conmoción y lucharán entre sí. A partir de entonces habrá temblores de nubes, tinieblas y escasez, y persecuciones de los que creen en mí y contra los elegidos. Entonces vendrán dudas, contiendas y transgresiones unos contra otros. Y habrá muchos que creen en mi nombre y, sin embargo, seguirán el mal y difundirán vanas doctrinas. Y los hombres los seguirán a ellos y a sus riquezas, y estarán sujetos a su orgullo y codicia por la bebida y el soborno, y habrá respeto por las personas entre ellos.

38 Pero los que desean contemplar el rostro de Dios y no respetan las personas de los ricos pecadores, y no se avergüenzan de los que los desvían, sino que los reprenden, serán coronados por el Padre. Y también se salvarán los que reprendan a sus vecinos, porque son hijos de sabiduría. y de fe. Pero si no llegan a ser hijos de sabiduría, el que odia a su hermano y lo persigue y no le muestra ningún favor, Dios lo despreciará y rechazará.

Pero los que andan en la verdad y en el conocimiento de la fe, y me aman, porque han soportado el insulto, serán alabados porque caminan en la pobreza y soportan a los que los odian y los avergüenzan. Los hombres los han desnudado, porque los despreciaron porque continuaron con hambre y sed, pero después de haber resistido con paciencia, tendrán la bendición del cielo y estarán conmigo para siempre. Mas ¡ay de los que andan con soberbia y jactancia, porque su fin es perdición!

39 Y le dijimos: Señor, ¿es este tu propósito, que nos dejes, venir a ellos? Él respondió y nos dijo: ¿Cómo será el juicio? sea justo o injusto?

Le dijimos: Señor, en aquel día te dirán: ¿No has distinguido entre la justicia y la injusticia, entre la luz y las tinieblas, y el mal y el bien? Entonces dijo: Les responderé y diré: A Adán se le dio el poder de elegir uno de los dos: eligió la luz y puso su mano sobre ella, pero la oscuridad la dejó atrás y la arrojó lejos de él. Por tanto, todos tienen poder para creer en la luz que es la vida, y que es el

Padre que me envió. Y todo el que cree y hace las obras de la luz, vivirá en ellas; pero si alguno confiesa que es de la luz y hace las obras de las tinieblas, tal persona no tiene defensa que expresar, ni puede hacerlo. alza su rostro para mirar al Hijo de Dios, que soy Hijo. Porque yo le diré: Lo que pediste, así lo hallaste, y lo que pediste, así recibiste. ¿Por qué me condenas, oh hombre? ¿Por qué te has apartado de mí y me has negado? ¿Y por qué me has confesado y, sin embargo, me has negado? ¿No tiene todo hombre poder para vivir y morir?

Cualquiera que haya guardado mis mandamientos será hijo de la luz, es decir, del Padre que está en mí. Pero por causa de los que corrompen mis palabras, he descendido del cielo. Yo soy la palabra: Me hice carne, y me fatigé y enseñé, diciendo: Los cargados se salvarán, y los descarriados se descarriarán para siempre. Serán castigados y atormentados en su carne y en su alma.

40Y le dijimos: Señor, en verdad estamos tristes por ellos. Y nos dijo: Hacéis bien, porque los justos se compadecen de los pecadores y oran por ellos, orando a mi Padre. De nuevo le dijimos: Señor, ¿hay quien interceda por ti? Y nos dijo: Sí, y escucharé la oración de los justos que hagan por ellos.

Cuando él nos dijo esto, le dijimos: Señor, en todo nos enseñaste, y tuviste misericordia de nosotros y nos salvaste para que prediquemos a los que son dignos de ser salvos y obtengamos recompensa. contigo.

41Él respondió y nos dijo: Id y predicad, y seréis obreros, padres y ministros. Le dijimos: Tú eres el que predicará por nosotros. Señor, tú eres nuestro padre. Entonces nos respondió diciendo: ¿No sois todos padres o todos amos? Le dijimos: Señor, tú eres el que nos dijiste: No llames padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos, y vuestro señor. Por tanto, ahora nos dices: ¿Seréis padres de muchos hijos, y siervos y amos? Él respondió y nos dijo: Conforme a lo que habéis dicho. Porque de cierto os digo: el que os oiga y crea en mí, recibirá de vosotros la luz del sello por mí, y el bautismo por mí; seréis padres, siervos y amos.

42Pero le dijimos: Señor, ¿cómo puede ser que cada uno de nosotros seamos estos tres? Él nos dijo: De cierto os digo: Seréis llamados padres, porque con corazón digno de alabanza y con amor les habéis revelado las cosas del reino de los cielos. Y seréis llamados siervos, porque ellos recibirán el bautismo de vida y la remisión de sus pecados de mi mano a través de vosotros. Y seréis llamados amos, porque les habéis dado la palabra sin rechistar, y los habéis amonestado, y cuando los amonestabas, ellos se volvían. No temieron sus riquezas, ni se avergonzaron ante su rostro, sino que guardaron los mandamientos de mi Padre y los cumplieron. Y tendréis gran recompensa con mi Padre que está en los cielos, y ellos tendrán perdón de pecados y vida eterna, y participarán en el reino de los cielos.

Y le dijimos: Señor, aunque cada uno de nosotros tuviéramos diez mil lenguas para hablar, no podríamos darte gracias por habernos prometido tales cosas. Entonces nos respondió, diciendo: Sólo vosotros haced lo que os digo, como yo también lo he hecho.

43Y seréis como las vírgenes prudentes que velaban y no dormían, sino que iban al señor a la cámara de las novias; pero las vírgenes insensatas no podían velar, sino que dormían. Y le dijimos: Señor, ¿quiénes son los sabios y quiénes los necios? Él nos dijo: Cinco sabios y cinco necios; porque estos son aquellos de quienes ha hablado el profeta: Hijos de Dios son. Escuche ahora sus nombres.

Pero lloramos y nos angustiamos por los que dormían. Nos dijo: Los cinco sabios son Fe, Amor, Gracia, Paz y Esperanza. Ahora bien, los fieles que posean esto serán guías para los que han creído en mí y en el que me envió. Porque yo soy el Señor y soy el esposo que han recibido, y han entrado en la casa del esposo y se han acostado conmigo en la cámara nupcial gozosos. Pero las cinco insensatas, después de dormir y despertarse, se acercaron a la puerta de la cámara nupcial y llamaron, porque las puertas estaban cerradas. Entonces lloraron y se lamentaron porque nadie les abrió.

Le dijimos: Señor, y sus sabias hermanas que estaban dentro de la casa del novio, ¿continuaron sin abrirles, y no se entristecieron por ellos ni suplicaron al novio que les abriera? Él nos respondió diciendo: Aún no pudieron obtener el favor para ellos. Le dijimos: Señor, ¿qué día entrarán por amor de sus hermanas? Luego nos dijo: El que está excluido, está excluido. Y le dijimos: Señor, ¿está determinada esta palabra? ¿Quiénes, pues, son los necios? Él nos dijo: Escuchen sus nombres. Son conocimiento, comprensión, obediencia, paciencia y compasión. Estos son los que durmieron en los que han creído y me han confesado, pero no han cumplido mis mandamientos.

44A causa de los que durmieron, quedarán fuera del reino y del redil del pastor y de sus ovejas. Pero el que se quede fuera del redil, lo devorarán los lobos, y será condenado y morirá en mucha aflicción: en él no habrá descanso ni resistencia, y aunque sea difícilmente castigado, desgarrado y devorado por mucho tiempo y tormento maligno, pero no podrá obtener la muerte rápidamente.

45Y le dijimos: Señor, bien nos has revelado todo esto. Entonces nos respondió, diciendo: ¿No entendéis estas palabras? Le dijimos: Sí, Señor. Por cinco hombres entrarán en tu reino; sin embargo, los que velaron fueron contigo el Señor y el esposo, aunque no se regocijaron a causa de los que dormían. Él nos dijo: Ciertamente se alegrarán de haber entrado con el esposo del Señor; y se entristecen a causa de los que durmieron, porque son sus

hermanas. Porque los diez son hijas de Dios, el Padre. Entonces le dijimos: Señor, ¿te corresponde entonces mostrarles favor a causa de sus hermanas? Él nos dijo: pero el que me envió, y yo consiento con él.

46 Mas sed rectos, predicad rectamente y enseñad, y no os avergonzáis de ningún hombre, ni temáis a nadie, y especialmente a los ricos, porque no cumplen mis mandamientos, sino que se jactan de sus riquezas. Y le dijimos: Señor, dínos si son solo los ricos. Él respondió, diciéndonos: Si alguno que no es rico y tiene un sustento mínimo da al pobre y al necesitado, los hombres lo llamarán benefactor.

47 Pero si alguno cae bajo la carga del pecado que ha cometido, su prójimo lo corregirá por el bien que le haya hecho. Y si su vecino lo corrige y él vuelve, será salvo, y el que lo corrigió recibirá recompensa y vivirá para siempre. Porque el necesitado, si ve al que le ha hecho un buen pecado y no lo corrige, será juzgado con severo juicio. Ahora bien, si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en un hoyo; y el que hace acepción de personas por causa de ellas, será como los dos, como dijo el profeta: ¡Ay de los que respetan a las personas y justifican al impío por recompensa, aun aquellos cuyo Dios es su vientre. He aquí que el juicio será su porción. Porque de cierto os digo: En aquel día no tendré respeto por el rico ni me compadeceré del pobre.

48 Si ves a un pecador, amonéstale entre él y tú: si te oye, has ganado a tu hermano, y si no te oye, toma otro, hasta tres, e instruye a tu hermano: otra vez, si si no te oye, sea para ti como un pagano o un publicano.

49 Si oyes algo contra tu hermano, no lo creas; no calumnies, y no te deleites en oír calumnias. Porque así está escrito: No dejes que tu oído reciba nada contra tu hermano; pero si ves algo, corrígelo, repréndelo y conviértelo.

Y le dijimos: Señor, en todas las cosas nos has enseñado y advertido. Pero, Señor, acerca de los creyentes, aun aquellos a quienes pertenece creer en la predicación de tu nombre: ¿está determinado que también entre ellos habrá duda y división, celos confusión, odio y envidia? Porque tú dices: Se criticarán unos a otros y respetarán la persona de los que pecan, y aborrecerán a los que los reprendan. Y él respondió y nos dijo: ¿Cómo, pues, vendrá el juicio de que el trigo se junte en el granero y la paja del mismo se arroje al fuego?

50 Los que aborrecen tales cosas, y me aman y reprenden a los que no cumplen mis mandamientos, serán odiados, perseguidos, despreciados y burlados. Los hombres hablarán con propósito de ellos lo que no es verdad, y se unirán contra los que me aman. Pero éstos los reprendrán para que sean salvos. Pero a los que los reprendrán, castigarán y amonestarán, los odiarán, los desearán, los despreciarán y se alejarán de los que les desean el bien. Pero los que soportan

tales cosas serán como los mártires con el Padre, porque han luchado por la justicia, y no han luchado por la corrupción.

Y le preguntamos: Señor, ¿habrá tales cosas entre nosotros? Y él nos respondió: No temáis; no será en muchos, sino en unos pocos. Le dijimos: Sin embargo, dínos, de qué manera sucederá. Y nos dijo: Surgirá otra doctrina, y confusión, y debido a que lucharán por su propio avance, darán a luz una doctrina inútil. Y en él habrá una corrupción mortal de inmundicia, y lo enseñarán, y apartarán de mis mandamientos a los que creen en mí y los cortarán de la vida eterna. Mas ¡ay de los que falsifican esta mi palabra y mandamiento, y apartan de la vida de la doctrina a los que les escuchan y se apartan del mandamiento de la vida! Porque juntamente con ellos vendrán al juicio eterno.

51Y habiendo dicho esto, y terminado su discurso con nosotros, nos dijo de nuevo: He aquí, al tercer día ya la hora tercera vendrá el que me envió, para que yo parta con él. Y mientras él hablaba, hubo truenos y relámpagos y un terremoto, y los cielos se partieron y apareció una nube brillante que lo levantó. Y vinieron voces de muchos ángeles, que se regocijaban y cantaban alabanzas y decían: Reúnenos, oh sacerdote, a la luz de la majestad. Y cuando se acercaron al firmamento, oímos su voz que nos decía: Apartaos de aquí en paz.

El texto occidental de los Hechos de los Apóstoles

Capítulo I.

El primer tratado lo hice, oh Teófilo, acerca de todo lo que Jesús comenzó tanto a hacer como a enseñar, hasta el día en que fue recibido, después de haber dado mandamiento por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido, y ordenó proclamar el evangelio; a quienes también se mostró vivo después de su pasión con muchas pruebas, presentándose a ellos por el espacio de cuarenta días, y hablando las cosas concernientes al reino de Dios; y, estando reunido con ellos, les mandó que no se aparten de Jerusalén, sino que esperen la promesa del Padre que habéis oído, dice él, de mi boca; porque Juan a la verdad bautizaba en agua; pero seréis bautizados con el Espíritu Santo, y estaréis a punto de recibir después de estos no muchos días hasta el Pentecostés.

Ellos, pues, cuando se juntaron, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás tú en este tiempo el reino de Israel? Y les dijo: No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las estaciones que el Padre ha fijado dentro de su propia autoridad. Pero recibiréis poder, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo

último de la tierra. Y cuando hubo dicho estas cosas, [mientras ellos miraban], una nube lo recibió, y fue quitado de su vista. Y mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él iba, he aquí, dos hombres estaban junto a ellos con vestiduras blancas; el cual también dijo: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este Jesús, que fue recibido de vosotros [al cielo], vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo. | 40

Luego volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, un día de descanso para el viaje.

Y cuando entraron, subieron al aposento alto, donde estaban morando; tanto Pedro como Juan, [y] Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, [y] Simón el Zelote, y Judas de Santiago. Todos estos unánimes perseveraban en oración, con las mujeres y los niños, y María la madre de Jesús, y [con] sus hermanos.

Y en estos días Pedro se puso de pie en medio de los discípulos y dijo (porque había una multitud de personas juntas como ciento veinte): Varones hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura, que el Espíritu Santo Habló antes por boca de David acerca de Judas, quien fue guía de los que se llevaron a Jesús.

Porque fue contado entre nosotros y recibió su parte en este ministerio. Este hombre obtuvo un campo con la recompensa de su iniquidad; y cayendo de cabeza se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y se dio a conocer a todos los habitantes de Jerusalén; de tal manera que en su idioma ese campo se llamaba Akeldamach, es decir, El campo de sangre.

Porque en el libro de los Salmos está escrito: Sea desolada su morada, y no habite en ella ningún hombre; y su cargo otro tomará.

Por tanto, de los hombres que nos acompañaron todo el tiempo que el Señor Jesucristo entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido por nosotros, de ellos es necesario que uno llegue a ser testigo. con nosotros de su resurrección. Y presentó a dos, José llamado Bernabé, que se llamaba Justo, y Matías. Y orando, dijeron: Tú, | 41 Señor, que conoces el corazón de todos, muestra de estos dos al que has escogido para ocupar el lugar en este ministerio y apostolado del cual Judas se apartó, que él podría ir a su propio lugar. Y les dieron suertes; y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los doce apóstoles.

Capítulo dos.

Y sucedió en aquellos días del cumplimiento del día de Pentecostés, cuando estaban todos [juntos] en un lugar, y he aquí, de repente vino del cielo un

estruendo como de un viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas separadas como de fuego; y se sentaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba expresión.

[Ahora] habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos, de todas las naciones debajo del cielo. Y cuando se produjo este ruido, la multitud se juntó y se avergonzó; y cada uno los oyó hablar en su propia lengua. Y estaban [todos] asombrados y maravillados, y se decían unos a otros: He aquí, ¿no son galileos todos los que hablan? ¿Y cómo oímos cada uno nuestro propio idioma en el que nacimos? Partos y medos y elamitas, y habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, en el Ponto y Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia alrededor de Cirene, y extranjeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, oímoslos hablar en nuestras lenguas las obras poderosas de Dios. Y todos estaban asombrados y perplejos, unos con otros, por lo que había sucedido, y decían ¿Qué significa esto? pero otros, burlándose de ellos, decían: Están llenos de mosto. | 42

Pero entonces Pedro, poniéndose de pie con los diez apóstoles, alzó primero su voz y dijo: Varones de Judea, y todos los que moramos en Jerusalén, sea esto notorio para nosotros, [y] oíd mis palabras. Porque éstos no están borrachos, como suponéis; ya que es la tercera hora del día; pero esto es lo que ha dicho el profeta [Joel]:

[Y] será en los últimos días, dice el Señor, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; Y sus hijos y sus hijas profetizarán, y los jóvenes verán visiones, y los ancianos soñarán sueños; [sí] y sobre mis siervos y mis doncellas [en aquellos días] derramaré de mi Espíritu;

[Y profetizarán]. Y mostraré prodigios arriba en los cielos, y señales abajo en la tierra [sangre, fuego y vapor de humo]. el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, ese gran [y notable día]. Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Varones israelitas, oíd estas palabras, Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios para nosotros por obras poderosas, prodigios y señales, que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; a él, entregado por el determinado consejo y conocimiento previo de Dios, lo tomasteis, y por mano de malvados crucificaron y mataron; a quien Dios resucitó, habiendo desatado los dolores del Hades, porque no era posible que fuera retenido por él. Porque David dice de él: | 43

Contemplé a mi Señor siempre delante de mí; Porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido; Por tanto, se alegró mi corazón y se regocijó mi

lengua; Además, mi carne también morará en esperanza: Por cuanto no dejarás mi alma en el Hades, Ni darás a tu Santo para que vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de alegría con tu rostro.

Varones hermanos, puedo decirlos libremente acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy. Por tanto, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento, que del fruto de su corazón según la carne, levantaría al Cristo y lo pondría en su trono 1: [previando esto habló] de la resurrección del Cristo, que ni fue dejado en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús, pues, resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre vosotros esto que veis y oís. Porque David no subió a los cielos; porque él mismo dijo

El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Sepa toda la casa de Israel con certeza que Dios lo hizo Señor y Cristo, este Jesús, a quien ustedes crucificaron.

Entonces, todos los que se habían reunido, al oír esto, se compungieron de corazón, y algunos de ellos dijeron a Pedro y al [resto de los] apóstoles: Varones hermanos, | 44, pues, ¿qué haremos? Muéstranos. Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre del Señor Jesucristo para remisión de [vuestros] pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para nosotros es la promesa, y para nuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con muchas otras palabras testificaba y los exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Entonces los que creyeron en su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas [a ellos] en aquel día unas tres mil almas. Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles en Jerusalén, y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. 2. Y sobrevino temor sobre todos los seres, y los Apóstoles hacían muchas maravillas y señales. Y todos los que habían creído estaban juntos, y tenían todas las cosas en común; y todos los que tenían posesiones o bienes los vendían, y los repartían día a día entre todos los que tenían necesidad. Y todos perseveraban [unánimes] en el templo y en sus hogares, partiendo el pan juntos, comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando del favor de todo el mundo. Y el Señor añadió [a ellos] los que se salvan día a día juntos en la Iglesia.

Capítulo III.

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo por la tarde a la hora novena, la de la oración. Y he aquí, llevaban a un hombre cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo. Fijando los ojos con firmeza, y al ver que Pedro y Juan estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Y Pedro, mirándolo a él, con Juan, dijo: Míranos fijamente. Y los miró fijamente, esperando recibir algo de ellos. Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, eso te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, camina. Y lo tomó de la mano derecha y lo levantó. E inmediatamente se puso de pie; y sus pies y tobillos se fortalecieron. Y levantándose de un salto, se puso de pie y caminó gozoso, y entró con ellos en el templo [andando, saltando y] alabando a Dios. Y todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios. Y le conocieron, que era él el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y asombro por lo que le había sucedido.

Y cuando Pedro y Juan salieron, él salió con ellos y los sostuvo; y [toda la gente corrió a ellos y] estaban de pie atónitos en el pórtico que se llama de Salomón, muy asombrados. Pero Pedro, respondiendo, les dijo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué fijáis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad hubiéramos hecho esto para que él caminara? El Dios de Abraham y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesucristo, a quien entregasteis a juicio, y lo negasteis delante de Pilato, cuando él juzgó y quiso. para soltarlo. Mas vosotros oprimisteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os concediera un homicida. Y matasteis al Príncipe de la vida; a quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual somos testigos. Y por la fe en su nombre, miran a este hombre y saben que su nombre lo fortaleció, y la fe que es por él le ha dado esta perfecta solidez en presencia de todos ustedes. Y ahora, hermanos, sabemos que habéis hecho algo malo en ignorancia, como también lo hicieron vuestros gobernantes. Pero lo que Dios previó por boca de todos los profetas para que su Cristo padeciera, así lo ha cumplido. Arrepentíos, pues, y volveos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan tiempos de refrigerio del rostro del Señor; y para que envíe al Cristo que ha sido designado para vosotros, a Jesús, a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales Dios habló por boca de sus santos profetas [que han existido desde el principio del mundo.] Moisés ciertamente dijo a nuestros padres: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre nuestros hermanos; a él, como a mí, oiréis en todas las cosas que os hable. Y sucederá que toda alma que no escuche a ese profeta, será completamente destruida de entre el pueblo. Sí, y todos los profetas, de Samuel y los que siguieron después, todos los que han hablado, también hablaron de estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con vuestros padres, cuando dijo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas

las familias de la tierra. A ustedes primero, habiendo Dios levantado a su Siervo, lo envió para bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus iniquidades.

Capítulo IV.

Y mientras hablaban estas palabras al pueblo, los sacerdotes y [el capitán del templo] y los saduceos se les acercaron, muy angustiados porque enseñaban al pueblo y proclamaban a Jesús en la resurrección de los muertos. Y les impusieron las manos y los metieron en la cárcel para el día siguiente, porque ya era tarde. Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron; y el número también de los hombres llegó a ser de unos cinco mil. | 47

Y sucedió que al día siguiente se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas; y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, Jonathas y Alejandro, y todos los de la familia del sumo sacerdote. Y cuando los pusieron en medio, preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel, si hoy nos interrogan acerca de una buena obra hecha a un impotente, ¿por qué este hombre ha sido sanado? ; sea sabido para todos vosotros, y para todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien crucificasteis, a quien Dios resucitó de los muertos, en él está este hombre entero aquí delante de vosotros. Él es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, que fue hecha cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay [salvación], porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

Ahora bien, cuando vieron la osadía de Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres ignorantes [e ignorantes], se maravillaron; pero se dieron cuenta de que habían estado con Jesús. [Y] al ver al hombre que fue sanado de pie con ellos, no pudieron hacer ni decir nada en contra. [Pero] cuando habían ordenado que fueran sacados del Concilio, deliberaron entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? porque el hecho de que una señal notable se haya realizado a través de ellos es más que manifiesto para todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo. [Pero] para que no se extienda más entre el pueblo, amenacémosle, que de ahora en adelante no hablen a nadie en este nombre. Y cuando estuvieron de acuerdo con esta decisión, los llamaron y les ordenaron que no hablaran [en absoluto] ni enseñaran en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan respondieron y les dijeron: Si es justo ante los ojos de Dios oírlos a vosotros y no a Dios, juzgad; porque no podemos hablar 3 [sino] lo que hemos visto y oído. Y ellos, cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar nada de cómo castigarlos a causa del pueblo; porque todos los hombres glorificaron a Dios por lo que había hecho. Porque el hombre tenía más de cuarenta años, en quien se obró esta señal de curación.

Y siendo soltados, vinieron a su propia compañía e informaron todo lo que les habían dicho los principales sacerdotes y los ancianos. Y ellos, al oírlo y reconocer la obra de Dios, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: Señor, tú, el Dios que hiciste los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos. ellos son: el que por el Espíritu Santo, por boca de [nuestro padre] David tu siervo, dijiste:

¿Por qué se enfurecieron los gentiles, y los pueblos imaginaron vanidades? Los reyes de la tierra se pusieron en orden, y los gobernantes se juntaron contra Jehová y contra su Ungido.

Porque en verdad, en esta ciudad, contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungieste, se reunieron Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel, para hacer todo lo que tu mano y tu consejo habían preordenado que se cumpliera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas: y concede a tus siervos que hablen tu palabra con todo denuedo, mientras extiendes tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios en el nombre de tu santo Siervo Jesús. Y cuando hubieron orado, tembló el lugar donde estaban reunidos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo a todo el que deseaba creer. | 49

Y la multitud de los que creyeron era de un corazón y un alma, y no había distinción alguna entre ellos; y ninguno de ellos dijo que nada de lo que poseía era suyo; pero tenían todas las cosas en común. Y con gran poder dió a los apóstoles su testimonio de la resurrección del Señor Jesucristo; y gran gracia fue sobre todos ellos. Porque ni había entre ellos ninguno que faltara; porque todos los que tenían tierras o casas las vendían, y traían el precio de las cosas vendidas y las ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según la necesidad.

Y José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que es, interpretado, Hijo de exhortación), un levita chipriota de raza, que tenía un campo lo vendió, y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Capítulo V.

Pero un hombre llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una posesión y se quedó con parte del precio, ya que su esposa también estaba al tanto, y trajo cierta parte y la puso a los pies de los apóstoles. Pero Pedro dijo a Ananías: ¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio de la tierra? Mientras permaneció, ¿no siguió siendo tuyo? y después de que se vendió, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido en tu corazón para hacer esta maldad? no has mentido a los hombres, sino a Dios. Y cuando oyó estas palabras, Ananías inmediatamente cayó al suelo y

entregó el espíritu, y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y los jóvenes se levantaron y lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.

Y fue como al espacio de tres horas después cuando su esposa, sin saber lo que había hecho, entró. Y Pedro | 50 le dijo: Te preguntaré además si en verdad vendiste la tierra por tanto. Luego dijo: Sí, por mucho. Pero Pedro le dijo: ¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí, los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta, y te sacarán. Y ella cayó inmediatamente a sus pies y entregó el fantasma. Y entraron los jóvenes y la encontraron muerta; y después de envolverla, la sacaron y la enterraron junto a su marido. Y cayó gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Y por manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo; y estaban todos unánimes en el templo, en el pórtico de Salomón. Pero de los 4 restantes nadie se atrevió a unirse a ellos; sin embargo la gente los magnificó. Y se les añadía, creyendo en el Señor, muchos más, tanto de hombres como de mujeres, de modo que sacaban a sus enfermos por las calles y los ponían en camas y sillones, que, al pasar Pedro, a la al menos su sombra podría eclipsar a alguno de ellos. Porque fueron liberados de todas las enfermedades que tenía cada uno de ellos. Y vino [también] juntamente a Jerusalén una multitud de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y atormentados con espíritus inmundos; y todos fueron curados 5.

Pero se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, la secta de los saduceos, y se llenaron de celos; e impuso las manos a los apóstoles y los puso en custodia pública; y cada uno de ellos se fue a su casa. Entonces, de noche, un ángel del Señor abrió | 51 las puertas de la prisión, los sacó y dijo: Id, ponte de pie y habla en el templo al pueblo todas las palabras de esta Vida. Y cuando oyeron esto, entraron en el templo al amanecer y enseñaron. Pero vino el sumo sacerdote y los que estaban con él, despertándose temprano, y convocando al concilio y a todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran. Pero cuando llegaron los oficiales y abrieron la cárcel, no los encontraron dentro; y volvieron, y dieron aviso, diciendo: La prisión la encontramos cerrada con toda seguridad, y los guardianes de pie a las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro. Ahora bien, cuando el capitán del templo y los principales sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos en cuanto a qué crecería esto. Y vino uno y les dijo: He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie y enseñando al pueblo. Entonces fue el capitán con los alguaciles y los trajo [no] con violencia, porque temían al pueblo, no fuera que fueran apedreados. Y cuando los trajeron, los presentaron ante el Consejo. Y el [sumo] sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestra enseñanza, y

queréis traer la sangre de ese hombre sobre nosotros. Pero Pedro [y los apóstoles respondieron y] les dijo: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero. A este lo exaltó Dios para su gloria 6 [con su diestra], por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados en él. Y somos testigos de todas estas cosas; y también el Espíritu Santo, que Dios les ha dado a los que le obedecen. | 52

Pero ellos, al oír esto, se sintieron heridos en el corazón y tuvieron la intención de matarlos. Pero se puso de pie uno del concilio, un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, que tenía en honor a todo el pueblo, y mandó sacar a los apóstoles por un rato. Y dijo a los gobernantes y a los del consejo: Varones israelitas, mirad por vosotros mismos en lo que toca a estos hombres, lo que estáis por hacer. Porque antes de estos días se levantó Teudas, dándose a sí mismo como alguien grande, a quien se unieron varios hombres, como cuatrocientos; quien fue muerto por él mismo, y todos los que le obedecieron, y quedaron en nada. Después de que este se levantó Judas de Galilea, en los días del enrolamiento, y atrajo tras él a mucha gente; él también pereció, y todos, cuantos le obedecieron, fueron esparcidos fuera. Y ahora, hermanos; Os digo: Apartaos de estos hombres, y déjalos en paz, sin contaminar vuestras manos; porque si este consejo o esta obra es de hombres, será derribado; pero si es de Dios, no podréis estorbarlos: ni vosotros, ni reyes ni tiranos; apártate, pues, de estos hombres, no sea que seáis hallados luchando contra Dios. Y accedieron a él; y cuando llamaron a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los dejaron ir. Por tanto, los apóstoles se apartaron de la presencia del Concilio, regocijándose de que se los considerara dignos de sufrir deshonra por el Nombre. Y todos los días, en el templo y en casa, no dejaban de enseñar y predicar al Señor Jesús como el Cristo.

Capítulo VI.

Ahora bien, en estos días, cuando el número de los discípulos se estaba multiplicando, se levantó una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas fueron desatendidas en el ministerio diario, en el ministerio de los hebreos | 53. [Y] los doce llamaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No nos agrada que dejemos la palabra de Dios y ministremos las mesas. ¿Qué es entonces, hermanos? Por tanto, mirad entre vosotros siete hombres de buen nombre, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes nombraremos para este negocio; pero perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Y esta palabra agradó a toda la multitud de los discípulos; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Procoro, a Nicor, a Timón, a Parmenas, ya Nicolás, prosélito de Antioquía. Estos fueron puestos ante los apóstoles; y cuando hubieron orado,

les impusieron las manos. Y aumentaba la palabra del Señor; y el número de los discípulos se multiplicó en gran manera en Jerusalén; y una gran compañía de sacerdotes obedecía a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y poder, hizo grandes prodigios y señales entre el pueblo, en el nombre del Señor Jesucristo. Pero se levantaron algunos de los que estaban en la Sinagoga llamada Sinagoga de los Libertinos, y de los Cireneos, y de los Alejandrinos, y de los de Cilicia [y Asia] que disputaban con Esteban. Y no pudieron resistir la sabiduría que había en él y el Espíritu Santo con el que hablaba, porque él los refutó con todo denuedo. No pudiendo, pues, afrontar la verdad, sobornaron a unos hombres que decían: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios, y alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron sobre él y prendieron él, y lo trajó al Concilio; y levantaron contra él falsos testigos, que decían: Este no cesa de hablar palabras contra el lugar santo y la ley; porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, | 54 y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés. Y todos los que estaban sentados en el concilio, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el rostro de un ángel que estaba en medio de ellos 7.

Capítulo VII.

Y el sumo sacerdote dijo a Esteban: ¿Es así esto? Y él dijo Varones hermanos y padres, oíd. El Dios de gloria se apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de vivir en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió Abraham de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y allí estaba después de la muerte de su padre. Y (Dios) lo llevó a esta tierra en la que ahora moras, y a nuestros padres que fueron antes que nosotros. Y no le dio heredad en ella, no, ni siquiera para poner un pie; pero prometió que se la daría a él en posesión, y su simiente después de él, cuando aún no tuviera hijos. Y Dios le dijo de esta manera, que su descendencia habitaría en tierra extraña, y que los sometiera a servidumbre y les suplicara maldad, cuatrocientos años. Y yo juzgaré a la nación a la que serán esclavos, dijo Dios, y después de eso saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión. Y así engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac engendró a Jacob, y Jacob los doce patriarcas. Y los patriarcas, movidos por celos contra José, lo vendieron para Egipto; y Dios estaba con él, y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto; y lo nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. Y vino hambre sobre todo Egipto y Canaán, y gran aflicción; y nuestros padres no hallaron sustento. Cuando, pues, Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez. Y en la segunda vez, José fue dado a conocer a sus hermanos, y la raza de José se manifestó a Faraón. Y envió José, y llamó a su padre Jacob y a todos sus parientes, setenta y cinco personas. Y Jacob descendió a Egipto; y murió él mismo y nuestros padres. Y fueron llevados a Siquem y depositados en el sepulcro que Abraham compró por precio en plata a los hijos

de Emor de Siquem. Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios prometió a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó otro rey [de Egipto] que no conocía a José. Lo mismo trató sutilmente con nuestra raza, y el mal suplicó a los padres que echaran fuera a sus hijos hasta el fin de que no vivieran.

En esa época nació Moisés, y era muy hermoso; y fue alimentado durante tres meses en la casa de su padre. Y cuando fue arrojado a la orilla del río, la hija de Faraón lo tomó en brazos y lo alimentó para su propio hijo. Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y fue poderoso en sus palabras y obras. Pero cuando cumplió los cuarenta años, se le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y viendo que uno de su raza sufría mal, lo defendió y vengó al oprimido, hiriendo al egipcio, y lo escondió en la arena; y supuso que sus hermanos entendían cómo Dios por su mano les estaba dando liberación; pero ellos no entendieron. Y luego, al día siguiente, se les apareció mientras luchaban, y vio que estaban haciendo injusticia, y los habría vuelto a poner en uno, diciendo: ¿Qué hacéis, hermanos? ¿Por qué os hacéis mal unos a otros? Pero el que hizo mal a su prójimo lo echó diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Me matarías como mataste ayer al egipcio? Así también Moisés huyó al oír estas palabras, y se hizo peregrino en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

Y después de estas cosas, cuando se cumplieron cuarenta años, se le apareció un ángel del Señor en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza. Y cuando Moisés lo vio, se maravilló de la vista; y mientras se acercaba para contemplar, el Señor le habló, diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Dios. Jacob. Y Moisés tembló y no se atrevió a mirar. Y le llegó una voz: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído sus gemidos, y he descendido para librarlos; y ahora ven, te enviaré a Egipto.

A este Moisés, a quien rechazaron, diciendo: Quien te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros, lo envió Dios para que sea tanto por gobernante como por redentor por la mano del ángel que se le apareció en la zarza. Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años. Este es [aquel] Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará Dios de entre vuestros hermanos, como me levantó a mí: escúchalo. Este es el que estaba en la iglesia en el desierto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y de nuestros padres; quien recibió oráculos vivientes para darnos; porque nuestros padres no quisieron obedecerlo, sino que lo echaron de ellos, y volvieron en su corazón a Egipto, diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque en cuanto a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. E hicieron un becerro

en aquellos días, y trajeron un sacrificio al ídolo, y se regocijaron en las obras de sus manos. Pero Dios se volvió y los entregó para que sirvieran al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis animales muertos y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel? Y tomasteis el tabernáculo de Moloch y la estrella del dios Remphan, las figuras que hiciste para adorarlos; y te llevaré a las partes de Babilonia. El tabernáculo del testimonio estaba con nuestros padres en el desierto, tal como él designó quien le dijo a Moisés que lo hiciera conforme a la figura que había visto. El cual también nuestros padres, a su vez, trajeron con Josué cuando entraron en la posesión de las naciones que Dios arrojó delante de nuestros padres, hasta los días de David; quien halló gracia ante los ojos de Dios y pidió encontrar una habitación para la casa de Jacob. Pero Salomón le construyó una casa. Pero el Altísimo no habita en casas hechas de mano de obra, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor. ¿O de qué clase es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas? Duros de cuello e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre resistís al Espíritu Santo: como hicieron vuestros padres, así haced vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron? y mataron a los que antes anunciaban la venida del Justo; de los cuales os habéis convertido ahora en traidores y homicidas; ustedes que recibieron la ley como fue ordenada por los ángeles, y no la guardaron. | 58

Cuando oyeron estas cosas, se sintieron conmovidos en el corazón y rechinaron sobre él con los dientes. Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús el Señor, de pie a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo de Dios. Hombre de pie a la diestra de Dios. Pero ellos clamaron a gran voz, se taparon los oídos y se abalanzaron sobre él unánimes; y lo echaron de la ciudad y lo apedrearon; y los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saúl. Y apedrearon a Esteban, invocando [al Señor] y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y se arrodilló y clamó a gran voz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado; Y cuando dijo esto, se durmió.

Capítulo VIII.

Y Saulo consintió en su muerte.

Y se levantó en ese día una gran persecución y aflicción contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos estaban esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles, que se quedaron en Jerusalén. Y hombres piadosos sepultaron a Esteban, y se lamentaron mucho por él. Pero Saulo arrasó la iglesia, entrando en todas las casas, y llevando hombres y mujeres, los encerró en la cárcel.

Por tanto, los que estaban esparcidos por el extranjero andaban predicando la palabra. Y Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les proclamó al Cristo. Y cuando oyeron, toda la gente prestó atención a las cosas que Felipe había dicho unánimes 8, cuando oyeron y vieron las señales que hacía. Porque de muchos de los que tenían espíritus inmundos salieron clamando a gran voz | 59, y muchos que estaban paralíticos [y que eran] cojos fueron sanados 9. Y había mucho gozo en esa ciudad. Pero había un hombre, llamado Simón, que antes en la ciudad usaba hechicería y asombraba a la gente de Samaria, diciendo que él mismo era un gran hombre; a quien todos escucharon, desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es el poder de Dios, llamado Grande. Y le hicieron caso, porque durante mucho tiempo los había asombrado con sus hechicerías. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la buena nueva del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres. Y también Simón mismo creyó, y fue bautizado, y continuó con Felipe; y al ver las señales y los grandes milagros realizados, se asombró. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro ya Juan; los cuales, cuando descendieron, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; porque aún no había caído sobre ninguno de ellos; solamente ellos habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Luego les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. Y cuando Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les trajo dinero, exhortándolos y diciendo: Dadme también a mí este poder, para que sobre quien yo imponga mis manos, reciba el Santo. Espíritu. Pero Pedro le dijo: Perece tu plata contigo, porque has pensado en obtener la dádiva de Dios con dinero. No tienes ni parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque veo que estás en hiel de amargura y en prisión de iniquidad. | 60 Respondió Simón y les dijo: Te ruego que ores a Dios por mí para que no me sobrevenga ninguno de estos males de los que has hablado. Y no dejó de derramar muchas lágrimas.

Por tanto, cuando hubieron testificado y hablado la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén y predicaron el evangelio en muchas aldeas de los samaritanos.

Pero un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza; este es desierto. Y él se levantó y se fue; y he aquí un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo Candace, una cierta reina de los etíopes, que estaba a cargo de todo su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar. volvía y estaba sentado en su carro [y estaba] leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu le dijo a Felipe ...

Aquí faltan ocho hojas del Codex, incluida la de viii. 29 hasta x. 14 en griego y viii. 20 hasta x. 4 en latín. El texto latino, d, sigue a de x. 4 hasta x. 14.

Capítulo X.

... todo lo común o inmundo, y lo llames por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo hagas tú común. Y esto se hizo tres veces: y [camino recto] la vasija se volvió a subir al cielo. Cuando volvió en sí, Pedro dudaba del significado de esta visión que había visto; y he aquí, los hombres que habían sido enviados desde Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se detuvieron ante la puerta, y llamaron y preguntaron si Simón, que era de apellido Pedro, se alojaba allí. Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí [tres] hombres te buscan. Pero levántate, desciende, | 61 y ve con ellos sin dudar; porque yo los he enviado. Entonces Pedro se acercó a los hombres y dijo: He aquí, yo soy el que buscáis. ¿Qué deseáis? ¿O cuál es la causa por la que habéis venido? Y le dijeron: Un cierto Cornelio, centurión, justo y temeroso de Dios, y bien informado por toda la nación de los judíos, fue advertido por un ángel santo para que te enviara a su casa, y para escuchar tus palabras. Entonces Pedro los hizo entrar y los alojó.

Y al día siguiente se levantó y salió con ellos, y algunos de los hermanos de Jope lo acompañaron. Y al día siguiente entró en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, y después de haber reunido a sus parientes y a sus amigos cercanos, los estaba esperando. Y cuando Pedro se acercaba a Cesarea, uno de los criados corrió hacia delante y anunció que había llegado. Y Cornelio se levantó de un salto y le salió al encuentro, se postró a sus pies y le adoró. Pero Pedro lo levantó y le dijo: ¿Qué estás haciendo? Yo también soy un hombre como tú también. Y [mientras hablaba con él] entró, y encontró que muchos se reunían. Y les dijo: Vosotros mismos sabéis muy bien que es ilícito que un hombre que es judío se una a sí mismo o venga a un que es de otra nación; y Dios me ha mostrado que no debería llamar a nadie. hombre común o inmundo. Por lo cual también vine sin contradecir cuando me llamaron ustedes. Te pregunto, por tanto, con qué intención enviasteis a buscarme. Y Cornelio dijo: Desde el tercer día hasta esta hora estuve ayunando y guardando la novena hora de oración en mi casa, y he aquí, un hombre se puso delante de mí con ropa brillante, y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y la tuya. las limosnas se recuerdan a los ojos de Dios. Envía, pues, a Jope, y llama a Simón, que se llama Pedro; se aloja en la casa de Simón, un curtidor | 62 junto al mar. El, cuando él venga, te hablará. En seguida te envíe para exhortarte a que vinieras a nosotros; y has hecho bien en haber venido con prontitud. Ahora, pues, todos los que estamos ante tus ojos deseamos oír de ti lo que Dios te ha mandado.

Y Pedro abrió la boca y dijo: En verdad, percibo que Dios no hace acepción de personas; pero en toda nación le agrada el que le teme y hace justicia. Por la

palabra que envió a los hijos de Israel, anunciando buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo (él es el Señor de todo), sabéis lo que sucedió en toda Judea; porque comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan, Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder. Anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él. Y nosotros somos sus testigos de [todas] las cosas que hizo tanto en la tierra de los judíos como en Jerusalén; a quien también mataron, colgándolo de un árbol. A éste, Dios resucitó después del tercer día, y lo dio para que fuera manifestado, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido antes, a nosotros, que comimos y bebimos con él y le acompañamos, después de que resucitó de entre los muertos durante cuarenta días. Y nos mandó que prediquemos al pueblo y testifiquemos que éste es el que ha sido ordenado por Dios para ser Juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas, que por su nombre todo aquel que en él crea, recibirá remisión de los pecados.

Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los de la circuncisión que habían creído estaban asombrados, todos los que habían venido con Pedro, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo. Porque les oyeron hablar en lenguas inciertas y ensalzar a Dios. Y Pedro dijo: ¿Puede alguno prohibir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Luego les mandó que se bautizaran en el nombre del Señor Jesucristo. Luego le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

Capítulo XI.

Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Pedro, por tanto, durante un tiempo considerable deseaba viajar a Jerusalén; y llamó a los hermanos, y los confirmó; pronunciando un discurso largo y enseñándoles por todas las aldeas; él también fue a su encuentro y les comunicó la gracia de Dios. Pero los hermanos que eran de la circuncisión contendieron con él, diciendo: Fuiste a ver a hombres incircuncisos y comiste con ellos. Pero Pedro comenzó y les explicó el asunto en orden, diciendo: Yo estaba en la ciudad de Jope orando; y en un trance tuve una visión, una vasija que descendía, como una gran sábana bajada del cielo por las cuatro esquinas, y llegó hasta mí. Sobre lo cual, cuando hube fijado mis ojos, consideré y vi [las] bestias de la tierra de cuatro patas, y las fieras, y reptiles y aves del cielo. Y oí [también] una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Pero yo dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Pero hubo una voz para mí [la segunda vez] desde el cielo: Lo que Dios limpió, no lo hagas tú común. Y esto se hizo tres veces; y todos volvieron a subir al cielo. Y he aquí, en seguida se detuvieron ante la casa en la que estábamos tres hombres, enviados a mí desde | 64

Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuera con ellos [sin hacer distinción]. Y estos seis hermanos también me acompañaron; y entramos en la casa del hombre; y nos contó cómo había visto a un ángel de pie en su casa y que le decía: Envía a Jope y trae a Simón, cuyo apellido es Pedro, que te hablará palabras por las cuales serás salvo, tú y toda tu casa. Y cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como también sobre nosotros al principio. Y me acordé de la palabra del Señor, que dijo: Juan a la verdad bautizaba en agua; pero seréis bautizados con el Espíritu Santo. Entonces, si [Dios] les dio el mismo don que nos dio a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para resistir a Dios? para que no les diera el Espíritu Santo cuando creyeran en él. Y cuando oyeron estas cosas, callaron; y glorificó a Dios, diciendo: Entonces también a los gentiles ha dado Dios el arrepentimiento para vida.

Por lo tanto, los que fueron esparcidos por la tribulación que surgió de Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar la palabra a nadie, excepto a los judíos. Pero había algunos de ellos, varones de Chipre y Cirene, que cuando llegaron a Antioquía hablaron a los griegos [también] predicando al Señor Jesucristo.

Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número de los que creyeron se volvió al Señor. Y la noticia de ellos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía; quien también, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró; y exhortó a todos a que con un propósito de corazón se unieran al Señor; porque era un buen hombre, y estaba lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha gente se añadió al Señor. | 65

Y al enterarse de que Saulo estaba en Tarso, salió a buscarlo; y cuando lo encontró, lo exhortó a que fuera a Antioquía.

Y ellos, cuando llegaron, durante todo un año se reunieron (en la iglesia y enseñaron) a mucha gente, y los discípulos fueron llamados cristianos entonces primero en Antioquía.

En estos días descendieron profetas de Jerusalén a Antioquía. Y hubo mucho regocijo; y cuando nos reunimos, uno de ellos llamado Agabo se puso de pie y habló, dando a entender por el Espíritu que habría una gran hambruna en todo el mundo; que sucedió en los días de Claudio. Y los discípulos, cada uno según su capacidad, determinaron enviar al ministerio a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

Capítulo XII.

Por ese tiempo el rey Herodes extendió sus manos para afligir a algunos miembros de la Iglesia de Judea. Y mató a espada a Santiago, hermano de

Juan. Y cuando vio que la imposición de manos sobre los fieles agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Y esos fueron los días de los panes sin levadura. Y cuando lo tomó, lo puso en la cárcel y lo entregó a cuatro cuaterniones de soldados para que lo custodiaran; con la intención de llevarlo al pueblo después de la Pascua. Por tanto, Pedro estaba en la cárcel, pero la iglesia hacía mucha oración con sinceridad por él a Dios acerca de él. Y cuando Herodes estaba a punto de sacarlo, esa misma noche Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión. Y he aquí, un ángel del Señor estaba junto a Pedro, y una luz brillaba en la celda; y le dio un codazo a Pedro en el costado, y lo despertó, diciendo: Levántate pronto. Y sus cadenas cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo: Cíñete y átate las sandalias. Y así lo hizo. Y le dijo: Echa tu manto sobre ti y sígueme. Y él salió y lo siguió; y no sabía que era verdad lo que había hecho el ángel; porque pensó que tenía una visión. Y cuando pasaron la primera y la segunda sala, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, que se abrió a ellos por sí misma, y salieron, bajaron los siete escalones y pasaron por una calle; y luego el ángel se apartó de él. Y cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé de verdad que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectativa del pueblo de los judíos. Y cuando hubo meditado el asunto, fue a la casa de María, la madre de Juan, cuyo apellido era Marcos, donde muchos estaban reunidos y oraban. Y cuando llamó a la puerta de la puerta, vino una criada llamada Rhoda. Y al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, y entró corriendo y dijo que Pedro estaba delante de la puerta. Y le dijeron: Estás loca. Pero ella afirmó con seguridad que era así. Y dijeron que tal vez sea su ángel. Pero Peter siguió llamando.

Y cuando abrieron y lo vieron, se asombraron. Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, entró y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: Di estas cosas a Jacobo y a los hermanos. Y se fue y se fue a otro lugar. Ahora, tan pronto como se hizo de día, hubo un | 67 [no pequeño] revuelo entre los soldados, ¿qué había sido de Pedro? Y cuando Herodes lo buscó y no lo encontró, examinó a los guardias y ordenó que los mataran. Y descendió de Judea a Cesarea, y se quedó allí.

Porque él estaba muy disgustado con los de Tiro y Sidón; pero ellos de ambas ciudades vinieron unánimes al rey, y habiendo persuadido a Blasto, el chambelán del rey, pidieron paz, porque su país se alimentaba del país del rey. Y un día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el trono y les pronunció un discurso, después de haberse reconciliado con los tirios. Y la gente gritaba, diciendo: Voz de dios, y no de hombre. Y al instante un ángel del Señor lo hirió, porque no le dio a Dios la gloria. Y bajó del trono, y mientras aún vivía fue devorado por gusanos, y así entregó el espíritu.

Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén cuando habían cumplido su ministerio, llevando consigo a Juan, cuyo sobrenombre era Marcos.

Capítulo XIII.

Había en Antioquía, en la iglesia que allí estaba, profetas y maestros, entre los cuales estaban Bernabé, Simeón, que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, y Manaén, hermano adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo. Y mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartame de Bernabé y de Saulo para la obra a la que los he llamado. Luego, cuando todos hubieron ayunado y orado, y les impusieron las manos, [los despidieron]. 12 | 68

Entonces ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Chipre. Y cuando estuvieron en Salamina, proclamaron la palabra del Señor en las sinagogas de los judíos; y también tenían a Juan como asistente. Y cuando habían atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto hechicero, un falso profeta, un judío, que se llamaba Barjesus, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, un hombre de entendimiento. Este llamó a Bernabé y a Saulo, y procuró oír la palabra de Dios. Pero Etimas el hechicero (porque así se interpreta su nombre) se les opuso, tratando de desviar de la fe al procónsul, que los escuchaba con el mayor placer. Pero Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él y dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda vileza, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, no dejarás de pervertir los caminos del Señor que son rectos. Y ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti, y serás ciego, sin ver el sol por un tiempo. Y al instante cayó sobre él niebla y tinieblas; y anduvo buscando a algunos que le llevaran de la mano. Y [entonces] el procónsul, al ver lo que se había hecho, se maravilló y creyó en Dios, asombrado de la enseñanza del Señor.

Pablo y su compañía zarparon de Pafos y llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan se apartó de ellos y volvió a Jerusalén. Pero ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron a decir: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de sabiduría de exhortación para el pueblo, sigan hablando. Entonces Pablo se puso de pie y, haciendo señas con la mano, dijo: Varones de Israel, y los que teméis a Dios, escuchad. | 69 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y exaltó al pueblo cuando habitaban en la tierra de Egipto, y con un brazo alto los sacó de allí, y durante [unos] cuarenta años 14 permitió sus modales. en el desierto. Y cuando hubo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio la tierra de los filisteos por heredad; y durante unos cuatrocientos cincuenta años les dio jueces hasta el profeta Samuel. Y después pidieron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un varón de la tribu de Benjamín, por el espacio de cuarenta años. Y cuando

lo hubo quitado, levantó a David por rey; de quien también dio testimonio, y dijo: He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad. Por tanto, de la simiente de este hombre, según la promesa, Dios levantó a Israel un Salvador, Jesús; cuando Juan había predicado por primera vez antes de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Y mientras Juan estaba cumpliendo su carrera, dijo: ¿Quién suponéis que soy yo? No soy el Pero he aquí, viene uno detrás de mí, cuyos pies no soy digno de desatar. Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que temen a Dios entre nosotros, es la palabra de esta salvación enviada. Porque los moradores de Jerusalén y sus gobernantes, [porque no lo conocían,] ni entendían los escritos de los profetas que se leían cada sábado, los cumplieron al condenarlo. Y aunque no hallaron en él causa de muerte, después de juzgarlo, lo entregaron a Pilato para que lo matara. Y cuando hubieron cumplido todas las cosas que estaban escritas de él, pidieron a Pilato que lo crucificara. Y cuando obtuvieron también esto, lo bajaron del árbol y lo pusieron en un sepulcro; a quien Dios levantó | 70 de entre los muertos. Se le vio durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, quienes hasta ahora son sus testigos ante el pueblo. Y les traemos buenas nuevas de la promesa hecha a los padres, que Dios cumplió lo mismo a nuestros hijos, al resucitar al Señor Jesucristo. Porque así está escrito en el primer Salmo: Mi Hijo eres tú; Hoy te he engendrado. Pídeme y te daré las naciones por heredad y los confines de la tierra por posesión.

Y cuando lo resucitó de entre los muertos, ya no más para volver a la corrupción, ha hablado de esta manera: Te daré las bendiciones santas y seguras de David. Y en otra parte dice: No darás a tu Santo para que vea corrupción. Porque David, después que hubo servido en su propia generación el consejo de Dios, durmió, y fue acostado con sus padres, y vio corrupción; pero aquel a quien Dios levantó no vio corrupción. Por tanto, varones hermanos, os sea sabido que por medio de este se os anuncia la remisión de los pecados; y arrepentimiento de todas las cosas de las cuales no podríais ser justificados por la ley de Moisés. En él, pues, todo aquel que cree es justificado ante Dios. Guardaos, pues, de que no os venga lo que se dice en los profetas; He aquí, despreciadores, y maravillados y desvanecerte; porque yo hago una obra en tus días. [una obra] que de ningún modo creeréis si alguno os la declare. Y guardaron silencio.

Y al salir, rogaron que se les dijera estas palabras el próximo sábado. Cuando la sinagoga se desintegró, muchos judíos y prosélitos devotos siguieron a Pablo y Bernabé; con quien hablando | 71

les instaron a continuar en la gracia de Dios. Y sucedió que la palabra de Dios se difundió por toda la ciudad.

Y el siguiente sábado, casi toda la ciudad se reunió para escuchar a Pablo hablar del Señor en muchas palabras. Y cuando los judíos vieron la multitud, se llenaron de celos y contradecían las palabras que había dicho Pablo, contradecían y criticaban. Y Pablo y Bernabé les hablaron con denuedo, y dijeron: Era justo que se les hablara primero la palabra de Dios; pero viendo que la rechazan y se juzgan indignos de la vida eterna, he aquí Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas por salvación hasta lo último de la tierra.

Y al oír esto los gentiles, se alegraron y recibieron la palabra de Dios; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundió por toda la región. Pero los judíos exhortaron a las piadosas mujeres honradas y a los principales de la ciudad, y provocaron una gran aflicción y persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus fronteras. Pero ellos sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y bajaron a Iconio. Y los discípulos se llenaron de gozo y del Espíritu Santo.

Capítulo XIV.

Y sucedió en Iconio que de la misma manera entró en la sinagoga de los judíos y les habló de tal manera que creyó una gran multitud, tanto de judíos como de griegos. Pero los jefes de la sinagoga de los judíos [que fueron desobedientes] y los jefes de la sinagoga levantaron entre ellos una persecución contra los justos, e hicieron que las almas de los gentiles se vieran mal afectadas contra los | 72 hermanos. Pero el Señor rápidamente les dio paz.

Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, lo que dio testimonio de la palabra de su gracia, concediendo señales y prodigios que se hicieran por sus manos. Pero la multitud de la ciudad estaba dividida, y parte de los judíos y parte de los apóstoles, uniéndose a ellos por causa de la palabra de Dios. Y cuando se produjo un ataque tanto de los gentiles como de los judíos con sus gobernantes para suplicarles vergonzosamente y apedrearlos 15, se dieron cuenta y huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe, y a todo el pueblo. región alrededor. Y allí predicaron el evangelio. Y toda la multitud se conmovió ante la enseñanza.

Ahora Pablo y Bernabé pasaron algún tiempo en Listra. Y allí estaba sentado un hombre impotente de pies, [un lisiado] desde el vientre de su madre, que nunca había caminado. Lo mismo oyó hablar a Pablo, asustado. Y Pablo, fijando los ojos en él, y viendo que tenía fe para ser salvo, dijo a gran voz: Te digo en el nombre del Señor Jesucristo: Ponte de pie y anda. E inmediatamente, de repente, se levantó de un salto y caminó. Y cuando la multitud vio lo que

había hecho Pablo, alzaron la voz, diciendo en el habla de Licaonia: Los dioses han descendido a nosotros en semejanza de hombres. Y llamaron a Bernabé, Zeus; y a Pablo, Hermes, porque era el principal orador. Y los sacerdotes de Zeus, cuyo templo estaba delante de la ciudad, trajeron para ellos bueyes y guirnalda a las puertas, y habrían hecho sacrificios con la multitud. Pero cuando [los apóstoles], Bernabé y Pablo, se enteraron, rasgaron sus vestiduras y saltaron entre la multitud, gritando y exclamando: Señores, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de pasiones similares a ustedes, y les traemos buenas nuevas de Dios, para que se aparten de estas 64

cosas vanas al Dios viviente, que hizo los cielos y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay; quien en las generaciones pasadas permitió que [todas] las naciones anduvieran en sus propios caminos. Y, sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándoos del cielo lluvias y tiempos fructíferos, llenando vuestros corazones de sustento y alegría. Y con esos dichos apenas impidieron que las multitudes les ofrecieran sacrificios. [Pero] mientras pasaban algún tiempo allí enseñando, llegaron unos judíos de Iconio y Antioquía; y habiendo persuadido a la multitud, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero estando los discípulos a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad de Listra, y al día siguiente salió con Bernabé a Derbe. Y cuando habían predicado el evangelio a los de la ciudad, y habían hecho muchos discípulos, regresaron a Listra y a Iconio y a Antioquía, confirmando las almas de los discípulos y exhortándolos a continuar en la fe, y que a través de muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios. Y habiendo designado para ellos ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Y pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia. Y habiendo hablado la palabra en Perge, descendieron a Atalia y les predicaron las buenas nuevas. Y de allí navegaron a Antioquía, de donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y cuando llegaron y reunieron a la iglesia, relataron todas las cosas que Dios había hecho por ellos con sus almas, y que había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se detuvieron no poco tiempo con los discípulos. | 74

Capítulo XV.

Y algunos hombres descendieron de Judea y estaban enseñando a los hermanos, diciendo: Si no se circuncidan y andan según la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos. Y Pablo y Bernabé tuvieron no poca disensión y cuestionamiento con ellos, porque Pablo habló enérgicamente sosteniendo que debían permanecer así como cuando creían; pero los que habían venido de Jerusalén les ordenaron, Pablo y Bernabé y algunos otros [de ellos], que subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos para que fueran juzgados ante ellos acerca

de esta cuestión. Por lo tanto, habiendo sido llevados por la Iglesia en su camino, pasaron por Fenicia y Samaria, declarando la conversión de los gentiles; y causaron gran gozo a todos los hermanos. Y cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos en gran manera por la Iglesia, los apóstoles y los ancianos, y ensayaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero los que les habían ordenado que fueran a los ancianos, ciertos de la secta de los fariseos que creían, se levantaron y dijeron: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés.

Y los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto. Y cuando hubo mucho cuestionamiento, Pedro se levantó en el Espíritu y les dijo: Varones hermanos, sabéis que hace un buen rato Dios eligió entre nosotros que por mi boca los gentiles oyeran la palabra del Evangelio y creer. Y Dios, que conoce el corazón, les dio testimonio, dando sobre ellos el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros; y no hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, para que pongáis sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Pero creemos que lo haremos

ser salvo por la gracia del Señor Jesucristo, de la misma manera que ellos.

Y los ancianos estuvieron de acuerdo con lo que había dicho Pedro; y toda la multitud guardó silencio; y escucharon a Bernabé ya Pablo que contaban las señales y maravillas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos. Y después que hubieron callado, Santiago se levantó y dijo: Varones hermanos, escúchenme. Simeón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para sacar de ellos un pueblo para su nombre. Y a esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

Después de estas cosas volveré, y reconstruiré el tabernáculo de David que ha caído; Y reconstruiré sus ruinas, y la levantaré; Para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todas las naciones sobre las cuales mi nombre es llamado, dice el Señor, que hace estas cosas. Conocida por el Señor desde el principio es su obra.

Por tanto, mi juicio es que no molestemos a los que de entre los gentiles se vuelven a Dios, sino que les mandamos que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación [y de lo estrangulado] y de sangre; y todo lo demás no se les debería hacer a ellos y no a otros. Porque Moisés desde la antigüedad tiene en cada ciudad quien lo predique, siendo leído en las sinagogas todos los sábados.

Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir hombres de su compañía y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, Judas llamado Barrabás y Silas, los principales entre los hermanos. | 76 Y escribieron una carta de sus manos que contenía lo siguiente. Los apóstoles y los hermanos mayores a los hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia, saludando: 67

Por cuanto hemos oído que algunos que salieron de nosotros, os han turbado con palabras, subvirtiendo vuestras almas; a quien no dimos mandamiento; Nos ha parecido bien, habiendo llegado unánimes, elegir hombres y enviárselos con sus amados Bernabé y Pablo, hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cada prueba. Por tanto, hemos enviado a Judas y a Silas, quienes también os dirán lo mismo de boca en boca. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo ya nosotros no imponeros ninguna carga mayor que estas cosas necesarias; para que os abstengáis de sacrificios de ídolos, y de sangre, [y de lo estrangulado], y de fornicación y todo lo que no queréis que se haga a vosotros mismos, no hagáis a otro. De lo cual, si os guardáis, haced bien, sostenidos por el Espíritu Santo. Que te vaya bien.

Entonces ellos, cuando fueron despedidos, a los pocos días bajaron a Antioquía; y habiendo reunido a la multitud, entregaron la epístola. Y cuando lo hubieron leído, se regocijaron por el consuelo. Y Judas y Silas, siendo ellos también profetas, llenos del Espíritu Santo, exhortaron a los hermanos con [mucho] discurso y los confirmaron. Y después de haber pasado algún tiempo allí, fueron despedidos en paz de los hermanos a los que los habían enviado. Pero a Silas le pareció bien quedarse allí, y Judas viajó solo. Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, con muchos otros también.

Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Regresemos ahora y visitemos a los hermanos en cada ciudad en la que proclamamos la palabra del Señor, y veamos cómo les va. Y Bernabé quiso llevar consigo [también] a Juan, que se llamaba Marcos. Pero Pablo no quiso: dijo que el que se apartara de ellos de Panfilia y no fuera con ellos a la obra para la que fueron enviados, no debería estar con ellos. Y surgió una fuerte contienda, de modo que se separaron el uno del otro. Entonces Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre; pero Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. Y pasó por Siria y Cilicia confirmando las iglesias, dándoles los mandamientos de los ancianos.

Capítulo XVI.

Y habiendo pasado por estas naciones, descendió a Derbe y Listra, y he aquí, había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía que había creído; pero su padre era griego. Lo mismo fue bien informado por los hermanos que estaban en Listra e Iconio. Pablo tendría que ir con él; y lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego. Y mientras pasaban por las ciudades, les predicaban y les comunicaban, con todo denuedo, al Señor Jesucristo, y al mismo tiempo también les entregaban los decretos [que habían sido ordenados] de los apóstoles y ancianos que estaban en Jerusalén. . De modo que las iglesias se fortalecieron [en la fe] y aumentaron en número cada día.

Y pasaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había prohibido hablar la palabra de Dios a nadie en Asia. Y cuando se enfrentaron a Misia, quisieron ir a Bitinia, y el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Y pasando por Misia, bajaron a Troas. Y en una visión | 78 de noche, se le apareció a Pablo, como un hombre de Macedonia, que estaba delante de él, suplicándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Por tanto, cuando se hubo levantado, nos contó la visión, y percibimos que el Señor nos había llamado a predicar el Evangelio a los que estaban en Macedonia.

Y al día siguiente zarpamos de Troas, y llegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la capital de Macedonia, una ciudad, una colonia. Y estuvimos en esta ciudad demorando algunos días. Y el día de reposo salimos fuera de la puerta junto a la orilla del río, donde parecía probable que hubiera un lugar de oración; y nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, una que adoraba a Dios, nos escuchó; cuyo corazón el Señor abrió para escuchar las cosas que fueron dichas por Pablo. Y cuando fue bautizada, y toda su casa, nos suplicó, diciendo: Si habéis juzgado que soy fiel a Dios, entra en mi casa y quédate allí. Y ella nos constringió.

Y sucedió que, cuando íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una doncella que tenía un espíritu de adivinación, lo que le dio a sus amos mucha ganancia a través de esto, mediante la adivinación. Lo mismo sucedió después de que Pablo y nosotros clamamos diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian las buenas nuevas del camino de la salvación. Y esto lo hizo durante muchos días. Pero Pablo, en el Espíritu, se volvió y, muy angustiado, dijo: Te mando, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y enseguida salió.

Pero cuando los amos de la doncella vieron que estaban privados de la ganancia que tenían con ella, prendieron a Pablo ya Silas y los llevaron a la plaza del mercado delante de los gobernantes; y llevándolos a los magistrados, dijeron:

Estos hombres, siendo judíos, alborotan en gran manera nuestra ciudad, y establecen costumbres que no nos es lícito recibir u observar, siendo romanos. Y una gran multitud se levantó a una contra ellos, gritando. Entonces los magistrados les rasgaron las vestiduras y les ordenaron golpearlos con varas. Y después de haberlos azotado con muchos azotes, los echaron en la cárcel y encargaron al carcelero que los mantuviera a salvo. Y él, habiendo recibido tal orden, los echó en la cárcel interior, y les aseguró los pies en el cepo. Pero hacia la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban; y de repente hubo un gran terremoto, de modo que se sacudieron los cimientos de la prisión; y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las ataduras de todos. Y al despertar el carcelero, y al ver que se abrían las puertas de la prisión, desenvainó su espada y estaba a punto de suicidarse, suponiendo que los prisioneros habían escapado. Pero Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas daño; porque todos estamos aquí. Y él pidió luces, y saltó adentro, y temblando de miedo, se postró a los pies de Pablo y Silas, y los sacó después de asegurar a los demás, y dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor, con todos los que estaban en su casa. Y los tomó a la misma hora de la noche, y les lavó las llagas, y fue bautizado, él y todos los suyos, en seguida. Y los llevó a su casa, y les puso comida, y se regocijó [mucho] con [toda] su casa, de haber creído en Dios. | 80

Pero cuando llegó el día, los magistrados se reunieron en la plaza del mercado y, al recordar el terremoto que había ocurrido, tuvieron miedo; y enviaron a los sargentos, diciendo: Deja ir a los hombres que ayer recibiste. Y entró el carcelero e informó a Pablo las palabras de que: Los magistrados han enviado para que os dejen ir; ahora, pues, salid y vámonos [en paz]. Pero Pablo les dijo: Sin falta alegan que han nos azotaron públicamente, sin condenar, a los romanos, y nos echaron en la cárcel: ¿y ahora nos echan en secreto? No, en verdad; pero que vengan ellos mismos y nos saquen. Y los Serjeants informaron a los magistrados mismas estas palabras que fueron dichas por los magistrados; y cuando oyeron que eran romanos, temieron; y entraron en la cárcel con muchos amigos y les rogaron que salieran, diciendo: No sabíamos de vosotros que sois hombres justos. Y cuando los sacaron, les suplicaron, diciendo: Salid de esta ciudad, no sea que se reúnan otra vez contra nosotros, clamando contra ti. Y salieron de la cárcel y fueron a Lidia; y cuando vieron a los hermanos, informaron de todas las cosas que el Señor había hecho por ellos, los consolaron y se fueron.

Capítulo XVII.

Después de pasar por Anfípolis, descendieron a Apolonis, y de allí a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos; y Pablo, como era su costumbre, entró a ellos, [y] durante tres días de reposo habló con ellos desde las Escrituras,

abriendo y alegando que era necesario que [el] Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y que éste es Cristo, Jesús, a quien, dijo, yo os proclamo. Y algunos de ellos fueron persuadidos y se asociaron con Pablo y Silas en la enseñanza: y muchos de los piadosos, y de los griegos una gran multitud, y mujeres de primera categoría, no pocas. Pero los judíos que no creyeron reunieron a ciertos hombres viles de la chusma, [reuniendo una multitud], y alborotaron la ciudad, y asaltaron la casa de Jason, trataron de llevarlos al pueblo. Y como no los encontraron, arrastraron a Jason ya algunos hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando y diciendo: Estos son los que han trastornado el mundo y han venido acá [también]; a quien Jason recibió; y todos estos actúan en contra de los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y turbaron a los gobernantes de la ciudad y a la multitud. Cuando oyeron estas cosas, y cuando tomaron la seguridad de Jason y los demás, los dejaron ir. Y los hermanos inmediatamente enviaron de noche a Pablo y a Silas a Berea, quienes, cuando llegaron allí, entraron en la sinagoga de los judíos. Ahora bien, estos eran más nobles que los de Tesalónica, en el sentido de que recibieron la palabra con toda prontitud, examinando las Escrituras todos los días, si estas cosas eran así. Por tanto, algunos de ellos creyeron, pero otros no creyeron; y de los griegos y de los de condición honorable, tanto hombres como mujeres, muchos creyeron. Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que la palabra de Dios era proclamada [de Pablo] en Berea [también], y que habían creído, vinieron también allá, y no cesó de agitar y turbar a las multitudes. Por tanto, [inmediatamente] los hermanos enviaron a Pablo para que fuera [hasta] el mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí todavía. Pero los que condujeron a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Pero pasó por 16 Tesalia porque le estaba prohibido proclamarles la palabra | 82, y recibiendo un mandamiento de Pablo a Silas y Timoteo de que vinieran a él con toda prontitud, se fueron.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se irritó al contemplar la ciudad llena de ídolos. De modo que discurría en la sinagoga con los judíos y las personas piadosas, y con los que estaban en la plaza todos los días con los que se encontraban con él. Y también algunos de los filósofos epicúreos y estoicos lo encontraron. Y algunos decían: ¿Qué diría este charlatán? otros algunos, parece ser un creador de dioses extraños, [porque predicó a Jesús y la resurrección]. Y después de algunos días lo agarraron y lo llevaron al Areópago, preguntando y diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva enseñanza que has dicho? Porque traes algunas cosas extrañas a nuestros oídos. Por tanto, sabríamos qué significan estas cosas. Ahora todos los atenienses y los forasteros que moraban entre ellos, no pasaban su tiempo en otra cosa, sino en contar o escuchar algo nuevo. Y Pablo se paró en medio del Areópago y dijo:

Varones Atenas, en todo percibo que sois más temerosos de Dios que los demás. Porque al pasar y observar los objetos de tu adoración, encontré también un altar con la inscripción: A un dios desconocido. Por tanto, lo que

adoráis en ignorancia, esto os lo presento. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es servido por manos de hombres, como si necesitara [de algo], ya que él mismo dio a todos vida y aliento y todas las cosas. Hizo de una sangre cada nación de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; habiendo determinado sus estaciones señaladas, según el límite de su habitación; que busquen sobre todo aquello que es divino, si acaso pudieran sentirlo o encontrarlo; aunque no está lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos y nos movemos, y somos día a día. Como han dicho algunos de tus propios [poetas]: Porque también nosotros somos su linaje. Siendo entonces la descendencia de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es como el oro, la plata o la piedra, tallada por el arte y el artificio del hombre. Por tanto, Dios pasó por alto los tiempos de esta ignorancia; pero ahora declara a los hombres que todos deben arrepentirse en todas partes, puesto que ha fijado un día para juzgar al mundo con justicia por el hombre Jesús a quien ha ordenado; dando seguridad a todos, en que lo resucitó de los muertos.

Ahora bien, cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron; y otros dijeron: Te escucharemos acerca de esto una vez más. Entonces Pablo salió de entre ellos. Pero algunos se unieron a él y creyeron; entre los cuales también estaba un tal Dionisio un Areopagita, [y una mujer llamada Damaris 17] de honorable estado, y otros con ellos.

Capítulo XVIII.

Y [después de estas cosas] partió de Atenas y llegó a Corinto. Y habiendo encontrado a un judío llamado Aquila, de raza ponto, venido últimamente de Italia, y su esposa Priscila, porque Claudio había ordenado a todos los judíos que se fueran de Roma: estos habían venido a vivir en Grecia; Pablo se acercó a él y, como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajó; [porque por su oficio eran hacedores de tiendas]. Y entrando en la sinagoga, hablaba cada sábado, e introducía el nombre del Señor Jesús, y persuadía no solo a los judíos, sino también a los griegos. | 84

Pero luego Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo fue constreñido por la palabra, testificando a los judíos que el Señor Jesús era el Cristo. Y después de que hubo mucho discurso, y se interpretaron las Escrituras, cuando ellos se opusieron y blasfemaron, Pablo sacudió su ropa y les dijo: Tu sangre sea sobre tu propia cabeza; Estoy limpio de ustedes, [de ahora en adelante] ahora voy a los gentiles. Y salió de Aquila y entró en la casa de un hombre llamado [Tito] Justo, uno que adoraba a Dios, cuya casa se unía fuertemente a la sinagoga. Y Crispo, príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios que oyeron creyeron y fueron bautizados creyendo en Dios por

el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y el Señor dijo a Pablo de noche en una visión: No temas, habla, y no callas; porque yo estoy contigo, y nadie se pondrá sobre ti para hacerte daño, porque tengo mucha gente en esta ciudad. . Y habitó en Corinto un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

Y cuando Galión era procónsul de Acaya. los judíos se levantaron unánimes, habiendo hablado entre ellos contra Pablo; y le impusieron las manos y lo llevaron ante el tribunal, clamando y diciendo: Este persuade a los hombres a que adoren a Dios contrariamente a la ley. Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera un asunto de agravio o de villanía perversa, oh judíos, tendría razón para que los tolerara; pero si tienen alguna pregunta acerca de las palabras y nombres y su propia ley, mírelo ustedes mismos. No estoy dispuesto a ser juez de estos asuntos. Y los expulsó del tribunal. Y todos los griegos agarraron a Sóstenes, el gobernante de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. | 85 Entonces Galión fingió no verlo 18. [Y Galión no se preocupó por ninguna de estas cosas.]

Y Pablo, habiendo demorado aún muchos días después de esto, se despidió de los hermanos y navegó para Siria, y con él Priscila y Aquila, habiendo afeitado la cabeza en Cenecea, porque tenía un voto. Y llegó a Éfeso, y el sábado siguiente los dejó allí; pero él mismo entró en la sinagoga y discutió con los judíos. Y cuando le pidieron que permaneciera más tiempo, no consintió; pero despidiéndose de ellos y diciendo: Debo guardar la próxima fiesta en Jerusalén, y volver a vosotros, si Dios quiere, zarpó de Éfeso. Y cuando hubo desembarcado en Cesarea, subió y saludó a la Iglesia, y bajó a Antioquía. Y habiendo pasado algún tiempo allí, partió y pasó por la región de Galacia y Frigia en orden, estableciendo a todos los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolonio, de raza alejandrina y sabio; y era poderoso en las Escrituras. Había sido instruido en su propio país en la palabra del Señor; y siendo ferviente en espíritu, hablaba y enseñaba cuidadosamente las cosas concernientes a Jesús, conociendo solamente el bautismo de Juan. Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Pero cuando Aquila y Priscila lo oyeron, se lo llevaron y le explicaron el Camino [de Dios] con más detenimiento.

Algunos corintios estaban peregrinando en Éfeso, y habiéndolo oído, le exhortaron a que pasara con ellos a su propio país; y cuando consintió, los efesios escribieron a los discípulos en Corinto que debían recibir al hombre. Y cuando residió en Acaya, les ayudó mucho en las iglesias, porque refutó poderosamente a los judíos, razonando públicamente y demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. | 86

Capítulo XIX.

Y cuando Pablo, de acuerdo con su deseo privado, deseó ir a Jerusalén, el Espíritu le dijo que regresara a Asia. Y [mientras Apolos estaba en Corinto] pasó por los distritos superiores y llegó a Éfeso, y encontró a ciertos discípulos; y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: No, ni siquiera hemos oído que alguien reciba el 19 Espíritu Santo. Y él dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Cristo. Y al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo, para remisión de los pecados. Y cuando Pablo les impuso la mano en seguida, el Espíritu Santo cayó sobre ellos; y hablaban en lenguas y profetizaban. Y eran en total unos doce hombres.

Y Pablo entró en la sinagoga, y con gran poder habló con denuedo por espacio de tres meses, discurriendo y persuadiendo [en cuanto a las cosas] concernientes al reino de Dios. Algunos, pues, fueron endurecidos e incrédulos, y hablaron mal del Camino ante la multitud de los gentiles. Entonces Pablo se apartó de ellos y separó a los discípulos, disertando diariamente en la escuela de un Tyrannus desde la hora quinta hasta la décima. Y esto continuó durante [el espacio de] dos años; de modo que todos los habitantes de Asia oyeron las palabras del Señor, tanto judíos como griegos. Y Dios obró milagros especiales por las manos de Pablo; hasta el punto de que a los enfermos se les sacaba de su cuerpo pañuelos o delantales, y las enfermedades se apartaban de ellos, y los malos espíritus | 87 salían. Pero algunos [también] de los judíos exorcistas que paseaban, tomaron sobre ellos para nombrar a los que tenían los espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por Jesús a quien Pablo predica. Entre los cuales también [estaban] los [siete] hijos de un Esceva, [un judío] un [sumo] sacerdote, [que] deseaba hacer lo mismo, estando acostumbrado a exorcizar a tales personas. Y vinieron a uno que estaba endemoniado, y comenzaron a invocar el Nombre, diciendo: Te mandamos, en Jesús, a quien Pablo predica, que salgas. Entonces el espíritu maligno respondió y les dijo: Reconozco a Jesús, y conozco a Pablo; pero ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno saltó sobre ellos, y los dominó a ambos, y prevaleció contra ellos, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue conocido por todos, tanto judíos como griegos, que habitaban en Éfeso; y cayó temor sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue engrandecido. Muchos también de los creyentes vinieron confesando y declarando sus obras. Y no pocos de los que practicaban artes curiosas juntaron también sus libros y los quemaron a la vista de todos; y contaron su precio, y hallaron cincuenta mil piezas de plata 20. Tan poderosamente prevaleció; y la fe de Dios crecía y se multiplicaba.

[Ahora bien, después de que terminaron estas cosas], entonces Pablo se propuso en el Espíritu pasar por Macedonia y Acaya, e ir a Jerusalén, diciendo: Después que yo haya estado allí, también debo ver Roma. Y habiendo enviado

a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto, él mismo se quedó algún tiempo en Asia.

Y en ese momento se produjo un gran revuelo en el Camino. Porque había un hombre [llamado] Demetrio, un platero, que hizo santuarios de plata de Diana, quien | 88 trajo muchos negocios a los artesanos. Reunió a los artesanos de tales cosas y les dijo: Compañeros artesanos, sabéis que de este negocio tenemos nuestras riquezas. Y oís y veis que no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este Pablo, alguien, ha persuadido y rechazado a mucha gente, diciendo que no son dioses hechos por manos; y no solo hay peligro de que este nuestro comercio ha caído en descrédito; pero también que el templo de la gran diosa Diana no se dé cuenta, sino que está a punto de ser depuesto [por su magnificencia, a quien] adora toda Asia y el mundo. Y cuando oyeron esto, se llenaron de ira, y corrieron a la calle y gritaron diciendo: Grande es Diana de los Efesios. Y toda la ciudad se llenó de confusión, y se apresuraron unánimes al teatro, habiendo apresado a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia, compañeros de viaje de Pablo. Y cuando Pablo quiso entrar al pueblo, los discípulos no le dejaron. Y también algunos de los principales oficiales de Asia, siendo sus amigos, enviaron a él y le rogaron que no se aventurara en el teatro. Por tanto, unos lloraban una cosa y otros otra; porque la asamblea estaba en confusión; y la mayor parte no sabía por qué se habían reunido. Y sacaron a Alejandro de entre la multitud, llevándolo los judíos. Y Alejandro hizo señas con la mano, y habría defendido al pueblo. Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz por espacio de dos horas gritaron: Grande es Diana de los Efesios. Pero el escribano hizo una seña a la multitud y dijo: Varones Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que nuestra ciudad guarda el templo de la gran Diana y de la imagen que cayó de Júpiter? Entonces, viendo que estas cosas no se pueden contradecir, debéis estar tranquilos y no hacer nada | 89 precipitadamente. Porque habéis traído a estos hombres, que no son ladrones de templos ni blasfemos de nuestra diosa.

Por tanto, si este Demetrio y los artesanos que están con él tienen algún asunto contra ellos, los tribunales están abiertos y hay procónsules; que se acusen unos a otros.

Pero si buscáis algo sobre otros asuntos, se resolverá según la ley de la asamblea. Porque de hecho estamos hoy en peligro de ser acusados de disturbios, ya que no hay motivo por el cual podamos dar cuenta de este concurso. Y cuando hubo dicho esto, despidió a la asamblea.

Capítulo XX.

Y cuando cesó el alboroto, Pablo, habiendo enviado a llamar a los discípulos y exhortándoles mucho, se despidió de ellos y partió [para ir] a Macedonia. Y

cuando hubo pasado por aquellos lugares y les hubo exhortado mucho, llegó a Grecia. Y cuando pasó tres meses allí, y los judíos tramaron un complot contra él, quiso zarpar hacia Siria. Pero el Espíritu le dijo que volviera por Macedonia, por tanto, cuando estaba a punto de partir hasta Asia, Sopater de Berea, hijo de Pirro; y de los tesalonicenses, Aristarco y Segundo, y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Efesios, Eutico y Trófimo. Estos se habían ido antes y lo estaban esperando en Troas. Pero zarpamos de Filipos después de los días de los panes sin levadura, y llegamos a Troas en cinco días; donde nos detuvimos siete días. Y el primer día de la semana, cuando nos reunimos para partir el pan, Pablo habló con ellos con la intención de partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche. Y había muchas luces en la cámara superior, donde estábamos reunidos. Y allí estaba sentado en la ventana un joven | 90 llamado Eutico, que había sido llevado por un sueño profundo; y mientras Pablo hablaba aún más, abatido por su sueño, cayó del tercer piso y fue levantado muerto. Y bajó Pablo, se echó sobre él y, abrazándolo, dijo: No hagas ruido, porque su vida está en él. Y cuando él subió, partió el pan, comió y habló con ellos mucho tiempo, hasta el amanecer, y se fue. Y mientras se despedían de él, llevaron vivo al joven, y se consolaron no poco.

Pero bajamos al barco y zarpamos hacia Assos, con la intención de recibir a Paul. Porque así lo había señalado, con la intención de ir a pie. Y, cuando nos recibió en Assos, lo acogimos y fuimos a Mitylene. Y navegando desde allí llegamos al día siguiente frente a Quíos; y al día siguiente tocamos en Samos y nos detuvimos en Trogyllium; y al día siguiente llegamos a Mileto. Porque Pablo había decidido navegar más allá de Éfeso: no fuera que ocurriera alguna detención para él en Asia, porque se apresuraba [si le era posible] a estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

Y desde Mileto envió a Efeso, y llamó a los ancianos de la Iglesia. Y cuando llegaron a él, y estaban juntos, les dijo: Vosotros mismos sabéis, hermanos, desde el primer día que puse un pie en Asia, durante tres años y aún más, cómo estuve con todos vosotros. tiempo, sirviendo al Señor, con toda humildad de mente, y con lágrimas, y con las pruebas que me sobrevinieron por las conspiraciones de los judíos; ¡cómo no rehuí declararles todo lo que era provechoso, y de enseñar de casa en casa! y públicamente, testificando tanto a judíos como a griegos el arrepentimiento para con Dios y la fe por medio de nuestro Señor Jesucristo. Y ahora, he aquí, voy preso en el espíritu a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá, a menos que el Espíritu Santo me testifique | 91 en cada ciudad, diciendo que las cadenas y las aflicciones permanecen en Jerusalén. Pero no tomo en cuenta ninguna de estas cosas, ni considero mi vida como querida para mí mismo, para poder cumplir mi carrera y el ministerio de la palabra que recibí del Señor Jesús para testificar a judíos y griegos el evangelio de la gracia de Dios. Dios. Y ahora, he aquí, sé que todos vosotros, entre los que fui predicando el reino de Jesús, no veréis más mi rostro. Por tanto [os

testifico que] hasta el día de hoy soy puro de la sangre de todos los hombres. Porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios. Mirad por vosotros mismos y por todo el rebaño en el cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos, para alimentar a la Iglesia del Señor que él compró para sí mismo con su propia sangre. Yo sé eso

después que mis lobos rapaces que partan entren en medio de vosotros, que no perdonarán al rebaño; y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, recordando que por el espacio de tres años no dejé de amonestar cada día y noche con lágrimas. Y ahora te encomiendo a Dios ya la palabra de su gracia, que puede edificarte y darte herencia entre [todos] los santificados. No he codiciado de todos ustedes la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie. Vosotros mismos sabéis que mis manos me atendieron en mis necesidades y en [todos] los que estaban conmigo. En todo les di un ejemplo, que trabajando así debeis ayudar a los débiles, [y] recordar las palabras del Señor Jesús cómo él mismo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Y cuando hubo dicho esto, se arrodilló y oró con todos ellos. Y todos lloraron amargamente, se echaron sobre el cuello de Pablo y lo besaron; entristecidos sobre todo por la palabra que dijo: No veréis más mi rostro. Y lo llevaron de camino al barco. | 92

Capítulo XXI.

Y cuando [sucedió que] habíamos zarpado y nos separamos de ellos, llegamos con rumbo recto a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara y Myra; y habiendo encontrado un barco que cruzaba hacia Fenice.

Aquí falta una hoja, que contiene xx. 31 al xxi. 2 en latín y xxi. 2-10 en griego.

... profeta llamado Agabo. Y acercándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo, por lo que volverán los Judíos en Jerusalén obligar a la 83

hombre que posea este cinto, y lo entregará en manos de los gentiles. Y cuando oímos estas cosas, tanto nosotros como los de aquel lugar suplicamos a Pablo que no subiera a Jerusalén. Pero Pablo nos dijo: ¿Qué hacéis llorando y turbando mi corazón? porque no solo deseo ser atado, sino que también estoy dispuesto a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesucristo. Y como no

quiso persuadirlo, dejamos de decirnos unos a otros: Hágase la voluntad de Dios.

Y después de ciertos días 22 les despedimos, y subimos a Jerusalén desde Cesarea; y con nosotros los que nos llevaron a aquel en quien nos alojaríamos. Y cuando llegaron a cierta aldea, nos quedamos con Nason 23, un tal Cipriano, un viejo discípulo; y saliendo de allí llegamos a Jerusalén. Y los hermanos nos recibieron con gozo.

Y al día siguiente, Pablo entró con nosotros a Santiago, 24 y los ancianos se reunieron con él. Y cuando los hubo saludado, relató una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles mediante su ministerio. Y cuando lo oyeron, glorificaron al Señor, diciendo: ¿Ves, hermano, cuántas miríadas hay en Judea de los que han creído, y todos son celosos de la ley; y se les ha informado acerca de ti, que tú enseñas [a todos] los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni que sigan sus costumbres. ¿Qué es entonces? Es necesario que la multitud se junte, porque oirán que has venido. Haz, pues, esto que te decimos. Tenemos cuatro hombres que tienen un voto sobre ellos; éstos tomarán y purificarán con ellos, y serán responsables por ellos, para que se afeiten la cabeza; y todos sepan que no hay verdad en las cosas de las que han sido informados acerca de ti; pero que tú también andes ordenado, guardando la ley. Pero en cuanto a los gentiles que han creído, no tienen nada que decir contra ti, porque enviamos a juzgar, para que no observen nada de esa clase, excepto para guardarse de los sacrificios de ídolos, y de la sangre, [y de lo que es estrangulado], y de la fornicación. Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente, purificándose con ellos, fue al templo y declaró el cumplimiento de los días de purificación hasta que se hizo la ofrenda por cada uno de ellos.

Y cuando se cumplieron [casi] los siete días, los judíos que habían venido de Asia, cuando lo vieron en el templo, despertaron a toda la multitud, y le echaron mano, clamando: Varones de Israel, ayuda: esto es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra el pueblo, la ley y este lugar; y además llevó a los griegos al templo, y negó este lugar santo. Porque habían visto antes con él en la ciudad a Trófimo el de Efeso, a quien supusieron que Pablo había traído al templo. Y toda la ciudad se conmovió, y la gente corrió junta; y prendieron a Pablo, y lo arrastraron fuera del templo; y al instante se cerraron las puertas. Y mientras buscaban matarlo, llegó la noticia al capitán en jefe de la banda, de que toda Jerusalén estaba en confusión. E inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió sobre ellos; y ellos, cuando vieron al capitán en jefe y a los soldados, dejaron a Pablo golpeando. Entonces se acercó el capitán en jefe, lo prendió y ordenó que lo ataran con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. Y unos gritaban una cosa, y otros otra, entre la multitud; y cuando no pudo saber la certeza del alboroto, ordenó que lo llevaran

al castillo. Y cuando llegó a las escaleras, sucedió que fue llevado por los soldados por la violencia del pueblo; porque la multitud [del pueblo] lo siguió, gritando: Fuera con él.

Y cuando estaba a punto de ser llevado al castillo, respondió y dijo al capitán en jefe: ¿Puedo hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ¿No eres tú el egipcio que antes de estos días suscitó la sedición y sacó al desierto a los cuatro mil hombres de los Asesinos? Pero Pablo dijo: Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, [ciudadano de ninguna ciudad insignificante], y les ruego que me permitan hablar al pueblo. Y cuando el Capitán en jefe le dio permiso, Pablo, de pie en las escaleras, hizo señas con la mano al pueblo; y cuando se hizo un gran silencio, les habló en el idioma hebreo, diciendo:

Capítulo XXII.

Varones hermanos y padres, oíd mi defensa que ahora os hago. Y cuando oyeron que les hablaba | 95 [a ellos] en el idioma hebreo, se quedaron más callados; y dice: Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido según la estricta ley de nuestros padres, celoso de Dios, así como todos vosotros sois este día. Y perseguí este Camino hasta la muerte, atando y entregando en la cárcel a hombres y mujeres. Como también el sumo sacerdote me dará testimonio, y todo el estado de los ancianos, de quienes recibí cartas de los hermanos. Iba de viaje a Damasco, para traer también a los que estaban allí a Jerusalén presos, para que fuesen castigados. Y [sucedió que mientras hacía mi viaje], cuando me acercaba a Damasco, alrededor del mediodía, de repente brilló desde el cielo una gran luz a mi alrededor, y caí al suelo, y oí una voz que me decía , Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y respondí: ¿Quién eres, Señor?

Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron realmente la luz y se asustaron; pero no oyeron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: Señor, ¿qué haré? Y me dijo: Levántate y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que debes hacer. Pero cuando me levanté, no vi la gloria de esa luz, y dejándome llevar por la mano de los que estaban conmigo, entré en Damasco. Y un Ananías, un hombre piadoso según la ley, y por el testimonio de todos los judíos, vino a mí y [estando a mi lado] me dijo: Saulo, hermano Saulo, recibe tu vista; y en esa misma hora recibí la vista. Y me dijo: El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca; porque le serás testigo a todos los hombres de lo que has visto y oído. | 96 Y ahora, ¿por qué detenerlos? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre. Y sucedió que cuando regresé a Jerusalén y mientras oraba en el templo, caí en trance y lo vi que me decía: Date prisa y sal pronto de Jerusalén porque no recibirán mi testimonio [de ti.] Y dije: Señor, ellos mismos saben que encarcelé

y golpeé en cada sinagoga a los que creyeron en ti; y cuando fue derramada la sangre de Esteban, el testigo, yo [también] estaba presente y consintiendo 26, y guardando las vestiduras de los que lo mataron. Y me dijo: Vete, porque yo te envío lejos, a los gentiles.

Y le dieron audiencia a esta palabra; y alzaron la voz y dijeron: Fuera de la tierra con tal hombre, porque no conviene que viva. Y mientras ellos gritaban, y se quitaban las ropas y arrojaban polvo al aire, el capitán en jefe ordenó que lo llevaran al castillo, ordenando que lo examinaran con azotes, para que supiera por qué habían gritado tanto. En su contra. Y habiéndolo atado con las correas, dijo al centurión que estaba allí: ¿Te es lícito azotar a un romano y no condenado? Y cuando el centurión oyó esto, que se llamaba a sí mismo romano, fue al capitán en jefe y le dijo: Mira lo que estás a punto de hacer. Este hombre es romano. Entonces vino el capitán en jefe y le preguntó: Dime, ¿eres romano? y él dijo, lo soy. Y el capitán en jefe respondió: Sé con qué suma obtuve esta ciudadanía. Y Pablo dijo: Pero yo soy [un romano] nacido. Luego se apartaron de él ...

Falta todo el resto del Codex Bezae.

[Notas a pie de página movidas hasta el final y numeradas]

1. * Una línea de MS. en D omitido accidentalmente en ambas versiones.
2. * d, en la comunión de la fracción del pan.
3. * D y d, omiten accidentalmente el segundo no.
4. * "El resto" es desconcertante. Hilgenfeld conjetura "de los levitas", las palabras en griego tienen cierta semejanza.
5. + La palabra en el texto a, traducida en AV y RV curado, es Qepane ú eiv, que significa "tratado" o "aliviado": en el texto b es iá oQai, que significa "curado". Consulte la Introducción, Sección 23.
6. * Las palabras griegas "para su gloria" se parecen mucho a las de "con su diestra".
7. * Es posible que estas palabras se hayan extraviado y se refieran al sumo sacerdote en el versículo que sigue. Rendel Harris, págs. 71-75.
8. * El texto griego es defectuoso aquí.
9. * Tratado médicamente o aliviado.
- 10.* Falta el griego; el latín dice praevericatis linguis.
- 11.* Una línea completa omitida por error tanto en textos griegos como latinos.
- 12.* Probablemente una línea aquí omitida accidentalmente.
- 13.* D y d son aparentemente corruptos en una línea.
- 14.+ El texto en latín dice: "los alimentó como enfermera".
- 15.* La versión latina dice que los apedrearon en la segunda persecución.

- 16.* Probablemente yendo por mar. Pero el texto latino ha "pasado".
- 17.* Posiblemente se omite una línea en D y una mujer llamada

Damaris y que la palabra "honorable estado" se aplica a ella.

- 18.* La traducción es del latín. La línea en griego se borra casi por completo.
- 19.* El texto de Bezan es algo confuso aquí.
- 20.* d traduce "Doscientos mil sesteracios".
- 21.* a dice "nosotros, yendo antes al barco, zarpamos".
- 22.* En este texto está claro que de Cesarea a Jerusalén hay un viaje de dos días: y viajaron con él para presentarlo a Nason, que lo entretendría la primera noche.
- 23.+ Los versículos 15-18 faltan en el texto griego.
- 24.++ El texto griego comienza de nuevo aquí.
- 25.* Desde este versículo hasta el versículo 20 falta el texto griego. El latín permanece.
- 26.* Aquí se conserva el griego y falta el latín.

Epístola de Pedro a Santiago

Pedro a Santiago, el señor y obispo de la santa Iglesia, bajo el Padre de todos, por Jesucristo, desea la paz siempre.

1 - Doctrina de reserva.

Conociendo, hermano mío, su ansioso deseo de lo que nos conviene a todos, le ruego y le suplico que no comunique a ninguno de los gentiles los libros de mis predicaciones que le envié, ni a ninguno de nuestros hermanos. propia tribu antes del juicio; pero si alguno ha sido probado y declarado digno, entonces encomendárselos, de la manera en que Moisés entregó sus libros a los Setenta que sucedieron en su cátedra.

Por lo que también el fruto de esa precaución aparece hasta ahora. Porque sus compatriotas mantienen la misma regla de monarquía y gobierno en todas partes, siendo incapaces de ninguna manera de pensar de otra manera, o de ser desviados del camino de las Escrituras tan indicadoras.

Porque, de acuerdo con la regla que les fue dada, se esfuerzan por corregir las discordancias de las Escrituras, si alguien, tal vez sin conocer las tradiciones, se confunde con las diversas declaraciones de los profetas. Por tanto, a nadie le encargan que enseñe, a menos que primero haya aprendido cómo deben usarse las Escrituras. Y así tienen entre ellos un Dios, una ley, una esperanza.

2 - Tergiversación de la doctrina de Pedro.

Por tanto, para que también les suceda lo mismo a los de entre nosotros como a estos Setenta, entregue a nuestros hermanos los libros de mis predicaciones, con el mismo misterio de iniciación, para que adoctrinen a los que quieran participar en la enseñanza; porque si no es así, nuestra palabra de verdad se romperá en muchas opiniones.

Y esto lo sé, no como profeta, sino como ya viendo el comienzo de este mismo mal. Porque algunos de entre los gentiles han rechazado mi predicación legal, apegándose a cierta predicación sin ley e insignificante del hombre que es mi enemigo.

Y estas cosas algunos han intentado mientras yo todavía estoy vivo, para transformar mis palabras por ciertas diversas interpretaciones, a fin de la disolución de la ley; como si yo también lo tuviera, pero no lo proclamara libremente, lo cual Dios no lo quiera. Porque tal cosa actuaría en oposición a la ley de Dios que fue dicha por Moisés, y fue testificada por nuestro Señor con respecto a su permanencia eterna; porque así dijo: "Los cielos y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde pasará de la ley". Y esto ha dicho, para que todo suceda.

Pero estos hombres, profesando, no sé cómo, conocer mi mente, se comprometen a explicar mis palabras, que han escuchado de mí, de manera más inteligente que yo que las pronuncié, diciendo a sus catecúmenos que este es mi significado, que en verdad nunca dije. pensamiento sobre. Pero si, mientras todavía estoy vivo, se atreven a tergiversarme, ¡cuánto más se atreverán a hacerlo los que vendrán después de mí!

3 - Iniciación.

Por tanto, para que no suceda tal cosa, con este fin he orado y rogado que no comunique los libros de mi predicación que le he enviado a nadie, ya sea de nuestra propia nación o de otra nación, antes del juicio; pero si alguno, habiendo sido probado, ha sido hallado digno, entonces entregárselos a él, según la iniciación de Moisés, mediante la cual entregó sus libros a los Setenta que sucedieron en su cátedra; para que así guarden la fe y en todas partes impartan la regla de la verdad, explicando todas las cosas según nuestra tradición; No sea que ellos mismos, siendo arrastrados por la ignorancia, siendo arrastrados al error por conjeturas según su mente, lleven a otros al mismo pozo de destrucción.

Ahora bien, las cosas que me parecieron buenas, se las he señalado con justicia; y lo que te parece bien, hazlo bien, señor. Despedida.

4 - Una sentencia sobre los receptores del libro.

1. Por tanto, Jacobo, habiendo leído la epístola, mandó llamar a los ancianos; y habiéndoselo leído, dijo:

"Nuestro Pedro nos ha encomendado estricta y convenientemente acerca del establecimiento de la verdad, que no comuniquemos los libros de sus predicaciones, que nos han sido enviados, a nadie al azar, sino a uno que es bueno y religioso, y que quiera enseñar, que esté circuncidado y sea fiel, y no se le encomienden todos a la vez, para que, si en el primero se le encuentra imprudente, no se le confíen los demás.

"Por tanto, sea probado no menos de seis años. Y luego, según la iniciación de Moisés, el que ha de entregar los libros debe llevarlo a un río o una fuente, que es agua viva, donde se lleva a cabo la regeneración de los justos. lugar, y debería hacerle, no jurar - porque eso no es lícito - sino estar junto al agua y conjurar, como nosotros mismos, cuando fuimos regenerados, fuimos hechos a hacer para no pecar.

2. "Y que diga: "Tomo por testigo el cielo, la tierra, el agua, en el cual todas las cosas están comprendidas, y además de todas estas, también el aire que impregna todas las cosas, y sin el cual no puedo respirar, que haré Seré siempre obediente al que me da los libros de las predicaciones; y los mismos libros que me dé, no se los comunicaré a nadie de ninguna manera, ni escribiéndolos, ni entregándolos por escrito, ni entregándoselos a nadie. un escritor, ya sea yo mismo o por otro, o mediante cualquier otra iniciación, o truco, o método, o manteniéndolos descuidadamente, o colocándolos ante alguien, o concediéndole permiso para verlos, o de cualquier manera o manera comunicando a otro; a menos que averigüe que uno es digno, como yo mismo he sido juzgado, o incluso más, y eso después de un período de prueba de no menos de seis años; pero a uno que sea religioso y bueno, elegido para enseñar, como los he recibido, así los encomendaré, haciendo también estas cosas conforme a mi voluntad. de mi obispo.

3. "Pero de lo contrario, aunque sea mi hijo o mi hermano, o mi amigo, o de cualquier otra manera perteneciente a mí por parientes, si es indigno, no le otorgaré el favor, como no corresponde; y No me aterrorizarán los planes ni me aplacarán los regalos. Pero si alguna vez me parece que los libros de las predicaciones que se me han dado no son verdaderos, no los comunicaré, sino que los devolveré. Si me voy al extranjero, los llevaré conmigo, todo lo que posea. Pero si no me importa llevarlos conmigo, no los dejaré en mi casa, sino que los depositaré con mi obispo. teniendo la misma fe, y partiendo de las mismas personas que yo. Pero si

me sucede estar enfermo, y en espera de la muerte, y si no tengo hijos, actuaré de la misma manera. Pero si muero teniendo un hijo que no es digno, o que todavía no es capaz, actuaré de la misma manera, pues los depositaré en poder de mi obispo, para que si mi hijo, cuando h Cuando crezca, sea digno de la confianza, puede dárselos como legado de su padre, de acuerdo con los términos de este compromiso.

4. "Y para hacer así, llamo nuevamente a ser testigo del cielo, la tierra, el agua, en el que están envueltas todas las cosas, y además de todo esto, el aire que todo lo impregna, sin el cual no puedo respirar, que siempre ser obediente al que me da estos libros de las predicaciones, y observaré en todas las cosas como me he comprometido, o incluso algo más. que yo haga algo contrario a lo que he pactado, que el universo me sea hostil, y el éter omnipresente, y el Dios que está sobre todo, a quien nadie es superior, que nadie es mayor. vengo al reconocimiento de otro Dios, ahora juro por él también, sea él o no, que no haré otra cosa. Y además de todas estas cosas, si miento, seré maldito viviendo y muriendo, y será castigado con castigo eterno '.

"Y después de esto, que participe de pan y sal con el que se los encomiende".

5 - La adjudicación aceptada.

Habiendo hablado así James, los ancianos sufrieron una agonía de terror. Por tanto, Santiago, dándose cuenta de que tenían mucho miedo, dijo:

"Escúchenme, hermanos y sirvientes. Si les damos los libros a todos indiscriminadamente, y los hombres audaces los corrompen o los pervierten las interpretaciones, como han oído que algunos ya lo han hecho, permanecerá igual. para los que realmente buscan la verdad, errar siempre en el error. Por lo tanto, es mejor que estén con nosotros, y que los comuniquemos con todo el cuidado antes mencionado a quienes desean vivir piadosamente y salvar a los demás. . Pero si alguno, después de haber hecho este mandamiento, actúa de otra manera, con razón incurrirá en el castigo eterno. Porque, ¿por qué no ha de ser destruido él mismo quien es la causa de la destrucción de otros? "

Por lo tanto, los ancianos, complacidos con los sentimientos de Santiago, exclamaron: "Bendito sea el que, previendo todas las cosas, te ha bendecido como nuestro obispo"; y cuando dijeron esto, todos nos levantamos y oramos al Señor. Padre y Dios de todos, a quien sea la gloria por los siglos. Amén.

Epístola de Clemente a Santiago

Clemente a Santiago, el señor y el obispo de obispos, que gobierna Jerusalén, la santa iglesia de los hebreos y las iglesias en todas partes excelentemente rodeadas por la providencia de Dios, con los ancianos y diáconos, y el resto de los hermanos, paz. se siempre.

1 - El martirio de Pedro.

Sea sabido, mi señor, que Simón, quien, por causa de la fe verdadera y el fundamento más seguro de su doctrina, fue apartado para ser el fundamento de la Iglesia, y para este fin lo hizo Jesús mismo. , con su boca veraz, llamado Pedro, primicia de nuestro Señor, el primero de los apóstoles; a quien el Padre reveló primero al Hijo; a quien el Cristo, con razón, bendijo; los llamados, elegidos y asociados en la mesa y en los viajes de Cristo; el discípulo excelente y aprobado, quien, como el más apto de todos, recibió la orden de iluminar la parte más oscura del mundo, es decir, Occidente, y fue capacitado para lograrlo, y hasta qué punto alargó mi discurso, sin querer para indicar lo que es triste, que todavía por necesidad, aunque a regañadientes, debo decirles: él mismo, en razón de su inmenso amor hacia los hombres, habiendo llegado hasta Roma, testificando clara y públicamente, en oposición a los malvados aquel que le resistió, que debe haber un buen Rey sobre todo el mundo, mientras salvaba a los hombres por su doctrina inspirada por Dios, él mismo, por medio de la violencia, cambió esta existencia presente por vida.

2 - Ordenación de Clemente.

Pero en ese momento, cuando estaba a punto de morir, los hermanos estaban reunidos, de repente tomó mi mano, se levantó y dijo en presencia de la iglesia:

"Oídmme, hermanos y consiervos. Ya que, como me enseñó el Señor y Maestro Jesucristo, de quien soy apóstol, se acerca el día de mi muerte, pongo las manos sobre este Clemente como vuestro obispo; y para a él le encomiendo mi cátedra de discurso, incluso a aquel que ha viajado conmigo desde el principio hasta el final, y así ha escuchado todas mis homilías, quien, en una palabra, habiendo participado en todas mis pruebas, ha sido hallado firmes en la fe; a quienes he encontrado, sobre todos los demás, piadosos, filantrópicos, puros, doctos, castos, buenos, rectos, de gran corazón y esforzándose generosamente por soportar la ingratitud de algunos de los catecúmenos.

"Por tanto, le comunico el poder de atar y desatar, para que con respecto a todo lo que él ordenará en la tierra, sea decretado en los cielos. Porque él atará lo que debe ser atado, y desatará lo que debe ser desatado, como conocedor del papel de la Iglesia. Por tanto, escúchalo, como sabiendo que el que entristece al presidente de la verdad, peca contra Cristo y ofende al Padre de todos. preside ocupar el lugar de un médico y no acariciar la ira de una bestia irracional ".

3 - Nolo Episcopari.

Mientras hablaba así, me arrodillé ante él y le supliqué, rechazando el honor y la autoridad de la silla. Pero él respondió: "Sobre este asunto no me preguntes; porque me ha parecido bueno que así sea, y más si lo rechazas. Porque esta silla no necesita de un hombre presuntuoso, ambicioso de ocupar él, pero de una conducta piadosa y profundamente hábil en la palabra de Dios.

"Pero muéstrame a alguien mejor que tú, que ha viajado más conmigo, ha escuchado más de mis discursos y ha aprendido mejor los reglamentos de la Iglesia, y no te obligaré a hacerlo bien contra tu voluntad. no estés en tu poder para mostrarme a tu superior, porque tú eres la primicia escogida de las multitudes salvadas por mí.

"Sin embargo, considere esto más a fondo, que si no emprende la administración de la Iglesia, por temor al peligro del pecado, puede estar seguro de que peca más, cuando tenga en su poder ayudar a los piadosos, que son , por así decirlo, en el mar y en peligro, y no lo haré, proveyendo sólo para vuestro propio interés, y no para el beneficio común de todos. Pero que os corresponde por completo asumir el peligro, mientras yo no cese de pídele la ayuda de todos, lo entiendes bien. Por tanto, cuanto antes consientas, tanto antes me aliviarás de la ansiedad ".

4 - La recompensa de la recompensa.

Pero yo también, oh Clemente, conozco las aflicciones y angustias, los peligros y los reproches que te son señalados entre las multitudes no instruidas; y estos podrás sobrellevar con nobleza, esperando la gran recompensa de la paciencia que te ha concedido. Dios. Pero también considera esto justamente conmigo: ¿Cuándo necesita Cristo de tu ayuda? Ahora, cuando el inicuo ha jurado guerra contra Su esposa; o en el tiempo por venir, cuando Él reinará victorioso, sin necesidad de más ayuda. ? ¿No es evidente para cualquiera que tenga el más mínimo entendimiento, que es ahora?

"Por lo tanto, con toda buena voluntad, apresúrate en el tiempo de la presente necesidad para luchar del lado de este buen Rey, cuyo carácter es dar grandes recompensas después de la victoria. , porque habéis aprendido de mí la administración de la Iglesia, por la seguridad de los hermanos que se han refugiado con nosotros ".

5 -- Un cargo.

"Sin embargo, deseo, en presencia de todos, recordarte, por el bien de todos, las cosas que pertenecen a la administración. Te conviene, vivir sin reproche,

con la mayor seriedad para sacudirte todas las preocupaciones de la vida. , no siendo fiador, ni abogado, ni involucrado en ningún otro negocio secular. Porque Cristo no desea nombrarle juez o árbitro en los negocios, o negociador de los asuntos seculares de la vida presente, para que no esté confinado Para las preocupaciones actuales de los hombres, no debes tener tiempo libre por la palabra de verdad para separar los buenos de los malos entre los hombres.

"Pero dejad que los discípulos realicen estos oficios entre sí, y no os apartéis de los discursos que pueden salvar. Porque como es malo para vosotros emprender cuidados seculares y omitir el hacer lo que se os ha mandado hacer , así que es pecado para todo laico, si no se apoyan el uno al otro, incluso en las necesidades seculares. Y si todos no entienden que hay que poner orden para que no te preocupes con respecto a las cosas en las que debes estar, déjalos aprendedlo de los diáconos, para que tengáis siempre el cuidado de la Iglesia, tanto para administrarla bien como para sostener las palabras de la verdad ".

6 - El deber de un obispo.

"Ahora, si estuvieras ocupado con preocupaciones seculares, deberías engañarte a ti mismo y a tus oyentes. Por no poder, por motivo de la ocupación, señalar las cosas que son ventajosas, ambos deberían ser castigados, como no haber enseñado lo que fue provechoso, y ellos, no habiendo aprendido, perecerían por razón de la ignorancia.

"Por tanto, tú los presides sin ocupación, para enviar oportunamente las palabras que puedan salvarlos; y así, que te escuchen, sabiendo que todo lo que el embajador de la verdad pretenda sobre la tierra está obligado también en el cielo, y lo que él desatará, será desatado. Pero tú atarás lo que debe ser atado y desatarás lo que debe desatarse. Y estas y otras cosas por el estilo son las cosas que te conciernen como presidente ".

7 - Deberes de los presbíteros.

"Y con respecto a los presbíteros, tomen estas instrucciones. Sobre todo, que se unan a los jóvenes en el matrimonio temprano, anticipando los enredos de las pasiones juveniles. Pero que no descuiden el matrimonio de los que ya son viejos, porque la lujuria es vigorosa. incluso en algunos ancianos.

Por tanto, no sea que la fornicación encuentre lugar entre ustedes y les traiga una pestilencia muy grave, tomen precauciones y busquen, no sea que en algún momento se encienda entre ustedes el fuego del adulterio. Porque el adulterio es cosa muy terrible, incluso tal que ocupa el segundo lugar con respecto al castigo, el primero se asigna a los que están en error, aunque sean castos.

"Por qué ustedes, como ancianos de la Iglesia, ejercitan a la esposa de Cristo en la castidad (por esposa me refiero al cuerpo de la Iglesia); porque si su Esposo real la aprehende como casta, obtendrá el mayor honor y ustedes, como invitados a la boda, recibirán un gran elogio. Pero si ella es sorprendida habiendo pecado, ella misma será expulsada; y sufrirán castigo, si en algún momento su pecado ha sido por su negligencia ".

8 - "Haz el bien a todos".

Por tanto, sobre todas las cosas, tengan cuidado con la castidad, porque la fornicación ha sido señalada como algo amargo en la estimación de Dios. Pero hay muchas formas de fornicación, como también el mismo Clemente les explicará.

"El primero es el adulterio, que el hombre no debe gozar solo de su propia esposa, ni la mujer debe gozar solo de su propio marido. Si alguno es casto, también puede ser filantrópico, por lo cual obtendrá misericordia eterna Porque así como el adulterio es un gran mal, así la filantropía es el mayor bien.

"Por tanto, amen a todos sus hermanos con ojos serios y compasivos, haciendo a los huérfanos el papel de los padres, a las viudas el de los maridos, brindándoles sustento con toda bondad, arreglando matrimonios para los que están en su mejor momento y para los que no tienen profesión, medio de sustento necesario a través del empleo; dar trabajo al artífice y limosna al incapaz ".

9 - "Que continúe el amor fraternal".

"Pero yo sé que haréis estas cosas si fijáis el amor en vuestras mentes; y para su entrada hay un único medio adecuado, a saber, la común participación de la comida. Por tanto, procurad ser con frecuencia invitados los unos de los otros, según puedas, para que no faltes en ello, porque es causa de la bondad y de la salvación.

Por tanto, todos vosotros presentais vuestras provisiones en común a todos vuestros hermanos en Dios, sabiendo que, dando cosas temporales, recibiréis cosas eternas. Mucho más apacienta al hambriento, y da de beber al sediento, y vestido al desnudo; visita a los enfermos; mostrándote a los que están en la cárcel, ayúdalos como puedas, y recibe a los extranjeros en tus casas con toda presteza. Sin embargo, para no hablar en detalle, la filantropía te enseñará a hacer todo lo bueno, como la misantropía. sugiere hacer maldades a los que no serán salvos ".

10- "Todo lo que sea honesto".

"Que los hermanos que tienen causas que resolver no sean juzgados por las autoridades seculares, sino que sean reconciliados por todos los medios por los ancianos de la iglesia, rindiéndoles obediencia pronta. Además, también, huyan de la avaricia, en cuanto sea posible. capaz, con el pretexto de una ganancia temporal, de privaros de las bendiciones eternas.

"Guarda con cuidado tus balances, tus medidas, tus pesos, y las cosas pertenecientes a tu tráfico, justos. Sé fiel con respecto a tus fideicomisos.

"Además, perseverarán en hacer estas cosas, y cosas similares, hasta el fin, si tienen en su corazón un recuerdo ineludible del juicio que es de Dios. Porque ¿quién pecaría, estando persuadido de que al final de vida hay un juicio señalado por el Dios justo, que sólo ahora es paciente y bueno, para que los buenos puedan disfrutar en el futuro de bendiciones indecibles para siempre; pero los pecadores, siendo hallados como malos, obtendrán una eternidad de castigo indecible. de hecho, sería razonable dudar de que estas cosas son así, si no fuera porque el Profeta de la verdad ha dicho y jurado que así será ".

11- Dudas para ser satisfechas.

"Por tanto, siendo discípulos del verdadero Profeta, y dejando a un lado la doble voluntad, de la cual proviene la mala, emprendan con avidez el bien. Pero si alguno de ustedes duda acerca de las cosas que he dicho que sucederán, confiese. sin vergüenza, si se preocupa por su propia alma, y será satisfecho por el presidente. Pero si ha creído correctamente, que su conversación sea con confianza, como huyendo del gran fuego de la condenación y entrando en el eterno reino bueno. de Dios."

12- Deberes de los diáconos.

"Además, que los diáconos de la iglesia, actuando con inteligencia, sean como ojos para el obispo, investigando cuidadosamente los hechos de cada miembro de la iglesia, averiguando quién está a punto de pecar, a fin de que, siendo arrestado con amonestación por el presidente, es posible que no cometa el pecado.

"Que controlen el desorden, para que no desistan de reunirse para escuchar los discursos, para que puedan contrarrestar con la palabra de verdad esas angustias que caen sobre el corazón de todos lados, por medio de las bajas mundanas y el mal comunicaciones; porque si permanecen en barbecho durante mucho tiempo, se convierten en combustible para el fuego.

"Y que sepan quiénes están sufriendo enfermedades corporales, y que los hagan saber a la multitud que no los conoce, para que puedan visitarlos y suplir sus

necesidades de acuerdo con el juicio del presidente. Sí, aunque hacen esto sin que él lo sepa, no hacen nada malo. Estas cosas, entonces, y cosas como estas, que los diáconos atiendan ”.

13- Deberes de los catequistas.

"Dejad que los catequistas instruyan, primero instruidos; porque es una obra relacionada con el alma de los hombres. Porque el maestro de la palabra debe adaptarse a los diversos juicios de los aprendices. Los catequistas deben, por tanto, ser eruditos e inmaculados con mucha experiencia, y aprobado, como sabrá que es Clement, quien será su instructor después de mí. Porque ahora era demasiado para mí entrar en detalles. Sin embargo, si está de acuerdo, podrá llegar al puerto de descanso, donde está la pacífica ciudad del gran Rey ”.

14- El Vaso de la Iglesia.

"Porque todo el negocio de la Iglesia es como un gran barco, que lleva a través de una violenta tormenta a hombres que son de muchos lugares, y que desean habitar la ciudad del buen reino. Por tanto, sea Dios su capitán de barco; y que el piloto sea comparado con Cristo, el oficial con el obispo, los marineros con los diáconos, los guardiamarinas con los catequistas, la multitud de los hermanos con los pasajeros, el mundo con el mar; los vientos feroces con las tentaciones, las persecuciones. y peligros; y toda clase de aflicciones a las olas; los vientos terrestres y sus ráfagas a los discursos de engañadores y falsos profetas; los promontorios y rocas escarpadas a los jueces en lugares altos que amenazan cosas terribles; las reuniones de dos mares, y los lugares salvajes, a los hombres irracionales y a los que dudan de las promesas de la verdad.

"Que los hipócritas sean considerados como piratas. Además, considera que el fuerte remolino, la Caribdis tártaro, los naufragios asesinos y los naufragios mortales, no son más que pecados. Por lo tanto, para que, navegando con un viento favorable, puede llegar con seguridad al puerto de la ciudad esperada, rezar para ser escuchado. Pero las oraciones se hacen audibles por las buenas obras ”.

15- Incidentes del viaje.

Que los pasajeros, por tanto, permanezcan tranquilos, sentados en sus propios lugares, no sea que por desorden puedan dar vueltas o dar vueltas. Que los guardiamarinas presten atención al pasaje. Que los diáconos no descuiden nada de lo que se les ha confiado; que los presbíteros, como marineros, arregle cuidadosamente lo que sea necesario para cada uno. Dejemos que el obispo, como oficial, medite solo en las palabras del piloto. Dejemos que Cristo, incluso

el Salvador, sea amado como piloto, y solo crea en los asuntos de los que habla; y que todos oren a Dios por un viaje próspero.

"Que los que navegan esperen cada tribulación, como viajando sobre un mar grande y turbulento, el mundo: a veces, de hecho, descorazonados, perseguidos, dispersos, hambrientos, sedientos, desnudos, acorralados; y, nuevamente, a veces unidos, congregados, en reposo ; pero también mareado, mareado, vomitando, es decir, confesando pecados, como bilis que produce enfermedades, - me refiero a los pecados que proceden de la amargura, y los males acumulados por las concupiscencias desordenadas, por cuya confesión, como por el vómito , se le libera de su enfermedad, logrando una seguridad saludable por medio de

cuidado.

dieciséis- La labor y recompensa del obispo.

Pero sabed todos que el obispo trabaja más que todos vosotros, porque cada uno sufre su propia aflicción, pero él la suya y la de cada uno. Por tanto, Clemente, preside como ayudante de cada uno según su capacidad. teniendo cuidado de los afanes de todos, de donde sé que en tu empeño de la administración no concedo, sino recibo, un favor.

"Pero ánimo y aguanta con generosidad, sabiendo que Dios te recompensará cuando entres en el puerto del descanso, la mayor de las bendiciones, una recompensa que no se te puede quitar, en la medida en que hayas realizado más trabajo por la seguridad de tu vida. De modo que, si muchos de los hermanos te odian a causa de tu noble justicia, su odio no te hará daño, sino que el amor del Dios justo te beneficiará grandemente. Por tanto, esfuérzate por sacudirte la alabanza que surge de la injusticia. , y para alcanzar la alabanza provechosa que proviene de Cristo a causa de la administración justa ".

17- Los deberes del pueblo.

Habiendo dicho esto, y más que esto, miró de nuevo a la multitud y dijo: "Y vosotros también, mis amados hermanos y consiervos, estad sujetos al presidente de la verdad en todas las cosas, sabiendo esto, que el que le entristece no haber recibido a Cristo, cuya silla se le ha confiado; y el que no ha recibido a Cristo, será considerado como menospreciado al Padre; por tanto, será expulsado del buen reino.

"Por esta razón, esfuércense por venir a todas las asambleas, no sea que, como desertores, incurran en la acusación de pecado a través del 106

descorazonador de su capitán. Por tanto, todos pensad antes que nada en las cosas que le conciernen, sabiendo esto, que el maligno, siendo el más hostil por cada uno de vosotros, lucha contra él solo. Por lo tanto, esfuércense por vivir con afecto hacia él y en bondad los unos para con los otros, y obedecerle, para que tanto él pueda consolarlo como usted pueda ser salvo ".

18- "Como un hombre pagano y un publicano".

Pero también ustedes deben considerar algunas cosas, a causa de que no puede hablar abiertamente a causa de los complots. Tales como: si es hostil a alguien, no espere a que hable; y no tome separarse de ese hombre, pero seguir prudentemente la voluntad del obispo, ser enemigos de aquellos de quienes es enemigo, y no conversar con aquellos con quienes no conversa, para que cada uno, deseando tenerlos a todos como sus amigos, puede reconciliarse con él y salvarse, escuchando su discurso.

"Pero si alguno sigue siendo amigo de aquellos de quienes es enemigo, y habla con aquellos con quienes no conversa, él también es uno de los que desperdiciarían la iglesia. Porque, estando con ustedes en cuerpo, pero no contigo en el juicio, está contra ti; y es mucho peor que los enemigos abiertos de fuera, ya que con aparente amistad dispersa a los que están dentro ".

19- Instalación de Clement.

Habiendo dicho esto, me impuso las manos en presencia de todos y me obligó a sentarme en su propia silla. Y cuando me senté, inmediatamente me dijo: "Te ruego, en presencia de todos los hermanos aquí, que siempre que me vaya de esta vida, como debo partir, envíes a Santiago, el hermano del Señor, una breve relato de tus razonamientos desde tu niñez, y cómo desde el principio hasta ahora has viajado conmigo, escuchando los discursos predicados por mí en cada ciudad, y viendo mis hechos. Y luego, al final, no dejarás de informarle de la manera de mi muerte, como dije antes.

"Porque ese acontecimiento no le entristecerá mucho, cuando sepa que piadosamente pasé por lo que me correspondía sufrir. Y obtendrá el mayor consuelo cuando se entere, que no un ignorante, o un ignorante de la vida las palabras, o no conociendo la regla de la Iglesia, serán confiadas con la cátedra del maestro después de mí. Porque el discurso de un engañador destruye las almas de las multitudes que escuchan ".

20- La obediencia de Clemente.

De donde yo, mi señor James, habiendo prometido como se me ordenó, no he dejado de escribir en libros por capítulos la mayor parte de sus discursos en cada ciudad, que ya les han sido escritos y enviados por él mismo, como una muestra. ; y así se los envié, inscribiéndolos "Epítome de Clemente de los Sermones Populares de Pedro". Sin embargo, comenzaré a exponerlos, como se me ordenó.

La primera epístola de Clemente sobre la virginidad

CAPÍTULO I.

El saludo.

A los que aman y valoran su vida, que es en Cristo por Dios Padre, y obedecen la verdad de Dios con la esperanza de la vida eterna; a los que sienten cariño por los hermanos y por el prójimo en el amor de Dios; a los hermanos vírgenes benditos, que se dedican a preservar la virginidad "por el reino de los cielos"; ya las santas hermanas vírgenes que están en Dios: paz.

CAPITULO DOS.

Para la verdadera virginidad, la virtud perfecta es necesaria.

De todas las vírgenes de ambos sexos que verdaderamente han resuelto preservar la virginidad por el bien del reino de los cielos, de todas y cada una de ellas se requiere que sean dignas del reino de los cielos en todo. Porque no por elocuencia o renombre, por posición o descendencia, o por belleza o fuerza, o por la duración de la vida, se obtiene el reino de los cielos; pero se obtiene por el poder de la fe, cuando un hombre exhibe las obras de la fe. Porque todo aquel que es verdaderamente justo, sus obras testifican acerca de su fe, que es verdaderamente un creyente, con una fe grande, una fe perfecta, una fe que está en Dios, una fe que resplandece en las buenas obras, que el Padre de todos puede ser glorificado por Cristo. Ahora, los que son verdaderamente vírgenes por amor de Dios escuchan a Aquel que ha dicho: "No te falte la justicia y la fe; átalas a tu cuello, y hallarás gracia para ti mismo; y piensa cosas buenas delante de Dios. y ante los hombres ". "Los caminos", por tanto, "de los justos resplandecen como la luz, y la luz de ellos avanza hasta que el día es perfecto". Porque los rayos de su luz iluminan toda la creación incluso ahora con buenas obras, como aquellos que son verdaderamente "la luz del mundo", que alumbran a "los que están sentados en tinieblas", para que se levanten y salgan de las tinieblas. a la luz de las buenas obras del temor de Dios, "para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos". Porque se requiere del hombre de Dios, que en todas sus palabras y obras sea perfecto, y que en su vida esté adornado con todo comportamiento

ejemplar y bien ordenado y haga todas sus obras con justicia, como un hombre de Dios. .

CAPITULO III.

Las verdaderas vírgenes se prueban a sí mismas por la abnegación, como el verdadero creyente por las buenas obras.

Porque las vírgenes son un hermoso modelo para los creyentes y para los que han de creer. El nombre solo, en verdad, sin obras, no introduce en el reino de los cielos; pero, si un hombre es verdaderamente un creyente, puede salvarse. Porque, si a una persona se le llama sólo creyente de nombre, mientras que no lo es en las obras, no es posible que sea un creyente. "Que nadie", por tanto, "os desvíe con palabras vacías de error". Porque, simplemente porque una persona es llamada virgen, si carece de obras excelentes y hermosas, y aptas para la virginidad, no es posible que se salve. Porque nuestro Señor llamó a esa virginidad "necia", como dijo en el Evangelio; y como no tenía aceite ni luz, fue dejado fuera del reino de los cielos, y fue excluido del gozo del esposo, y fue contado con sus enemigos. Porque personas como estas "tienen sólo la apariencia del temor de Dios, pero niegan su poder". Porque ellos "piensan consigo mismos que son algo, mientras que no son nada, y son engañados. Pero que cada uno pruebe constantemente sus obras", y conózcase a sí mismo; porque él ofrece adoración vacía, cualquiera que sea que hace profesión de virginidad y santidad, "y niega su poder". Porque esa virginidad es impura y repudiada por todas las buenas obras. Porque "todo árbol se conoce por sus frutos". "Mira que entiendas lo que digo: Dios te dará entendimiento". Porque quienquiera que se comprometa ante Dios para preservar la santidad, debe ceñirse con todo el santo poder de Dios. Y, si con verdadero temor crucifica su cuerpo, por el temor de Dios se excusa de esa palabra en la que la Escritura ha dicho: "Sean fecundos y multiplíquense", y rehuye toda exhibición, cuidado y sensualidad y fascinación de este mundo, y sus juergas y borracheras, y todo su lujo y comodidad, y se retira de la vida entera de este mundo, y de sus trampas, redes y obstáculos; y, mientras caminas sobre la tierra, sé celoso de que tu trabajo y tu negocio estén en el cielo.

CAPITULO IV.

Continuación de las Observaciones sobre la abnegación; Objeto y recompensa de las verdaderas vírgenes.

Porque el que codicia para sí estas cosas tan grandes y excelentes, se aparta y se aparta por ello de todo el mundo, para ir y vivir una vida divina y celestial, como los santos ángeles, en obra pura y santa, y " en la santidad del Espíritu de Dios, "y para que sirva a Dios Todopoderoso por medio de Jesucristo por amor al reino de los cielos". Por eso se aparta de todos los apetitos del cuerpo. Y no

sólo se excusa de este mandamiento, "Sean fructíferos y multiplíquense", sino que anhela la "esperanza prometida" y preparada "y puesta en el cielo" por Dios, que ha declarado con su boca, y lo hace. No mienta, que es "mejor que hijos e hijas", y que dará a las vírgenes un lugar destacado en la casa de Dios, que es algo "mejor que los hijos y las hijas", y mejor que el lugar de los que han pasado una vida matrimonial en santidad, y cuyo "lecho no ha sido contaminado". Porque Dios dará a las vírgenes el reino de los cielos, como a los santos ángeles, en razón de esta gran y noble profesión.

CAPITULO V.

El fastidio y los enemigos de la virginidad.

¿Deseas, entonces, ser virgen? ¿Sabes cuán penosas y fastidiosas hay en la verdadera virginidad, la que está constantemente delante de Dios en todas las estaciones, y no se aparta de su servicio, y "está ansiosa por agradar a su Señor con un cuerpo santo y con su espíritu?" " ¿Sabes la gran gloria de la virginidad, y por eso te pones a practicar? ¿Realmente sabes y comprendes lo que estás ansioso por hacer? ¿Conoces la noble tarea de la santa virginidad? ¿Sabes cómo, como un hombre, entrar "legalmente" en esta contienda y "luchar" para que, en el poder del Espíritu Santo, elijas esto para ti mismo, para que seas coronado con una corona de luz, y que ¿Podrán llevarte en triunfo a través de "la Jerusalén de arriba"? Si es así, entonces, que anhelas todas estas cosas, conquista el cuerpo, conquista los apetitos de la carne; conquistar el mundo en el Espíritu de Dios; conquistar estas cosas vanas del tiempo, que pasan y envejecen, y se deterioran y terminan; conquistar al dragón; conquistar al león; conquistar la serpiente; conquistar a Satanás; - por Jesucristo, que te fortalece con el oír sus palabras y la comunión de la Deidad. "Toma tu cruz y sigue" al que te limpia, Jesucristo tu Señor. Esfuérzate por correr hacia adelante y con valentía, no con miedo, sino con valor, confiando en la promesa de tu Señor, de que obtendrás la corona victoriosa del "llamamiento a lo alto" por medio de Jesucristo. Porque todo aquel que camina perfecto en la fe y sin temer, de hecho recibe la corona de la virginidad, que es grande en su trabajo y grande en su recompensa. ¿Entiendes y sabes cuán honorable es la santidad? ¿Entiendes cuán grande, exaltada y excelente es la gloria de la virginidad?

CAPITULO VI.

La divinidad de la virginidad.

El vientre de una santa virgen llevó a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; y el cuerpo que vistió nuestro Señor, y en el que llevó a cabo el conflicto en este mundo, se vistió de una santa virgen. A partir de esto, por tanto, comprenda la grandeza y dignidad de la virginidad. ¿Deseas ser cristiano? Imita a Cristo en todo. Juan, el embajador, el que vino ante nuestro Señor, él "que no hubo otro

mayor entre los nacidos de mujer", el santo mensajero de nuestro Señor, era virgen. Imita, por tanto, al embajador de nuestro Señor y sé su seguidor en todo. Ese Juan, de nuevo, que "se reclinó en el seno de nuestro Señor, y a quien amó mucho", también era una virgen santa. Porque no sin razón nuestro Señor lo amaba. Pablo, también, y Bernabé, y Timoteo, con todos los demás, "cuyos nombres están escritos en el libro de la vida" - estos, digo, todos apreciaron y amaron la virginidad, y corrieron en el concurso, y terminaron su carrera sin mancha, como imitadores de Cristo, y como hijos del Dios viviente. Además, también, Elías y Eliseo, y muchos otros hombres santos, encontramos que han vivido una vida casta y sin mancha. Por tanto, si deseas ser como estos, imítalos con todas tus fuerzas. Porque la Escritura ha dicho: "Los ancianos que están entre ustedes, honren; y viendo su manera de vida y conducta, imiten su fe". Y nuevamente dice: "Por hermanos, imitadme como yo imito a Cristo".

CAPITULO VII.

La Verdadera Virgen.

Por tanto, los que imitan a Cristo, lo imitan con sinceridad. Porque aquellos que se han "revestido de Cristo" en verdad, expresan su semejanza en sus pensamientos, en toda su vida y en todo su comportamiento: en palabras y obras, en paciencia y fortaleza, en conocimiento y en castidad, paciencia, pureza de corazón, fe, esperanza y amor pleno y perfecto para con Dios. Por tanto, ninguna virgen, a menos que esté en todo como Cristo, y como aquellos "que son Cristos", puede ser salva. Porque toda virgen que está en Dios es santa en su cuerpo y en su espíritu, y es constante en el servicio de su Señor, sin apartarse de él en ninguna parte, sino esperando en él siempre en pureza y santidad en el Espíritu de Dios, siendo "solícita en agradar a su Señor", viviendo pura y sin mancha, y solícita en agradarle en todo. La tal no se aparta de nuestro Señor, sino que en espíritu está siempre con su Señor, como está escrito: Sed santos, como yo soy santo, dice el Señor.

CAPITULO VIII

Las vírgenes, al dejar de lado todo afecto carnal, son imitadores de Dios.

Porque, si un hombre es llamado santo solamente por su nombre, no es santo; pero debe ser santo en todo: en su cuerpo y en su espíritu. Y las que son vírgenes se regocijan en todo momento en llegar a ser como Dios y Su Cristo, y son imitadores de ellos. Porque en aquellos que son tales no hay "la mente de la carne". En aquellos que son verdaderamente creyentes, y en quienes mora el Espíritu de Cristo, en ellos no puede haber "la mente de la carne": lo cual es fornicación, inmundicia, libertinaje, adoración de ídolos, hechicería; enemistad, celos, rivalidad, ira, disputas, disensiones, mala voluntad; embriaguez, juerga; bufonadas, tonterías, risa estruendosa; murmuraciones,

insinuaciones; amargura, rabia; clamor, abuso, insolencia al hablar; malicia, invento del mal, falsedad; mucho hablar, palabras vacías, amenazas, crujir de dientes, disposición a acusar, riñas, desdén, golpes; perversiones del derecho, laxitud en el juicio; altivez, arrogancia, ostentación, pomposidad, jactancia de familia, de belleza, de posición, de riqueza, de un brazo de carne; penuria, injusticia, ansia de victoria; odio, ira, envidia, perfidia, represalia; libertinaje, glotonería, "desbordamiento (que es idolatría)", "el amor al dinero (que es la raíz de todos los males)"; el amor a la ostentación, la vanagloria, el amor al gobierno, la asunción, el orgullo (que se llama muerte y contra el cual "Dios lucha"). Todo hombre con quien hay estas cosas y otras semejantes, todo hombre así es de la carne. Porque, "el que es nacido de la carne, carne es; y el que es de la tierra, cosas terrenales habla", y sus pensamientos son terrenales. Y "la mente de la carne es enemistad para con Dios. Porque no se somete a la ley de Dios; porque no puede hacerlo", porque es en la carne, "en la cual no mora el bien", porque el Espíritu de Dios no está en eso. Por eso justamente dice la Escritura acerca de una generación como esta: "No morará mi Espíritu en los hombres para siempre, porque son carne". "Todo aquel que no tiene el Espíritu de Dios en él, no es de él", como está escrito: "El Espíritu de Dios se apartó de Saúl, y un espíritu maligno lo atormentó, el cual fue enviado sobre él por Dios".

CAPITULO IX.

Continuación del tema de la mortificación; Dignidad de las personas consagradas a Dios.

Aquel en quien está el Espíritu de Dios, está de acuerdo con la voluntad del Espíritu de Dios; y, debido a que está de acuerdo con el Espíritu de Dios, por lo tanto, mortifica las obras del cuerpo y vive para Dios, "pisoteando y subyugando el cuerpo y guardándolo; para que, mientras predica a otros", pueda ser un hermoso ejemplo y modelo para los creyentes, y puede dedicar su vida a obras que son dignas del Espíritu Santo, para que "no sea desechado", sino que sea aprobado ante Dios y ante los hombres. Porque en "el hombre que es de Dios", con él digo que no hay nada de la mente de la carne; y especialmente en vírgenes de ambos sexos; pero los frutos de todos ellos son "los frutos del Espíritu" y de la vida, y son verdaderamente la ciudad de Dios, y las casas y templos en los que Dios habita y habita, y entre los cuales camina, como en el santo ciudad del cielo. Porque en esto "os aparecéis al mundo como lumbreras, en cuanto prestáis atención a la palabra de vida", y así sois en verdad la alabanza, la gloria y la corona de regocijo, y el deleite de los buenos siervos en nuestro Señor Jesucristo. Porque todos los que os vean "reconocerán que sois la simiente que el Señor ha bendecido"; de hecho, una simiente honorable y santa, y "un reino sacerdotal, un pueblo santo, el pueblo de la herencia", los herederos

de las promesas de Dios; de cosas que no se pudren ni se marchitan; de "lo que ojo no vio, ni oído no oyó, y que no subió al corazón del hombre; de lo que Dios ha preparado para los que le aman y guardan sus mandamientos".

CAPÍTULO X.

Denuncia de asociación peligrosa y escandalosa con 116

Doncellas.

Ahora, hermanos míos, estamos convencidos de que sus pensamientos están ocupados en aquellas cosas que son necesarias para su salvación. Pero hablamos así como consecuencia de los rumores e informes perversos acerca de hombres desvergonzados que, con el pretexto del temor de Dios, tienen su morada con doncellas, y así se exponen al peligro y caminan con ellas por el camino y en soledad. Lugares solos: un recorrido lleno de peligros y lleno de tropiezos, trampas y trampas; ni en ningún aspecto es correcto que los cristianos y los que temen a Dios se comporten así. Otros también comen y beben con ellos en los entretenimientos permitiéndose un comportamiento relajado y mucha impureza, como no debería ser entre los creyentes, y especialmente entre los que han elegido para sí mismos una vida de virginidad. Otros, nuevamente, se reúnen para conversar y regocijarse vanos y triviales, y para hablar mal unos de otros; y se cazan historias unos contra otros, y están ociosos: personas con las que no te permitimos ni siquiera comer pan. Luego, otros deambulan por las casas de hermanos o hermanas vírgenes, con el pretexto de visitarlos, leerles las Escrituras o exorcizarlos. Puesto que están ociosos y no hacen ningún trabajo, figonean en aquellas cosas que no deben ser investigadas, y por medio de palabras plausibles hacen mercadería del nombre de Cristo. Estos son hombres de quienes el divino apóstol se mantuvo apartado, a causa de la multitud de sus malas obras; como está escrito: "Las espinas brotan en las manos de los ociosos"; y "Los caminos de los ociosos están llenos de espinas".

CAPÍTULO XI.

Perniciosidad de la ociosidad; Advertencia contra el anhelo vacío de ser maestros, consejos sobre la enseñanza y el uso de los dones divinos.

Tales son los caminos de todos aquellos que no trabajan, pero van a la caza de cuentos y piensan para sí mismos que esto es provechoso y justo. Porque tales personas son como esas viudas ociosas y parloteantes "que andan y deambulan por las casas" con su parloteo, y buscan cuentos ociosos, y los llevan de casa en casa con mucha exageración, sin temor de Dios. Y además de todo esto, en su desnudez, con el pretexto de enseñar, exponen una variedad de doctrinas. ¡Y ojalá enseñaran las doctrinas de la verdad! Pero esto es tan inquietante que no comprenden lo que quieren decir y afirman lo que no es cierto: porque quieren

ser maestros y mostrarse hábiles para hablar; porque trafican con iniquidad en el nombre de Cristo, lo cual no es justo que hagan los siervos de Dios. Y no escuchan lo que dice la Escritura: "Hermanos míos, no sean muchos entre vosotros maestros, y no todos vosotros profetas". Porque "el que no transgrede en la palabra es un hombre perfecto, capaz de dominar y subyugar todo su cuerpo". Y, "Si un hombre habla, que hable en el habla de Dios". Y, "Si hay entendimiento en ti, dale una respuesta a tu hermano, pero si no, pon tu mano sobre tu boca". Porque, "en un momento es apropiado callar y en otro momento hablar". Y nuevamente dice: "Cuando un hombre habla a tiempo, le es honrado". Y nuevamente dice: "Sea sazonado con gracia su discurso. Porque se requiere que el hombre sepa dar una respuesta a cada uno en su lugar". Porque "el que profiere todo lo que llega a su boca, ese hombre produce contienda; y el que profiere palabras superfluas, aumenta el enojo; y el que se apresura con los labios, cae en el mal. Porque por la torpeza de la lengua viene la ira; pero el perfecto vigila su lengua y ama la vida de su alma ". Porque éstos son "los que con buenas palabras y buenos discursos extravían el corazón de los sencillos y, ofreciéndoles bendiciones, los extravían". Por tanto, temamos el juicio que aguarda a los maestros. Para un juicio severo recibirán aquellos maestros "que enseñan, pero no", y aquellos que toman sobre ellos el nombre de Cristo falsamente, y dicen: Nosotros enseñamos la verdad, y sin embargo andamos vagando ociosamente, y se exaltan a sí mismos, y hacemos su jactancia "en la mente de la carne". Estos, además, son como "el ciego que guía al ciego, y ambos caen al hoyo". Y recibirán juicio, porque en su locuacidad y su enseñanza frívola, enseñan la sabiduría natural y el "error frívolo de las palabras plausibles de la sabiduría de los hombres", "según la voluntad del príncipe del dominio del aire, y del espíritu que obra en aquellos hombres que no obedecen, según la instrucción de este mundo, y no según la doctrina de Cristo ". Pero si has recibido "la palabra de conocimiento, o la palabra de instrucción o de profecía", bendito sea Dios, "que ayuda a todo hombre sin rencor, ese Dios que da a todo hombre y no le reprende". Por tanto, con el don que has recibido de nuestro Señor, sirve a tus hermanos espirituales, los profetas, que saben que las palabras que hablas son las de nuestro Señor; y declara el don que has recibido en la iglesia para la edificación de los hermanos en Cristo (porque buenos y excelentes son los dones que ayudan a los hombres de Dios), si es que realmente están contigo.

CAPITULO XII.

Exhortaciones a visitaciones, adjudicaciones y curaciones entre los creyentes pobres de varias estaciones.

Por otra parte, también es agradable y útil que un hombre "visite a los huérfanos y las viudas", y especialmente a las personas pobres que tienen muchos hijos. Estas cosas son, sin controversia, requeridas de los siervos de Dios, y

agradables y convenientes para ellos. Esto también, nuevamente, es conveniente, correcto y agradable para los que son hermanos en Cristo, que deben visitar a los que son acosados por los espíritus malignos, y orar y pronunciar conjuros sobre ellos, inteligentemente, ofreciendo la oración que sea aceptable ante Dios; no con palabras elegantes y numerosas, bien preparadas y ordenadas, para que a los hombres les parezcan elocuentes y de buena memoria. Tales hombres son "como una pipa que suena o un platillo tintineante"; y no ayudan a aquellos sobre quienes hacen sus conjuros; pero hablan con palabras terribles y atemorizan a la gente, pero no actúan con verdadera fe, según la enseñanza de nuestro Señor, que ha dicho: "Este género no sale sino con ayuno y oración", ofrecido sin cesar y con fervor. . Y pidan y rueguen a Dios con santidad, con alegría y toda circunspección y pureza, sin odio y sin malicia. De esta manera acerquémonos a un hermano o hermana que esté enfermo, y visitámoslo de manera justa, sin engaño, sin codicia, sin ruido, sin charlatanería y sin un comportamiento ajeno al miedo. de Dios, y sin altivez, pero con el espíritu manso y humilde de Cristo. Por tanto, hagan sus conjuros con ayuno y oración, y no con palabras de aprendizaje elegantes, bien ordenadas y ordenadas, sino como hombres que han recibido el don de la curación de Dios, confiadamente, para la gloria de Dios. Por vuestros ayunos y oraciones y vigilia perpetua, junto con vuestras otras buenas obras, mortificad las obras de la carne por el poder del Espíritu Santo. El que actúa así "es templo del Espíritu Santo de Dios". Deje que este hombre eche fuera demonios, y Dios lo ayudará. Porque bueno es que el hombre ayude a los enfermos. Nuestro Señor ha dicho: "Echa fuera demonios", ordenando al mismo tiempo muchos otros actos de curación; y "de gracia recibisteis, dad de gracia". Para personas como éstas, Dios les da una buena recompensa, porque sirven a sus hermanos con los dones que les ha dado el Señor. Esto también es agradable y útil para los siervos de Dios, porque actúan de acuerdo con los mandatos de nuestro Señor, quien ha dicho: "Estuve enfermo, y me visitasteis, y cosas similares a estas". Y como dijo el Apóstol: "¿Quién está enfermo y yo no estoy enfermo? ¿Quién se ofende y yo no me ofende?" Pero todas estas cosas se dicen en referencia al amor con que el hombre debe amar a su prójimo. Y en estas cosas ocupémonos, sin ofender, y no hagamos nada con parcialidad o para avergonzar a los demás, sino que amemos a los pobres como a los siervos de Dios y, sobre todo, visitémoslos. Porque esto es hermoso ante Dios y ante los hombres: que nos acordásemos de los pobres y seamos amadores de los hermanos y de los extraños, por amor de Dios y por los que creen en Dios, como hemos aprendido de la ley. y de los profetas, y de nuestro Señor Jesucristo, acerca del amor de la hermandad y el amor de los extraños; porque conocéis las palabras que se han dicho acerca del amor de la hermandad y el amor de los extraños; poderosas son las palabras que se dirigen a todos los que las practican.

CAPITULO XIII

Continuación del tema de la mortificación; Dignidad de las personas consagradas a Dios.

¡Amados hermanos! que el hombre edifique y establezca a los hermanos en la fe en un solo Dios, esto también es manifiesto y bien conocido. Esto también, nuevamente, es agradable, que un hombre no debe tener envidia de su prójimo. Y además, nuevamente, es conveniente y agradable que todos los que obran las obras del Señor, deben obrar las obras del Señor en el temor de Dios. Por eso se les exige que se conduzcan. Que "la mies es mucha, pero los obreros pocos", esto también es bien conocido y manifiesto. Por tanto, "pidamos al Señor de la mies" que envíe obreros a la mies; obreros que "dispensarán hábilmente la palabra de verdad"; obreros "que no serán avergonzados"; obreros fieles; obreros que serán "la luz del mundo"; obreros que "trabajan no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna"; obreros que serán como los apóstoles; obreros que imitan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; que se preocupan por la salvación de los hombres; no "contratar" obreros; no obreros para quienes el temor de Dios y la justicia parecen ser una ganancia; no obreros que "sirven a su vientre"; no obreros que "con bellos discursos y palabras agradables extravían el corazón de los inocentes"; no obreros que imitan a los hijos de la luz, mientras que no son luz sino tinieblas: "hombres cuyo fin es la perdición"; no obreros que practican la iniquidad y la maldad y el fraude; no "obrerros astutos"; no obreros "borrachos" y "infieles"; ni obreros que trafican en Cristo; no engaños; no "amantes del dinero, no malévolos".

Por tanto, contemplemos e imitemos a los fieles que se han portado bien en el Señor, como conviene y conviene a nuestra vocación y profesión. Por tanto, prestemos servicio ante Dios con justicia y rectitud, y sin tacha, "ocupándonos de las cosas buenas y agradables ante Dios y también ante mí". Porque esto es hermoso, que Dios sea glorificado en nosotros en todas las cosas.

La segunda epístola de Clemente sobre la virginidad

CAPÍTULO I.

Describe la circunspección de sus encuentros con el otro sexo y cuenta cómo, en sus viajes, actúa en lugares donde solo hay hermanos.

Además, quisiera que supieran, hermanos míos, de qué clase es nuestra conducta en Cristo, así como la de todos nuestros hermanos, en los diversos lugares en los que nos encontramos. Y si es que lo aprueban, también ustedes se comporten de la misma manera en el Señor. Ahora bien, si Dios nos ayuda, nos comportamos así: con las doncellas no habitamos, ni tenemos nada en común con ellas; con las doncellas no comemos ni bebemos; y donde duerme una doncella, nosotros no dormimos; ni las mujeres nos lavan los pies ni nos ungen; y de ninguna manera dormimos donde duerme una doncella soltera o

hija del pacto: aunque esté en otro lugar, si está sola, no pasamos la noche allí. Además, si nos llega el momento de descansar en un lugar, ya sea en el campo, en una aldea, en una ciudad, en una vivienda, o dondequiera que estemos, y se encuentran hermanos en ese lugar, nos dirigimos a un hermano, y allí reunimos a todos los hermanos y les hablamos palabras de aliento, consuelo y exhortación. Y aquellos entre nosotros que tenemos el don de hablar hablarán palabras que sean sinceras, serias y castas en el temor de Dios, y los exhortarán a agradar a Dios en todo, y abundar y avanzar en buenas obras, y "ser libre sin preocuparse ansiosamente en todo ", como conviene y es justo para el pueblo de Dios.

CAPITULO DOS.

Su comportamiento en lugares donde había cristianos de ambos sexos.

Y si, además, se da la casualidad de que estamos alejados de nuestras casas y de nuestros vecinos, y el día declina y el atardecer nos alcanza, y los hermanos nos presionan, por amor a la hermandad y por su afecto por los extraños, a Quédate con ellos, para que veamos con ellos, y ellos puedan escuchar la santa palabra de Dios y la hagan, y sean alimentados con las palabras del Señor, para que se acuerden de ellos y pongan delante de nosotros pan y agua y lo que Dios provee, y estamos dispuestos y consentimos en pasar la noche con ellos; si hay un hombre santo, con él nos acostamos y nos alojaremos, y ese mismo hermano proveerá y preparará lo que sea necesario para nosotros; y él mismo nos atiende, y él mismo nos lava los pies y nos unge con unguento, y él mismo nos prepara una cama para que podamos dormir confiando en Dios. Todo esto lo hará el hermano consagrado, que está en el lugar donde nos detuvimos, en su propia persona. Él mismo servirá a los hermanos, y cada uno de los hermanos que estén en el mismo lugar ministrará con él todas las cosas que son necesarias para los hermanos. Pero con nosotros ninguna mujer, ya sea doncella o mujer casada, esté allí en ese momento; ni la anciana, ni la que hizo el voto; ni siquiera una sirvienta, ya sea cristiana o pagana; pero solo habrá hombres con hombres. Y, si vemos que es un requisito estar de pie y orar por el bien de las mujeres, y hablar palabras de exhortación y edificación, llamamos a los hermanos y a todas las santas hermanas y doncellas, y también a todas las demás mujeres que son allí, invitándolos con toda modestia y comportándose a venir y deleitarse con la verdad. Y aquellos de entre nosotros que son hábiles para hablar les hablan y les exhortan con las palabras que Dios nos ha dado. Y luego oramos y pedimos la paz de los demás, los hombres, los hombres. Pero las mujeres y las doncellas envolverán sus manos en sus vestidos; y también nosotros, con circunspección y con toda pureza, nuestros ojos mirando hacia arriba, envolveremos nuestra mano derecha en nuestras vestiduras. Luego vamos a donde Dios nos permite.

CAPITULO III.

Consejos para la conducta de los hermanos célibes en lugares donde solo hay cristianos casados.

Y si volvemos a tener la oportunidad de llegar a un lugar donde no hay un hermano consagrado, pero todos están casados, todos los que están allí recibirán al hermano que venga a ellos, y lo atenderán, y atenderán sus necesidades en todo, asiduamente. , con buena voluntad. Y el hermano será servido por ellos de la manera que sea conveniente. Y el hermano dirá a los casados que estén en ese lugar: Nosotros los santos no comemos ni bebemos con mujeres, ni somos atendidos por mujeres ni por doncellas, ni las mujeres nos lavan los pies, ni las mujeres ungen. nosotros, ni las mujeres nos preparan la cama, ni dormimos donde duermen las mujeres, para que estemos sin reproche en todo, para que nadie se ofenda o tropiece con nosotros. Y, mientras observamos todas estas cosas, "estamos sin ofender a todo hombre". Por lo tanto, como personas, "que conocen el temor del Señor, persuadimos a los hombres, ya Dios somos manifestados".

CAPITULO IV.

Conducta del Santo Hombre donde solo hay mujeres.

Pero si tenemos la oportunidad de llegar a un lugar donde no hay hombres cristianos, pero todos son mujeres y doncellas creyentes, y nos presionan para pasar la noche allí en ese lugar, los llamamos a todos juntos a algún lugar a la derecha. lado, y pregúnteles cómo les va; y de acuerdo con lo que aprendemos de ellos, y lo que vemos que es su estado de ánimo, nos dirigimos a ellos de manera adecuada, como hombres temerosos de Dios. Y cuando todos se han reunido y se han reunido, y vemos que están en paz, les dirigimos palabras de exhortación en el temor de Dios, y les leemos la Escritura, con pureza y con las palabras comprimidas y pesadas de la Biblia. Temor de Dios. Hacemos todo lo posible para su edificación. Y en cuanto a los casados, les hablamos en el Señor de la manera que les conviene. Y si, además, cae el día y llega la tarde, seleccionamos, para pasar la noche allí, una mujer anciana y la más casta de todas; y le hablamos para darnos lugar para nosotros solos, donde no entre mujer ni doncella. Y esta anciana misma nos traerá una lámpara, y lo que sea necesario para nosotros, ella misma nos traerá. Del amor a los hermanos, traerá todo lo que sea necesario para el servicio de los hermanos extraños. Y ella misma, cuando llegue la hora de dormir, partirá y se irá a su casa en paz.

CAPITULO V.

Donde hay una sola mujer, el hermano no se detiene; Cuán cuidadosamente deben evitarse los obstáculos.

Pero si, además, nos topamos con un lugar, y encontramos allí a una sola mujer creyente, y no hay otra persona allí excepto ella, no nos detenemos allí, ni oramos allí, ni leemos las Escrituras allí, sino que huimos como de ante el rostro de una serpiente, y como antes del rostro del pecado. No es que despreciemos a la mujer creyente - ¡lejos de nosotros estar tan preocupados por nuestros hermanos en Cristo! Pero, como está sola, tenemos miedo de que alguien nos insinúe con palabras de mentira. Porque los corazones de los hombres están puestos y fijos en el mal. Y, para que no demos un pretexto a los que desean tener un pretexto en nuestra contra y hablar mal de nosotros, y que no seamos piedra de tropiezo para nadie, por eso cortamos el pretexto de aquellos que desean tener un pretexto contra nosotros; por eso debemos estar "en guardia para no ser para nadie piedra de tropiezo, ni para los judíos, ni para los gentiles, ni para la Iglesia de Dios; y no debemos buscar lo que nos conviene a nosotros mismos". sólo, sino lo que es para provecho de muchos, para que sean salvos ". Porque de nada nos sirve que otro tropiece por causa nuestra. Por lo tanto, estemos diligentemente en guardia en todo momento, para no herir a nuestros hermanos y darles de beber de una conciencia inquietante por ser para ellos una piedra de tropiezo. Porque "si por causa de la comida nuestro hermano se entristece, o se estremece, o se debilita, o se le hace tropezar, no andamos en el amor de Dios. Por causa de la comida, haces perecer a aquel por cuya causa Cristo murió." Porque, al "pecar así contra vuestros hermanos y herir sus conciencias enfermas, pecáis contra el mismo Cristo. Porque si por causa de la comida se hace tropezar a mi hermano", digamos los creyentes: "Nunca comeremos carne. , para que no hagamos tropezar a nuestro hermano ". Estas cosas, además, las hace todo aquel que verdaderamente ama a Dios, que verdaderamente toma su cruz, se reviste de Cristo y ama a su prójimo; el hombre que vela por sí mismo para no ser tropiezo para nadie, para que nadie tropiece y muera a causa de él, porque está constantemente con doncellas y vive en la misma casa con ellas, cosa que no es derecho - al derrocamiento de los que ven y oyen. Una mala conducta como esta está plagada de tropiezos y peligros, y está cerca de la muerte. Pero bendito sea eso

hombre circunspecto y temeroso en todo por el bien

CAPITULO VI.

Cómo deben comportarse los cristianos entre los paganos.

Si, además, llega la casualidad de que vamos a un lugar donde no hay cristianos, y es importante que nos quedemos allí unos días, seamos "sabios como serpientes e inocentes como palomas"; y no seamos "como los necios, sino como los sabios", con todo el dominio propio del temor de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por nuestro Señor Jesucristo, por nuestra conducta casta y santa. Porque, "ya sea que comamos, bebamos o hagamos cualquier otra cosa, hagámoslo para la gloria de Dios". Que "todos los que nos vean reconozcan que somos una simiente bendita", "hijos del Dios viviente", en todo - en todas nuestras palabras en vergüenza - solidez, en pureza, en humildad, por cuanto no copiamos a los paganos en nada, ni somos creyentes como los demás hombres, sino que en todo estamos alejados de los impíos. Y "no echamos lo santo delante de los perros, ni las perlas delante de los cerdos"; pero con todo el dominio propio posible, y con toda discreción, y con todo temor de Dios, y con seriedad de mente, alabamos a Dios. Porque no ministramos donde los paganos beben y blasfeman en sus fiestas con palabras de impureza, a causa de su maldad. Por tanto, no cantamos salmos a los paganos, ni les leemos las Escrituras, para que no seamos como los cantores comunes, ni los que tocan la lira, ni los que cantan con la voz, ni como los adivinos, como muchos son los que siguen estas prácticas y hacen estas cosas, para saciarse con un miserable bocado de pan, y que, por una triste copa de vino, andan "cantando los cánticos de

el Señor en la tierra extraña "de las naciones, y haciendo lo que no es recto. No así, hermanos míos; les rogamos, hermanos míos, que no se hagan estas obras entre ustedes; hermanos míos, no es apropiado, hermanos míos, que esto sea así. Pero os suplicamos, hermanos, en justicia, que esto se haga así con vosotros como con nosotros, como modelo para los creyentes, y para los que han de creer. Seamos del rebaño de Cristo, en toda justicia y en toda conducta santa e inmaculada, comportándonos con rectitud y santidad, como conviene a los creyentes, y observando las cosas que son dignas de alabanza y puras. , santo, honorable y noble; y ponéis en pie todas las cosas que son de provecho. Porque sois "nuestro gozo y nuestra corona", y nuestra esperanza y nuestra vida, "si es que estáis firmes en el Señor. "¡Que así sea!

CAPITULO VII.

Considerando los ejemplos de los padres justos, como modelos instructivos.

Consideremos, pues, hermanos míos, y veamos cómo se comportaron todos los padres justos durante todo el tiempo de su estancia en esta vida, y

escudriñemos y examinemos desde la ley hasta el Nuevo Testamento. Porque es conveniente y provechoso que sepamos cuántos hombres ha habido, y quiénes fueron, que perecieron por causa de las mujeres; y quiénes y cuántas han sido las mujeres que han perecido por causa de los hombres, en razón de la constancia con la que se han asociado entre sí. Y además, también, por la misma razón, mostraré cuántos han sido los hombres, y quiénes fueron, que vivieron toda su vida, y continuaron hasta el final, unos con otros en la ejecución de obras castas sin tacha. Y es manifiesto y bien sabido que esto es así.

CAPITULO VIII

José y la esposa de Potifar; De lo que debe ser el amor bondadoso para las mujeres.

Está José, fiel, inteligente y sabio, y que temía a Dios en todo. ¿No concibió una mujer una pasión excesiva por la belleza de este hombre casto y recto? Y, cuando él no se rindió ni consintió en satisfacer su pasión y su deseo, ella arrojó al justo a toda clase de angustia y tormento, incluso a la muerte, dando falso testimonio. Pero Dios lo libró de todos los males que le sobrevinieron a través de esta desdichada. Vosotros veis, hermanos míos, lo que angustia la visión constante de la persona de la mujer egipcia traída sobre el hombre justo. Por tanto, no estemos constantemente con mujeres, ni con doncellas. Porque esto no es provechoso para aquellos que realmente desean "ceñirse los lomos". Porque se requiere que amemos a las hermanas con toda pureza y castidad, y con todo freno de pensamiento, en el temor de Dios, sin asociarnos constantemente con ellas, ni encontrar acceso a ellas a todas horas.

CAPITULO IX.

La lección de la caída de Sansón.

¿No has oído hablar de Sansón el nazareo, "con quién estaba el Espíritu de Dios", el hombre de gran fuerza? Este hombre, que era nazareo y consagrado a Dios, y que estaba dotado de fuerza y poder, una mujer arruinada con su cuerpo miserable y con su vil pasión. ¿Eres acaso un hombre como él? Conócete a ti mismo y conoce la medida de tu fuerza. "La mujer casada captura almas preciosas". Por lo tanto, no permitimos que ningún hombre se sienta con una mujer casada; mucho menos vivir en la misma casa con una doncella que ha hecho el voto, o dormir donde duerme, o estar constantemente con ella. Porque esto es para ser aborrecido y abominado por los que temen a Dios.

CAPITULO X.

La lección del pecado de David; Una advertencia para nosotros, los hombres débiles. ¿No te instruye el caso de David, a quien Dios "halló un hombre conforme a su corazón", fiel, sin mancha, piadoso, verdadero? Este mismo hombre vio la belleza de una mujer, me refiero a Betsabé, cuando la vio mientras se lavaba y se lavaba sin ropa. El hombre santo vio a esta mujer, y quedó completamente cautivado por el deseo al verla. Mira, entonces, qué males cometió a causa de una mujer, y cómo este hombre justo pecó, y dio orden de que el esposo de esta mujer fuera muerto en batalla. Habéis visto los malvados planes que trazó y ejecutó, y cómo, a causa de su pasión por una mujer, perpetró un asesinato: él, David, a quien llamaban "el ungido del Señor". Sé amonestado, oh hombre; porque, si hombres como éstos han sido arruinados por causa de las mujeres, ¿cuál es tu justicia, o qué eres tú entre los santos, que te juntas con mujeres y con doncellas día y noche, con mucha tontería, sin temor de Dios? Hermanos míos, no así, no nos conduzcamos así; pero recordemos la palabra que se dice acerca de una mujer: "Sus manos ponen lazos, y su corazón tiende redes; pero el justo escapará de ella, mientras que el impío cae en sus manos". Por tanto, nosotros, que estamos consagrados, santos, tengamos cuidado de no vivir en la misma casa.

con las mujeres que han hecho el voto. Porque una conducta como esta no es buena ni correcta para los siervos de Dios.

CAPITULO XI.

La lección de los hijos incestuosos de David.

¿No has leído acerca de Amnón y Tamar, hijos de David? Este Amnón concibió una pasión por su hermana, la humilló y no la perdonó, porque la añoraba con vergonzosa pasión; y demostró ser inicuo y libertino debido a su constante trato con ella, sin el temor de Dios, y "hizo inmundicia en Israel". Por lo tanto, no es apropiado para nosotros, ni bueno para nosotros, relacionarnos con hermanas, permitiéndonos reír y relajarnos; pero debemos comportarnos con ellos con toda castidad y pureza, y en el temor del Señor.

CAPITULO XII.

El enamoramiento de Salomón a través de las mujeres.

¿No has leído la historia de Salomón, el hijo de David, el hombre a quien Dios dio sabiduría, conocimiento, amplitud de espíritu, riquezas y mucha gloria más

allá de todos los hombres? Sin embargo, este mismo hombre, a través de las mujeres, llegó a la ruina y se apartó del Señor.

CAPITULO XIII

La historia de Susana y los ancianos; Mostrar los ojos debe ser cuidado con extremo cuidado.

¿No has leído, y no sabes, acerca de aquellos ancianos que fueron en los días de Susana, quienes, debido a que 132

estaban constantemente con mujeres, y al contemplar la belleza ajena, cayeron en las profundidades del desenfreno, y no pudieron mantenerse en una mente de castidad, sino que fueron vencidos por una disposición depravada, y de repente se encontraron con la bendita Susana. para corromperla. Pero ella no consintió en su repugnante pasión, sino que clamó a Dios, y Dios la salvó de las manos de los malos viejos. ¿No nos conviene, por tanto, temblar y tener miedo, por cuanto estos ancianos, jueces y ancianos del pueblo de Dios, cayeron de su dignidad a causa de una mujer? Porque no se acordaron de lo que se dice: "No mires la belleza ajena"; y, "La belleza de una mujer ha destruido a muchos"; y "Con una mujer casada no te sientes"; y eso, nuevamente, en el que dice: "¿Hay alguno que lleve fuego a su pecho y no queme sus vestidos?" o, "¿Camina el hombre sobre el fuego, y no se le queman los pies? Así, el que mira a la mujer de otro, no está limpio de maldad, y el que se acerca a ella no escapará". Y nuevamente dice: "No andarás en pos de la hermosura de una mujer, no sea que ella te lleve cautivo con sus párpados"; y, "No mirarás a una doncella, no sea que perezcas por el deseo de ella"; y, "Con una mujer que canta bellamente no estarás constantemente"; y "El que piensa estar firme, mire que no caiga".

CAPITULO XIV.

Ejemplos de comportamiento circunspecto de los profetas.

Pero mira lo que dice también acerca de aquellos santos varones, los profetas, y acerca de los apóstoles de nuestro Señor. Veamos si alguno de estos santos varones estuvo constantemente con doncellas, o con mujeres jóvenes casadas, o con viudas que el divino apóstol se niega a recibir. Consideremos, en el temor de Dios, la forma de vida de estos santos varones. ¡Lo! encontramos escrito acerca de Moisés y Aarón, que actuaron y vivieron en compañía de hombres, quienes también siguieron un curso de conducta como el de ellos. Y así también Josué, hijo de Nun. No había mujer con ellos; pero ellos solos usaron santamente para ministrar delante de Dios, hombres con hombres. Y no solo eso; pero enseñaron a la gente que, dondequiera que el ejército se moviera, cada tribu debía moverse aparte, y las mujeres con las mujeres aparte, y que debían

ir a la retaguardia detrás del ejército, y los hombres también separados por sus tribus. Y, de acuerdo con el mandato del Señor, así se pusieron en camino, como pueblo sabio, para que no hubiera desorden a causa de las mujeres cuando el ejército se movía. Con arreglos hermosos y bien ordenados marcharon sin tropezar. ¡Por lo! las Escrituras dan testimonio de mis palabras: "Cuando los hijos de Israel cruzaron el mar de Suth, Moisés y los hijos de Israel cantaron las alabanzas del Señor y dijeron: Alabaremos al Señor porque es sumamente digno de alabanza . " Y, después que Moisés dejó de cantar alabanzas, entonces María, la hermana de Moisés y Aarón, tomó un pandero en sus manos, y todas las mujeres salieron tras ella, y cantaron alabanzas con ella, mujeres con mujeres aparte, y hombres con hombres aparte. Por otra parte, encontramos que Eliseo, Giezi y los hijos de los profetas vivían juntos en el temor de Dios, y que no tenían mujeres viviendo con ellos. Miqueas también, y todos los profetas igualmente, encontramos haber vivido de esta manera en el temor del Señor.

CAPITULO XV

El ejemplo de Jesús.

Y, para no extender demasiado nuestro discurso, ¿qué diremos acerca de nuestro Señor Jesucristo? Nuestro Señor mismo estaba constantemente con sus doce discípulos cuando tenía 134

ven al mundo. Y no solo eso; pero también, cuando los estaba enviando, los envió de dos en dos juntos, hombres con hombres; pero las mujeres no fueron enviadas con ellos, y ni en el camino ni en la casa se asociaron con mujeres ni con doncellas: y así agradaron a Dios en todo. Además, cuando nuestro Señor Jesucristo mismo estaba hablando con la mujer de Samaria junto al pozo, "vinieron sus discípulos" y lo encontraron hablando con ella, "y se maravilló de que Jesús estuviera de pie hablando con una mujer". ¿No es él una regla que no se puede dejar de lado, y un ejemplo y un modelo para todas las tribus de los hombres? Y no solo eso; pero también, cuando nuestro Señor resucitó del lugar de los muertos, y María llegó al lugar de la sepultura, corrió y se postró a los pies de nuestro Señor, lo adoró y quiso asirlo. Pero él le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre". ¿No es, entonces, motivo de asombro que, si bien nuestro Señor no permitió que María, la bendita mujer, le tocara los pies, tú vivas con ellos y seas atendido por mujeres y doncellas, y duermas donde duermen ellas? y las mujeres te lavarán los pies y te ungerán. ¡Ay de este estado de ánimo culpable! ¡Ay de este estado de ánimo desprovisto de miedo! ¡Ay de esta afrenta y esta locura, que es sin temor a Dios! ¿No te juzgas a ti mismo? ¿No te examinas a ti mismo? ¿No te conoces a ti mismo y la medida de tu fuerza? Estas cosas, además, son dignas de confianza, y estas cosas son verdaderas y correctas; y estas son reglas inmutables para los que se comportan con rectitud en nuestro Señor. Muchas mujeres santas, nuevamente,

ministraron a hombres santos de su sustancia, como la mujer sunamita ministró a Eliseo; pero ella no vivía con él, pero el profeta vivía en una casa aparte. Y, cuando murió su hijo, quiso arrojarse a los pies del profeta; pero su asistente no se lo permitió, sino que la contuvo. Pero Eliseo dijo a su criado: "Déjala, porque ella

El alma está angustiada. Por estas cosas, entonces, debemos entender su manera de vivir. A Jesucristo nuestro Señor, las mujeres ministraron de sus bienes; pero no vivieron con él, sino que se portaron casta, santa e intachable delante de Jehová, y terminaron su carrera, y recibieron la corona en nuestro Señor Dios Todopoderoso.

CAPITULO XVI.

Exhortación a la unión y a la obediencia; Conclusión.

Por tanto, os suplicamos, hermanos nuestros en nuestro Señor, que se guarden estas cosas con vosotros, como con nosotros, y que seamos uno en uno en vosotros, y vosotros uno en nosotros, y para que en todo seamos un alma y un corazón en nuestro Señor. Todo aquel que conoce al Señor, nos escucha; y todo el que no es de Dios, no nos escucha. El que desea verdaderamente guardar la santidad, nos escucha; y la virgen que verdaderamente desea mantener la virginidad nos escucha; pero la que no desea verdaderamente conservar la virginidad, no nos escucha. Por último, adiós a nuestro Señor y regocijaos en el Señor, todos los santos. La paz y el gozo sean con vosotros de Dios Padre por Jesucristo nuestro Señor. Que así sea.

Epístola de Pablo a los alejandrinos

Paris Bib cat., Lat. 13246

Hermanos, nosotros que estamos bajo el poder del Señor debemos guardar el mandamiento de Dios. Los que guardan los preceptos del Señor tienen vida eterna, y los que niegan sus mandamientos llegan a la ruina y a la muerte segunda. El mandamiento del Señor es este: No jurarás en falso, no robarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio, no tomarás dádivas contra la verdad ni por el poder. Quien tenga poder y niegue la verdad, se le negará el reino de Dios y será pisoteado hasta el infierno, donde no volverá a salir. ¡Cuán frágiles y engañosos somos, obradores del pecado! No nos arrepentimos diariamente, pero todos los días cometemos pecado sobre pecado. A fin de que todos sepan esto, amados hermanos, que nuestras obras son juzgadas, escuchen lo que está escrito en este libro: 'será por memorial contra nosotros en el día del

juicio'. No habrá testigos ni compañeros, ni se dictará sentencia mediante ofrendas; porque no hay nada mejor que la fe, la verdad, la castidad, el ayuno y la limosna que borra todos los pecados. Y lo que no te hubieras hecho a ti mismo, no lo hagas a otro. Pónganse de acuerdo por el reino de Dios y recibirán la corona que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

La correspondencia de Pablo y Séneca

Introducción

La Correspondencia de Pablo y Séneca existió en el siglo IV, porque Jerónimo la menciona, dice que fue "leída por muchos", y se ve inducido por ella a insertar a Séneca en su catálogo de autores cristianos; Agustín también, citando al genuino Séneca, dice, "de quien se leen algunas cartas al apóstol Pablo". El Pseudo-Linus inserta un párrafo en su Pasión de Pablo que cuenta cómo Séneca conversaba con frecuencia y mantenía correspondencia con Pablo, lo admiraba mucho y leía algunos de sus escritos a Nerón. Existen manuscritos tan antiguos como el siglo IX, y de los siglos XII-XV hay muchos.

1. SENECA A PABLO, saludo

Creo, Paul, que has sido informado de la charla que tuve ayer con mi Lucilius sobre los misterios secretos y otras cosas; porque algunos partícipes de tu enseñanza estaban conmigo. Porque nos habíamos retirado a los jardines de Salustio, donde, por nuestra culpa, aquellos de los que hablo, yendo en otra dirección, nos vieron y se unieron. Ciertamente deseamos tu presencia y quiero que lo sepas. Nos ha reconfortado mucho la lectura de su libro, con lo que me refiero a algunas de las muchas cartas que ha dirigido a alguna ciudad o capital de provincia, y que inculcan la vida moral con admirables preceptos. Supongo que estos pensamientos no los pronuncia usted, sino a través de usted, pero seguramente a veces tanto usted como a través de usted: porque tal es la grandeza de ellos y son cálidos con tal nobleza, que creo que generaciones enteras de hombres difícilmente podrían hacerlo. Basta para inculcarlos y perfeccionarlos. Deseo tu buena salud, hermano.

2. PABLO A SENECA, saludo

Ayer recibí su carta con alegría y debería haberla podido contestar de inmediato, si hubiera tenido a mi lado al joven que quería enviarle. Porque sabes cuándo, por quién, en qué momento y a quién se deben dar y confiar las cosas. Te ruego, por tanto, que no te consideres descuidado, cuando yo respeto la dignidad de tu persona. Ahora que en algún lugar escribe que está satisfecho con parte de mi carta, me considero feliz en la buena opinión de tal hombre: porque no lo diría, usted, crítico, sofista, maestro de un gran príncipe, y ciertamente de todos,

a menos que dijeras la verdad. Confío en que gozará de salud durante mucho tiempo.

3. SENECA A PABLO, saludo

He ordenado algunos escritos en un volumen, y les he dado sus divisiones apropiadas: también estoy resuelto a leerlos a César, si la suerte es amable, para que pueda traer un oído interesado a la audiencia. Quizás tú también estarás allí. Si no es así, en otro momento te fijaré un día para que revisemos el trabajo juntos: de hecho, no podría entregarle este escrito sin antes consultar contigo, si tan solo pudiera hacerse sin riesgo: que tú puede saber que no está siendo descuidado. Adiós, querido Paul.

4. PABLO A ANNAEUS SENECA, saludo.

Siempre que escucho leer tus cartas, pienso en ti como presente y no imagino nada más que que siempre estés con nosotros. Tan pronto como empieces a venir, nos veremos de cerca. Deseo tu buena salud.

5. SENECA A PABLO, saludo

Nos duele mucho su jubilación. ¿Qué es lo que te mantiene alejado? Si es la ira de la dama Papea porque has dejado el antiguo rito y la secta, y has convertido a otros, habrá una posibilidad de suplicarle, para que ella lo considere hecho el día. debido a la reflexión y no a la ligera.

6. PABLO A SENECA Y LUCILIUS, saludo.

Del tema sobre el que ha escrito no debo hablar con pluma y tinta, del cual el primero marca y dibuja un poco, y el segundo lo muestra claramente, sobre todo porque sé que entre ustedes, es decir, en sus hogares y en tu- hay quienes me entienden. El honor se debe pagar a todos, y mucho más porque los hombres aprovechan las oportunidades de ser ofendidos. Si somos pacientes con ellos, ciertamente los venceremos en todo momento, siempre que sean hombres que puedan lamentar sus acciones. Despedida.

7. ANNAEUS SENECA A PABLO Y TEÓFILO, saludo

Me declaro muy contento con la lectura de tus cartas que enviaste a los gálatas, a los corintios y a los aqueos; y que vivamos juntos de tal manera que te muestres inspirado por el horror divino. Porque es el espíritu santo que está en ti y muy por encima de ti el que expresa estos pensamientos exaltados y adorables. Por lo tanto, quiero que tenga cuidado con otros puntos, para que el pulido del estilo no falte a la majestuosidad del pensamiento. Y, hermano, para no ocultarle nada, y tenerlo en la conciencia, le confieso que al Augusto le

conmovieron sus opiniones. Cuando le leí el principio de la virtud que hay en ti, sus palabras fueron estas: que se asombrara de que un hombre no educado regularmente pudiera pensar así. Respondí que los dioses a menudo hablan por boca de inocentes, no de aquellos que tratan engañosamente de mostrar lo que pueden hacer con su conocimiento. Y cuando le cité el ejemplo de Vatio el rústico, a quien se le aparecieron dos hombres en el territorio de Reate, que luego fueron reconocidos como Castor y Pollux, se mostró plenamente convencido. Despedida.

8. PABLO A SENECA, saludo

Aunque soy consciente de que César, aunque a veces recaiga, es un amante de nuestras maravillas, usted dejará de ser herido, sino amonestado. Porque creo que usted tomó un paso muy serio al llamarle la atención sobre un asunto ajeno a su religión y formación. Ya que él es un adorador de los dioses de las naciones, no veo por qué pensaste que desearías que él supiera este asunto, a menos que yo piense que lo hiciste por un excesivo apego a mí. Le ruego que no lo haga en el futuro; Porque debes tener cuidado de no ofender a la emperatriz en tu amor por mí; sin embargo, su ira no nos hará daño si dura, ni nos beneficiará si no. Como reina, no se enojará: como mujer, se ofenderá. Despedida.

9. SENECA A PABLO, saludo

Sé que no te perturba tanto por tu propia cuenta la carta que te envié al mostrar tus cartas al César, sino por la naturaleza de las cosas, que aleja la mente de los hombres de todo conocimiento y conducta correctos. que no me sorprende, porque he aprendido esto con certeza por muchos ejemplos. Entonces actuemos de manera diferente, y si en el pasado se ha hecho algo descuidadamente, lo perdonarán. Le he enviado un libro sobre elegancia de expresión. Adiós, querido Paul.

10. A SENECA, PAUL, saludo

Siempre que te escribo y no coloco mi nombre después del tuyo, hago algo serio y contrario a mi secta. Porque debo, como he declarado a menudo, ser todo para todos, y observar en vuestra persona lo que la ley romana ha concedido al honor del Senado, y elegir el último lugar al escribir una carta, sin esforzarme. hacer lo que me plazca de una manera confusa y vergonzosa. Adiós, el más devoto de los maestros. Dado el 5 de calenda de julio; Nerón la cuarta vez, y Messala, cónsules.

11. SENECA A PABLO, saludo

Salve, mi querido Paul. Si usted, un hombre tan grande, tan amado en todos los sentidos, no está, digo, unido, sino íntimamente asociado conmigo y con mi

nombre, de hecho le irá bien a su Séneca. Desde entonces, eres la cumbre y la cumbre más alta de todas las personas, ¿no querías que me alegrara de estar tan cerca de ti como para ser considerado un segundo yo tuyo? No pienses, entonces, que no eres digno de ser nombrado primero en el título de las cartas, para que no me haga pensar que me está poniendo a prueba en lugar de jugar conmigo, sobre todo porque sabe que es ciudadano romano. Por el rango que es mío, quisiera que fuera tuyo, y tuyo fuera mío. Adiós, querido Paul. Dado el 10 de calenda de abril; Cónsules de Aprianus y Capito.

12. SENECA A PABLO, saludo

Salve, mi querido Paul. ¿Piensas que no estoy en la tristeza y el dolor, que tu gente inocente está condenada a sufrir tan a menudo? Y luego, que todo el pueblo piensa que eres tan insensible y tan propenso al crimen, que se supone que eres el autor de todas las desgracias en la ciudad Sin embargo, soportémosla con paciencia y contentémonos con lo que trae la fortuna, hasta que la felicidad suprema ponga fin a nuestros problemas. Los siglos pasados tuvieron que dar a luz al macedonio, hijo de Filipo, y después de Darío, Dionisio, y nuestro tiempo soportó a Cayo César: para todos ellos su voluntad era ley. El origen de los numerosos incendios que sufre Roma es llano. Pero si los hombres humildes pudieran decir cuál es la razón, y si fuera posible hablar sin riesgo en este tiempo oscuro, todo sería claro para todos. Los cristianos y los judíos son comúnmente ejecutados como criminales por fuego. Cualquiera que sea el criminal cuyo placer es el de un carnicero, y que se cubra con una mentira, está reservado para su debido tiempo: y como se sacrifica el mejor de los hombres, el uno por muchos, así él juró la muerte por todos, serán quemados con fuego. Ciento treinta y dos casas y cuatro cuadras se han quemado en seis días, el séptimo trajo una pausa. Ruego que estés bien, hermano. Dado el 5 de las calendas de abril; Cónsules de Frugius y Bassus.

13. SENECA A PABLO, saludo

Mucho en cada parte de tus obras está encerrado en alegorías y enigmas, y por eso la gran fuerza que se te da de la materia y el talento debe ser embellecida, no digo con elegancia de palabras, pero con cierto cuidado. Tampoco debes temer lo que recuerdo que has dicho a menudo; que muchos de los que afectan tales cosas vician el pensamiento y castran la fuerza del asunto. Pero desearía que me entregara y se burlara del genio del latín, y diera belleza a sus nobles palabras, para que el gran regalo que le ha sido concedido sea digno de su trato. Despedida.

Dado el día anterior a las nones de junio; Cónsules Leo y Savinus.

14. PABLO A SENECA, saludo

A vuestras meditaciones se les han revelado aquellas cosas que la Deidad ha concedido a pocos. Con confianza, por tanto, siembro en un campo ya fértil una semilla sumamente prolífica, no una materia susceptible de corrupción, sino la palabra permanente, una emanación de Dios que crece y permanece para siempre. Esta tu sabiduría ha alcanzado y verás que es infalible, para juzgar que las leyes de los paganos e israelitas deben ser evadidas. Puedes convertirte en un nuevo autor, mostrando con las gracias de la retórica la sabiduría irreprochable de Jesucristo, la cual, habiéndola alcanzado muy cerca, infundirás en el monarca temporal, sus siervos y sus amigos íntimos, pero persuadiendo a será una tarea difícil y difícil, porque muchos de ellos difícilmente se inclinarán a sus amonestaciones. Sin embargo, la palabra de Dios, si se les inculca, será una ganancia vital, que producirá un hombre nuevo, incorrupto y un alma eterna que se apresurará de aquí a Dios. Adiós, Séneca, la más querida para mí.

Dado en las calendas de agosto; Cónsules Leo y Savinus.

Epístola de Ignacio a Policarpo

Ignacio, también llamado Teóforo, a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna, o más bien, que tiene como obispo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: desea abundancia de felicidad.

CAPÍTULO I.-- Elogio y EXHORTACIÓN.

¡HABIENDO obtenido una buena prueba de que tu mente está fija en Dios como sobre una roca inmóvil, glorifico en voz alta Su nombre porque se me ha considerado digno de contemplar tu rostro intachable, del que siempre disfrutaré en Dios! Te ruego, por la gracia con la que estás vestido, que sigas adelante en tu camino y exhortes a todos para que sean salvos. Mantén tu posición con todo cuidado, tanto en la carne como en el espíritu. Tenga cuidado de preservar la unidad, que nada es mejor. Soporta todo, como el Señor hace contigo. Apoya a todos con amor, como también lo haces tú. Entrégate a la oración sin cesar. Implica comprensión adicional a la que ya tienes. Esté atento, poseyendo un espíritu insomne. Habla con cada hombre por separado, como Dios te permita. Soporta las debilidades de todos, como perfecto atleta en la vida cristiana: donde el trabajo es grande, la ganancia es aún mayor.

CAPITULO II.- EXHORTACIONES.

Si amas a los buenos discípulos, no te debo gracias por eso; sino más bien busca con mansedumbre dominar a los más problemáticos. No todos los tipos de heridas se curan con el mismo yeso. Mitiga los ataques violentos de enfermedades mediante aplicaciones suaves. Sea en todas las cosas "sabio como una serpiente e inocente como una paloma". Para este propósito estás compuesto tanto de carne como de espíritu, para que puedas tratar con ternura los males que se presentan visiblemente ante ti. Y en cuanto a los que no se ven, ruega a Dios que te los revele, para que no te falte de nada, pero abundes en todos los dones. Los tiempos te exigen, como los pilotos lo hacen con los vientos, y como en la tempestad busca el puerto, para que tanto tú como los que están bajo tu cuidado puedan llegar a Dios. Sé sobrio como un atleta de Dios: el premio que tienes ante ti es la inmortalidad y la vida eterna, de la que también estás persuadido. En todo sirva mi alma, y también mis cadenas, que amaste.

CAPITULO III.- EXHORTACIONES.

No dejes que te llenen de aprensión los que parecen dignos de crédito, pero enseñan doctrinas extrañas. Mantente firme, como lo hace un yunque golpeado. Es parte de un noble atleta estar herido y aún conquistar. Y especialmente, debemos soportar todas las cosas por amor de Dios, para que él también nos sobrelleve. Sea cada vez más celoso de lo que es. Pese cuidadosamente los tiempos. Busquen a Aquel que es sobre todo tiempo, eterno e invisible, pero que se hizo visible por nuestro bien; impalpable e impasible, pero que se volvió pasible por nuestra cuenta; y que de todas las formas sufrieron por nosotros.

CAPITULO IV.- EXHORTACIONES.

No se descuide a las viudas. Sé tú, según el Señor, su protector y amigo. No hagas nada sin tu consentimiento; ni hagas nada sin la aprobación de Dios, lo que en verdad no haces, en la medida en que eres firme. Dejad que vuestra reunión sea algo frecuente: buscad después de todo por el nombre. No desprecies ni a los esclavos ni a las esclavas, pero ni se envanezcan de vanidad, sino que se sometan más a la gloria de Dios, a fin de que obtengan de Dios una mejor libertad. Que no anhelan ser liberados de la esclavitud a expensas del Estado, que no se los encuentre esclavos de sus propios deseos.

CAPÍTULO V DE LOS DEBERES DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS.

Huye de las malas artes; pero tanto más discurso en público sobre ellos. Diles a mis hermanas que aman al Señor y están satisfechas con sus maridos tanto en la carne como en el espíritu. Asimismo, exhorta a mis hermanos, en el nombre de Jesucristo, a que amen a sus esposas como al Señor la Iglesia. Si alguno puede continuar en estado de pureza, para honra de Aquel que es Señor de la carne,

permanezca así sin jactancia. Si comienza a jactarse, se deshace; y si se considera mayor que el obispo, se arruina. Pero conviene que tanto los hombres como las mujeres se casen para formar su unión con la aprobación del obispo, para que su matrimonio sea según Dios, y no según su propia lujuria. Hágase todo para honra de Dios.

CAPÍTULO VI.- DEBERES DEL BLOQUE CRISTIANO.

Oíd al obispo, para que también Dios os escuche a vosotros. ¡Mi alma sea por los de ellos que son sumisos al obispo, a los presbíteros y a los diáconos, y que mi porción esté con ellos en Dios! Trabajen juntos unos con otros; esforzarse juntos en compañía; correr juntos; sufrir juntos; dormir juntos; y despierten juntos, como mayordomos, asociados y siervos de Dios. Agradad a Aquel bajo quien peleáis y de quien recibís vuestro salario. Que ninguno de ustedes sea considerado un desertor. Deje que su bautismo permanezca como sus brazos; tu fe como tu casco; tu amor como tu lanza; tu paciencia como una panoplia completa. Deje que sus obras sean el encargo que se le asigne, para que pueda recibir una recompensa digna. Por tanto, sean pacientes unos con otros, con mansedumbre, como Dios es para con ustedes. ¡Que pueda tener gozo de ti para siempre!

CAPÍTULO VII.- SOLICITAR QUE POLYCARP MANDA UN MENSAJERO A ANTIOCH.

Viendo que la Iglesia que está en Antioquía en Siria, como me ha informado el informe, en paz, a través de sus oraciones, yo también me siento más animado, descansando sin ansiedad en Dios, si es que por medio del sufrimiento puedo llegar a Dios, para que, por tus oraciones, pueda ser encontrado discípulo de Cristo. Es apropiado, oh Policarpo, el más bendito de Dios, reunir un concilio muy solemne y elegir a uno a quien amas mucho, y sabes que es un hombre activo, que puede ser designado mensajero de Dios; y conferirle este honor para que vaya a Siria y glorifique su amor siempre activo para alabanza de Cristo. Un cristiano no tiene poder sobre sí mismo, pero siempre debe estar listo para el servicio de Dios. Ahora, esta obra es tanto de Dios como de ustedes, cuando la hayan completado para Su gloria. Porque confío en que, por la gracia, estáis preparados para toda buena obra que pertenece a Dios. Conociendo, por tanto, su enérgico amor por la verdad, le he exhortado con esta breve epístola.

CAPÍTULO VIII.- DEJE QUE OTRAS IGLESIAS ENVIEN TAMBIÉN A LA ANTIOQUÍA.

Dado que no he podido escribir a todas las iglesias, porque de repente debo navegar de Troas a Neapolis, como manda la voluntad del emperador, te ruego que, como conociendo el propósito de Dios, escribas al Iglesias adyacentes, para que ellos también actúen de la misma manera, los que pueden hacerlo enviando

mensajeros, y los otros transmitiendo cartas a través de aquellas personas que son enviadas por ti, para que seas glorificado por una obra que será recordada para siempre. , como en verdad eres digno de ser. Saludo a todos por su nombre, y en particular a la esposa de Epitropus, con toda su casa e hijos. Saludo a Atalo, amado mío. Saludo a quien sea considerado digno de ir de ti a Siria. La gracia estará con él para siempre, y con Policarpo que lo envía. Rezo por vuestra felicidad para siempre en nuestro Dios, Jesucristo, por quien permanecéis en la unidad y bajo la protección de Dios, saludo a Alce, mi amada. Que te vaya bien en el Señor.

La epístola de Ignacio a los de Smyrea

Ignacio, también llamado Teóforo, a la Iglesia de Dios Padre y del amado Jesucristo, que por misericordia ha obtenido toda clase de dones, que están llenos de fe y amor, y no faltan en ningún don, el más digno. de Dios, y adornada con santidad: la Iglesia que está en Esmirna, en Asia, desea abundancia de felicidad, a través del Espíritu inmaculado y la Palabra de Dios.

CAPÍTULO I: GRACIAS A DIOS POR TU FE.

Glorifico a Dios, a Jesucristo, que les ha dado tanta sabiduría. Porque he observado que habéis sido perfeccionados en una fe inamovible, como si estuviereis clavados en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, tanto en la carne como en el espíritu, y estáis establecidos en el amor por la sangre de Cristo, estando plenamente persuadidos. con respecto a nuestro Señor, que Él era verdaderamente de la simiente de David según la carne, y el Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios; que verdaderamente nació de una virgen, fue bautizado por Juan, para que Él cumpliera toda justicia; y fue verdaderamente, bajo Poncio Pilato y Herodes el tetrarca, clavado en la cruz por nosotros en Su carne. De este fruto somos por Su pasión divinamente bendecida, para que Él pudiera establecer una norma para todas las edades, a través de Su resurrección, para todos Sus santos y fieles seguidores, ya sea entre judíos o gentiles, en el único cuerpo de Su Iglesia.

CAPÍTULO II: LA VERDADERA PASIÓN DE CRISTO.

Ahora, Él sufrió todas estas cosas por nosotros, para que pudiéramos ser salvos. Y sufrió verdaderamente, como también se resucitó verdaderamente, no, como sostienen algunos incrédulos, que sólo parecía sufrir, como ellos mismos sólo parecen ser cristianos. Y según crean, les sucederá cuando sean despojados de sus cuerpos y sean meros espíritus malignos.

CAPÍTULO III.- CRISTO FUE POSEIDO DE UN CUERPO DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN.

Porque sé que después de Su resurrección también Él todavía estaba poseído de carne, y creo que lo es ahora. Cuando, por ejemplo, se acercó a los que estaban con Pedro, les dijo: "Echadme, palpad, y ved que no soy un espíritu incorpóreo". Y al instante le tocaron y creyeron, convencidos tanto por su carne como por su espíritu. Por esta causa también despreciaron la muerte, y fueron hallados sus vencedores. Y después de su resurrección, comió y bebió con ellos, como poseedor de carne, aunque espiritualmente estaba unido al Padre.

CAPÍTULO IV.- CUIDADO CON ESTOS AQUÍ.

Les doy estas instrucciones, amados, con la seguridad de que ustedes también tienen las mismas opiniones que yo. Pero te guardo de antemano de esas bestias en forma de hombres, a quienes no sólo debes no recibir, sino, si es posible, ni siquiera encontrarte; sólo debes orar a Dios por ellos, si de alguna manera pueden llegar al arrepentimiento, lo cual, sin embargo, será muy difícil. Sin embargo, Jesucristo, quien es nuestra verdadera vida, tiene el poder de lograr esto. Pero si nuestro Señor hizo estas cosas solo en apariencia, entonces yo también estoy obligado solo en apariencia. ¿Y por qué también me he rendido a la muerte, al fuego, a la espada, a las fieras? Pero, de hecho, el que está cerca de la espada está cerca de Dios; el que está entre las fieras está en compañía de Dios; siempre que él sea así en el nombre de Jesucristo. Sufro todas estas cosas para poder sufrir junto con Él, El que se convirtió en un hombre perfecto, fortaleciéndome interiormente.

CAPÍTULO V .-- SUS PELIGROSOS ERRORES,

Algunos lo niegan por ignorancia, o más bien han sido negados por Él, siendo los defensores de la muerte más que de la verdad. Estas personas no han persuadido a los profetas, ni la ley de Moisés, ni el Evangelio hasta el día de hoy, ni los sufrimientos que hemos soportado individualmente. Porque también piensan lo mismo de nosotros. Porque, ¿de qué me aprovecha nadie si me elogia, pero blasfema contra mi Señor, sin confesar que verdaderamente tenía un cuerpo? Pero el que no lo reconoce, de hecho lo ha negado por completo, envuelto en la muerte. Sin embargo, no me ha parecido bien escribir los nombres de tales personas, ya que son incrédulos. Sí, lejos de mí hacer alguna mención de ellos, hasta que se arrepientan y vuelvan a una verdadera fe en la pasión de Cristo, que es nuestra resurrección.

CAPÍTULO VI - LOS INCREÍBLES EN LA SANGRE DE CRISTO SERÁN CONDENADOS.

Que nadie se engañe a sí mismo. Tanto las cosas que están en el cielo como los ángeles gloriosos y los gobernantes, tanto visibles como invisibles, si no creen en la sangre de Cristo, incurrirán en condenación. "El que puede recibirlo, que lo reciba". No dejes que los lugares altos envanen a nadie; porque lo que vale todo es la fe y el amor, a los que nada se debe preferir. Pero consideren a los que tienen una opinión diferente con respecto a la gracia de Cristo que nos ha llegado, cuán opuestos están a la voluntad de Dios. No tienen respeto por el amor; no se preocupan por la viuda, ni por el huérfano, ni por los oprimidos; de la fianza, o de la libre; del hambriento o del sediento.

CAPÍTULO VII.- PERMANEZCAMOS ALEJADOS DE DICHS HEREJES.

Se abstienen de la Eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, que sufrió por nuestros pecados y que el Padre, por su bondad, resucitó. Por lo tanto, aquellos que hablan en contra de este don de Dios, incurrn en la muerte en medio de sus disputas. Pero sería mejor para ellos tratarlo con respeto, para que ellos también pudieran volver a levantarse. Conviene, por tanto, que os apartéis de tales personas, y no habléis de ellas ni en privado ni en público, sino que prestéis atención a los profetas y, sobre todo, al Evangelio, en el que la pasión de Cristo. se nos ha revelado, y la resurrección ha sido plenamente probada. Pero evita todas las divisiones, como principio de males.

CAPÍTULO VIII.- NADA SE HAGA SIN EL OBISPO.

Mirad que todos sigáis al obispo, como Jesucristo hace al Padre, y al presbiterio como a los apóstoles; y reverenciar a los diáconos, como institución de Dios. Nadie haga nada relacionado con la Iglesia sin el obispo. Que se considere una verdadera Eucaristía, que es administrada por el obispo o por alguien a quien él se la ha confiado. Dondequiera que se presente el obispo, esté también la multitud del pueblo; así como, dondequiera que esté Jesucristo, está la Iglesia Católica. Sin el obispo no es lícito ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor; pero todo lo que él apruebe, eso también agrada a Dios, para que todo lo que se haga sea seguro y válido.

CAPÍTULO IX HONRAR AL OBISPO.

Además, es de acuerdo con la razón que debemos volver a la sobriedad de conducta y, mientras tengamos la oportunidad, ejercer el arrepentimiento para con Dios. Es bueno reverenciar tanto a Dios como al obispo. El que honra al obispo ha sido honrado por Dios; el que hace algo sin el conocimiento del obispo, en realidad sirve al diablo. Entonces, que todas las cosas os abunden por la gracia, porque sois dignos. Me habéis consolado en todo, y Jesucristo os refrescará a vosotros. Me habéis amado tanto en ausencia como en

presencia. Que Dios os recompense, por cuya causa, mientras soportáis todas las cosas, llegaréis a él.

CAPITULO X. RECONOCIMIENTO DE SU BONDAD.

Habéis hecho bien en recibir a Filón y a Reus Agathopus como siervos de Cristo nuestro Dios, que me han seguido por amor de Dios y dan gracias al Señor por vosotros, porque los habéis refrescado en todo. Ninguna de estas cosas se te perderá. Sea mi espíritu para ustedes y mis cadenas, que no han despreciado ni avergonzado; ni Jesucristo, nuestra perfecta esperanza, se avergonzará de ti.

CAPÍTULO XI.- PEDIDO QUE ENVÍEN UN MENSAJERO A LA ANTIOQUÍA.

Su oración ha llegado a la Iglesia que está en Antioquía en Siria. Viniendo de ese lugar encadenado, más agradable a Dios, saludo a todos; Yo, que no soy digno de ser llamado desde allí, por ser el más pequeño de ellos. Sin embargo, según la voluntad de Dios, se me ha considerado digno de este honor, no porque tenga la sensación de haberlo merecido, sino por la gracia de Dios, que deseo que me sea perfectamente concedida, para que por medio de vuestras oraciones. Puedo alcanzar a Dios. Por lo tanto, para que su obra sea completa tanto en la tierra como en el cielo, es conveniente que, para el honor de Dios, su Iglesia elija algún delegado digno; para que él, viajando a Siria, pueda felicitarlos porque ahora están en paz, y han sido restaurados a su debida grandeza, y porque su propia constitución ha sido restablecida entre ellos. Me parece, pues, conveniente, que envíes a alguno de los tuyos con una epístola, para que, en compañía de ellos, se regocije de la tranquilidad que, según la voluntad de Dios, han obtenido, y porque que, a través de sus oraciones, ahora han llegado al puerto. Como personas perfectas, también debéis aspirar a las cosas perfectas. Porque cuando anhelas hacer el bien, Dios también está listo para ayudarte.

CAPÍTULO XII.- SALUDOS.

El amor de los hermanos de Troas os saluda; de donde también os escribo El amor de vuestros hermanos en Troas os saluda; de donde también os escribo por Burrhus, a quien enviasteis conmigo, junto con los efesios, vuestros hermanos, y quien me ha reconfortado en todo. Y quisiera que todos lo imitaran, como modelo de un ministro de Dios. La gracia lo recompensará en todo. Saludo a su más digno obispo, y a su muy venerable presbiterio, a sus diáconos, a mis compañeros de servicio y a todos ustedes individualmente, así como en general, en el nombre de Jesucristo, y en Su carne y sangre, en Su pasión. y resurrección, tanto corporal como espiritual, en unión con Dios y contigo. ¡Gracia, misericordia, paz y paciencia estén contigo por siempre!

CONCLUSIÓN.

Saludo a las familias de mis hermanos, con sus esposas e hijos, y a las vírgenes llamadas viudas. Sed fuertes, os ruego, en el poder del Espíritu Santo. Philo, que está conmigo, te saluda. Saludo a la casa de Tavius y oro para que se confirme en la fe y el amor, tanto corporales como espirituales. Saludo a Alce; mi amado, y el incomparable Daphnus, y Eutecnus, y todos por su nombre. Que os vaya bien en la gracia de Dios.

La epístola de Ignacio a los filadelfianos

Ignacio, que también es llamado Teóforo, a la Iglesia de Dios Padre, y nuestro Señor Jesucristo, que está en Filadelfia, en Asia, que ha obtenido misericordia, y está establecido en la armonía de Dios, y se regocija sin cesar en la pasión de nuestro Señor, y está lleno de toda misericordia por su resurrección; que saludo en la sangre de Jesucristo, que es nuestro gozo eterno y perdurable, especialmente si los hombres están en unidad con el obispo, los presbíteros y los diáconos, que han sido nombrados según la mente de Jesucristo, a quien Él ha establecido en seguridad, según Su propia voluntad y por Su Espíritu Santo.

CAPÍTULO I DE LA ALABANZA DEL OBISPO.

El cual obispo, yo sé, obtuvo el ministerio que pertenece al bien común, no por sí mismo, ni por hombres, ni por vanagloria, sino por el amor de Dios Padre y del Señor Jesucristo; de cuya mansedumbre me admira, y que con su silencio es capaz de hacer más que los que hablan en vano. Porque él está en armonía con los mandamientos de Dios, como el arpa con sus cuerdas. Por tanto, mi alma declara feliz su mente para con Dios, sabiendo que es virtuosa y perfecta, y que su estabilidad, así como la libertad de toda ira, sigue el ejemplo de la infinita mansedumbre del Dios vivo.

CAPÍTULO II.- MANTENER LA UNION CON EL OBISPO.

Por tanto, como hijos de luz y verdad, huid de la división y de las doctrinas inicuas; pero donde está el pastor, vosotros seguís como ovejas. Porque hay muchos lobos que parecen dignos de crédito, que, mediante un placer pernicioso, llevan cautivos a los que corren hacia Dios; pero en tu unidad no tendrán lugar.

CAPÍTULO III.- EVITAR LAS CISMÁTICAS.

Guardaos de esas malas plantas que Jesucristo no cultiva, porque no son la plantación del Padre. No es que haya hallado división entre ustedes, sino pureza suprema. Porque todos los que son de Dios y de Jesucristo, también están con el obispo. Y todos los que, en el ejercicio del arrepentimiento, regresen a la unidad de la Iglesia, éstos también pertenecerán a Dios, para que vivan según Jesucristo. Hermanos míos, no se equivoquen. Si alguno sigue al que hace un cisma en la Iglesia, no heredará el reino de Dios. Si alguien camina según una opinión extraña, no está de acuerdo con la pasión de Cristo.

CAPÍTULO IV.- TENGO UNA EUCHARISTÍA, ETC.

Tengan cuidado, entonces, de tener una sola Eucaristía. Porque hay una carne de nuestro Señor Jesucristo, y una sola copa para manifestar la unidad de Su sangre; un altar; como hay un obispo, junto con el presbiterio y los diáconos, mis consiervos, para que todo lo que hagáis, lo hagáis conforme a la voluntad de Dios.

CAPÍTULO V: ORA POR MÍ.

Hermanos míos, me engrandezco mucho en amaros; y regocijándome en gran manera por ti, trato de asegurar tu seguridad. Sin embargo, no soy yo, sino Jesucristo, por cuya causa, estando atado, temo más, ya que todavía no soy perfecto. Pero tu oración a Dios me hará perfecto, para que pueda alcanzar la porción que por misericordia me ha sido asignada, mientras que huyo al Evangelio como a la carne de Jesús, y a los apóstoles como al presbiterio de la Iglesia. Y amemos también a los profetas, porque ellos también han proclamado el Evangelio, y han puesto en él su esperanza y le han esperado; en los cuales también creyendo, fueron salvos por la unión con Jesucristo, siendo hombres santos, dignos de amor y admiración, habiendo tenido testimonio de ellos por Jesucristo, y siendo contados en el evangelio de la común esperanza.

CAPÍTULO VI .-- NO ACEPTE EL JUDAÍSMO.

Pero si alguno os predica la ley judía, no le escuchéis. Porque mejor es escuchar la doctrina cristiana de un hombre circuncidado que el judaísmo de un incircunciso. Pero si alguna de estas personas no habla acerca de Jesucristo, a mi juicio son monumentos y sepulcros de los muertos, en los que están escritos sólo los nombres de los hombres. Huid, pues, de los engaños y trampas perversas del príncipe de este mundo, no sea que en algún momento, siendo vencidos por sus artificios, os debilitéis en vuestro amor. Pero estén todos unidos con un corazón indiviso. Y agradezco a mi Dios que tengo buena conciencia con respecto a ti, y que nadie tiene el poder de jactarse, ni en privado ni en público, de haber agobiado a nadie en mucho o en poco. Y deseo para todos aquellos entre quienes he hablado, que no posean eso como testimonio contra ellos.

CAPITULO VII.- LOS HE EXHORTADO A LA UNIDAD.

Porque aunque algunos me hubieran engañado según la carne, sin embargo, el Espíritu, como procedente de Dios, no se engaña. Porque sabe de dónde viene y adónde va, y descubre los secretos del corazón. Porque, cuando estaba entre vosotros, lloré, hablé a gran voz: Prestad atención al obispo, y al presbiterio y a los diáconos. Ahora, algunos sospecharon que yo había hablado así, sabiendo de antemano la división causada por algunos entre ustedes. Pero Él es mi testigo, por cuya causa estoy preso, que no recibí inteligencia de ningún hombre. Pero el Espíritu proclamó estas palabras: No hagáis nada sin el obispo; guarden sus cuerpos como templos de Dios; amar la unidad; evitar divisiones; sean seguidores de Jesucristo, como él es de Su Padre.

CAPITULO VIII.- CONTINUO LO MISMO.

Por eso hice lo que me pertenecía, como un hombre devoto de la unidad. Porque donde hay división e ira, Dios no habita. A todos los que se arrepientan, el Señor les concede el perdón, si se vuelven arrepentidos a la unidad de Dios y a la comunión con el obispo. En cuanto a ti, confío en la gracia de Jesucristo, quien te librará de toda atadura. Y les exhorto a no hacer nada por contienda, sino según la doctrina de Cristo. Cuando escuché a algunos decir: Si no lo encuentro en las Escrituras antiguas, no creeré el Evangelio; al decirles: Escrito está, me respondieron: Eso está por probar. Pero para mí Jesucristo está en el lugar de todo lo antiguo: su cruz, su muerte, su resurrección y la fe que es en él, son monumentos inmaculados de la antigüedad; por lo cual deseo, a través de sus oraciones, ser justificado.

CAPITULO IX.- EL ANTIGUO TESTAMENTO ES BUENO: EL NUEVO TESTAMENTO ES MEJOR.

Los sacerdotes en verdad son buenos, pero el Sumo Sacerdote es mejor; a quien se le ha encomendado el lugar santísimo y al único que se le han confiado los secretos de Dios. El es la puerta de

el Padre, por el cual entran Abraham, Isaac, Jacob, los profetas, los apóstoles y la Iglesia. Todos estos tienen por objeto alcanzar la unidad de Dios. Pero el Evangelio posee algo trascendente por encima de la dispensación anterior, es decir, la aparición de nuestro Señor Jesucristo, Su pasión y resurrección. Porque los amados profetas lo anunciaron, pero el Evangelio es la perfección de la inmortalidad. Todas estas cosas son buenas juntas, si creéis en el amor.

CAPITULO X.- FELICITAMOS A LOS HABITANTES DE ANTIOQUIA AL FINAL DE LA PERSECUCION.

Dado que, de acuerdo con sus oraciones y la compasión que sienten en Cristo Jesús, se me informa que la Iglesia que está en Antioquía en Siria posee paz, será usted, como Iglesia de Dios, para elegir un diácono para actuar como embajador de Dios para ti ante los hermanos allí, para que él se regocije con ellos cuando se reúnan y glorifique el nombre de Dios. Bendito es en Jesucristo, quien será considerado digno de tal ministerio; y vosotros también seréis glorificados. Y si estáis dispuestos, no está fuera de vuestro poder hacer esto, por amor a Dios; como también las Iglesias más cercanas han enviado, en algunos casos obispos, y en otros presbíteros y diáconos.

CAPÍTULO XI.- AGRADECIMIENTOS Y SALUDO.

Ahora, en cuanto a Filón, diácono, de Cilicia, un hombre de reputación, que todavía me ministra en la palabra de Dios, junto con Rheus Agathopus, un hombre elegido, que me ha seguido desde Siria, sin importar su vida: estos dan testimonio en tu favor; y yo mismo doy gracias a Dios por ustedes, porque los han recibido, como el Señor a ustedes. ¡Pero que los que los deshonraron sean perdonados por la gracia de Jesucristo! El amor de los hermanos de Troas os saluda; de donde también os escribo por Burrhus, quien fue enviado conmigo por los Efesios y Esmirnos, para mostrar su respeto. ¡Que el Señor Jesucristo los honre en quienes esperan en carne, alma, fe, amor y concordia! Que os vaya bien en Cristo Jesús, nuestra común esperanza.

La epístola de Ignacio a los romanos

Ignacio, que también es llamado Teóforo, a la Iglesia que ha obtenido misericordia, por la majestad del Padre Alto Mástil, y Jesucristo, su Hijo unigénito; la Iglesia amada e iluminada por la voluntad de Aquel que quiere todas las cosas que son según el amor de Jesucristo nuestro Dios, que también preside en el lugar del informe de los romanos, digna de Dios, digna de honor, digna de la más alta felicidad, digna de alabanza, digna de obtener todos sus deseos, digna de ser considerada santa, y que preside el amor, se nombra de Cristo, y del Padre, al que también saludo en el nombre de Jesucristo, el San del Padre: a los que están unidos, tanto en carne como en espíritu, a cada uno de sus mandamientos; llenos inseparablemente de la gracia de Dios y purificados de toda mancha extraña, deseo abundancia de felicidad sin mancha, en Jesucristo nuestro Dios.

CAPÍTULO I. Como preso, espero verte.

A través de la oración a Dios he obtenido el privilegio de ver sus más dignos rostros, e incluso se me ha concedido más de lo que pedí; porque, como prisionero en Cristo Jesús, espero saludaros, si es que es la voluntad de Dios

que se me considere digno de alcanzar el fin. Porque el principio ha estado bien ordenado, si puedo obtener la gracia de aferrarme a mi suerte sin obstáculos hasta el final. Porque temo tu amor, no sea que me haga daño. Porque es fácil para ti lograr lo que te plazca; pero es difícil para mí llegar a Dios, si me perdonáis. Pero es difícil para mí llegar a Dios, si no me perdonáis, bajo el pretexto del afecto carnal.

CAPITULO II.- NO ME SALVES DE MARTIRIO.

Porque no es mi deseo actuar contigo como un hombre que agrada a los hombres, sino como agradar a Dios, como también tú le agradas. Porque tampoco tendré jamás otra oportunidad de llegar a Dios; ni ustedes, si ahora callan, nunca tendrán derecho al honor de una obra mejor. Porque si guardáis silencio acerca de mí, seré de Dios; pero si muestras tu amor a mi carne, tendré que correr de nuevo mi carrera. Oren, entonces, no busquen conferirme ningún favor mayor que el de ser sacrificado a Dios mientras el altar aún está preparado; para que, reunidos en amor, canten alabanzas al Padre, por medio de Cristo Jesús, que Dios me ha considerado, obispo de Siria, digno de ser enviado de oriente a occidente. Es bueno partir del mundo hacia Dios, para que yo pueda resucitar a Él.

CAPÍTULO III.- ORA MÁS BIEN PARA QUE PUEDA ALCANZAR EL MARTIROMO.

Nunca habéis envidiado a nadie; habéis enseñado a otros. Ahora deseo que esas cosas sean confirmadas por su conducta, que en sus instrucciones ordena a los demás. Sólo pida en mi favor fuerza interior y exterior, que no solo pueda hablar, sino que lo haga de verdad, para que no meramente se me llame cristiano, sino que realmente se descubra que lo soy. Porque si realmente se me considera cristiano, también se me puede llamar uno, y luego se me considerará fiel, cuando ya no aparezca al mundo. Nada visible es eterno. "Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. El cristiano no es el resultado de la persuasión, sino del poder. Cuando es aborrecido por el mundo, él es amado de Dios. Porque dice el Escritura, "Si fuereis de este mundo, el mundo amaría a los suyos; pero ahora no sois del mundo, sino que yo os he escogido de él: seguid en comunión conmigo ".

CAPITULO IV.- PERMITIR QUE CAE PRESA A LAS BESTIAS SALVAJES.

Escribo a todas las Iglesias y les digo a todas que moriré voluntariamente por Dios, a menos que me lo estorbeis. Le suplico que no me muestre una buena

voluntad fuera de temporada. Permíteme convertirme en alimento para las fieras, a través de cuya instrumentalidad se me concederá alcanzar a Dios. Yo soy el trigo de Dios, y los dientes de las fieras me muelen, para que sea hallado el pan puro de Dios. Más bien seduce a las fieras para que se conviertan en mi tumba y no dejen nada de mi cuerpo; para que, cuando me haya quedado dormido en la muerte, no me resulte molesto para nadie. Entonces seré un verdadero discípulo de Jesucristo, cuando el mundo no vea ni mi cuerpo. Ruega al Señor por mí, que por estos instrumentos pueda ser hallado un sacrificio para Dios. Yo no os doy mandamientos, como Pedro y Pablo. Eran apóstoles de Jesucristo, pero yo soy el más pequeño de los creyentes: eran libres, como siervos de Dios; mientras soy, hasta ahora, un sirviente. Pero cuando sufra, seré el liberto de Jesucristo y resucitaré emancipado en Él. Y ahora, estando ligado a Él, aprendo a no desear nada mundano o vano.

CAPÍTULO V.- DESEO MORIR.

Desde Siria hasta Roma, luché con bestias, tanto por tierra como por mar, tanto de noche como de día, estando atado a diez leopardos, me refiero a una banda de soldados, que, incluso cuando reciben beneficios, se muestran aún peores. Pero estoy más instruido por sus injurias a actuar como discípulo de Cristo; "pero no por eso soy justificado". Que pueda disfrutar de las fieras que se me preparan; y ruego que se encuentren deseosos de precipitarse sobre mí, lo cual también induciré a que me devoren rápidamente, y no me traten como a algunos a quienes, por miedo, no han tocado. Pero si no quieren atacarme, los obligaré a hacerlo. Perdóname en esto, sé lo que es para mi beneficio. Ahora empiezo a ser discípulo. Y que nadie, de las cosas visibles o invisibles, me tenga envidia de que llegue a Jesucristo. Que el fuego y la cruz; que las multitudes de fieras; dejad desgarros, roturas y dislocaciones de huesos; dejar cortar miembros; deja quebraduras de todo el cuerpo; y que todos los terribles tormentos del diablo vengan sobre mí: sólo déjame llegar a Jesucristo.

CAPÍTULO VI.- CON LA MUERTE CONSEGUIRÉ LA VERDADERA VIDA.

Todos los placeres del mundo, y todos los reinos de esta tierra, de nada me servirán. Mejor es para mí morir por Jesucristo, que reinar sobre todos los confines de la tierra. "¿De qué aprovechará el hombre si gana el mundo entero y pierde su alma?" A aquel a quien busco, que murió por nosotros; a aquel a quien deseo, que resucitó por nosotros. Esta es la ganancia que es Hermanos, perdonadme; no me impidáis vivir, no queréis mantenerme en estado de muerte; y mientras yo desee pertenecer a Dios, no me entreguéis al mundo. para obtener luz pura: cuando haya ido allá, seré en verdad un hombre de Dios. Permíteme ser un imitador de la pasión de mi Dios. Si alguien lo tiene dentro

de sí, que considere lo que deseo, y déjeme que tenga compasión de mí, como si supiera lo angustiado que estoy.

CAPITULO VII.- MOTIVO DE DESEAR MORIR.

El príncipe de este mundo querría llevarme y corromper mi disposición hacia Dios. Por tanto, ninguno de los que estáis en Roma le ayude; más bien estad vosotros de mi lado, es decir, del lado de Dios. No hables de Jesucristo y, sin embargo, pon tus deseos en el mundo. No dejes que la envidia encuentre morada entre vosotros; ni siquiera debo exhortarlos a hacerlo cuando esté presente con ustedes, persuadirme de que me escuchen, sino más bien dar crédito a las cosas que ahora les escribo. Porque aunque estoy vivo mientras te escribo, estoy ansioso por morir. Mi amor ha sido crucificado y no hay fuego en mí que desee ser alimentado; pero hay dentro de mí un agua que vive y habla, diciéndome interiormente: Ven al Padre. No me deleito en la comida corruptible ni en los placeres de esta vida. Deseo el pan de Dios, el pan celestial, el pan de vida, que es la carne de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien luego vino a ser de la simiente de David y Abraham; y deseo la bebida de Dios, es decir, su sangre, que es amor incorruptible y vida eterna.

CAPÍTULO VIII.- Sed favorables a mí.

Ya no deseo vivir a la manera de los hombres, y mi deseo se cumplirá si lo consientes. Estén dispuestos, entonces, para que también ustedes puedan cumplir sus deseos. Le suplico en esta breve carta; me dan crédito. Jesucristo os revelará estas cosas para que sepáis que hablo con la verdad. Él es la boca totalmente libre de falsedad, por la cual el Padre ha hablado verdaderamente. Orad por mí, para que pueda alcanzar el objeto de mi deseo. No os he escrito según la carne, sino según la voluntad de Dios. Si sufro, me habéis deseado bien; pero si soy rechazado, me habéis odiado.

CAPÍTULO IX.- ORA POR LA IGLESIA EN SIRIA.

Recuerda en tus oraciones a la Iglesia en Siria, que ahora tiene a Dios por pastor, en lugar de a mí. Jesucristo solo lo supervisará, y tu amor también lo tendrá en cuenta. Pero en cuanto a mí, me avergüenza ser contado como uno de ellos; porque en verdad no soy digno, por ser el último de ellos y uno nacido fuera de tiempo. Pero he obtenido misericordia para ser alguien, si logro llegar a Dios. Mi espíritu os saluda, y el amor de las Iglesias que me han recibido en el nombre de Jesucristo, y no como un mero transeúnte. Porque incluso aquellas Iglesias que no estaban cerca de mí en el camino, quiero decir según la carne, han ido delante de mí, ciudad por ciudad, para encontrarme.

CAPÍTULO X.- CONCLUSIÓN.

Ahora les escribo estas cosas desde Esmirna por los efesios, que son merecidamente muy felices. También está conmigo, junto con muchos otros, Crocus, uno muy querido por mí. En cuanto a los que han ido antes que yo de Siria a Roma para la gloria de Dios, creo que ustedes los conocen; ¿A quién, pues, hacéis saber que estoy cerca? Porque todos son dignos, tanto de Dios como de ti; y conviene que los refresques en todo. Les he escrito estas cosas el día antes del nueve de calenda de septiembre, es decir, el día veintitrés de agosto. Que os vaya bien hasta el final, en la paciencia de Jesucristo. Amén.

La epístola de Ignacio a los Trallianos

Ignacio, también llamado Teóforo, a la santa Iglesia que está en Tralles, en Asia, amada de Dios, Padre de Jesucristo, elegido y digno de Dios, que posee la paz por la carne, la sangre y la pasión de Jesús. Cristo, que es nuestra esperanza, por nuestro resurgimiento a Él, al cual también saludo en su plenitud y en carácter apostatal, y deseo abundancia de felicidad.

CAPÍTULO I.- RECONOCIMIENTO A SU EXCELENCIA.

Sé que poseéis una mente inmaculada y sincera en la paciencia, y que no sólo en la práctica actual, sino según la naturaleza inherente, como me ha mostrado Polibio vuestro obispo, que ha venido a Esmirna por la voluntad de Dios y de Jesucristo, y Me compadecí tanto del gozo que poseo yo, que estoy atado en Cristo Jesús, que contemplé en él a toda tu multitud. Por tanto, habiendo recibido por medio de él el testimonio de vuestra buena voluntad, según Dios, me glorifiqué de encontraros, como sabía que eran, seguidores de Dios.

CAPÍTULO II.- ESTAR SUJETO AL OBISPO, ETC.

Porque, puesto que estáis sujetos al obispo como a Jesucristo, me parece que vivís no según la manera de los hombres, sino según Jesucristo, que murió por nosotros, para que, creyendo en su muerte, podáis escapar. desde la muerte. Por tanto, es necesario que, como en verdad lo hacéis, sin el obispo no hagáis nada, sino que también estéis sujetos al presbiterio, como al apóstol de Jesucristo, que es nuestra esperanza, en quien, si vivimos, por fin se encontrará. Conviene también que los diáconos, como ministros de los misterios de Jesucristo, agraden a todos en todo sentido. Porque no son ministros de comida y bebida, sino siervos de la Iglesia de Dios. Por lo tanto, están obligados a evitar todo motivo de acusación en su contra, como harían con el fuego.

CAPÍTULO III.- HONRAR A LOS DIÁCONOS, ETC.

De la misma manera, reverencie todos a los diáconos como un nombramiento de Jesucristo, y al obispo como Jesucristo, que es el Hijo del Padre, y a los presbíteros como el Sanedrín de Dios y la asamblea de los apóstoles. Aparte de

estos, no hay Iglesia. Con respecto a todo esto, estoy convencido de que ustedes son de la misma opinión. Porque he recibido las manifestaciones de tu amor, y todavía las tengo conmigo, en tu obispo, cuya apariencia es sumamente instructiva, y su mansedumbre en sí misma es un poder; a quienes imagino que incluso los impíos deben reverenciar, ya que también se complacen en que yo no me escatime. Pero, cuando se me permita escribir sobre este punto, ¿alcanzaré tal altura de autoestima que, siendo un hombre condenado, debería darte mandatos como si fuera un apóstol?

CAPITULO IV.- TENGO NECESIDAD DE HUMILDAD.

Tengo un gran conocimiento en Dios, pero me contengo, no sea que perezca por jactancia. Por ahora es necesario que yo tenga más miedo; y no hagas caso a los que me envanecen. Porque los que me hablan con alabanza me azotan. Porque en verdad deseo sufrir, pero no sé si seré digno de hacerlo. Este anhelo, aunque no es manifiesto para muchos, me asalta con mayor vehemencia. Por tanto, necesito la mansedumbre, por la cual el príncipe de este mundo es destruido.

CAPÍTULO V.- NO TE ENSEÑARÉ PROFUNDAS DOCTRINAS.

¿No puedo escribirte acerca de las cosas celestiales? Pero temo hacerlo, no sea que cause daño a ustedes que son niños en Cristo. Perdóname a este respecto, no sea que, como no pudieras recibir tales doctrinas, seáis estrangulados por ellas. Porque incluso yo, aunque estoy destinado a Cristo, por eso no soy capaz de entender las cosas celestiales, y los lugares de los ángeles, y sus reuniones bajo sus respectivos príncipes, las cosas visibles e invisibles. Sin hacer referencia a temas tan abstrusos, todavía soy un aprendiz en otros aspectos; porque muchas cosas nos faltan, para que no nos falte Dios.

CAPITULO VI.- ABSTENERSE DEL VENENO DE LOS HEREJES.

Por lo tanto, yo, pero no yo, sino el amor de Jesucristo, les suplico que usen sólo el alimento cristiano y se abstengan de hierbas de otra clase; Me refiero a herejía. Porque los que se dan a esto mezclan a Jesucristo con su propio veneno, hablando cosas que no son dignas de crédito, como los que administran una droga mortal en vino dulce, que el que ignora toma con avidez, con un placer fatal conduciendo. a su propia muerte.

CAPÍTULO VII.- CONTINUO LO MISMO.

Por lo tanto, esté en guardia contra tales personas. Y este será el caso con usted si no se envanece y continúa en unión íntima con Jesucristo nuestro Dios, y el obispo, y las promulgaciones de los apóstoles. El que está dentro del altar es

puro, pero el que está fuera no es puro; es decir, el que hace algo aparte del obispo, el presbiterio y los diáconos, tal hombre no es puro de conciencia.

CAPÍTULO VIII.- ESTÉ EN SU GUARDIA CONTRA LAS TREMAS DEL DIABLO.

No es que yo sepa que hay algo de este tipo entre ustedes; pero os pongo en guardia, por cuanto os amo mucho y preveo las trampas del diablo. Por tanto, revestíos de mansedumbre, renovaos en la fe, que es la carne del Señor, y en el amor, que es la sangre de Jesucristo. Que ninguno de ustedes guarde rencor contra su prójimo. No deis ocasión a los gentiles, no sea que por medio de unos pocos necios se hable mal de toda la multitud de los que creen en Dios. Porque, "¡Ay de aquel por cuya vanidad mi nombre es blasfemado entre todos!"

CAPÍTULO IX - REFERENCIA A LA HISTORIA DE CRISTO.

Tápate los oídos, por tanto, cuando alguien te hable en desacuerdo con Jesucristo, que era descendiente de David y también de María; quien nació verdaderamente, y comió y bebió. Fue verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato; Fue verdaderamente crucificado y verdaderamente murió a la vista de los seres en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra. Él también fue verdaderamente resucitado de entre los muertos, Su Padre lo vivificó, así como de la misma manera Su Padre nos resucitará a los que creemos en Él por Cristo Jesús, sin los cuales no poseemos la vida verdadera.

CAPÍTULO X. LA REALIDAD DE LA PASIÓN DE CRISTO.

Pero si, como algunos que están sin Dios, es decir, los incrédulos, dicen que Él solo parecía sufrir, ellos mismos solo parecían existir, entonces ¿por qué estoy preso? ¿Por qué anhelo estar expuesto a las bestias salvajes? ¿Por tanto, muero en vano? ¿No soy entonces culpable de falsedad contra la cruz del Señor?

CAPÍTULO XI.- EVITAR LOS ERRORES MORTALES DE LA DOCETAE.

Huid, por tanto, de esos vástagos malignos de Satanás, que producen frutos que dan muerte, de los cuales, si alguno lo prueba, muere instantáneamente. Porque estos hombres no son la plantación del Padre. Porque si lo fueran, aparecerían como ramas de la cruz y su fruto sería incorruptible. Por ella, Él los llama a través de Su pasión, como miembros de Él. La cabeza, por tanto, no puede nacer sola, sin sus miembros; Dios, que es el Salvador mismo, habiendo prometido su unión.

CAPÍTULO XII.- CONTINUAR EN UNIDAD Y AMOR.

Os saludo desde Esmirna, junto con las Iglesias de Dios que están conmigo, que me han refrescado en todas las cosas, tanto en la carne como en el espíritu. Mis ataduras, que llevo conmigo por amor a Jesucristo, orando para llegar a Dios, os exhortan. Continúen en armonía entre ustedes y en oración unos con otros; porque conviene a cada uno de ustedes, y especialmente a los presbíteros, refrescar al obispo, para honra del Padre, de Jesucristo y de los apóstoles. Te suplico con amor que me escuches, que no pueda, por haber escrito, ser un testimonio contra ti. Y también vosotros orad por mí, que necesito de vuestro amor, junto con la misericordia de Dios, para que sea digno de la suerte a la que estoy destinado, y para que no se me encuentre reprobado.

CAPÍTULO XIII.- CONCLUSIÓN.

El amor de los de Esmirna y de Efesios te saluda. Recuerda en tus oraciones la Iglesia que está en Siria, de la cual tampoco soy digno de recibir mi apelación, siendo el último de ellos. Que os vaya bien en Jesucristo, mientras seguís sujetos al obispo, como al mandato de Dios, y lo mismo al presbiterio. Y cada uno, amaos los unos a los otros con un corazón indiviso. Que mi espíritu sea santificado por el tuyo, no solo ahora, sino también cuando llegue a Dios. Porque todavía estoy expuesto al peligro. Pero el Padre es fiel en Jesucristo para cumplir tanto la mía como la tuya: en quien seréis irreprehensibles.

La epístola de Ignacio a los magnesios

Ignacio, también llamado Teóforo, a la Iglesia bendecida en la gracia de Dios Padre, en Jesucristo nuestro Salvador, en quien saludo a la Iglesia que está en Magnesia, cerca de Moeander, y le deseo abundancia de felicidad en Dios el padre, y en Jesucristo.

CAPÍTULO I.- MOTIVO DE ESCRIBIR LA EPÍSTOLA.

Habiendo sido informado de su amor piadoso, tan bien ordenado, me regocijé mucho y decidí tener comunión con ustedes en la fe de Jesucristo. Porque como alguien que ha sido considerado digno del más honorable de todos los nombres, en los lazos que tengo, encomio a las Iglesias, en las que oro por una unión tanto de la carne como del espíritu de Jesucristo, fuente constante de nuestra vida, y de fe y amor, a la que nada se debe preferir, pero especialmente a Jesús y el Padre, en quien, si soportamos todos los asaltos del príncipe de este mundo y los escapamos, disfrutaremos de Dios.

CAPÍTULO II.- ME GOZO DE TUS MENSAJEROS.

Desde entonces, he tenido el privilegio de verte, a través de Damas, tu más digno obispo, y a través de tus dignos presbíteros Baso y Apolonio, y a través de mi colaborador el diácono Sotio, cuya amistad puedo disfrutar siempre, en la medida en que él es sujeto al obispo en cuanto a la gracia de Dios, y al presbiterio en cuanto a la ley de Jesucristo, ahora les escribo.

CAPÍTULO III: HONRA A TU JOVEN OBISPO.

Ahora os conviene no tratar a vuestro obispo con demasiada familiaridad a causa de su juventud, sino rendirle toda reverencia, respetando el poder de Dios Padre, como he sabido que incluso los santos presbíteros hacen, sin juzgar precipitadamente, desde el punto de vista del manifiestan apariencia juvenil de su obispo, pero como siendo ellos mismos prudentes en Dios, sometiéndose a él, o más bien no a él, sino al Padre de Jesucristo, el obispo de todos nosotros. Por lo tanto, es conveniente que obedezcas a tu obispo, sin ser hipócrita, en honor de Aquel que nos ha mandado a hacerlo así, ya que el que no engaña así no engaña con esa conducta al obispo que es visible, sino que busca burlarse de él. Aquel que es invisible. Y toda esa conducta no se refiere al hombre, sino a Dios, que conoce todos los secretos.

CAP. IV .-- ALGUNOS ACTÚA MALVAMENTE INDEPENDIENTEMENTE DEL OBISPO.

Conviene, entonces, no sólo ser llamados cristianos, sino serlo en realidad: como algunos en verdad dan a uno el título de obispo, pero todo lo hacen sin él. Ahora bien, me parece que tales personas no tienen buena conciencia, ya que no están firmemente reunidas según el mandamiento.

CAPÍTULO V.- LA MUERTE ES EL DESTINO DE TODOS TALES.

Entonces, viendo que todas las cosas tienen un fin, estas dos cosas se nos presentan simultáneamente: la muerte y la vida; y cada uno irá a su lugar. Porque así como hay dos clases de monedas, la de Dios y la otra del mundo, y cada una de ellas tiene su carácter especial estampado, así también lo es aquí. Los incrédulos son de este mundo; pero los creyentes tienen, en amor, el carácter de Dios Padre por Jesucristo, por quien, si no estamos dispuestos a morir en Su pasión, Su vida no está en nosotros.

CAPITULO VI.- CONSERVAR LA ARMONIA.

Por tanto, como he contemplado en las personas antes mencionadas a toda la multitud de vosotros en la fe y el amor, os exhorto a estudiar para hacer todas las cosas con divina armonía, mientras vuestro obispo preside en el lugar de Dios, y vuestros presbíteros en el lugar de la asamblea de los apóstoles, junto con sus diáconos, que son los más queridos para mí, y están encargados del

ministerio de Jesucristo, quien estuvo con el Padre antes del principio de los tiempos y al final fue revelado. Entonces, imitando la misma conducta divina, haced todos respetuosos unos a otros, y que nadie mire a su prójimo según la carne, sino que os améis continuamente unos a otros en Jesucristo. Que no exista nada entre ustedes que pueda dividirlos; pero únete a tu obispo ya los que te presiden, como tipo y prueba de tu inmortalidad.

CAPITULO VII.- NO HACER NADA SIN EL OBISPO Y LOS PRESBITEROS.

Así que, como el Señor no hizo nada sin el Padre, estando unido a Él, ni por Él mismo ni por los apóstoles, tampoco hagáis nada vosotros sin el obispo y los presbíteros. Tampoco procuren que algo les parezca razonable y apropiado para ustedes por separado; pero reunidos en el mismo lugar, que haya una sola oración, una sola súplica, una sola mente, una sola esperanza, en el amor y en el gozo inmaculados. Hay un solo Jesucristo, que nada es más excelente. Corrid, pues, todos juntos como en un templo de Dios, como a un solo altar, como a un solo Jesucristo, que salió de un Padre, y está con uno y ha ido a él.

CAP. VIII.- PRECAUCIÓN CONTRA EL FALSO DOCTRINAS.

No se dejen engañar con doctrinas extrañas, ni con fábulas antiguas, que son inútiles. Porque si todavía vivimos de acuerdo con la ley judía, reconocemos que no hemos recibido la gracia. Porque los profetas más divinos vivieron según Cristo Jesús. Por esta razón también fueron perseguidos, inspirados por su gracia para convencer plenamente a los incrédulos de que hay un solo Dios, que se ha manifestado por Jesucristo su Hijo, que es su Verbo eterno, que no procede del silencio, y que en todas las cosas agradaron al que le envió.

CAPITULO IX VIVAMOS CON CRISTO.

Si, por tanto, los que fueron educados en el antiguo orden de cosas han llegado a la posesión de una nueva esperanza, ya no observando el sábado, sino viviendo en la observancia del Día del Señor, en el cual también nuestra vida ha resurgido. por Él y por Su muerte, a quien algunos niegan, por cuyo misterio hemos obtenido fe, y por lo tanto soportamos, para que seamos hallados discípulos de Jesucristo, nuestro único Maestro, ¿cómo seremos capaces de vivir separados de Él? , ¿cuyos discípulos los profetas mismos en el Espíritu esperaron en Él como su Maestro? Y, por tanto, Aquel a quien justamente esperaban, habiendo venido, los resucitó de entre los muertos.

CAPÍTULO X. CUIDADO CON JUDAIZAR.

No seamos, por tanto, insensibles a su bondad. Porque si nos recompensara según nuestras obras, dejaríamos de serlo. Por tanto, habiéndonos convertido en discípulos suyos, aprendamos a vivir según los principios del cristianismo. Porque cualquiera que sea llamado por cualquier otro nombre además de este, no es de Dios. Dejad, pues, lo malo, lo viejo y la levadura amarga, y sed transformados en levadura nueva, que es Jesucristo. Sed salados en él, no sea que alguno de vosotros sea corrompido, ya que por vuestro sabor seréis condenados. Es absurdo profesar a Cristo Jesús y judaizar. Porque el cristianismo no abrazó el judaísmo, sino el judaísmo, el cristianismo, para que toda lengua que crea pueda unirse a Dios.

CAPÍTULO XI. ESCRIBO ESTAS COSAS PARA ADVERTENCIA.

Estas cosas las dirijo a usted, amado mío, no es que sepa que ninguno de ustedes se encuentre en tal estado; pero, como menos que ninguno de ustedes, deseo protegerlos de antemano, para que no caigan en los garfios de la doctrina vana, sino que alcancen la plena seguridad con respecto al nacimiento, la pasión y la resurrección que tuvo lugar en el tiempo del gobierno de Poncio Pilato, cumplido verdadera y ciertamente por Jesucristo, que es nuestra esperanza, de la cual ninguno de vosotros se desvíe jamás.

CAPÍTULO XII.- Vosotros sois superiores a mí.

¡Que pueda disfrutarlo en todos los aspectos, si es que soy digno! Porque aunque estoy atado, no soy digno de ser comparado con ninguno de ustedes que está en libertad. Sé que no estáis engreídos, porque tenéis a Jesucristo en vosotros. Y aún más cuando los felicito, sé que ustedes aprecian la modestia de espíritu; como está escrito: "El justo es su propio acusador".

CAPÍTULO XIII.- SEA ESTABLECIDO EN FE Y UNIDAD.

Estudien, por tanto, para establecerse en las doctrinas del Señor y de los apóstoles, para que todo lo que hagáis, prospere en la carne y en el espíritu; en fe y amor; en el Hijo, en el Padre y en el Espíritu; al principio y al final; con su obispo más admirable, y la corona espiritual bien compactada de su presbiterio, y los diáconos que son según Dios. Someteos al obispo y unos a otros, como Jesucristo al Padre, según la carne, y los apóstoles a Cristo, al Padre y al Espíritu; para que haya una unión carnal y espiritual.

CAPÍTULO XIV.SUS ORACIONES PEDIDAS.

Sabiendo que estáis llenos de Dios, os he exhortado brevemente. Acuérdate de mí en tus oraciones, para que pueda llegar a Dios; y de la Iglesia que está en Siria, de donde no soy digno de derivar mi nombre; porque necesito vuestra

oración unida en Dios, y vuestro amor, para que la Iglesia que está en Siria sea "considerada digna de ser renovada por tu Iglesia.

CAPITULO XV SALUDOS.

Los efesios de Esmirna, de donde también les escribo, que están aquí para la gloria de Dios, como también ustedes, que me han refrescado en todo, los saludan, junto con Policarpo, obispo de Esmirna. El resto de Iglesias, en honor a Jesucristo, también os saludan. Que os vaya bien en la armonía de Dios, vosotros que habéis obtenido el Espíritu inseparable, que es Jesucristo.

La epístola de Ignacio a los Efesios

Ignacio, que también es llamado Teofaro, a la Iglesia que está en Éfeso, en Asia, mercedamente más feliz, siendo bendecido en la grandeza y plenitud de Dios Padre, y predestinado antes del principio de los tiempos, para que sea siempre por un tiempo. Gloria permanente e inmutable, unidos y elegidos por la verdadera pasión por la voluntad del Padre, y Jesucristo, nuestro Dios: Felicidad abundante por Jesucristo y Su gracia inmaculada.

CAPITULO I DE LA ALABANZA DE LOS EFESIOS

He conocido vuestro nombre, amado en Dios, que habéis adquirido con el hábito de la justicia, según la fe y el amor en Jesucristo nuestro Salvador. Siendo seguidores de Dios, y animados por la sangre de Dios, habéis cumplido perfectamente la obra que os correspondía. Porque, al oír que vine de Siria por el nombre común y la esperanza, confiando en sus oraciones para poder luchar con las bestias en Roma, para que por el martirio pueda llegar a ser discípulo de Aquel "que se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, "se apresuraron a verme. Recibí, por tanto, a toda vuestra multitud en el nombre de Dios, por Onésimo, hombre de amor inexpresable, y vuestro obispo en la carne, a quien os ruego por Jesucristo amar, y que todos procuréis ser como él. . Y bendito sea el que os ha concedido ser digno de obtener un obispo tan excelente.

CAPÍTULO II .-- FELICIDADES Y ENTREATIES.

En cuanto a mi consiervo Burrhus, vuestro diácono con respecto a Dios y bendecido en todas las cosas, le ruego que continúe más tiempo, tanto por su honor como por el de su obispo. Y también Crocus, digno tanto de Dios como de ti, a quien he recibido como manifestación de tu amor, me ha reconfortado en todo, como también lo refrescará el Padre de nuestro Señor Jesucristo; junto con Onésimo, Burro, Euplo y Fronto, por medio de los cuales, como para amar, os he contemplado a todos. Que pueda tener siempre alegría de ti, si es que soy

digno de ella. Por tanto, conviene que en todo sentido glorifiques a Jesucristo, quien te ha glorificado, para que por una obediencia unánime "estéis perfectamente unidos en la misma mente y en el mismo juicio, y todos hablen lo mismo acerca de lo mismo, "y que, estando sometidos al obispo y al presbiterio, podéis ser santificados en todos los aspectos.

CAPITULO III.- EXHORTACIONES A LA UNIDAD.

No les doy órdenes, como si fuera una gran persona. Porque aunque estoy atado por el nombre de Cristo, todavía no soy perfecto en Jesucristo. Por ahora empiezo a ser un discípulo, y les hablo como compañeros de discípulos conmigo. Porque era necesario que yo fuera animado por ustedes en la fe, la exhortación, la paciencia y la gran paciencia. Pero en la medida en que el amor me permite no callar con respecto a ustedes, por eso me he encargado primero de exhortarlos a que corran todos juntos de acuerdo con la voluntad de Dios. Porque incluso Jesucristo, nuestra vida inseparable, es la voluntad manifestada del Padre; como también los obispos, establecidos en todas partes hasta los confines de la tierra, lo son por la voluntad de Jesucristo.

CAPITULO IV.- CONTINUO LO MISMO.

Por tanto, conviene que corráis juntos de acuerdo con la voluntad de vuestro obispo, lo cual también hacéis. Porque su presbiterio justamente renombrado, digno de Dios, se ajusta tan exactamente al obispo como las cuerdas al arpa. Por tanto, en tu concordia y amor armonioso, se canta a Jesucristo. Y vosotros, de hombre por hombre, haced un coro, para que, estando en armonía en el amor, y tomando el cántico de Dios al unísono, canteis a una voz al Padre por medio de Jesucristo, para que él os escuche y os escuche. percibe por tus obras que en verdad sois miembros de Su Hijo. Es provechoso, por tanto, que viváis en una unidad intachable, para que así podáis disfrutar siempre de la comunión con Dios.

CAPITULO V.- LA ALABANZA DE LA UNIDAD.

Porque si yo en este breve espacio de tiempo he disfrutado de tal comunión con su obispo, no me refiero a un mero ser humano, sino de naturaleza espiritual, cuánto más le considero feliz que está tan unido a él como el La Iglesia es para Jesucristo, y como Jesucristo es para el Padre, para que todas las cosas concuerden en unidad. Nadie se engañe a sí mismo: si alguno no está dentro del altar, es privado del pan de Dios. Porque si la oración de uno o dos posee tal poder, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la Iglesia! Aquel, por tanto, que no se reúne con la Iglesia, ha manifestado incluso con esto su orgullo y se ha condenado a sí mismo. Porque está escrito: "Dios resiste a los soberbios". Tengamos cuidado, entonces, de no oponernos al obispo, para estar sujetos a Dios.

CAPÍTULO VI.- TENGAN RESPETO AL OBISPO COMO AL MISMO CRISTO.

Ahora bien, cuanto más se ve al obispo en silencio, más debe reverenciarlo. Porque debemos recibir a todo aquel a quien el Amo de casa envíe para que se ocupe de Su casa, como lo recibiríamos con el que le envió. Por lo tanto, es manifiesto que debemos mirar al obispo como lo haríamos con el Señor mismo. Y de hecho, Onésimo mismo elogia grandemente vuestro buen orden en Dios, que viváis todos de acuerdo con la verdad, y que ninguna secta tenga morada entre vosotros. Ni, en verdad, escucháis a nadie antes que a Jesucristo que habla en verdad.

CAPÍTULO VII.- CUIDADO CON LOS FALSOS MAESTROS.

Porque algunos tienen el hábito de llevar el nombre de Jesucristo con engaño inicuo, mientras que practican cosas indignas de Dios, de quien debéis huir como a fieras. Porque son perros voraces, que muerden en secreto, contra los cuales debéis estar en guardia, ya que son hombres que apenas pueden curarse. Hay un Médico que está poseído tanto de carne como de espíritu; tanto hecho como no hecho; Dios existiendo en carne; verdadera vida en la muerte; tanto de María como de Dios; primero posible y luego imposible, Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO VIII: LA ALABANZA RENOVADA DE LOS EFESIOS.

No os dejéis, pues, que nadie os engañe, como en verdad no os engañáis, puesto que estáis enteramente consagrados a Dios. Porque como no hay contienda entre ustedes que pueda angustiarlos, ciertamente están viviendo de acuerdo con la voluntad de Dios. Soy muy inferior a ti y necesito ser santificado por tu Iglesia de Éfeso, tan famosa en todo el mundo. Los que son carnales no pueden hacer las cosas que son espirituales, ni los que son espirituales las que son carnales; así como la fe no puede hacer las obras de la incredulidad, ni la incredulidad las obras de la fe. Pero aun las cosas que hacéis según la carne, son espirituales; porque todo lo hacéis en Jesucristo.

CAPÍTULO IX.- NO HAS HECHO ATENCIÓN A LOS FALSOS MAESTROS.

Sin embargo, he oído de algunos que han pasado de esto a ustedes, teniendo falsa doctrina, a quienes no permitieron sembrar entre ustedes, sino que taparon sus oídos para que no recibieran lo que ellos sembraron, como si fueran piedras del templo del Padre, preparadas para la edificación de Dios Padre, y levantadas en lo alto por el instrumento de Jesucristo, que es la cruz, haciendo uso del Espíritu Santo como una cuerda, mientras que tu fe era el medio por el cual ascendiste, y tu amor el camino que conducía a Dios. Vosotros, por tanto, así

como todos vuestros compañeros de viaje, sois portadores de Dios, portadores del templo, portadores de Cristo, portadores de santidad, adornados en todo sentido con los mandamientos de Jesucristo, en quien también me regocijo por haber sido pensó digno, por medio de esta epístola, de conversar y regocijar con ustedes, porque con respecto a su vida cristiana no aman más que a Dios.

CAPÍTULO X.-- EXHORTACIONES PARA ORAR, HUMILDAD, ETC.

Y orad sin cesar por los demás. Porque hay en ellos esperanza de arrepentimiento para llegar a Dios. Mira, entonces, que sean instruidos por tus obras, si no de otra manera. Sed mansos en respuesta a su ira, humildes en oposición a su jactancia: a sus blasfemias devuelvan vuestras oraciones; en contraste con su error, estad firmes en la fe; y por su crueldad, manifiesta tu dulzura. Mientras nos cuidemos de no imitar su conducta, seamos sus hermanos con toda verdadera bondad; y busquemos ser seguidores del Señor, quien trató cada vez más injustamente, más desamparado, más condenado, para que no se encuentre en vosotros planta del diablo, sino que permanezcáis en toda santidad y sobriedad en Jesucristo, ambos con respecto a la carne y al espíritu.

CAPÍTULO XI.- UNA EXHORTACIÓN PARA TEMER A DIOS, ETC.

Los últimos tiempos han llegado sobre nosotros. Por tanto, seamos de espíritu reverente y temamos la longanimidad de Dios, que no tiende a nuestra condenación. Porque, o estemos temerosos de la ira venidera, o mostremos consideración por la gracia que se muestra en el presente, una de dos cosas. Sólo de una manera u otra seremos hallados en Cristo Jesús para la vida verdadera. Aparte de Él, que nada los atraiga, por quien llevo estos lazos, estas joyas espirituales, por las cuales puedo levantarme a través de sus oraciones, de las cuales le suplico que siempre participe, que pueda ser hallado en la suerte de los cristianos de Éfeso, que siempre han sido de la misma opinión con los apóstoles por el poder de Jesucristo.

CAPÍTULO XII.- ALABANZA DE LOS EFESIOS.

Sé quién soy y a quién le escribo. Soy un hombre condenado, ustedes han sido objeto de misericordia; Estoy sujeto a peligro, vosotros estáis establecidos en seguridad. Vosotros sois las personas por las que pasan los que son cortados por causa de Dios. Sois iniciados en los misterios del Evangelio con Pablo, el santo, el martirizado, el merecidamente más feliz, a cuyos pies me encontraré cuando llegue a Dios; quien en todas sus epístolas te menciona en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XIII.- EXHORTACIÓN A REUNIRSE FRECUENTEMENTE PARA LA ADORACIÓN DE

DIOS.

Entonces, preste atención a reunirse a menudo para dar gracias a Dios y mostrar Su alabanza. Porque cuando os reunís con frecuencia en el mismo lugar, los poderes de Satanás son destruidos, y la destrucción a la que él apunta se evita por la unidad de vuestra fe. Nada es más precioso que la paz, mediante la cual se pone fin a toda guerra, tanto en el cielo como en la tierra.

CAPÍTULO XIV.- EXHORTACIONES A LA FE Y AL AMOR.

Ninguna de estas cosas se os oculta, si poseéis perfectamente la fe y el amor hacia Cristo Jesús que son el principio y el fin de la vida. Porque el principio es fe y el fin es amor. Ahora estos dos, estando inseparablemente conectados entre sí, son de Dios, mientras que todas las demás cosas que son necesarias para una vida santa siguen después de ellas. Ningún hombre que verdaderamente haga una profesión de fe peca; ni el que posee amor odia a nadie. El árbol se manifiesta por su fruto; de modo que los que profesan ser cristianos serán reconocidos por su conducta. Porque ahora no se exige la mera profesión, sino que se encuentre a un hombre que continúa en el poder de la fe hasta el fin.

CAPÍTULO XV: EXHORTACIÓN A CONFESAR A CRISTO EN SILENCIO Y CON DISCURSO.

Es mejor para un hombre estar callado y ser cristiano, que hablar y no serlo. Es bueno enseñar, si el que habla también actúa. Entonces hay un Maestro, que habló y fue hecho; mientras que incluso las cosas que hizo en silencio son dignas del Padre. Aquel que posee la palabra de Jesús, es verdaderamente capaz de oír incluso su propio silencio, para que sea perfecto, y pueda actuar mientras habla, y ser reconocido por su silencio. No hay nada que esté escondido de Dios, pero nuestros secretos están cerca de Él. Por tanto, hagamos todas las cosas como aquellos en quienes Él habita en nosotros, para que seamos Sus templos, y Él esté en nosotros como nuestro Dios, que en verdad Él es, y se manifestará ante nuestros rostros. Por tanto, le amamos con justicia.

CAPÍTULO XVI.- EL DESTINO DE LOS FALSOS MAESTROS.

Hermanos míos, no se equivoquen. Los que corrompen familias no heredarán el reino de Dios. Entonces, si los que hacen esto por respeto a la carne han sufrido la muerte, ¡cuánto más será este el caso de cualquiera que corrompe por la doctrina inicua la fe de Dios, por la cual Jesucristo fue crucificado! El que se contamine de esta manera, irá al fuego eterno, y así todo el que le escuche.

CAPÍTULO XVII.- CUIDADO CON LAS FALSAS DOCTRINAS.

Con este fin, el Señor permitió que se derramara unguento sobre Su cabeza, a fin de infundir inmortalidad en Su Iglesia. No os unguéis con el mal olor de la doctrina del príncipe de este mundo; no dejes que te lleve cautivo de la vida que tienes por delante. ¿Y por qué no somos todos prudentes, ya que hemos recibido el conocimiento de Dios, que es Jesucristo? ¿Por qué parecemos neciamente, sin reconocer el don que el Señor tiene de una verdad que nos ha enviado?

CAPÍTULO XVIII.- LA GLORIA DE LA CRUZ.

Sea contado mi espíritu por nada por amor de la cruz, que es piedra de tropiezo para los que no creen, pero para nosotros salvación y vida eterna. "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el disputador?" ¿Dónde está la jactancia de los que se tildan de prudentes? Porque nuestro Dios, Jesucristo, fue, según el mandato de Dios, concebido en el vientre por María, de la simiente de David, pero por el Espíritu Santo. Nació y fue bautizado para purificar el agua con su pasión.

CAPÍTULO XIX.- TRES MISTERIOS CELEBRADOS.

Ahora bien, la virginidad de María estaba oculta al príncipe de este mundo, como también lo fue su descendencia, y la muerte del Señor; tres misterios de renombre, que fueron obra de Dios en silencio. Entonces, ¿cómo se manifestó al mundo? Una estrella brillaba en el cielo sobre todas las otras estrellas, cuya luz era inexpresable, mientras que su novedad sorprendía a los hombres. Y todas las demás estrellas, con el sol y la luna, formaron un coro de esta estrella, y su luz era sumamente grande sobre todas ellas. Y se sintió una agitación en cuanto a de dónde provenía este nuevo espectáculo, tan diferente a todo lo demás en los cielos. Por tanto, se destruyó toda clase de magia y desapareció todo vínculo de maldad; se quitó la ignorancia y se abolió el antiguo reino, manifestándose Dios mismo en forma humana para la renovación de la vida eterna. Y ahora eso tomó un comienzo que había sido preparado por Dios. De ahora en adelante todas las cosas estaban en un estado de tumulto, porque Él meditó la abolición de la muerte.

CAPÍTULO XX.- PROMESA DE OTRA CARTA.

Si Jesucristo me lo permite bondadosamente a través de sus oraciones, y si es Su voluntad, en un segundo pequeño trabajo que les escribiré, les haré más manifiesta la naturaleza de la dispensación de la que he comenzado a tratar, con respecto al nuevo hombre, Jesucristo, en Su fe y en Su amor, en Su sufrimiento y en Su resurrección. Especialmente haré esto si el Señor me da a conocer que os unís hombre por hombre en común mediante la gracia, individualmente, en una fe, y en Jesucristo, que era de la simiente de David según la carne, siendo ambos el Hijo del hombre e Hijo de Dios, para que obedezcan al obispo y al presbiterio con una mente indivisa, partiendo un mismo pan, que es la medicina

de la inmortalidad y el antídoto para evitar que muramos, pero que causa esa debemos vivir para siempre en Jesucristo.

CAPÍTULO XXI.- CONCLUSIÓN.

Mi alma sea por la tuya y la de ellos, a quienes, por la honra de Dios, has enviado a Esmirna; de donde también os escribo, dando gracias al Señor, y amando a Policarpo como a vosotros. Acuérdate de mí, como Jesucristo también te recordó a ti. Rezad por la Iglesia que está en Siria, de donde soy conducido con destino a Roma, siendo el último de los fieles que está allí, así como se me ha considerado digno de ser elegido para manifestar el honor de Dios. Adiós en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra común esperanza.

La epístola de Ignacio a los tarsos

Ignacio, también llamado Teóforo, a la Iglesia que está en Tarso, salvo en Cristo, digno de alabanza, digno de recuerdo y digno de amor: Misericordia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, sean siempre multiplicadas. .

Capítulo I.-Sus propios sufrimientos; Exhortación a la constancia.

Desde Siria hasta Roma, peleo con bestias, no porque sea devorado por bestias brutas, porque estas, como sabéis, por voluntad de Dios, perdonaron a Daniel, sino por bestias en forma de hombres, en quienes la bestia salvaje despiadada misma. yace escondido, y me pincha y hiere día a día. Pero ninguna de estas penurias "me conmueve, ni tengo la vida como querida para mí", de tal manera que la ame más que al Señor. Por tanto, estoy preparado para encontrarme con el fuego, las fieras, la espada o la cruz, para que sólo yo pueda ver a Cristo mi Salvador y Dios, que murió por mí. Por tanto, yo, el prisionero de Cristo, que soy empujado por la tierra y el mar, os exhorto: "estad firmes en la fe", y sed firmes "porque el justo por la fe vivirá;" sed inquebrantables, porque "el El Señor hace habitar en una casa a los que son del mismo carácter".

Capítulo II.- Precauciones contra la falsa doctrina.

Me he enterado de que algunos de los ministros de Satanás han querido molestarle, algunos de ellos afirmando que Jesús nació sólo en apariencia, fue crucificado en apariencia y murió en apariencia; otros que Él no es el Hijo el Creador, y otros que Él mismo es Dios sobre todo. Otros, nuevamente, sostienen que Él es un mero hombre, y otros que esta carne no debe resurgir, de modo que nuestro curso apropiado es vivir y participar de una vida de placer, porque este es el principal bien para los seres que son en un momento para perecer. Un enjambre de tales males se ha apoderado de nosotros. Pero no les habéis "cedido su lugar por sujeción, no, ni por una hora". Porque sois tanto

los conciudadanos como los discípulos de Pablo, que "predicaba plenamente el Evangelio desde Jerusalén y alrededor de Iliria", y llevaba "las marcas de Cristo" en su carne.

Capítulo III.-La verdadera doctrina respecto a Cristo.

Acordándonos de él, ¿sabéis por todos los medios que Jesús el Señor nació verdaderamente de María, siendo hecho de una mujer? y fue verdaderamente crucificado. Porque, dice él, "Dios no permita que me gloríe, sino en la cruz del Señor Jesús". Y realmente sufrió, murió y resucitó. Porque dice Pablo: "Si Cristo se hiciera pasible, y fuera el primero en resucitar de entre los muertos". Y de nuevo, "En cuanto murió, murió al pecado una sola vez; pero en cuanto vive, vive para Dios". De lo contrario, ¿qué ventaja habría en estar sujeto a cadenas, si Cristo no ha muerto? ¿Qué ventaja tiene la paciencia? ¿Qué ventaja tienen las rayas duraderas? Y por qué hechos como los siguientes: Pedro fue crucificado; Pablo y Santiago fueron muertos a espada; John fue desterrado a Patmos; ¿Esteban fue apedreado por los judíos que mataron al Señor? Pero, en verdad, ninguno de estos sufrimientos fue en vano; porque el Señor fue realmente crucificado por los impíos.

Capítulo IV.-Continuación.

Y sabed, además, que el que nació de mujer es el Hijo de Dios, y el que fue crucificado fue "el primogénito de toda criatura", y Dios el Verbo, que también creó todas las cosas. Porque dice el apóstol: "Hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas". Y de nuevo, "Porque hay un Dios, y uno

Mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo hombre; "y" por él fueron creadas todas las cosas que están en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles; y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten".

Capítulo V.-Refutación de los errores antes mencionados.

Y que Él mismo no es Dios sobre todo, y el Padre, sino Su Hijo, lo demuestra cuando dice: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Y además, "Cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces él también se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". Por tanto, es una Persona quien sometió todas las cosas, y quien es todo en todas, y otra Persona a quien fueron sometidos, quien también Él mismo, junto con todas las demás cosas, se somete a la primera.

Capítulo VI.-Continuación.

Tampoco es un mero hombre, por quien y en quien todas las cosas fueron hechas; porque "todas las cosas por él fueron hechas". "Cuando hizo los cielos, yo estaba presente con él; y estaba allí con él, formando el mundo junto con él, y él se regocijaba en mí todos los días". ¿Y cómo podría dirigirse a un simple hombre con palabras como estas: "Siéntate a mi diestra?" ¿Y cómo, de nuevo, podría alguien así declarar: "Antes que Abraham fuera, yo soy?" Y, "Glorificame con tu gloria que tuve antes que el mundo existiera?" ¿Qué hombre podría decir alguna vez: "Descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió?" ¿Y de qué hombre se podría decir? Él era la Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene al mundo: Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció. Él vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. "¿Cómo podría ser un hombre así, recibiendo el comienzo de su existencia de María, y no más bien Dios el Verbo y el Hijo unigénito? Porque "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios". Y en otro lugar, "El Señor me creó, principio de sus caminos, para sus caminos, para sus obras. Antes que el mundo me encontrara, y antes que todos los collados me engendrara".

Capítulo VII.-Continuación.

Y que nuestros cuerpos han de resucitar, lo muestra cuando dice: "De cierto os digo que la hora viene en la cual todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oigan vivirá ". Y dice el apóstol: "Porque este corruptible debe vestirse de incorrupción, y este mortal debe vestirse de inmortalidad". Y que debemos vivir con sobriedad y rectitud, lo demuestra cuando vuelve a decir: "No os engaños: ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que abusan de sí mismos con la humanidad, ni los fornicadores, ni los injuriosos, ni los borrachos, ni los ladrones, pueden heredar el reino de Dios." Y además, "Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; nuestra predicación es, pues, vana, y vuestra fe también es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo han perecido. Si en sólo esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres. Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos ". Pero si tal es nuestra condición y nuestros sentimientos, ¿en qué nos diferenciaremos de los asnos y los perros, que no se preocupan por el futuro, sino que piensan sólo en comer y en satisfacer los apetitos que siguen después de comer? Porque no están familiarizados con ninguna inteligencia que se mueva dentro de ellos.

Capítulo VIII.-Exhortaciones a la santidad y al buen orden.

¡Que pueda tener gozo de ti en el Señor! Sed sobrios. Dejad a un lado, cada uno de vosotros, toda malicia y furia de bestia, malas palabras, calumnias, obscenidades, obscenidades, susurros, arrogancia, borracheras, lujuria, avaricia,

vanagloria, envidia y todo lo que se le parezca. "Pero vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para la carne para satisfacer sus concupiscencias". Vosotros presbíteros, estad sujetos al obispo; vosotros, diáconos, a los presbíteros; y vosotros, pueblo, a los presbíteros y diáconos. Sea mi alma por los de ellos que conservan este buen orden; y que el Señor esté con ellos de continuo.

Capítulo IX.- Exhortaciones al desempeño de los deberes relativos.

Maridos, amen a sus mujeres; y vosotras, vuestros maridos. Hijos, reverenciad a vuestros padres. Vosotros padres, "criad a vuestros hijos en disciplina y amonestación del Señor". Honra a las que continúan en la virginidad, como sacerdotisas de Cristo; y las viudas que perseveran en la gravedad de la conducta, como el altar de Dios. Sirvientes, esperad a vuestros amos con respeto respetuoso. Amos, dé órdenes a sus siervos con ternura. Ninguno de vosotros esté ocioso; porque la ociosidad es la madre de la miseria. No prescribo estas cosas como si fuera una persona de importancia, aunque estoy en lazos por Cristo; pero como hermano, les recuerdo. ¡El señor este contigo!

Capítulo X.-Saludos.

¡Que pueda disfrutar de sus oraciones! Orad para que podáis llegar a Jesús. Os recomiendo la Iglesia que está en Antioquía. Las Iglesias de Filipos, de donde también os escribo, os saludan. Filón, tu diácono, a quien también doy gracias como quien me ha servido con celo en todo, te saluda. Agathopus, el diácono de Siria, que me sigue en Cristo, los saluda. "Saludaos los unos a los otros con beso santo". Los saludo a todos ustedes, hombres y mujeres, que están en Cristo. Que os vaya bien en cuerpo y alma, y en un mismo Espíritu; y no me olvidéis. ¡El señor este contigo!

La epístola de Ignacio a los antioqueños

Ignacio, también llamado Teóforo, a la Iglesia que reside en Siria, que ha obtenido misericordia de Dios y ha sido elegida por Cristo, y que recibió por primera vez el nombre de Cristo, desea felicidad en Dios Padre y en el Señor Jesucristo.

Capítulo I.-Precauciones contra errores.

El Señor ha hecho mis ataduras ligeras y fáciles desde que supe que estás en paz, que vives en toda armonía tanto de carne como de espíritu. "Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que andéis dignos de la vocación a la que fuisteis

llamados", protegiéndonos de las herejías del maligno que han irrumpido en nosotros, para engaño y destrucción de los que aceptan. de ellos; sino que presten atención a la doctrina de los apóstoles y crean tanto en la ley como en los profetas; que rechacen todo error judío y gentil, y no introduzcan una multiplicidad de dioses, ni nieguen a Cristo con el pretexto de mantener la unidad de Dios.

Capítulo II.-La verdadera doctrina sobre el respeto a Dios y a Cristo.

Porque Moisés, el siervo fiel de Dios, cuando dijo: "El Señor tu Dios, el Señor uno es", y así proclamó que había un solo Dios, también confesó inmediatamente a nuestro Señor cuando dijo: "El Señor hizo llover sobre Sodoma. y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor ". Y otra vez, "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen; y así Dios hizo al hombre, a imagen de Dios lo hizo". Y además "A imagen de Dios hizo al hombre". Y que el Hijo de Dios iba a ser hecho hombre, Moisés lo muestra cuando dice: "Un profeta os levantará el Señor de entre vuestros hermanos, como

me."

Capítulo III.-Continuación del mismo.

Los profetas también, cuando hablan como en la persona de Dios, diciendo: "Yo soy Dios, el primero de los seres, y también soy el último, y fuera de mí no hay Dios", acerca del Padre del universo, habla también de nuestro Señor Jesucristo. "Un Hijo", dicen, nos ha sido dado, sobre cuyo hombro está el gobierno de arriba; y su nombre es el Ángel del gran consejo, Admirable, Consejero, Dios fuerte y poderoso. "Y en cuanto a Su encarnación: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo; y llamarán su nombre Emmanuel. Y en cuanto a la pasión, fue llevado como oveja al matadero; y como un cordero delante de sus trasquiladores es mudo, también yo fui un cordero inocente llevado al sacrificio ".

Capítulo IV.-Continuación.

También los evangelistas, cuando declararon que el único Padre era "el único Dios verdadero", no omitieron lo que concernía a nuestro Señor, sino que escribieron: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Lo mismo era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho ". Y en cuanto a la encarnación: "El Verbo", dice la Escritura, "se hizo carne y habitó entre nosotros". Y de nuevo: "El libro de la generación de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham". Y esos mismos apóstoles, que dijeron "que hay un solo Dios", dijeron también que "hay un solo Mediador entre Dios y los

hombres". Tampoco se avergonzaron de la encarnación y la pasión. ¿Por qué dice uno? "Jesucristo hombre, que se dio a sí mismo" por la vida y la salvación del mundo.

Capítulo V.-Denuncia de falsos maestros.

Cualquiera, por tanto, que declare que hay un solo Dios, sólo para quitar la divinidad de Cristo, es un diablo y un enemigo de toda justicia. También el que confiesa a Cristo, pero no como Hijo del Hacedor del mundo, sino de algún otro ser desconocido, diferente de Aquel a quien la ley y los profetas han proclamado, éste es instrumento del diablo. Y el que rechaza la encarnación y se avergüenza de la cruz por la que estoy preso, ese es el anticristo. Además, el que afirma que Cristo es un simple hombre, es anatema, según la declaración del profeta, ya que no pone su confianza en Dios, sino en el hombre. Por lo cual también es infructuoso, como el mirto silvestre.

Capítulo VI.- Precauciones renovadas.

Estas cosas te escribo, olivo nuevo de Cristo, no porque sepa que tengas tales opiniones, sino para ponerte en guardia, como un padre con sus hijos. Cuidado, por tanto, de los que se apresuran a hacer el mal, de aquellos "enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuya gloria está en su vergüenza". Cuidado con esos "perros tontos", esas serpientes que se arrastran, esos dragones escamosos, esos áspides, basiliscos y escorpiones. Porque estos son lobos sutiles y simios que imitan la apariencia de los hombres.

Capítulo VII.-Exhortación a la coherencia de conducta.

Habéis sido discípulos de Pablo y Pedro; no pierda lo que estaba comprometido con su confianza. Recuerda a Euodias, tu pastor merecidamente bendecido, en cuyas manos los apóstoles encomendaron por primera vez el gobierno sobre ti. No traigamos deshonra sobre nuestro Padre. Demostremos que somos Sus verdaderos hijos, y no bastardos. Sabéis cómo he actuado entre vosotros. Las cosas que, cuando estaban presentes, les hablé, estas mismas, cuando estaban ausentes, les escribo ahora. "Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema". Sed seguidores míos. Mi alma sea por la tuya, cuando llegue a Jesús. Recuerda mis ataduras.

Capítulo VIII.-Exhortaciones a los presbíteros y otros.

Vosotros presbíteros, "apacientan el rebaño que está entre vosotros", hasta que Dios muestre quién debe gobernar sobre vosotros. Porque "ahora estoy listo para ser ofrecido", para "ganar a Cristo". Que los diáconos sepan de qué dignidad son y que estudien para ser irreprochables, para que sean seguidores de

Cristo. Que el pueblo esté sujeto a los presbíteros y diáconos. Que las vírgenes sepan a quién se han consagrado.

Capítulo IX.- Deberes de los esposos, esposas, padres e hijos.

Que los maridos amen a sus esposas, recordando que, en la creación, a un solo hombre se le dio una mujer, y no muchas. Las mujeres honren a sus maridos como a su propia carne; y que no se atrevan a dirigirse a ellos por sus nombres. Sean también castos, considerando a sus maridos como sus únicos socios, a quienes en verdad se han unido según la voluntad de Dios. Vosotros padres, impartid un entrenamiento sagrado a vuestros hijos. Hijos, "honren a sus padres, para que les vaya bien".

Capítulo X.-Deberes de Amos y Servidores.

Amos, no traten a sus siervos con altivez, sino imiten al paciente Job, que declara: "No desprecié la causa de mi siervo, ni de mi sierva, cuando contienden conmigo. ¿Por qué en ese caso? ¿Qué haré cuando el Señor haga una inquisición acerca de mí? "Y ustedes saben lo que sigue. Siervos, no provoquéis a ira a vuestros amos por nada, no sea que seáis autores de males incurables para vosotros.

Capítulo XI.- Inculcación de diversos deberes morales.

Ningún adicto a la ociosidad coma, no sea que se convierta en un vagabundo y un fornicario. Que la borrachera, la ira, la envidia, las injurias, el clamor y la blasfemia "no sean ni siquiera nombrados entre ustedes". No dejen que las viudas vivan una vida placentera, no sea que se vuelvan desenfrenadas contra la palabra. Sométete al César en todo aquello en lo que la sujeción no implique peligro espiritual. No provoquéis a ira a los que os gobiernan, para no dar ocasión contra vosotros a los que la buscan. Pero en cuanto a la práctica de la magia, o el amor impuro de los muchachos, o el asesinato, es superfluo escribirle, ya que tales vicios están prohibidos incluso por los gentiles. No doy mandatos sobre estos puntos como si fuera un apóstol; pero, como colaborador tuyo, te recuerdo a ellos.

Capítulo XII.-Saludos.

Saludo al santo presbiterio. Saludo a los diáconos sagrados y a la persona más querida para mí, a quien puedo contemplar, a través del Espíritu Santo, ocupando mi lugar cuando llegue a Cristo. Mi alma esté en el lugar de la suya. Saludo a los subdiáconos, a los lectores, a los cantantes, a los porteros, a los obreros, a los exorcistas, a los confesores. Saludo a los guardianes de las puertas santas, a las diaconisas en Cristo. Saludo a las vírgenes desposadas con

Cristo, de las cuales puedo tener gozo en el Señor Jesús. Saludo al pueblo del Señor, desde el más pequeño hasta el más grande, ya todas mis hermanas en el Señor.

Capítulo XIII.-Continuación de los saludos.

Saludo a Cassian y su socio en la vida, y a sus muy queridos hijos. Te saluda Policarpo, el más digno obispo, que también está profundamente interesado en ti; ya él te he encomendado en el Señor. De hecho, toda la Iglesia de Esmirna te recuerda en sus oraciones en el Señor. Onésimo, el pastor de Efesios, te saluda. Damas, el obispo de Magnesia, los saluda. Polybius, obispo de Trallians, le saluda. Filón y Agathopus, los diáconos, mis compañeros, os saludan, "Saludaos unos a otros con beso santo".

Capítulo XIV.-Conclusión.

Te escribo esta carta desde Filipos. ¡Que el único no engendrado os mantenga firmes en el espíritu y en la carne, por medio de Aquel que fue engendrado antes de que comenzara el tiempo! ¡Y que os contemple en el reino de Cristo! Saludo al que ha de gobernar sobre ti en mi lugar: ¡que me goce de él en el Señor! Que os vaya bien en Dios y en Cristo, iluminados por el Espíritu Santo.

Epístola de Ignacio a Hero, diácono de Antioquía

Ignacio, también llamado Teóforo, Héroe, diácono de Cristo y siervo de Dios, hombre honrado por Dios, muy amado y estimado, que lleva a Cristo y al Espíritu dentro de él, y que es mío. propio hijo en la fe y el amor: Gracia, misericordia y paz de Dios Todopoderoso, y de Cristo Jesús nuestro Señor, Su unigénito Hijo, "el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente mundo malo", y consérvanos para su reino celestial.

Capítulo I.-Exhortaciones a la seriedad y moderación.

Te exhorto en Dios a que añadas velocidad a tu camino y que reivindiques tu dignidad. Tenga cuidado de preservar la concordia con los santos. Lleva las cargas de los débiles para "cumplir la ley de Cristo". Dedicarte al ayuno y a la oración, pero no más allá de toda medida, no sea que por eso te destruyas. No os abstengáis del todo de vino y carne, porque estas cosas no deben ser vistas con aborrecimiento, ya que la Escritura dice: "Comeréis de las cosas buenas de la tierra". Y de nuevo, "comeréis carne como hierbas". Y además, "El vino alegra el corazón del hombre, el aceite alegra y el pan lo fortalece". Pero todos deben usarse con moderación, como dones de Dios. "Porque, ¿quién comerá o quién beberá sin él? Porque si algo es hermoso, es suyo; y si algo es bueno, es

suyo". Presta atención a la lectura, para que no solo tú mismo conozcas las leyes, sino que también puedas explicárselas a los demás, como el siervo ferviente de Dios. "Ningún hombre que lucha se enreda en los asuntos de esta vida para agradar al que lo ha elegido para ser soldado; y si un hombre también lucha por dominar, no es coronado si no lucha legítimamente". Yo que estoy en prisiones oro para que mi alma esté en lugar de la tuya.

Capítulo II.-Precauciones contra los falsos maestros.

Todo aquel que enseñe algo más allá de lo que está mandado, aunque sea considerado digno de crédito, aunque tenga el hábito de ayunar, aunque viva en continencia, aunque haga milagros, aunque tenga el don de profecía, que esté en tu vista como un lobo con piel de oveja, trabajando por la destrucción de las ovejas. Si alguno niega la cruz y se avergüenza de la pasión, sea para ti como el adversario mismo. "Aunque dé todos sus bienes para alimentar a los pobres, aunque remueva montañas, aunque dé su cuerpo para ser quemado", que sea considerado abominable por ti. Si alguno menosprecia la ley o los profetas que Cristo cumplió en su venida, sea para ti como anticristo. Si alguien dice que el Señor es un simple hombre, es un judío, un asesino de Cristo.

Capítulo III.- Exhortaciones sobre los deberes eclesiásticos.

"Honra a las viudas que en verdad lo son". Sea amigo de los huérfanos; porque Dios es "el Padre de los huérfanos y el Juez de las viudas". No hagas nada sin los obispos; porque son sacerdotes, y tú siervo de los sacerdotes. Bautizan, ofrecen sacrificios, ordenan e imponen las manos; pero tú les ministras, como hizo el santo Esteban en Jerusalén con Santiago y los presbíteros. No descuides las reuniones sagradas de los santos; pregunte después de cada uno por su nombre. "Nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo para los creyentes, tanto en palabra como en conducta".

Capítulo IV.- Los siervos y las mujeres no deben ser despreciados.

No te avergüences de los sirvientes, porque tenemos la misma naturaleza en común con ellos. No tengas a las mujeres en abominación, porque ellas te dieron a luz y te criaron. Conviene, por tanto, amar a los que fueron los autores de nuestro nacimiento, pero solo en el Señor, ya que un hombre no puede engendrar hijos sin una mujer. Por lo tanto, es correcto que honremos a quienes participaron en darnos a luz. "Ni el hombre es sin la mujer, ni la mujer sin el hombre", excepto en el caso de los que fueron formados. Porque el cuerpo de Adán fue hecho de los cuatro elementos, y el de Eva del costado de Adán. Y, de hecho, el nacimiento completamente peculiar del Señor fue solo de una virgen. Esto sucedió no como si la unión legítima de marido y mujer fuera abominable, sino que ese tipo de nacimiento era apropiado para Dios. Porque

llegó a ser el Creador no hacer uso del método ordinario de generación, sino de uno que era singular y extraño, como ser el Creador.

Capítulo V.-Funciones Relativas Diversas.

Huid de la altivez, "porque el Señor resiste a los soberbios". Aborreced la falsedad, porque dice la Escritura: "Destruirás a todos los que hablan mentira". Guárdese de la envidia, porque su autor es el diablo, y su sucesor Caín, que envidiaba a su hermano y por envidia cometió asesinato. Exhorta a mis hermanas a que amen a Dios y se contenten solo con sus propios maridos. Asimismo, exhorta también a mis hermanos a que se contenten con sus propias esposas. Vigila a las vírgenes, como los preciosos tesoros de Cristo. Ten paciencia para que seas grande en sabiduría. No descuides al pobre, en la medida en que seas próspero. Porque "con la limosna y la fidelidad los pecados se limpian".

Capítulo VI-Exhortaciones a la pureza y la precaución.

Mantente puro como la morada de Dios. Tú eres el templo de Cristo. Tú eres el instrumento del Espíritu. Tú sabes de qué manera te crié. Aunque soy el más pequeño de los hombres, procura seguirme, sé un imitador de mi conducta. No me glorío en el mundo, sino en el Señor. Exhorto a Hero, hijo mío; "pero el que se gloria, gloriése en el Señor". ¡Ojalá me goce de ti, mi querido hijo, cuyo guardián sea Él, que es el único Dios no engendrado, y el Señor Jesucristo! No creas a todas las personas, no pongas tu confianza en todas; ni dejes que nadie se burle de ti con halagos. Porque muchos son los ministros de Satanás; y "el que se apresura a creer es ligero de corazón".

Capítulo VII.- Encargo solemne de héroe, como futuro obispo de Antioquía.

Recuerda a Dios y nunca pecarás. No tengas doble ánimo en tus oraciones; porque bienaventurado el que no duda. Porque creo en el Padre del Señor Jesucristo, y en Su Hijo unigénito, que Dios me mostrará, Héroe, en mi trono. Agregue velocidad, por lo tanto, a su curso. Te exhorto ante el Dios del universo, y ante Cristo, y en la presencia del Espíritu Santo y de las filas ministrantes de ángeles, que guardes a salvo el depósito que Cristo y yo te hemos encomendado, y no te juzgues a ti mismo. indigno de las cosas que Dios me ha mostrado acerca de ti. Te entrego la Iglesia de Antioquía. Te he encomendado a Policarpo en el Señor Jesucristo.

Capítulo VIII.- Saludos.

Los obispos Onésimo, Bito, Damas, Polibio y todos los de Filipos, de donde también te he escrito, te saludan en Cristo. Saludad al presbiterio digno de Dios; saludad a mi santo 206

compañeros diáconos, de los cuales pueda tener gozo en Cristo, tanto en la carne como en el espíritu. Saludad al pueblo del Señor, desde el más pequeño hasta el más grande, cada uno por su nombre; a quien te encomiendo como Moisés lo hizo con los israelitas a Josué, quien fue su líder después de él. Y no consideres presuntuoso de mi parte esto que he dicho; porque aunque no somos como ellos, al menos oramos para que seamos así, ya que en verdad somos hijos de Abraham. Sé fuerte, pues, oh héroe, como un héroe y como un hombre. Porque de ahora en adelante tú harás entrar y salir al pueblo del Señor que está en Antioquía, y así "la congregación del Señor no será como ovejas que no tienen pastor".

Capítulo IX.- Saludos e instrucciones finales.

Saludad a Cassian, mi anfitrión y su socio más serio en la vida, y a sus muy queridos hijos, a quienes "Dios conceda que encuentren misericordia del Señor en ese día", a causa de sus ministraciones para con nosotros, a quienes también Te recomiendo en Cristo. Saludad por nombre a todos los fieles en Cristo que están en Laodicea. No descuides a los de Tarso, cuídalos con firmeza, confirmándolos en el Evangelio. Saludo en el Señor a Maris, obispo de Neapolis, cerca de Anazarbus. Saluda también a María, mi hija, distinguida tanto por su seriedad como por su erudición, como también "la Iglesia que está en su casa". Que mi alma esté en lugar de la suya: ella es el modelo mismo de las mujeres piadosas. ¡Que el Padre de Cristo, por Su Hijo unigénito, te conserve en buena salud y de gran reputación en todas las cosas, hasta la vejez, para el beneficio de la Iglesia de Dios! Adiós en el Señor y ruega para que yo sea perfeccionado.

La epístola de Ignacio a los filipenses

Ignacio, que también es llamado Teóforo, a la Iglesia de Dios que está en Filipos, que ha obtenido misericordia en la fe, paciencia y amor sincero: Misericordia y paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, "quien es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen".

Capítulo I.-Razón de la redacción de la epístola.

Teniendo presente su amor y su celo en Cristo, que han manifestado hacia nosotros, pensamos que era apropiado escribirle a usted, que muestra un amor tan piadoso y espiritual a los hermanos, para recordarle su conducta cristiana, "que todos habléis lo mismo, siendo de un mismo sentir, pensando lo mismo y

andando por la misma regla de fe", como Pablo les amonestó. Porque si hay un Dios del universo, el Padre de Cristo, "de quien son todas las cosas", y un solo Señor Jesucristo, nuestro Señor, "por quien son todas las cosas", y también un solo Espíritu Santo, que obró en Moisés , y en los profetas y apóstoles; y también un bautismo, que se administra para que tengamos comunión con la muerte del Señor; y también una Iglesia elegida; Asimismo, debería haber una sola fe con respecto a Cristo. Porque "hay un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos, que es por todos y en todos".

Capítulo II.- Unidad de las Tres Divinas Personas.

Entonces hay un Dios y Padre, y no dos o tres; Uno que es; y no hay otro además de Él, el único Dios verdadero. Porque "el Señor tu Dios", dice la Escritura, "es un Señor". Y además, "¿No nos ha creado un solo Dios? ¿No tenemos todos un solo Padre? Y también hay un Hijo, Dios el Verbo. Porque el Hijo unigénito ", dice la Escritura, " que está en el seno del Padre. "Y nuevamente, " Un Señor Jesucristo ". Y en otro lugar, " ¿Cuál es Su nombre, o cuál es el nombre de Su Hijo, para que sepamos? "Y también hay un Paráclito. Porque" también hay ", dice la Escritura, " un Espíritu ", ya que" hemos sido llamados a una esperanza de nuestra vocación ". Y nuevamente, " Hemos bebido de un Espíritu ", Y es evidente que todos estos dones poseídos por los creyentes "obra uno y el mismo Espíritu". No hay, pues, ni tres Padres, ni tres Hijos, ni tres Paráclitos, sino un Padre y un Hijo, y un Paráclito. Por lo cual también el Señor, cuando envió a los apóstoles a hacer discípulos de todas las naciones, les mandó "bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", no a una sola persona. teniendo tres nombres, ni en tres personas que se encarnaron, sino en tres poseedores de igual honor.

Capítulo III.-Cristo nació verdaderamente y murió.

Porque solo hay Uno que se encarnó, y no el Padre ni el Paráclito, sino sólo el Hijo, que se hizo así no en apariencia o imaginación, sino en realidad. Porque "el Verbo se hizo carne". Porque "la sabiduría se construyó una casa". Y Dios el Verbo nació como hombre, con un cuerpo, de la Virgen, sin ninguna relación con el hombre. Porque está escrito: "La virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo". Entonces nació de verdad, creció de verdad, comió y bebió de verdad, fue crucificado de verdad, murió y resucitó. El que crea estas cosas, como realmente fueron y como realmente sucedieron, es bienaventurado. El que no les cree, no es menos maldito que los que crucificaron al Señor. Porque el príncipe de este mundo se regocija cuando alguien niega la cruz, porque sabe que la confesión de la cruz es su propia perdición. Porque ese es el trofeo que se ha levantado contra su poder, que cuando ve, se estremece, y cuando oye, tiene miedo.

Capítulo IV.- La malignidad y la insensatez de Satanás.

Y de hecho, antes de que se erigiera la cruz, Satanás estaba ansioso por que así fuera; y él "obró" con este fin "en los hijos de desobediencia". Actuó en Judas, en los fariseos, en los saduceos, en los ancianos, en los jóvenes y en los sacerdotes. Pero cuando estaba a punto de ser erigido, se turbó e infundió arrepentimiento en el traidor, le señaló una cuerda para ahorcarse y le enseñó a morir por estrangulamiento. Aterrorizó también a la mujer tonta, perturbándola con sueños; y él, que había intentado todos los medios para tener la cruz preparada, ahora se esforzó por detener su erección; no es que estuviera influenciado por el arrepentimiento debido a la grandeza de su crimen, porque en ese caso no sería completamente depravado, sino porque percibió que su propia destrucción estaba cerca. Porque la cruz de Cristo fue el comienzo de su condenación, el comienzo de su muerte, el comienzo de su destrucción. Por eso, también, obra en algunos para que nieguen la cruz, se avergüencen de la pasión, llamen aparición a la muerte, mutilen y denuncien el nacimiento de la Virgen y calumnien a la naturaleza humana misma como abominable. Lucha junto con los judíos por la negación de la cruz, y con los gentiles por la calumnia de María, que son heréticos al sostener que Cristo poseía un mero cuerpo fantasmal. Porque el líder de toda la maldad asume múltiples formas, seductor de los hombres como es, inconsistente e incluso contradeciéndose a sí mismo, proyectando un rumbo y luego siguiendo otro. Porque es sabio para hacer el mal, pero en cuanto al bien que puede ser, es totalmente ignorante. Y en verdad está lleno de ignorancia, debido a su voluntaria falta de razón: porque ¿cómo puede ser considerado otra cosa quien no percibe la razón cuando está a sus pies?

Capítulo V.-Apóstrofe de Satanás.

Porque si el Señor fuera un simple hombre, poseído únicamente de alma y cuerpo, ¿por qué mutilas y explicas que haya nacido con la naturaleza común de la humanidad? ¿Por qué llamas a la pasión una mera apariencia, como si algo extraño le sucediera a un simple hombre? ¿Y por qué crees que la muerte de un mortal es simplemente una muerte imaginaria? Pero si, por otro lado, Él es tanto Dios como hombre, entonces ¿por qué llamas ilegal llamarlo "el Señor de la gloria", quien es inmutable por naturaleza? ¿Por qué dices que es ilegal declarar del Legislador que posee un alma humana, "El Verbo se hizo carne" y era un hombre perfecto, y no simplemente uno que habita en un hombre? Pero, ¿cómo llegó a existir este mago, que en la antigüedad formó toda la naturaleza que puede ser aprehendida por los sentidos o por el intelecto, de acuerdo con la voluntad del Padre? y, cuando se encarnó, curó toda clase de dolencias y dolencias?

Capítulo VI.-Continuación.

¿Y cómo puede ser sino Dios, que levanta a los muertos, despide el cojo de los miembros, limpia a los leprosos, devuelve la vista a los ciegos y aumenta o transmuta las sustancias existentes, como los cinco panes y los dos peces, y el agua que se convirtió en vino, y ¿quién hace huir a todo tu ejército con una sola palabra? ¿Y por qué abusa de la naturaleza de la Virgen y tilda de vergonzosos a sus miembros, ya que antiguamente lo exhibía en procesiones públicas y ordenaba que se exhibieran desnudos, machos a la vista de las hembras y hembras para incitar a las mujeres? la lujuria desenfadada de los machos? Pero ahora estas son consideradas vergonzosas por ti, y pretendes estar lleno de modestia, espíritu de fornicación, sin saber que entonces solo todo se vuelve vergonzoso cuando está contaminado por la maldad. Pero cuando el pecado no está presente, ninguna de las cosas creadas es vergonzosa, ninguna es mala, sino todas muy buenas. Pero en cuanto eres ciego, estas cosas injurian.

Capítulo VII.-Continuación: Inconsistencia de Satanás.

¿Y cómo, además, Cristo no te parece en absoluto ser de la Virgen, sino Dios sobre todo, y el Todopoderoso? Dime, entonces, ¿quién lo envió? ¿Quién era el Señor sobre él? ¿Y la voluntad de quién obedeció? ¿Y qué leyes cumplió, ya que no estaba sujeto ni a la voluntad ni al poder de nadie? Y mientras niega que Cristo nació, afirma que el no engendrado fue engendrado, y que Aquel que no tuvo principio fue clavado en la cruz, por cuyo permiso no puedo decirlo. Pero tus tácticas cambiantes no se me escapan, ni ignoro que estás acostumbrado a caminar con pasos oblicuos e inseguros. Y tú eres ignorante de quien realmente nació, tú que finges saberlo todo.

Capítulo VIII.-Continuación: La ignorancia de Satanás.

Porque muchas cosas te son desconocidas; como las siguientes: la virginidad de María; el maravilloso nacimiento; Quién fue el que se encarnó; la estrella que guiaba a los que estaban en el oriente; los magos que presentaban regalos; el saludo del arcángel a la Virgen; la maravillosa concepción de la prometida; el anuncio del niño precursor respecto al hijo de la Virgen y su salto en el útero por lo previsto; los cánticos de los ángeles sobre Aquel que nació; las buenas nuevas anunciadas a los pastores; el temor de Herodes, no sea que su reino le sea quitado; la orden de matar a los niños; el traslado a Egipto y el regreso de ese país a la misma región; las pañales para bebés; el registro humano; la nutrición a base de leche; el nombre de padre dado a Aquel que no engendró; el pesebre porque no había lugar en otro lugar; ninguna preparación humana para el Niño; el crecimiento gradual, el habla humana, el hambre, la sed, los viajes, el cansancio; la ofrenda de sacrificios y luego también la circuncisión, el bautismo; la voz de Dios sobre Aquel que fue bautizado, en cuanto a quién era y de dónde había venido; el testimonio del Espíritu y del Padre de arriba; la voz del profeta Juan cuando significaba la pasión con el apelativo de "el Cordero",

la realización de diversos milagros, múltiples curaciones; la reprensión del Señor gobernando el mar y los vientos; espíritus malignos expulsados; tú mismo sometido a tortura, y, cuando te afligía el poder de Aquel que había sido manifestado, no pudiste hacer nada en tu poder.

Capítulo IX.-Continuación: La ignorancia de Satanás.

Al ver estas cosas, te quedaste completamente perplejo. Y tú ignorabas que era una virgen la que debía dar a luz; pero el canto de alabanza de los ángeles te sorprendió, así como la adoración de los magos y la aparición de la estrella. Volviste a tu estado de ignorancia deliberada, porque todas las circunstancias te parecieron insignificantes; porque juzgaste despreciables los pañales, la circuncisión y la alimentación con leche: estas cosas te parecieron indignas de Dios. De nuevo, viste a un hombre que permaneció cuarenta días y noches sin probar comida humana, junto con ángeles ministradores ante cuya presencia te estremeciste, cuando primero lo habías visto bautizado como un hombre común, y no conocías la razón de ello. Pero después de Su ayuno prolongado, volviste a asumir tu audacia habitual, y lo tentaste cuando tenía hambre, como si hubiera sido un hombre común, sin saber quién era. Porque dijiste: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan". Ahora, esta expresión, "Si tú eres el Hijo", es una indicación de ignorancia. Porque si hubieras poseído un conocimiento real, habrías entendido que el Creador puede con igual facilidad crear lo que no existe y cambiar lo que ya tiene un ser. Y con hambre has tentado al que alimenta a todos los que necesitan comida. Y tentaste al mismísimo "Señor de la gloria", olvidando en tu maldad que "no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Porque si hubieras sabido que Él es el Hijo de Dios, también habrías entendido que Aquel que había evitado que su cuerpo sintiera necesidad durante cuarenta días y tantas noches, también podría haber hecho lo mismo para siempre. ¿Por qué, entonces, sufre hambre? Para probar que había asumido un cuerpo sujeto a los mismos sentimientos que los de los hombres comunes. Por el primer hecho, mostró que era Dios, y por el segundo, que también era hombre.

Capítulo X.-Continuación: Audacia de Satanás.

¿Te atreves, pues, tú, que caíste "como un rayo" de la más alta gloria, a decir al Señor: "Echate de aquí a Aquel a quien las cosas que no son le son contadas como si lo fueran, y para provocar a ¿Una muestra de vanagloria Aquel que estaba libre de toda ostentación? ¿Y pretendías leer en las Escrituras acerca de Él: "Porque ha dado a sus ángeles el mandato de ti, y en sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie? contra una piedra? "Al mismo tiempo fingiste ignorar el resto, ocultando furtivamente lo que la Escritura predijo acerca de ti y tus siervos:" Pisarás la víbora y el basilisco; hollarás al león y al dragón. "

Capítulo XI.-Continuación: Audacia de Satanás.

Por tanto, si eres hollado bajo los pies del Señor, ¿cómo tentarás al que no puede ser tentado, olvidándote del precepto del legislador: "No tentarás al Señor tu Dios?" Maldito, para apropiarte de las obras de Dios para ti, y declarar que el dominio sobre estas te fue entregado. Y presentas tu propia caída como un ejemplo para el Señor, y prometes darle lo que es realmente suyo, si se postra y te adora. ¿Y cómo no te estremeciste, oh espíritu más perverso por tu malevolencia que todos los demás espíritus inicuos, al pronunciar tales palabras contra el Señor? Por tu apetito fuiste vencido, y por tu vanagloria fuiste llevado a la deshonra: por la avaricia y la ambición atraes ahora a otros a la impiedad. Tú, oh Belial, dragón, apóstata, serpiente tortuosa, rebelde contra Dios, marginado de Cristo, ajeno al Espíritu Santo, exiliado de las filas de los ángeles, injurioso de las leyes de Dios, enemigo de todo lo que es lícito, se levantaron contra los primeros formados de los hombres, y de la obediencia al mandamiento de Dios expulsaron a los que en ningún sentido te habían ofendido; tú que levantaste contra Abel el asesino Caín; tú que tomaste las armas contra Job: ¿le dices al Señor: "Si postrado te postras y me adoras?" ¡Oh, qué audacia! ¡Oh, qué locura! Tú, esclavo fugitivo, esclavo incorregible, ¿te rebelas contra el buen Señor? ¿Le dices a un Señor tan grande, el Dios de todo lo que la mente o los sentidos pueden percibir: "Si postrado me adoras?"

Capítulo XII.- La mansa respuesta de Cristo.

Pero el Señor es paciente y no reduce a nada al que en su ignorancia se atreve a pronunciar tales palabras, sino que responde mansamente: "Vete, Satanás". No dice: "Apártate de mí", porque no es posible que se convierta; sino, "Vete, Satanás", al curso que has elegido. "Vete" a aquellas cosas a las que, por tu malevolencia, has sido llamado. Porque yo sé quién soy, y por quién he sido enviado, y a quién me corresponde adorar. Porque "adorarás al Señor tu Dios, ya él solo servirás". Yo conozco al único Dios; Conozco al único Señor de quien te has convertido en apóstata. No soy enemigo de Dios; Reconozco Su preeminencia; Conozco al Padre, que es el autor de mi generación.

Capítulo XIII.-Varias exhortaciones y orientaciones.

Estas cosas, hermanos, por el cariño que les tengo, me he sentido obligado a escribirlas, exhortándolas con miras a la gloria de Dios, no como si yo fuera una persona importante, sino simplemente como un hermano. Sométete al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. Amaos los unos a los otros en el Señor, como imágenes de Dios. Maridos, tengan cuidado de amar a sus mujeres como a sus propios miembros. Vosotros también las esposas, amen a sus maridos, como siendo uno con ellos en virtud de su unión. Si alguno vive en castidad o en continencia, no se levante, no sea que pierda su recompensa. No menosprecies

las fiestas. No desprecies el período de cuarenta días, porque comprende una imitación de la conducta del Señor. Después de la semana de la pasión, no dejéis de ayunar el cuarto y sexto día, distribuyendo al mismo tiempo de vuestra abundancia a los pobres. Si alguien ayuna en el día del Señor o en el día de reposo, excepto en el día de reposo pascual, es un asesino de Cristo.

Capítulo XIV.- Despedidas y Precauciones.

Que sus oraciones se extiendan a la Iglesia de Antioquía, de donde también yo, como prisionero, soy conducido a Roma. Saludo al santo obispo Policarpo; Saludo al santo obispo Vitalius, al sagrado presbiterio ya mis compañeros de servicio los diáconos; en cuyo lugar se encuentre mi alma. Una vez más me despido del obispo y de los presbíteros en el Señor. Si alguien celebra la Pascua junto con los judíos, o recibe los emblemas de su fiesta, participa con los que mataron al Señor y a Sus apóstoles.

Capítulo XV.- Saludos. Conclusión.

Los diáconos Filón y Agathopus los saludan. Saludo a la compañía de las vírgenes y al orden de las viudas; de quien pueda yo tener gozo! Saludo al pueblo del Señor, desde el más pequeño hasta el más grande. Le he enviado esta carta a través de Euphаний, el lector, un hombre honrado por Dios y muy fiel, que se encontró con él en Rhegium, justo cuando subía a bordo del barco. Recuerda mis lazos para que pueda ser perfeccionado en Cristo. Estén bien en la carne, el alma y el espíritu, mientras piensan en las cosas perfectas, y se aparten de los obradores de iniquidad, que corrompen la palabra de verdad y son fortalecidos interiormente por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. .

La epístola de María el prosélito a Ignacio

María de Cassobelae a Ignacio

María, prosélito de Jesucristo, a Ignacio Teóforo, bendito obispo de la Iglesia apostólica que está en Antioquía, amado en Dios Padre y en Jesús: Felicidad y seguridad. Todos te suplicamos gozo y salud en Él.

Capítulo I.-Ocasión de la epístola.

Ya que, para nuestro asombro, Cristo se ha dado a conocer entre nosotros como el Hijo del Dios viviente, y se hizo hombre en estos últimos tiempos por medio de la Virgen María, de la simiente de David y Abraham, según los anuncios. Por lo tanto, suplicamos y suplicamos que, por tu sabiduría, Maris nuestro amigo, obispo de nuestra nativa Neapolis, que está cerca de Zarbus, que está cerca de Zarbo, sea enviado a a nosotros, para que no seamos

despojados de los que presiden la palabra divina, como también dice Moisés: "Mire el Señor Dios a un hombre que guíe a este pueblo, y la congregación del Señor no sea como ovejas que no tienen pastor."

Capítulo II.- La juventud puede aliarse con la piedad y la discreción.

Pero en cuanto a aquellos a quienes hemos nombrado jóvenes, no tengas, bendito, ningún temor. Porque quisiera que supieras que son sabios acerca de la carne y que son insensibles a sus pasiones; ellos mismos resplandecen con toda la gloria de una cabeza canosa debido a sus méritos intrínsecos, y aunque recientemente fueron llamados al sacerdocio cuando eran jóvenes. Ahora, pon en práctica tus pensamientos por medio del Espíritu que Dios te ha dado por medio de Cristo, y recordarás que Samuel, siendo aún un niño, fue llamado vidente, y fue contado en la compañía de los profetas, que él Reprendió al anciano Elí por transgresión, ya que había honrado a sus hijos enamorados por encima de Dios, el autor de todas las cosas, y el mal les permitió quedar impunes, cuando convirtieron el oficio del sacerdocio en ridículo y actuaron violentamente contra tu pueblo.

Capítulo III.-Ejemplos de devoción juvenil.

Además, el sabio Daniel, cuando era joven, juzgó a cierto anciano vigoroso, mostrándoles que eran desdichados abandonados, y no dignos de ser considerados ancianos, y que, aunque judíos por extracción, eran cananeos en la práctica. . Y Jeremías, cuando a causa de su juventud declinó el oficio de profeta que Dios le había confiado, se dirigió a Jeremías con estas palabras: "No digas, soy un joven, porque tú irás a todos aquellos a quienes yo te envíe, y hablarás conforme a todo lo que yo te mando, porque yo estoy contigo ". Y el sabio Salomón, cuando solo tenía doce años de edad, tuvo sabiduría para decidir la importante cuestión concerniente a los hijos de las dos mujeres, cuando se desconocía a quién pertenecían estos respectivamente; de modo que todo el pueblo se asombró de tal sabiduría en un niño, y lo veneraron no como un simple joven, sino como un hombre adulto. Y resolvió las duras cuestiones de la reina de los etíopes, que les había beneficiado como fecundan los arroyos del Nilo, de tal manera que esa mujer, aunque ella misma tan sabia, se asombró más allá de toda medida.

Capítulo IV.-Continuación del mismo tema.

También Josías, amado de Dios, cuando todavía apenas podía hablar articuladamente, condena a los que estaban poseídos de un espíritu inicuo por ser falsos en su habla y engañadores del pueblo. También revela el engaño de

los demonios y expone abiertamente a los que no son dioses; sí, siendo aún un niño, mata a sus sacerdotes, y derriba sus altares, y profana el lugar donde se ofrecían sacrificios con cadáveres, y derriba los templos, y corta las arboledas, y rompe las columnas, y rompe las tumbas de los impíos, para que ya no exista una reliquia de los impíos. Hasta tal punto demostró celo por la causa de la piedad, y demostró ser un castigador de los impíos, mientras que todavía vacilaba en el habla como un niño. David también, quien fue a la vez profeta y rey, y la raíz de nuestro Salvador según la carne, mientras que Samuel aún era un joven ungido para ser rey. Porque él mismo dice en cierto lugar: "Yo era pequeño entre mis hermanos, y el menor en la casa de mi padre".

Capítulo V.-Expresiones de respeto a Ignacio.

Pero el tiempo me faltaría si me esforzara por enumerar a todos aquellos que agradaron a Dios en su juventud, habiendo sido confiados por Dios ya sea con el oficio profético, sacerdotal o real. Y los que se han mencionado pueden ser suficientes para recordarle el tema. Pero te ruego que no me consideres presuntuoso u ostentoso al escribir como lo he hecho. Porque he expuesto estas declaraciones, no como una instrucción, sino simplemente como una sugerencia del asunto para el recuerdo de mi padre en Dios. Porque conozco mi propio lugar y no me comparo con alguien como tú. Saludo a tu santo clero y a tu pueblo amante de Cristo que está gobernado bajo tu cuidado como su pastor. Todos los fieles con nosotros saludan 220

El e. Ora, pastor bendito, para que esté sano en lo que respecta a Dios.

La epístola de Ignacio a María en Neapolis, cerca de Zarus

Ignacio, que también se llama Teóforo, a la que ha obtenido misericordia por la gracia del Dios Altísimo Padre, y Jesucristo el Señor, que murió por nosotros, a María, mi hija, la más fiel, digna de Dios, y llevando a Cristo en su corazón, desea abundancia de felicidad en Dios.

Capítulo I.-Reconocimiento de su excelencia y sabiduría.

En efecto, la vista es mejor que la escritura, en la medida en que, al estar en compañía de los sentidos, no solo, al comunicar pruebas de amistad, honra a quien las recibe, sino también, por aquellos que a su vez recibe, enriquece el deseo de Mejores cosas. Pero el segundo puerto de refugio, como dice la frase, es la práctica de la escritura, que hemos recibido, como refugio conveniente, por tu fe, desde tan gran distancia, viendo que por medio de una carta hemos aprendido la excelencia. que está en ti. Para las almas de los buenos, ¡oh, la más

sabia de las mujeres! Pareces fuentes del agua más pura; porque atraen con su belleza a los transeúntes a beber de ellos, aunque estos no deben tener sed. Y tu inteligencia nos invita, como por una palabra de mando, a participar de esas divinas corrientes que brotan tan abundantemente en tu alma.

Capítulo II.- Su propia condición.

Pero yo, oh bendita mujer, no siendo ahora tanto mi propio amo como en el poder de otros, me dejo llevar por las diversas voluntades de muchos adversarios, estando en un sentido en el exilio, en otro en la cárcel y en un tercero. en bonos. Pero no presto atención a estas cosas. Sí, por las injurias que me infligen a través de ellos, adquiero tanto más el carácter de un discípulo, para llegar a Jesucristo. Que pueda disfrutar de los tormentos que están preparados para mí, viendo que "los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros".

Capítulo III.- Había cumplido con su solicitud.

Con mucho gusto he actuado según lo solicitado en tu carta, sin duda alguna respetando a aquellas personas a las que has demostrado ser hombres valiosos. Porque estoy seguro de que les das testimonio mínimo mediante el ejercicio de un juicio piadoso, y no mediante la influencia del favor carnal. Y tus numerosas citas de pasajes de las Escrituras me deleitaron sobremanera, que, cuando hube leído, ya no tenía ni un solo pensamiento dudoso con respecto al asunto. Porque no sostenía que esas cosas fueran simplemente para ser vistas por mis ojos, de las cuales había recibido de ti una demostración tan incontrovertible. Que yo esté en el lugar de tu alma, porque amas a Jesús, el Hijo del Dios viviente. Por eso también Él mismo te dice: "Yo amo a los que me aman, y los que me buscan encontrarán paz".

Capítulo IV.- Elogio y exhortación.

Ahora se me ocurre mencionar que es cierto el informe que escuché de ti mientras estabas en Roma con el bendito padre Linus, a quien el merecidamente bendito Clemente, oidor de Pedro y Pablo, ha sucedido ahora. Y para este momento has aumentado cien veces tu reputación; ¡Y tú, oh mujer! aumentarlo aún más. Mucho deseaba venir a ustedes para descansar con ustedes; pero "el camino del hombre no está en sí mismo". Porque la guardia militar bajo la cual me mantienen obstaculiza mi propósito y no me permite ir más lejos. Tampoco, en el estado en el que me encuentro ahora, puedo hacer o sufrir algo. Por tanto, considerando la práctica de escribir como el segundo recurso de los amigos para su mutuo aliento, saludo a tu alma sagrada y te suplico que añadas aún más a tu vigor. Porque nuestro trabajo actual es pequeño, mientras que la recompensa que se espera es grande.

Capítulo V.-Saludos y buenos deseos.

Evita los que niegan la pasión de Cristo y su nacimiento según la carne: y hay muchos en la actualidad que padecen esta enfermedad. Pero sería absurdo amonestarte sobre otros puntos, ya que eres perfecto en toda buena obra y palabra, y capaz también de exhortar a otros en Cristo. Saluda a todos los que piensan como tú y se aferran a su salvación en Cristo. Los presbíteros y diáconos, y sobre todo el santo héroe, te saludan. Cassian, mi anfitrión, te saluda a ti, así como a mi hermana, su esposa y sus queridos hijos. ¡Que el Señor te santifique para siempre en el disfrute de la salud corporal y espiritual, y que te vea en Cristo obteniendo la corona!

Epístola de Ignacio a San Juan Apóstol

Ignacio y los hermanos que están con él, Juan el santo presbítero.

Estamos profundamente afligidos por tu demora en fortalecernos con tus discursos y consuelos. Si tu ausencia se prolonga, decepcionará a muchos de nosotros. Entonces, apresúrate a venir, porque creemos que es conveniente. También hay muchas de nuestras mujeres aquí, que están deseosas de ver a María la madre de Jesús, y desean día a día huir de nosotros hacia ti, para encontrarse con ella y tocar esos pechos suyos que alimentaron al Señor. Jesús, y puede preguntarle acerca de algunos asuntos bastante secretos. Pero también Salomé, la hija de Ana, a quien amas, que estuvo con ella cinco meses en Jerusalén, y algunas otras personas conocidas, cuentan que está llena de todas las gracias y de todas las virtudes, a la manera de una virgen, fecunda. en virtud y gracia. Y, como informan, ella se alegra en las persecuciones y aflicciones, libre de murmuraciones en medio de la miseria y la miseria, agradecida con los que la lastiman y se regocija cuando se ve expuesta a los problemas: se compadece de los miserables y afligidos como parte de sus aflicciones, y no tarda en acudir en su ayuda. Además, brilla gloriosamente como contendiente en la lucha de la fe contra los perniciosos conflictos de principios o conductas viciosas. Ella es la dama de nuestra nueva religión y arrepentimiento, y la esclava entre los fieles de todas las obras de piedad. De hecho, es devota de los humildes, y se humilla más devotamente que los devotos, y todos la magnifican maravillosamente, mientras que al mismo tiempo sufre la detracción de los escribas y fariseos. Además de estos puntos, muchos nos relatan muchas otras cosas sobre ella. Sin embargo, no llegamos a creer todo en cada detalle; ni te lo mencionamos. Pero, como nos informan quienes son dignos de crédito, hay en María la madre de Jesús una pureza angelical de la naturaleza aliada con la naturaleza de la humanidad. Y informes como estos han excitado enormemente

nuestras emociones, y nos instan ansiosamente a desear ver este, si es lícito por así decirlo, prodigio celestial y maravilla más sagrada. Pero cumpla apresuradamente este nuestro deseo; y que te vaya bien. Amén.

Segunda epístola de Ignacio a San Juan

Su amigo Ignacio a Juan el santo presbítero.

Si me das permiso, deseo subir a Jerusalén y ver a los santos fieles que están allí, especialmente a María la madre, de quien dicen ser objeto de admiración y afecto para todos. Porque, ¿quién no se alegraría de contemplar y dirigirse a ella, que dio a luz al Dios verdadero desde su propio seno, siempre que sea amigo de nuestra fe y religión? Y de la misma manera deseo ver al venerable Santiago, de apellido Justo, a quien relatan, muy parecido a Cristo Jesús en apariencia, vida y método de conducta, como si fuera un hermano gemelo del mismo vientre. . Dicen que, si lo veo, veo también a Jesús mismo, en cuanto a todos los rasgos y aspectos de su cuerpo. Además, deseo ver a los demás santos, tanto hombres como mujeres. ¡Pobre de mí! ¿Por qué me demoro? ¿Por qué me retienen? Amable maestro, pídemme que me apresure a cumplir mi deseo y que te vaya bien. Amén.

Epístola de Ignacio a la Virgen María

Su amigo Ignacio a la María portadora de Cristo.

Deberías haberme consolado y consolado a mí, que soy neófito y discípulo de tu amado Juan. Porque he escuchado cosas maravillosas que decir acerca de tu hijo Jesús, y estoy asombrado por tal informe. Pero deseo con todo mi corazón obtener información acerca de las cosas que he escuchado de ti, que siempre fuiste íntimo y aliado con Él, y que conocías todos Sus secretos. También te he escrito en otra ocasión y te he preguntado acerca de las mismas cosas. Que te vaya bien; y que los neófitos que están conmigo se consuelen de ti, de ti y de ti. Amén.

Respuesta de la Santísima Virgen a esta carta.

La humilde esclava de Cristo Jesús a Ignacio, su amado compañero-discípulo.

Las cosas que has oído y aprendido de Juan acerca de Jesús son verdaderas. Créalos, aférrate a ellos y mantén firme la profesión de ese

cristianismo que has abrazado, y ajusta tus hábitos y tu vida a tu profesión. Ahora vendré en compañía de Juan para visitarte a ti y a los que están contigo. Mantente firme en la fe y muéstrate hombre; ni te mueva el ardor de la persecución, sino que sea fuerte tu espíritu y se regocije en Dios tu Salvador.

El martirio de Ignacio

Capítulo I.-Deseo de Ignacio de martirio.

Cuando Trajano, no hace mucho, sucedió en el imperio de los romanos, Ignacio, el discípulo del apóstol Juan, un hombre en todos los aspectos de carácter apostólico, gobernó la Iglesia de los Antioquianos con gran cuidado, habiendo escapado con dificultad de la primera. tormentas de las muchas persecuciones bajo Domiciano, en la medida en que, como buen piloto, con el timón de la oración y el ayuno, con la seriedad de su enseñanza y con su constante labor espiritual, resistió la inundación que rodaba contra él, temiendo sólo que debería perder a cualquiera de los que fueran deficientes en coraje o susceptibles de sufrir por su sencillez. Por tanto, se regocijó por el estado tranquilo de la Iglesia, cuando la persecución cesó por un tiempo, pero se entristeció en cuanto a sí mismo, porque aún no había alcanzado un verdadero amor por Cristo, ni había alcanzado el rango perfecto de discípulo. Porque reflexionaba interiormente que la confesión hecha por el martirio le llevaría a una relación aún más íntima con el Señor. Por tanto, continuando unos años más con la Iglesia y, como una lámpara divina, iluminando el entendimiento de cada uno con sus exposiciones de las Sagradas Escrituras, finalmente alcanzó el objeto de su deseo.

Capítulo II.-Ignacio es condenado por Trajano.

Porque Trajano, en el noveno año de su reinado, enaltecido con orgullo, después de la victoria que había obtenido sobre los escitas y los dacios, y muchas otras naciones, y pensando que el cuerpo religioso de los cristianos aún deseaba completar la subyugación. de todas las cosas para sí mismo, y luego amenazándolos con persecución a menos que accedieran a adorar a los demonios, como hicieron todas las demás naciones, así obligó a todos los que vivían vidas piadosas a sacrificar a los ídolos o morir. 229

Por tanto, el noble soldado de Cristo Ignacio, temiendo por la Iglesia de los antioqueños, fue, de acuerdo con su propio deseo, llevado ante Trajano, que en ese momento se encontraba en Antioquía, pero se apresuró a partir contra

Armenia y los partos. Y cuando fue presentado ante el emperador Trajano, ese príncipe le dijo: "¿Quién eres tú, miserable malvado, que te propones transgredir nuestros mandamientos y persuadir a otros de hacer lo mismo para que perezcan miserablemente?", Respondió Ignacio. , "Nadie debe llamar a Teóforo malo, porque todos los espíritus malignos se han apartado de los siervos de Dios. Pero si, por ser enemigo de estos espíritus, ustedes me llaman malo con respecto a ellos, estoy totalmente de acuerdo con usted; porque en la medida en que tengo a Cristo el Rey del cielo dentro de mí, destruiré todos los artificios de estos espíritus malignos ". Trajano respondió: "¿Y quién es Teóforo?" Ignacio respondió: "El que tiene a Cristo en su pecho". Trajano dijo: "¿No te parece entonces que tenemos los dioses en nuestra mente, cuya ayuda disfrutamos en la lucha contra nuestros enemigos?" Ignacio respondió: "Te equivocas cuando llamas dioses a los demonios de las naciones. es un solo Dios, que hizo los cielos y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay; y un solo Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, cuyo reino puedo disfrutar ". Trajano dijo: "¿Te refieres al que fue crucificado bajo Poncio Pilato?" Ignacio respondió: "Me refiero al que crucificó mi pecado, con el que fue el inventor de él, y que ha condenado y derribado todo el engaño y la malicia de el diablo bajo los pies de quienes lo llevan en su corazón ". Trajano dijo: "¿Llevas, pues, dentro de ti al que fue crucificado?" Ignacio respondió: "En verdad, porque está escrito: 'Habitaré en ellos y andaré en ellos' ". Entonces Trajano pronunció la siguiente sentencia: " Ordenamos que Ignacio, que afirma que lleva consigo al que fue crucificado, sea atado por soldados y llevado a la gran ciudad de Roma, para ser devorado por las bestias, para la satisfacción del pueblo ". Cuando el santo mártir escuchó esta frase, gritó con alegría: "Te doy gracias, oh Señor, porque te has encomendado honrarme con un amor perfecto hacia Ti, y me has hecho estar atado con cadenas de hierro, como tu Apóstol. Pablo." Habiendo hablado así, entonces, con deleite, apretó las cadenas a su alrededor; y cuando oró por primera vez por la Iglesia, y la encomendó con lágrimas al Señor, fue apresurado por la crueldad salvaje de los soldados, como un carnero distinguido, líder de un buen rebaño, para que lo llevaran a Roma. allí para proporcionar alimento a las bestias sedientas de sangre.

Capítulo III.-Ignacio navega hacia Esmirna.

Por tanto, con gran presteza y alegría, por su deseo de sufrir, bajó de Antioquía a Seleucia, de donde zarpó. Y después de mucho sufrimiento llegó a Esmirna, donde desembarcó con gran alegría, y se apresuró a ver al santo Policarpo, anteriormente su compañero de discípulos y ahora obispo de Esmirna. Porque ambos habían sido, en tiempos antiguos, discípulos de San Juan Apóstol. Entonces, habiendo sido traído a él, habiéndole comunicado algunos dones espirituales y glorificado en sus ataduras, le suplicó que trabajara junto con él para el cumplimiento de su deseo; pidiendo sinceramente esto a toda la Iglesia, porque las ciudades e iglesias de Asia habían acogido al santo varón a

través de sus obispos, presbíteros y diáconos, todos apresurándose a recibirlo, si por algún medio podían recibir de él algún don espiritual, pero sobre todo, el santo Policarpo, para que, por medio de las fieras, pronto desapareciendo de este mundo, se manifieste ante el rostro de Cristo.

Capítulo IV.- Ignacio escribe a las Iglesias.

Y estas cosas así habló, y así testificó, extendiendo su amor a Cristo hasta el punto de ser alguien que estaba a punto de obtener el cielo mediante su buena confesión, y la seriedad de aquellos que unieron sus oraciones a las suyas con respecto a su inminente conflicto; y para dar una recompensa a las Iglesias, que vinieron a encontrarlo a través de sus gobernantes, enviándoles cartas de acción de gracias, que dejaban caer la gracia espiritual, junto con oración y exhortación. Por tanto, viendo a todos los hombres tan amablemente afectados hacia él, y temiendo que el amor de la hermandad obstaculizara su celo hacia el Señor, mientras se le abría una puerta justa del martirio sufriente, escribió a la Iglesia de los Romanos la Epístola que se adjunta aquí.

Capítulo V.-Llevan a Ignacio a Roma.

Por lo tanto, habiendo establecido, por medio de esta epístola, como deseaba, a los hermanos de Roma que no estaban dispuestos a recibir su martirio; Y zarpó de Esmirna, porque los soldados presionaron a Cristóforo para que se apresurara a los espectáculos públicos en la poderosa ciudad de Roma, para que, siendo entregado a las bestias salvajes a la vista del pueblo romano, pudiera alcanzar la corona por la cual se esforzó, luego aterrizó en Troas. Luego, yendo de ese lugar a Neapolis, pasó a pie por Filipos a través de Macedonia, y en esa parte de Epiro que está cerca de Epidamnus; y encontrando un barco en uno de los puertos marítimos, navegó sobre el mar Adriático, y entrando de él en el Tirreno, pasó por las diversas islas y ciudades, hasta que, cuando Puteoli apareció a la vista, estaba ansioso por desembarcar allí, habiendo el deseo de seguir los pasos del apóstol Pablo. Pero un viento violento que se levantó no le impidió hacerlo, el barco fue impulsado rápidamente hacia adelante; y, simplemente expresando su deleite por el amor de los hermanos en ese lugar, navegó. Por lo tanto, continuando disfrutando de vientos favorables, fuimos apresurados a regañadientes en un día y una noche, lamentándonos como lo hacíamos por la próxima partida de este hombre justo. Pero a él esto le sucedió tal como deseaba, ya que se apresuró a dejar este mundo lo antes posible, para llegar al Señor a quien amaba. Navegando luego hacia el puerto romano, y los deportes impíos estaban a punto de terminar, los soldados comenzaron a molestarse por nuestra lentitud, pero el obispo cedió regocijado a su urgencia.

Capítulo VI.- Ignacio es devorado por las bestias en Roma.

Salieron, pues, del lugar que se llama Portus; y, difundida ya la fama de todo lo relativo al santo mártir, encontramos a los hermanos llenos de temor y alegría; regocijándose en verdad porque se creía que eran dignos de encontrarse con Teóforo, pero abrumados por el miedo porque un hombre tan eminente estaba siendo llevado a la muerte. Ahora mandaba callar a algunos que, en su ferviente celo, decían que apaciguarían al pueblo, para que no exigieran la destrucción de este justo. Él se dio cuenta inmediatamente de esto por medio del Espíritu, los saludó a todos y les suplicó que le mostraran un verdadero afecto, y se detuvo en este punto más extensamente que en su Epístola, y los persuadió de que no le envidiaran. apresurándose hacia el Señor, él entonces, después de haber, con todos los hermanos arrodillados a su lado, suplicó al Hijo de Dios en nombre de las Iglesias, que se pusiera fin a la persecución, y que el amor mutuo pudiera continuar entre los hermanos. , fue conducido a toda prisa al anfiteatro. Entonces, siendo inmediatamente arrojado, según orden de César dictada hace algún tiempo, los espectáculos públicos estaban a punto de cerrar, pues era entonces un día solemne, según lo consideraban, siendo el que se llama el decimotercer en el Romano. lengua, en la que la gente solía reunirse en números más que ordinarios, fue arrojado así a las fieras cercanas, al lado del templo, para que por ellas se cumpliera el deseo del santo mártir Ignacio, de acuerdo con lo que es escrito, "El deseo de los justos es agradable a Dios", en el sentido de que no sea un problema para ninguno de los hermanos por la reunión de sus restos, así como lo había expresado en su Epístola de antemano un deseo de que así su fin puede ser. Porque sólo quedaron las porciones más duras de sus santos restos, que fueron transportados a Antioquía y envueltos en lino, como un tesoro inestimable dejado a la santa Iglesia por la gracia que estaba en el mártir.

Capítulo VII.- Ignacio aparece en una visión después de su muerte.

Ahora bien, estas cosas sucedieron el día trece antes de las calendas de enero, es decir, el veinte de diciembre, siendo Sura y Senecio los cónsules de los romanos por segunda vez. Habiendo sido nosotros mismos testigos oculares de estas cosas, y habiendo pasado toda la noche llorando dentro de la casa, y habiendo suplicado al Señor, con las rodillas dobladas y mucha oración, que nos diera a los débiles plena seguridad respecto a las cosas que se hicieron. , sucedió, al entrar en un breve letargo, que algunos de nosotros vimos al bienaventurado Ignacio de repente parado junto a nosotros y abrazándonos, mientras que otros lo veían de nuevo rezando por nosotros, y otros todavía lo veían goteando de sudor, como si acababa de salir de su gran labor y estaba de pie junto al Señor. Por lo tanto, cuando con gran alegría presenciábamos estas cosas y comparamos nuestras diversas visiones, cantamos alabanzas a Dios, el dador de todo bien, y expresamos nuestro sentido de la felicidad del santo mártir; y ahora os hemos dado a conocer el día y la hora en que sucedieron estas cosas, para que, reuniéndonos según el tiempo de su martirio, tengamos comunión con el

campeón y noble mártir de Cristo, que pisó el diablo, y perfeccionó el camino que, por amor a Cristo, había deseado, en Cristo Jesús nuestro Señor; por quien y con quien sea gloria y poder al Padre, con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Papiro Egerton 2

Fragmento 1 Verso

Y Jesús dijo a los abogados: "Castigad a todo malhechor y transgresor, y no a mí. Juzgad los hechos, cómo hace, qué hace".

Y volviéndose a los gobernantes del pueblo, dijo esta palabra: "Escudriña las Escrituras en las que crees que tienes vida. Éstas son las que dan testimonio de mí. No creas que he venido a acusarte ante mi padre. Hay quien te acusa: Moisés, en quien esperabas".

Y ellos dijeron: "Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero en cuanto a ti, no sabemos de dónde eres".

Jesús respondió y les dijo: "Ahora se les acusa de su incredulidad en aquellos a quienes él ha encomendado. Porque si hubieran creído a Moisés, me habrían creído a mí. Porque sobre mí escribió a sus padres".

Fragmento 1 Recto

Y juntando piedras para apedrearlo. Y los gobernantes le impusieron las manos para prenderlo y entregarlo a la multitud. Y no pudieron apresarle porque aún no había llegado la hora de su arresto. Pero el Señor mismo, escapando de sus manos, se apartó de ellos.

Y he aquí, un leproso se le acerca y le dice: "Buscabas a los leprosos y comías con los publicanos. Ten piedad, yo soy como ellos. Si quieres, estoy limpio". Y el Señor le dijo: "Quiero, ser limpio".

E inmediatamente la lepra lo dejó. Y Jesús le dijo: "Ve y muéstrate a los sacerdotes y ofrece la purificación como ordenó Moisés y no peques más".

Fragmento 2 Recto

Llegando a él, lo probaron de manera rigurosa, diciendo: "Maestro Jesús, sabemos que has venido de Dios, porque lo que haces testimonia más allá de todos

los profetas. Por tanto, dinos, ¿es lícito pagar a los reyes las cosas? ¿Qué benefician a su gobierno? ¿Les pagamos o no? "

Pero Jesús, percibiendo su propósito y indignándose, les dijo: "¿Por qué me llaman maestro con su boca, sin hacer lo que digo? Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, diciendo: 'Este pueblo me honra con sus labios, pero su el corazón está lejos de mí. Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres ... '"

Fragmento 2 Verso

Lamentablemente, este fragmento se encuentra en tan mal estado que no puede reconstruirse lo suficiente. Lo que sigue es primero el texto que se puede reconstruir con bastante seguridad y luego algunas restauraciones más especulativas.

"(...) cállate (...) ha sido sometido con incertidumbre (...) ¿su peso sin ponderar?"

Y cuando estaban perplejos ante la extraña pregunta, Jesús, mientras caminaba, se paró en el borde del río Jordán, extendiendo su mano derecha, la llenó de (...) y sembró

sobre la (...). Y el (...) agua (...) el (...). Y (...) ante ellos, dio fruto (...) mucho (...) de alegría (...)

(Dodd :) "Cuando un agricultor ha encerrado una pequeña semilla en un lugar secreto, de modo que queda enterrada de manera invisible, ¿cómo se vuelve inconmensurable su abundancia?"

Y cuando estaban perplejos por la extraña pregunta, Jesús, mientras caminaba, se detuvo al borde del río Jordán, y extendiendo su mano derecha, la llenó de agua y la roció sobre la orilla. Y luego, el agua rociada humedeció la tierra, y fue regada delante de ellos y produjo fruto ...

(Schmidt :) "¿Por qué la semilla está encerrada en la tierra, la abundancia enterrada? Escondida por un corto tiempo, será inconmensurable".

Y cuando estaban perplejos ante la extraña pregunta, Jesús, mientras caminaba, se paró a orillas del río Jordán, y extendiendo su mano derecha, la llenó de semilla y la sembró en la tierra. Y entonces vertió suficiente agua sobre él. Y mirando al suelo delante de ellos, apareció la fruta ...

(Cerfaux :) "(...) encerrado como yo, enterrado, incierto, y posibilitando una abundancia inconmensurable?"

Cuando se quedaron perplejos ante la extraña pregunta, Jesús, mientras caminaba, se paró a orillas del río Jordán y, extendiendo su mano derecha, tomó una higuera y la plantó en el río. Y en el agua, las raíces se extendieron y aparecieron frutos ...

(Lietzmann :) Y cuando se quedaron perplejos ante la extraña 238

Pregunta, Jesús, mientras caminaba, se paró a orillas del río Jordán, y extendiendo su mano derecha, la llenó de agua y sembró en la tierra. Y el agua rociada purificó (?) El suelo. (...) y saliendo ante ellos, apareció la fruta.

(Lagrange :) Y cuando se quedaron perplejos ante la extraña pregunta, Jesús caminó por las orillas del río Jordán, y extendiendo su mano derecha, la llenó de arena y sembró semilla en la arena. Y luego le echó agua corriente. Y corrió a la semilla y saliendo delante de ellos, apareció la fruta.

Aunque el fragmento no se puede reconstruir lo suficiente, se puede encontrar el significado:

Una pequeña semilla en el suelo está oculta e invisible. ¿Cómo se vuelve inconmensurable su abundancia? (Cultivando y dando fruto). Para aclarar esto, Jesús realiza un milagro: camina hacia el río Jordán y con el agua da lugar a una maduración espontánea de la fruta. (¡mucho, de alegría!)

Posible paralelo de Ezequiel 17: 5-8:

17: 5 Luego tomó una semilla de la tierra y la puso en tierra fértil; planta junto a abundantes aguas, la puso como una ramita de sauce. 6 Brotó y se convirtió en una vid extendida, pero baja; sus ramas se volvieron hacia él, sus raíces permanecieron donde estaba. Entonces se convirtió en una vid; produjo ramas, brotó follaje ... 8 fue trasplantado a buena tierra con abundante agua, para que produjera ramas y fructificara y se convirtiera en una noble vid.

Papiro oxirrinco 840

La siguiente traducción se basa en el texto griego reconstruido impreso en "Two New Gospel Fragments" de Henry Sweet Barclay de Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen de Hans Lietzmann. La información sobre el manuscrito se obtuvo de Fragmento de un evangelio no canónico de Bernard P. Grenfell y Arthur S. Hunt.

"... antes, antes de obrar mal, disimuladamente razona todo. Ten cuidado de que no termines sufriendo el mismo destino que ellos. Porque los malhechores de la humanidad reciben retribución no solo entre los vivos, sino que también sufrir castigos y muchas torturas después ".

Llevándolos consigo, fue al lugar de la purificación y deambuló por el templo. Entonces un cierto sumo sacerdote de los fariseos llamado Leví se acercó a ellos y dijo al salvador: "¿Quién te permitió vagar por este lugar de purificación y ver estos vasos sagrados, aunque no te has bañado y los pies de tus discípulos han Y ahora que lo has profanado, caminas en esta área pura del templo donde solo una persona que se ha bañado y cambiado de ropa puede caminar, e incluso esa persona no se atreve a mirar estos vasos sagrados. . "

De pie cerca de sus discípulos, el Salvador respondió: "Ya que tú también estás aquí en el templo, ¿estás limpio?"

El fariseo le dijo: "Estoy limpio. Porque me bañé en el estanque de David. Bajé al estanque por un tramo de escaleras y volví a salir por otro. Luego me puse ropas blancas y estaban limpias. Y luego vine y miré estos vasos sagrados ".

Respondiendo a él, el salvador dijo: "¡Ay de los ciegos que no ven! Te has lavado en las aguas que brotan en las que los perros y los cerdos son arrojados día y noche. Y cuando te lavaste, te lavaste la capa exterior de la piel, la capa de piel que las prostitutas y las flautistas ungen, lavan y frotan cuando se maquillan para convertirse en el deseo de los hombres. Pero por dentro están llenas de escorpiones y de toda maldad. Pero mis discípulos y yo, a quienes tú dices que tenemos no lavados, nos hemos lavado en aguas de vida eterna que vienen del Dios del cielo. Pero ¡ay de aquellos ...!

Papiro Oxyrhynchus 1224

Me agobiaba. Entonces Jesús se acercó en una visión y dijo: "¿Por qué estás desanimado? Porque no ... tú, sino el.

II

... "Dijiste, aunque no estás respondiendo. ¿A qué, entonces, renunciaste? ¿Cuál es la nueva doctrina que dicen que enseñas, o cuál es el nuevo bautismo que proclamas? Responde y ...".

Cuando los escribas, fariseos y sacerdotes lo vieron, se enojaron porque estaba reclinado en medio de los pecadores. Pero cuando Jesús escuchó, dijo: "Los que están sanos no necesitan médico...".

"... y ora por tus enemigos. Porque el que no está en tu contra, está por ti. El que está lejos hoy, mañana estará cerca de ti y en ... el adversario...."

Papiro oxirrinco 3035

Una orden de arresto para un cristiano, emitida el 28 de febrero de 256 d.C., por las autoridades del Imperio Romano.

Desde el gobernador hasta los gobernantes de la aldea y los oficiales de paz de la aldea de Mermerthon. Inmediatamente envíen a Petosarapin de Horus un cristiano, o ustedes mismos suben. Durante el tercer año de Valeriano y Galieno el Agosto [pl.] Phamenoth 3

Papiro oxirrinco 5072

antes ... pero se desgarró tanto como ... gritó, diciendo: "Hijo de Dios, ¿has venido antes de tiempo para castigarnos?" Pero él lo reprendió, diciendo: "¡Te mando que salgas del hombre ahora!" Y yendo, se sentó. de ellos . Jesús . alguien para él.

un maestro, pero yo mismo te negaré. de mi discípulo y serás vergonzoso. ultimas cosas. Sí, te lo digo amigo. de él más que de mí, no lo es. discípulo. Si entonces escribas. Jerusalén y si. y Reino. antes de ti . inteligente que mantuvo oculto. discípulos.

Pergamino Dura 24

Zebedeo y Salomé y las esposas de los que lo habían seguido desde Galilea para ver al crucificado. Y fue el día de la Preparación: amanecía el sábado. Y al anochecer, en la preparación, es decir, el día antes del sábado, subió un hombre, que era miembro del concilio, de Arimatea, una ciudad de Judea, llamado José, bueno y justo, siendo un discípulo de Jesús, pero en secreto, por miedo a los judíos. Y estaba buscando el reino de Dios. Este hombre no había accedido a su propósito.

Fragmento de Fayyum

Mientras los sacaba, dijo: "Todos ustedes se apartarán esta noche de acuerdo con la Escritura: 'Heriré al pastor y las ovejas serán esparcidas'".

Entonces Peter dijo: "Incluso si todos los demás te niegan, yo no lo haré".

Jesús dijo: "Antes que el gallo cante dos veces, hoy me negarás tres veces".

El evangelio del salvador

Traducido por Charles W. Hendrick y Paul A. Mirecki de "Gospel of the Savior; Un nuevo evangelio antiguo "

UNO

1 el Reino 2 el reino de [la] cielos a tu diestra. 3 Bienaventurado [el] que comerá conmigo en el [reino] de los cielos. 4 Vosotros sois la sal de la tierra y la lámpara que ilumina el mundo 5 No duermas ni duermas (.? ...) 6 (.? ...) en el manto del reino, que compré con la sangre de la uva: 7 Andrés le respondió. [Él] dijo: "Mi [Señor] (.? ...)

DOS

1 Si me he preocupado por las cosas del mundo, también me conviene bajar al Hades a causa de [las almas] que están atadas en ese lugar. 2 Ahora pues, ¿qué conviene (.? ...)

TRES

1 (.? ...) todo con [seguridad]. 2 Yo mismo te lo revelaré con alegría. 3 Porque yo sé que todo lo puedes hacer con alegría. 4 Porque la persona [es] incondicionalmente libre (.? ...)

CUATRO

(.? ...) ahora pues [mientras] [estéis] en el cuerpo, no dejéis que la materia os domine: 2 Levántate, vámonos de este lugar. Porque el que me entregará está cerca. 3 E incluso ustedes huirán, todos ustedes. 4 Y te sentiré ofendido por mí. 5 Huiréis todos, y [me dejaréis] solo, pero yo no me quedo solo, porque mi Padre está conmigo. 6 Yo y mi Padre, somos uno solo. 7 Porque está escrito: "Heriré al pastor y serán esparcidos, a saber, las ovejas del rebaño". 8 Sin embargo, yo soy el buen pastor. 9 Daré mi vida por ti. Vosotros mismos también entregáis la vida por vuestros amigos para agradar a mi Padre. 10

Porque ningún mandamiento es mayor que este: que dé mi vida [por] los hombres. 11 Por [esto] mi Padre me ama, porque cumplí [su] voluntad. 12 Porque (aunque) [era] divino, me volví [humano] porque

CINCO

(.?)... ¿Después de cuánto tiempo? 2 O si no, ¿te acordarás de nosotros, nos llamarás y nos sacarás del mundo para que vayamos a tí? (.? ...)

SEIS

(.?)... [por la vista. 2 El salvador nos dijo: 3 “Oh miembros santos míos, mis simientes que son benditas (.? ...) oren (.? ...)

SIETE

(.? ...) sobre la montaña y nosotros también llegamos a ser como los cuerpos espirituales. 2 Nuestros ojos se abrieron por todos lados, y todo el lugar se reveló ante nosotros. 3 Nos acercamos] a los cielos, y [se levantaron] uno contra el otro. 4 Los que vigilan las puertas fueron perturbados. 5 Los ángeles tuvieron miedo, y [huyeron] al (.? ...) [Ellos] pensaron [que] todos serían destruidos. 6 Vimos a nuestro salvador después que traspasó todos los cielos. 7 (.? ...) pie (.? ...) del (.? ...)

OCHO

el que lo hará voy a [él] [yo mismo. Amén]. 2 El que para mí yo le causará (.?)... conmigo. Amén. (.? ...) 3 El que no recibe mi cuerpo [y] mi sangre, [éste] es un extraño para mí. Amén. 4 (.? ...) a él completo (.? ...)

NUEVE

Eres el (.? ...) desde (.? ...) cruz (.? ...) Amén. 2 (.? ...) proyectan una sombra [sobre los que están en (la) [derecha] [aparte de] los de (la) [izquierda] (.? ...) cruz (.? ...) liberará (.? ...) para (.? ...)

DIEZ

(.? ...) [No] llores, más bien regocíjate, y entiende (.? ...) Señor, ya que él (.? ...) 2 Porque (.? ...) y [él] (.?...) Amén. 3 (.? ...) el segundo (.? ...)

ONCE

(.?) ...) te miraron, uno [burlón] y burlón; otro llanto, [duelo] y [lamento. 2 Me ansiasteis, oh cruz; Yo también estaré ansioso por ti. (.?) ...)

DOCE

(.?)...) verlos. 2 Por tanto, [no te turbes] si [me] ve [a mí]. ”3 Le dijimos:“ Oh Señor, ¿en qué forma te revelarás a nosotros, o en qué clase de cuerpo vendrás? Dinos." 4 Juan respondió. Él dijo: “Oh Señor, cuando vengas a revelarte a nosotros, no te reveles a nosotros en toda tu gloria, sino cambia tu gloria en [otra] gloria para que [nosotros] podamos soportarlo, [no sea que] veamos

[tú y] [desesperación] por miedo 5 Y el salvador [respondió] que para ti esto ante el cual [tú] tienes miedo, en orden para que puedas ver y creer. 6 Pero, en verdad, no me toques hasta que suba a [mi Padre] que [es] vuestro [Padre], y [mi Dios, que] es vuestro Dios, y mi Señor, que es vuestro Señor. 7 Y si alguno está [cerca] de mí, [arderá]. 8 Yo soy el [fuego] [que] arde; quien [está cerca] [de mí, está] cerca [del fuego]; quien está lejos de mí, está lejos de la vida. 9 Ahora pues, reuníos a mí, miembros santos míos, para vosotros (.?) ...)

TRECE

1 (.?) ...) es decir, el salvador [antes] que él (.?) ...) para él. 2 [Él nos dijo]: "En cuanto a mí, estoy en medio de vosotros [como] un niño". 3 Él dijo: “Amén. Un poco más de tiempo estaré en medio de ustedes ". 4 [Él] respondió: “Amén. (.?) ...) el plan contra mí (.?) ...) [después de mí] porque soy un extraño para él. 5 Por tanto, ahora he aquí, sufro a causa de los [pecados] del mundo. 6 [Pero] me alegro por [ti] porque [tú] [has continuado] bien en [el] mundo. 7 (.?) ...) por tanto, para que me seas provechoso, y yo me regocijaré por tu trabajo. 8 Yo soy el rey. Amén. Yo [soy] (.?) ...) el [hijo] del rey. [Amén.] Yo [soy] (.?) ...) 9 Y no tenías (.?) ...) Amén. (.?) ...) 10 Yo contengo [por] ustedes; tú también emprendes la lucha. Amén. 11 Soy enviado; También deseo enviarte. Amén. 12 (.?) ...) O (.?) ...) para ti. (.?) ...) Deseo anunciaros alegría para el mundo, pero concerniente [al] mundo, ya que ciertamente [no habéis] entrado en él. Amén. 13 No lloréis de [ahora en adelante], antes bien, regocijaos. Amén. 14 Yo he vencido al mundo, no dejes que el mundo te venza. Amén. 15 Me he liberado del mundo; tú también [libérate] de [eso]. Amén. 16 (.?) ...) [me darán] de beber (.?) ...) vida y [descanso] Amén. 17 Seré traspasado con una lanza [en mí] costado. 18 El que vio, dé testimonio. Y verdadero es su testimonio. Amén.

CATORCE

1 de todos los cielos. 2 Entonces, en cuanto a nosotros los apóstoles, este

el mundo se volvió como la oscuridad [ante] nosotros. 3 Llegamos a ser como [aquellos] entre los Eones [de gloria]. 4 Nuestro (.? ...) de [todos] los cielos, como (.? ...) nos investió con [nuestro] apostolado. 5 Y vimos a nuestro salvador, [después] que alcanzó el [cuarto] cielo. (.?...) disturbio. 6 [Los] ángeles y los arcángeles [huyeron. Están] sobre los 7 Querubines (.? ...) debajo de (.? ...) 8 ellos arrojan [sus] coronas [hacia abajo] al frente del [trono] del Padre. 9 Todos [los santos recibieron sus] vestiduras. 10 (.? ...) después de (.? ...) hijo (.? ...) 11 (.? ...) [por qué] estás

llorando y [angustiado] de modo que toda la (hueste) angelical [se turbe]? 12 Él respondió [de esta] manera que (.? ...) 13 (.? ...) a esto estoy muy [angustiado] (.? ...) matar (.? ...) sobre la gente [de] Israel. 14 Oh mi [Padre], si [es posible], pase esta [copa] a mi lado. 15 Que ellos (.? ...) por otro (.? ...) los que hacen (.? ...) si ellos (.? ...) Israel (.? ...) 16 (.? ...) ... salvación (.? ...) venida al [mundo] entero. 17 [Entonces] nuevamente el hijo dobló sus rodillas [ante] su Padre, diciendo [“Oh mi Padre] (.? ...) 18 (.? ...) [Estoy listo] para morir con alegría y derramar mi sangre sobre la raza humana. 19 Si lloro solamente por mi [amado], que son [Abraham] e Isaac [y Jacob], para que [puedan] estar en pie [en el] día del juicio (.? ...) 20 Me sentaré sobre [mi] trono, y [juzgaré] al mundo. 21 [Me dirán] que (.? ...) 22 (.? ...) será (.? ...) [a causa de] la gloria [que] me fue dada sobre [la] tierra . 23 Oh mi [Padre, si] [es posible, pase] [esta copa] a mi lado. 24 (.? ...) por [la] segunda vez (.? ...) hijo, y tú (.? ...) (.? ...) el hijo (.? ...) la tercera tiempo: “Oh [mi] [Padre] si (.? ...) Él (.? ...) completa [el] servicio hasta que (.? ...) vaya con ellos. (.? ...) todo (.? ...) profeta (.? ...) nos dijo (.? ...) que ningún [lote] supera al tuyo. [Y} no hay gloria más exaltada que [la tuya] (.? ...) el bosque

[de] [la fuerza. Reino

sombra (...? ...) O Entero de (...? ...) bueno (...? ...) O [cruz] (.? ...) [en] tres días, [y te llevaré al [cielo] conmigo y te enseñaré. Desde tu deseo (.? ...) pero [yo soy] rico. Te llenaré de mi riqueza. [Un poco más], oh cruz, y lo que falta se perfecciona, y lo disminuido se llena. Un poco más, oh cruz, lo que surge. Un [un poco más], oh cruz, y todo el pleroma se perfecciona. (.? ...) a ti (.? ...) [Amén] (.? ...) primero (.? ...) levántate (.? ...) Oh cruz (.? ...) a ti (.? ...) exaltado entre (.? ...) porque este [es] tu deseo, oh cruz. No tengas miedo; Soy rica. Te llenaré de mi riqueza. Yo te montaré, oh cruz. Ellos [serán más numerosos] que tú.

(.? ...) (.? ...) sobre (.? ...) (.? ...) cruz (.? ...) (.? ...) cruz (.? ...) (.? ...) de la sabiduría (.? ...). La madera (.? ...) todos (.? ...) del (.? ...) ellos (.? ...) es decir multitudes (.? ...) excepto el que lo hará (.? ...) después de que él (.? ...) cante (.? ...) (.? ...) lo establezca [entre] nosotros? Él nos dijo: “Oh mis santos miembros, [benditos sois], porque éste os tiene (.? ...). (.? ...) y (.? ...) después de (.? ...) profeta (.? ...) (.? ...) para ti (.? ...) Amén (.? ...) ? ...) Amén (.? ...) Jacob (.? ...) (.? ...) de lo contrario (.? ...) de su (.? ...) él (.? ...) (.? ...) Oh cruz (.? ...) estar lejos de (.? ...) ya que está lejos (.? ...) (.? ...) cruzar (.?...) usted. Amén (.? ...) (.? ...) (.? ...) sé firme

(.?) ... (.?) ... (.?) ... (.?) ... en [esa] [ciudad. Y dijimos] [al] salvador ["¿Qué es esta ciudad?" Nos [dijo]: ["Es] Jerusalén (.?) ... ciudad (.?) ... [mi] amado (.?) ... vive (.?) ... (.?) ... revelar (.?) ... nadie (.?) ... él [ni] nadie [apresarlo] por [el] (.?) ... Nosotros [le preguntamos], [diciendo] , ["¿Qué es] este lugar, que (.?) ... Dijo (.?) ... desde (.?) ... una maravilla (.?) ... (.?) ... (.?) ... (.?) ... (.?) ... justos (.?) ... a ellos (.?) ... (.?) ...] [sentado a la] diestra [del Padre en] tu [trono] (.?) ... (.?) ... (.?) ... mano [I]

el libro de la Ellos no recuerda su generación, ya que su [esposa] quedará viuda [y sus] [hijos quedarán huérfanos.] (.?) ... (.?) ... da leche; [otro] da miel. [En cuanto a ustedes], descansan [junto a] la <fuente> del [agua] de vida. (.?) ... (.?) ... y (.?) ... el salvador, Él (.?) ... como si fuera (.?) ... Huyó (.?) ... por el salvador (.?) ... O [Judas] (.?) ... (.?) ... ya que [toda] mujer fiel se arrepentirá (.?) ... (.?) ... de su mano (.?) ... después de ellos (.?) ... (.?) ... bajo (.?) ... y te conviertes en (una) sombra (.?) ...) cuál (.?) ... (.?) ... para (.?) ... mundo (.?) ... tu (.?) ... él (.?) ... (.?) ... [su]

proclamación (.?) ... proclamar (.?) ... en el [mundo] (.?) ... o por qué (.?) ... [de] el (.?) ... (.?) ... en (.?) ... a menos que usted (.?) ... usted (.?) ... pase (.?) ... el cielo. [No dejes que] nadie diga (.?) ... (.?) ... tú (.?) ... su (.?) ... aparece (.?) ... [lo] conocerá (.?) ... [el] país del (.?) ... (.?) ... en el (.?) ... estar avergonzado. Y (.?) ... tu (.?) ... que viene debajo (.?) ... propagación (.?) ... (.?) ... del (.?) ... a él (.?) ... todo (.?) ... y (.?) ... (.?) ... le da a (.?) ... libra de (.?) ... libra de (.?) ... libras (.?) ... libra (.?) ... (.?) ... he aquí (.?) ... reflexioné sobre (.?) ... matar (.?) ... Ahora por lo tanto (.?) ... (.?) ... [Ahora] por lo tanto O mi (.?) ... en un (.?) ... vuelve a entrar (.?) ... hasta el (.?) ... y (.?) ... (.?) ... (.?) ... todos (.?) ... en (.?) ... ilegible

Evangelio de Matías *

Debemos combatir nuestra carne, no ponerle ningún valor y no concederle nada que pueda halagarla, sino aumentar el crecimiento de nuestra alma por la fe y el conocimiento.

Maravíllate con lo que está presente.

Entonces Zaqueo, a quien llaman Matías, el principal recaudador de impuestos, cuando se enteró de que el Señor lo había estimado lo suficientemente alto como para estar con él, dijo: "He aquí, la mitad de mis posesiones actuales doy como limosna, y Señor, si alguna vez lo hago. extorsionado a alguien de cualquier manera, se lo devuelvo cuadruplicado ". Ante esto, el Salvador dijo: "Cuando el Hijo del Hombre vino hoy, encontró lo que estaba perdido".

Si el prójimo de una persona elegida peca, la persona elegida peca. Porque si se hubiera conducido a sí mismo como dicta la palabra, el vecino se habría asombrado de su vida para no pecar.

* NOTA: Conocido solo por citas de Clemente de Alejandría, Stromata

Cuentos de los patriarcas, o el pequeño Génesis

Frag.1 Col. 1

Debes dejar salir tu ira y desgarrar ... y quién es el hombre que ... la furia de tu ira ... y los que han sido destruidos y asesinados, despojados y ... y ahora he detenido a los prisionerosel Gran Santo ... todo lo que él ...

Frag.1 Col 2:

día de ... toda ... tierra de ... y el mal para ...

Frag. 2

... y fueron golpeados por detrás ... frente al señor

Col. 1

... y con la siembra ... ni siquiera el misterio del mal que ... el misterio que

Col. 2.

Pensé, en mi corazón, que la concepción fue obra de los Vigilantes el embarazo de los Santos y que pertenecía a los Gigantes ... y mi corazón estaba trastornado por esto ... Yo, Lamec, me volví hacia mi esposa Bitenosh y dijo ... Júrame por el Altísimo, Gran Señor, Rey del Universo ... los hijos de los cielos, que me dirás todo con sinceridad, si ... Me lo dirás sin mentiras ... Entonces Bitenosh, mi esposa habló con dureza y lloró ... y dijo: ¡Oh, mi hermano y señor! Recuerda mi placer ... el tiempo del amor, sin aliento. Te diré todo con sinceridad ... y entonces mi corazón comenzó a doler ... Cuando Bitenosh se dio cuenta de que mi humor había cambiado ... Entonces contuvo su enojo y me dijo: ¡Oh mi señor y hermano! Recuerda mi placer. Te juro por el Gran Santo, el Rey de los cielos ... que esta semilla, embarazo y plantación de frutos viene de ti y no de un extraño, Vigilante o hijo del cielo ... ¿Por qué es tu expresión cambiado y tu espíritu entristecido ... te hablo honestamente ... Entonces yo, Lamec, fui a ver a mi padre, Matusalén, y le dije todo para que supiera la verdad porque es muy querido ... y él es bien con los Santos y ellos comparten todo con él. Matusalén fue a Enoc para encontrar la verdad ... lo hará. Y fue a Parvaim, donde vivía

Enoc ... Le dijo a Enoc: ¡Oh, mi padre y señor, a quien yo ... te digo! No te enojés porque vine aquí a ti ... miedo antes que tú ...

Col 3

Porque en los días de Jared, mi padre ...

Col 5

Enoc ... no de los hijos del cielo, sino de Lamec tu hijo ... ahora te digo ... y te revelo ... Ve y dile a tu hijo Lamec ... Cuando Matusalén escuchó esto ... Y con su hijo Lamec, él habló ... Ahora cuando yo, Lamec, escuché estas cosas ... que él sacó de mí

Col 6

Me abstuve de la injusticia y en el vientre de mi madre que me concibió busqué la verdad. Cuando salí del vientre de mi madre, viví todos mis días en la verdad y caminé por el camino de la verdad eterna. Y el Santo fue

conmigo ... en mis caminos la verdad se apresuró a advertirme de la ... de la mentira que condujo a la oscuridad ... Afirmé mis lomos con la visión de la verdad y la sabiduría ... los caminos de la violencia. Entonces, Yo Noé me convertí en un hombre que se aferró a la verdad y se apoderó de ... Tomé a Amzara, su hija, como mi esposa. Ella concibió y me dio a luz tres hijos e hijas. Entonces tomé esposas de la familia de mi hermano para mis hijos, y di mis hijas a mis sobrinos según la ley del precepto eterno que el Altísimo ordenó a los hijos del hombre. Y en mis días, cuando según mis cálculos ... se habían cumplido diez jubileos, llegó el momento de que mis hijos tomaran esposas para sí mismos ... el cielo, vi en una visión y se me explicó y se dio a conocer las acciones de la hijos del cielo y ... los cielos. Luego escondí este misterio en mi corazón y no se lo expliqué a nadie. ... a mí y un gran y ... y en un mensaje del Santo ... y él me habló en una visión y se paró ante mí ... y el mensaje del Gran Santo llamó a yo: "A ti te dicen, Oh Noé, ..." y calificué toda la conducta de los hijos de la tierra. Lo supe y expliqué todo ... dos semanas. luego la sangre que los Gigantes habían derramado ... Me sentí a gusto y esperé hasta que ... los santos con las hijas del hombre ... El Yo Noé, halló gracia, grandeza y durante toda mi vida me he comportado con rectitud. .. Yo, Noah, un hombre ...

Col. 7

Dios le dijo a Noé que gobernaría sobre la tierra y los mares y todo lo que ellos abarcan. Noah estaba encantado con la idea.

Col. 10

El arco descansaba sobre la montaña de Ararat. Noé expió la tierra y quemó incienso en el altar.

Col. 11

Dios hace un pacto con Noé diciéndole que ya no puede comer sangre de ningún tipo.

Col. 12

Puse mi arco en la nube y se convirtió para mí en una señal en la nube ... la tierra ... me fue revelado en las montañas ... una viña en las montañas de Ararat ... Después del diluvio Noé y sus hijos descendieron del monte. Vieron la devastación generalizada de la tierra. Después del diluvio, los hijos de Noé comenzaron a tener nietos, hijos e hijas. Luego plantaron la tierra y pusieron una viña en el monte Lubar que produjo vino cuatro años después: El primer día del quinto año, hubo una fiesta en la que se bebió el primer vino. Noé reunió a su familia y fueron al altar y agradecieron a Dios por salvarlos de la destrucción del diluvio.

Col 13

... Estaban cortando oro, plata, piedras y barro y tomando algo para ellos. Vi el oro y la plata ... hierro, y cortaron todos los árboles y se llevaron algunos. Vi el sol, la luna y las estrellas cortando y tomando para sí ... Me volví para ver el olivo y he aquí, se estaba levantando y por muchas horas ... muchas hojas ... aparecieron en ellos. Observé el olivo y la abundancia de sus hojas ... le ataron. Me asombró mucho el árbol y sus hojas ... los cuatro vientos del cielo soplaban con fuerza y estaban rompiendo y rompiendo las ramas del olivo. El viento del oeste golpeó primero, derribando sus frutos y hojas y esparciéndolos por todas partes. Luego ...

Col 14

... ¡Escucha y escucha! Eres el gran cedro ... parado frente a ti en un sueño en las cimas de las montañas ... la verdad. El sauce que brota de él y se eleva alto, estos son tres hijos ... Y el que sí viste, el primer sauce se adhirió al tocón del cedro ... y la madera de él ... nunca se separará de usted. Y entre ella la posteridad ... será llamada ... crecerá una planta maravillosa ... permanecerá para siempre. Y lo que viste, el sauce agarró el tocón ... el último sauce ... parte de su rama entró en la rama del primer árbol, dos hijos ... Y lo que viste, esa parte de su rama entró en la rama de el primer árbol ... le expliqué el misterio ...

Col 15

... Y que los viste a todos ... Darán vueltas, la mayoría serán malvados. y lo que viste, que un hombre vino del sur, con una hoz en la mano, y trayendo fuego consigo ... que vendrá del sur de la tierra ... Y echarán maldad sobre el fuego, ; ... Y debería interponerse entre ... Cuatro ángeles ... entre todas las naciones. Y todos adorarán y se quedarán estupefactos ... Te lo explicaré honestamente. Y yo, Noah, me desperté de mi sueño y el sol.

Col. 16

Noé dividió la tierra entre sus descendientes ... toda la tierra del norte hasta ... este límite, las aguas del Mediterráneo ... el río Tina.

Col. 17

Noé dividió aún más la tierra hacia el oeste, hasta Asur, hasta el Tigris. Le dio a Aram tierra hasta la fuente de ... esta Montaña del Toro, y la cruzó hacia el oeste hasta ... donde las tres partes se unían ... Para Arpachshad ... Él dio 259

Gomer una parte en el noreste del río Tina ... A Magog

Col. 19

Yo, Abraham, edificué y alteré en Betel y llamé a Dios, alabándolo. Luego fui al monte Santo y a Hebrón, donde vivió durante dos años. Debido a que había hambre en la tierra, mi familia y yo viajamos a Egipto, donde abundaba el grano. Crucé las ramas del Nilo para entrar en Egipto, la tierra de los hijos de Cam. Soñé con un cedro y una palmera datilera. Cuando la gente vino a talar el cedro, la palmera datilera se opuso, diciendo que habían crecido de una sola raíz. El cedro se salvó. Me asusté del sueño y se lo conté a mi esposa. Le expliqué que se trataba de que le dijéramos a Sarah que los hombres vendrían por ella y tratarían de matarme. Le advertí a Sarah que debía decirle a todo el mundo que soy su hermano para poder salvarme la vida. Se asustó y no quiso ir a Zoan por miedo a que la vieran. Cinco años después, llegaron los consejeros de la corte egipcia y los consejeros del faraón de Zoán, habiendo escuchado las palabras de mi esposa. Trajeron regalos y me pidieron conocimientos. Les leí del Libro de las palabras de Enoc.

Col. 20

Los hombres regresan al faraón y describen los rasgos de Sara: rostro hermoso, cabello flexible, ojos hermosos, nariz agradable, rostro radiante. Continuó describiendo sus pechos bien formados, manos perfectas y todo hasta sus dedos largos y delicados. los hombres la compararon y la valoraron mucho más que las vírgenes y los pájaros, y todas las demás mujeres por igual. Al escuchar esto y luego ver a Sara, el faraón la quiso y la tomó por esposa. Sarah me salvó al decirle al faraón que yo era su hermano y esa noche, mi sobrino Lot y yo lloramos juntos y le pedí justicia al Señor. Quería que el Señor se levantara contra el faraón y protegiera a Sara. Dios escuchó y envió un espíritu maligno a toda la casa que impidió que el faraón tuviera relaciones sexuales con Sara durante los dos años que estuvieron juntos. Al final de los dos años, las plagas y aflicciones eran tan grandes que se envió a buscar a magos y curanderos. Por supuesto, fueron ineficaces y pronto se fueron. Hyrcanos se acercó a mí pidiendo ayuda contra la plaga porque me habían visto en un sueño. Acepté ayudar sólo cuando me devuelvan a mi esposa Sarah. El faraón escuchó esto y se enfrentó a mí, preguntándome por qué mentí diciendo que Sarah era mi hermana. Estuvo de acuerdo en devolver a Sarah y yo exorcicé al espíritu maligno de la casa del faraón. El faraón me juró que no había tocado a Sara mientras estaban juntos y le dio regalos de oro, plata, lino y ropa teñida de púrpura. Entonces Sarah y yo fuimos sacados de Egipto. Yo, Sara, Lot y su esposa tomamos nuestros rebaños y el oro y la plata que había recibido y viajamos juntos.

Col. 21

I Fui a todos mis viejos campamentos hasta que llegué a Betel, el lugar donde una vez construí un altar, y luego construí otro y ofrecí holocaustos y ofrendas de cereales al Dios del Altísimo, e invoqué el nombre del Señor de el Universo allí. Alabé el nombre de Dios y bendije a Dios, y allí le di gracias por todos los rebaños, los bienes y las riquezas que me ha dado, por el bien que me ha hecho y porque me había devuelto a esta tierra a salvo. Después de este día, Lot me dejó a causa del comportamiento de nuestro pastor. Se fue a vivir al valle del Jordán llevándose consigo todos sus rebaños. Y también agregué mucho a lo que tenía. apacentaba su rebaño y siguió avanzando hasta que llegó a Sodoma y compró una casa allí, mientras yo todavía vivía en la montaña de Betel. Me molestó que Lot y yo nos hubiéramos separado. Dios vino a mí en un sueño y me dijo: Sube a Ramat Hazor, que está al norte de Betel, el lugar donde vives ahora, y mira hacia el este, el oeste, el sur y el norte. Mira la tierra que te doy a ti y a tu descendencia para siempre. A la mañana siguiente subí a Ramat Hazor y miré la tierra desde esa altura, desde el río de Egipto hasta el Líbano y Senir, y desde el Gran Mar hasta Hauran, y toda la tierra de Gebel hasta Qadesh, y todos los Gran Desierto, hasta el Éufrates y me dijo: Daré toda esta tierra a tu descendencia; y lo heredarán para siempre. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra que nadie puede contar. Tus descendientes serán

innumerables. Levántate, camina, ve "mira qué tan largo y qué ancho es, porque te lo daré a ti y a tu descendencia después de ti, para siempre. Entonces yo, Abraham, salí viajando en un circuito para inspeccionar la tierra. Comencé El circuito en el río Gihion, seguí por el mar Mediterráneo hasta llegar a la montaña del Toro. Di vueltas desde la costa de este gran río mar de agua salada, bordeando el monte del Toro, y continué hacia el este a través de la anchura de la y hasta que llegué al río Éufrates, viajé a lo largo del Éufrates hasta que llegué al mar Rojo en el este, de donde seguí la costa del Mar Rojo hasta que llegué al brazo del Mar de Juncos, que salía del Mar Rojo. Desde allí completé el circuito, avanzando hacia el sur para llegar al río Gihón. Luego regresé a casa sano y salvo y encontré que todo estaba bien con mis hombres. Luego fui y me instalé junto a los robles de Mamre, que está al noreste de Hebrón. Allí construí un altar y ofreció holocausto y ofrenda de cereal al Dios Más HIG H. Comí y bebí allí, yo y todos los hombres de mi casa, e invité a Mamre, Arnem y Eshkol, tres hermanos amorreos y mis amigos. Comieron y bebieron conmigo. Antes de esos días habían llegado Quedorlaomer, rey de Elam, Amrafel, rey de Babilonia, Arioc, rey de Capadocia, y Tidal, rey de Goim, que se encuentra entre los dos ríos. Habían hecho guerra contra Bera, el rey de Sodoma, Birsa, el rey de Gomorra, Shinab, el rey de Adma, Semiabad, el rey de Zeboim y el rey de Bela. Todos estos formaron una alianza para luchar en el Valle de Siddim. Ahora el rey de Elam, y los reyes con él, resultaron ser más fuertes que el rey de Sodoma y les impusieron tributo. Durante doce años continuaron pagando su tributo al rey de Elam, pero en el decimotercero se rebelaron contra él. Así, el año catorceavo, el rey de Elam salió con todos sus aliados, y subieron por el camino del desierto. Golpearon y saquearon a partir del Éufrates. Siguieron golpeando a los Refaim que estaban en Asteroth-Kernaim, a los Zumzammin que eran Amman, a los Emim que estaban en Shaveh-hakerioth y a los Horites que estaban en la montaña de Gebal, hasta que llegaron a El-Paran, en el desierto. Regresaron ... en Hazazontamar. El rey de Sodoma salió a recibirlo, junto con el rey de Gomorra, Adma, Zeboim y el rey de Bela. Se enzarzaron en una batalla en el valle de Siddim contra Quedorlaomer y sus aliados que estaban con él. El rey de Sodoma fue derrotado y puesto en fuga mientras el rey de Gomorra cayó en los pozos ... El rey Elam saqueó todas las propiedades de Sodoma y de Gomorra y capturaron a Lot.

Cartas de Cristo y Abgarus

Eusebio en su Historia Eclesiástica (i. 13) dice que extrajo estas cartas de los archivos de Edesa relacionadas con Abgar y las tradujo del siríaco palabra por palabra:

Una copia de una carta escrita por el rey Abgarus a Jesús, y enviada por Ananías, su lacayo, a Jerusalén, invitándolo a Edesa.

ABGARO, rey de Edesa, saluda a Jesús el buen Salvador, que aparece en Jerusalén.

2 Me han informado sobre usted y sus curas, que se realizan sin el uso de medicinas y hierbas,

3 Porque se dice que haces que los ciegos vean, que los cojos anden, limpias a los leprosos y echas fuera los espíritus inmundos y los demonios, y devuelves la salud a los que han estado enfermos desde hace mucho tiempo, y resucitas a los muertos;

4 Todo lo cual, cuando lo escuché, me convencí de uno de estos dos, a saber, que eres el Dios mismo, descendiente del cielo, el que hace estas cosas, o el hijo de Dios.

5 Por lo tanto, por este motivo le he escrito, deseando fervientemente que se tome la molestia de un viaje hasta aquí y cure una enfermedad que estoy sufriendo.

6 Porque oigo que los judíos se burlan de ti y tengo la intención de hacer daño.

7 Mi ciudad es realmente pequeña, pero ordenada y lo suficientemente grande para los dos.

La respuesta de Jesús por Ananías el lacayo al rey Abgarus, declinando visitar Edesa

ABGARUS, eres feliz, porque has creído en mí, a quien no has visto.

2 Porque de mí está escrito que los que me han visto no crean en mí, para que los que no han visto crean y vivan.

3 En cuanto a esa parte de su carta, que se refiere a mi visita, debo informarle que debo cumplir con todos los fines de mi misión en este país, y luego ser recibido nuevamente con el que me envió.

4 Pero después de mi ascensión enviaré a uno de mis discípulos, que curará tu enfermedad y te dará vida a ti y a todos los que están contigo.

Los hechos del apóstol Tadeo, uno de los doce

Este documento contiene una versión alternativa de Las cartas de Cristo y Abgarus

1 Lebeo, que también es Tadeo, era de la ciudad de Edesa —y es la metrópoli de Osroene, en el interior de los armenosirios— un hebreo de raza, consumado y muy erudito en los escritos divinos. Vino a Jerusalén para adorar en los días de Juan el Bautista; y habiendo oído su predicación y visto su vida angelical, fue bautizado, y su nombre fue Tadeo. Y habiendo visto la aparición de Cristo, y su enseñanza y sus maravillas, le siguió y se hizo discípulo suyo; y lo eligió como uno de los doce, el décimo apóstol según los evangelistas Mateo y Marcos.

2 En aquellos tiempos había un gobernador de la ciudad de Edesa, de nombre Abgarus. Y habiendo ido al exterior la fama de Cristo, de las maravillas que hizo y de su enseñanza, Abgarus habiendo oído hablar de ello, se asombró y deseó ver a Cristo, y no pudo dejar su ciudad y gobierno. Y sobre los días de la Pasión y las conspiraciones de los judíos, Abgarus, preso de una enfermedad incurable, envió una carta a Cristo por medio del mensajero Ananías, con el siguiente efecto: - A Jesús llamado Cristo, Abgarus, gobernador del país de Edesa, un esclavo indigno. He oído hablar de la multitud de las maravillas que has hecho, que sanas al ciego, al cojo y al paralítico, y cura a todos los endemoniados; y por eso les ruego que tengan la bondad de venir hasta nosotros y escapar de las conspiraciones de los judíos impíos, que por envidia han puesto en marcha contra ustedes. Mi ciudad es pequeña, pero lo suficientemente grande para ambos. Abgarus le ordenó a Ananías que tomara en cuenta con precisión a Cristo, de qué apariencia era, y su estatura, y su cabello, y en una palabra todo.

3 Y Ananías, habiendo ido y dado la carta, estaba mirando a Cristo con atención, pero no pudo fijarlo en su mente. Y sabía como conocer el corazón, y pidió lavarse a sí mismo; y se le dio una toalla; y cuando se hubo lavado, se secó el rostro con él. Y habiendo quedado impresa su imagen en el lienzo, se la dio a Ananías, diciendo: Da esto y lleva este mensaje al que te envió: ¡Paz a ti y a tu ciudad! Porque por esto he venido para sufrir por el mundo, y resucitar, y resucitar a los antepasados. Y después de que yo haya sido elevado a los cielos, te enviaré a mi discípulo Tadeo, quien te iluminará y te guiará a toda la verdad, tanto a ti como a tu ciudad.

4 Y habiendo recibido a Ananías, y postrándose y adorando la semejanza, Abgarus fue curado de su enfermedad antes de que viniera Tadeo.

5 Y después de la pasión, la resurrección y la ascensión, Tadeo fue a Abgarus; y habiéndolo hallado sano, le dio cuenta de la encarnación de Cristo y lo bautizó con toda su casa. Y habiendo instruido a grandes multitudes, tanto de hebreos como de griegos, sirios y armenios, los bautizó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ungiéndolos con el perfume santo; y les comunicó los

misterios no contaminados del cuerpo sagrado y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y les entregó que guardaran y observaran la ley de Moisés y que prestasen mucha atención a las cosas que habían dicho el Señor. apóstoles en Jerusalén. Porque año tras año iban juntos a la Pascua, y de nuevo él les impartía el Espíritu Santo.

6 Y Tadeo junto con Abgarus destruyeron templos de ídolos y construyeron iglesias; Ordenó obispo a uno de sus discípulos, ancianos y diáconos, y les dio la regla de la salmodia y la santa liturgia. Y dejándolos, se fue a la ciudad de Amis, gran metrópoli de los mesecaldeanos y sirios, es decir, de Mesopotamia-Siria, junto al río Tigris. Y entrando él en la sinagoga de los judíos con sus discípulos el día de reposo, después de la lectura de la ley, el sumo sacerdote dijo a Tadeo y a sus discípulos: Varones, ¿de dónde sois? y porque estas aquí

7 Y Tadeo dijo: Sin duda habrás oído de lo que ha sucedido en Jerusalén acerca de Jesucristo, y somos sus discípulos, y testigos de las cosas maravillosas que hizo y enseñó, y cómo por odio los principales sacerdotes lo entregaron a Pilato el procurador de Judea. Y Pilato, habiéndolo examinado y no hallando ningún caso, quiso dejarlo ir; pero ellos gritaron: Si lo dejas ir, no eres amigo de César, porque él se proclama rey. Y teniendo miedo, se lavó las manos a la vista de la multitud, y dijo: Soy inocente de la sangre de este hombre; todos ustedes se encargan de ello. Y los principales sacerdotes respondieron y dijeron: Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos. Y Pilato se lo entregó. Y tomándolo, lo escupieron con los soldados, se burlaron de él y lo crucificaron, lo pusieron en el sepulcro y lo aseguraron bien, habiendo también puesto guardias sobre él. Y al tercer día antes del amanecer se levantó, dejando su ropa de entierro en el sepulcro. Y fue visto primero por su madre y otras mujeres, y por Pedro y Juan, primero de mis compañeros discípulos, y luego por nosotros los doce, que comieron y bebieron con él después de su resurrección durante muchos días. Y nos envió en su nombre para proclamar el arrepentimiento y la remisión de pecados a todas las naciones, para que los que fueron bautizados, habiendo tenido el reino de los cielos predicado, se levantarían incorruptibles al final de esta era; y nos dio poder para expulsar demonios y sanar toda enfermedad y toda dolencia y resucitar a los muertos.

8 Y las multitudes, al oír esto, juntaron a sus enfermos y endemoniados. Y Tadeo, habiendo salido con sus discípulos, impuso la mano sobre cada uno de ellos y los sanó a todos invocando el nombre de Cristo. Y los poseídos de demonios fueron sanados antes de que Tadeo se les acercara y los espíritus salieran de ellos. Y durante muchos días la gente corrió junta desde diferentes lugares y vio lo que había hecho Tadeo. Y al oír su enseñanza, muchos creyeron y se bautizaron, confesando sus pecados.

9 Por tanto, habiendo permanecido con ellos durante cinco años, construyó una iglesia; y habiendo nombrado obispo a uno de sus discípulos, ancianos y diáconos, y habiendo orado por ellos, se fue, recorriendo las ciudades de Siria, enseñando y sanando a todos los enfermos; debido a esto, trajo muchas ciudades y países a Cristo a través de Su enseñanza. Por tanto, enseñando y evangelizando junto con los discípulos y curando a los enfermos, fue a Berytus, una ciudad de Fenicia junto al mar; y allí, habiendo enseñado e iluminado a muchos, se durmió el veintiuno del mes de agosto. Y reunidos los discípulos, lo sepultaron con gran honra; y muchos enfermos fueron sanados y dieron gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis de la Madre de Cristo sobre los castigos

- I. La santísima madre de Dios estaba a punto de dirigirse al monte de los Olivos para orar; y orando al Señor nuestro Dios, dijo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; que descienda el arcángel Gabriel, para que me informe de los castigos y de las cosas del cielo, de la tierra y debajo de la tierra. Y mientras ella decía la palabra, el arcángel Miguel descendió con los ángeles del Este y del Oeste y los ángeles del Sur y del Norte, y saludaron a la muy favorecida y le dijeron: Salve, reflejo del Padre, salve morada de Salve el Hijo, mandamiento del Espíritu Santo, Salve firmamento de los siete cielos, Salve firmamento de las once fortalezas, Salve adoración de los ángeles, Salve más alto que los profetas al trono de Dios. Y la santa madre de Dios dijo al ángel: Salve Miguel, comandante en jefe, ministro del Padre invisible, salve a Miguel, comandante en jefe, asociado de mi Hijo, salve a Miguel, comandante en jefe, el mayor temor del de seis alas, salve a Miguel, comandante en jefe, que gobierna en todas las cosas y es digno de estar junto al trono del Señor, salve a Miguel, comandante en jefe, que está a punto de tocar la trompeta. y despierta a los que duermen desde hace siglos: saluda a Miguel, comandante en jefe, ante todo al trono de Dios.
- II. Y habiendo saludado a todos los ángeles de la misma manera, el muy favorecido oró al comandante en jefe con respecto a los castigos, diciendo: Dime todas las cosas de la tierra. Y el comandante en jefe le dijo: Si me preguntas a mí, muy favorecida, te lo diré. Y el muy favorecido le dijo: ¿Cuántos son los castigos con que se castiga la raza del hombre? Y el arcángel le dijo: Los castigos son innumerables. Y el muy favorecido le dijo: Dime las cosas del cielo y de la tierra.
- III. Entonces el comandante en jefe, Miguel, ordenó a los ángeles occidentales que se hiciera una revelación, y el Hades se abrió, y ella vio a los que habían sido castigados en el Hades: y allí yacía una multitud de

hombres y mujeres, y había una gran multitud. lamentación. Y el muy favorecido preguntó al comandante en jefe: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que no adoraron al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y por eso son así castigados aquí.

- IV. Y vio en otro lugar una gran oscuridad: y el santo dijo: ¿Qué es esta oscuridad y quiénes son los que están siendo castigados? Y el comandante en jefe dijo: Muchas almas yacen en esta oscuridad. Y el todo santo dijo: Quiten estas tinieblas para que yo pueda ver también este castigo. Y el comandante en jefe dijo al muy favorecido: No es posible, santo santo, que tú también veas este castigo. Y los ángeles que los guardaban respondieron y dijeron: Tenemos un mandato del Padre invisible de que no verán la luz hasta que tu bendito Hijo brille. Y sumida en el dolor, la santa alzó los ojos a los ángeles que tocaban la palabra pura del Padre, y dijo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo sean quitadas las tinieblas, para que yo pueda ver también este castigo. Y enseguida se levantaron las tinieblas y cubrieron los siete cielos; y yacía una gran multitud de hombres y mujeres, y se levantó un gran lamento y comenzó un gran clamor. Y viéndolos, los santos lloraron y les dijeron: ¿Qué hacéis, miserables? ¿Quiénes sois vosotros? ¿Y cómo os encontráis allí? y no hubo voz ni escucha. Y los ángeles que los custodiaban dijeron: ¿Por qué no habláis con el muy favorecido? Y los que estaban bajo castigo le dijeron: Oh muy favorecida, desde la eternidad no vemos la luz, y no podemos evitar eso allá arriba. Y cayó sobre ellos brea salpicada; y viéndolos, los santos lloraron. Y nuevamente los que estaban siendo castigados le dijeron: ¿Qué preguntas de nosotros, santa señora, Madre de Dios? Tu bendito Hijo vino a la tierra y no preguntó acerca de nosotros, ni Abraham el patriarca, ni Juan el Bautista, ni Moisés el gran profeta, ni el apóstol Pablo, y a nosotros su luz no brilló; y ahora, toda santa Madre de Dios, armadura de los cristianos, dador de gran consuelo a causa de los cristianos, ¿qué preguntas de nosotros? Entonces la santa Madre de Dios le dijo a Miguel, el comandante en jefe: ¿Cuál es su pecado? Y Miguel, el comandante en jefe, dijo: Estos son los que no creyeron en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y no te confesaron ser la Madre de Dios, y que el Señor Jesucristo nació. de ti y se hizo carne, y por eso son castigados allí. Y llorando de nuevo, la Santísima Madre de Dios les dijo: ¿Por qué erráis tanto, miserables? ¿No oísteis que toda la creación nombra mi nombre? Y habiendo dicho estas palabras, la oscuridad se sintió sobre ellos como lo fue desde el principio.
- V. Y el comandante en jefe dijo: ¿Adónde irías, muy favorecido? al Oeste o al Sur? Y los muy favorecidos respondieron: Vayamos al sur. Y enseguida aparecieron querubines y serafines y cuatrocientos ángeles, y

sacaron al muy favorecido hacia el sur, de donde salía el río de fuego, y allí yacía una multitud de hombres y mujeres, algunos hasta el cinturón, otros hasta el cuello, y otros hasta la coronilla: y viéndolos, la santa Madre de Dios clamó a gran voz al comandante en jefe y dijo: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? ¿Quién está en el fuego hasta el cinturón? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que heredaron la maldición del padre y de la madre, y por eso son castigados aquí como malditos.

- VI. Y el todo santo dijo: ¿Y quiénes son estos que están en el fuego hasta los pechos? Y el comandante en jefe dijo: Estos son los que desecharon a sus mujeres y las profanaron en adulterio, y por eso son castigados aquí.
- VII. Y el todo santo dijo al comandante en jefe: ¿Quiénes son estos que están hasta el cuello en la llama del fuego? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que comieron carne de hombre. Y el todo santo dijo: ¿Y cómo es posible que un hombre coma de la carne de otro? Y el comandante en jefe dijo: Escucha, todo santo, y te diré: Estos son los que sacaron a sus propios hijos de sus propios vientres y los arrojaron como comida para perros, y cualquiera que entregó a sus hermanos. en presencia de reyes y gobernadores, estos comieron carne de hombre, y por eso son castigados.
- VIII. Y el todo santo dijo: ¿Quiénes son estos que están en el fuego hasta la corona? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que se aferran a la preciosa cruz y juran mentira: por el poder de la cruz del Señor. Los ángeles tiemblan y adoran con temor, y los hombres se apoderan de ella y juran mentira y no saben lo que testifican; y por eso son así castigados aquí.
- IX. Y en otro lugar el santo vio a un hombre colgado de los pies, y los gusanos lo devoraban. Y le preguntó al comandante en jefe: ¿Quién es éste y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Este es el que tomó la usura por su oro, y por esta causa es así castigado aquí.
- X. Y vio a una mujer colgando de sus dos orejas, y todas las bestias salieron de su boca y la royeron en pedazos; y la muy favorecida preguntó al comandante en jefe: ¿Quién es ella y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Ella es la que se desvió hacia casas ajenas y las de sus vecinos y habló palabras malvadas para hacer contiendas, y por eso es así castigada aquí.
- XI. Y viendo estas cosas, la Santísima Madre de Dios lloró y dijo al comandante en jefe: Bien le fuera al hombre no haber nacido. Y el

comandante en jefe dijo: De cierto, santo santo, no has visto los grandes castigos. Y el todo santo dijo al comandante en jefe: Ven, Miguel, gran comandante en jefe, y condúceme para que pueda ver todos los castigos. Y el comandante en jefe dijo: ¿Dónde quieres, santo santo, que vayamos? Y el muy favorecido respondió: Hacia el Oeste: y enseguida aparecieron los querubines y llevaron a los muy favorecidos al Oeste.

XII. Y vio una nube llena de fuego y en ella había una multitud de hombres y mujeres. Y el todo santo dijo: ¿Cuál fue su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que en la mañana del día del Señor duermen como muertos, y por eso son así castigados aquí. Y el todo santo dijo: Si alguno no puede levantarse, ¿qué hará? Y el comandante en jefe dijo: Escucha, todo santo: si la casa de alguien está asegurada por los cuatro lados y lo rodea y no puede salir, tiene perdón.

XIII. Y vio en otro lugar bancos de fuego ardiendo y luego, se sentó una multitud de hombres y mujeres y se quemó en ellos. Y el todo santo preguntó: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que no se levantan hasta el anciano cuando entran en la iglesia de Dios, y por eso son así castigados aquí.

XIV. Y el todo santo vio en otro lugar un árbol de hierro y tenía ramas de hierro, y de él colgaban multitud de hombres y mujeres por sus lenguas. Y viéndolos, el todo santo lloró y preguntó al comandante en jefe diciendo: ¿Quiénes son estos y cuál fue su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos son perjuros, blasfemos, calumniadores, todos los que separaron hermanos de hermanos. Y el todo santo dijo: ¿Cómo es posible separar hermanos de hermanos? Y el comandante en jefe dijo: Oye, santo santo, y te diré esto: cuando algunos de entre las naciones deseaban ser bautizados, les decía una palabra: Gentil infiel e incrédulo; porque así blasfema, recibirá retribución incesante.

XV. Y en otro lugar el todo santo vio a un hombre colgando de sus cuatro extremidades, y de sus uñas brotaba con vehemencia la sangre, y su lengua estaba atada en una llama de fuego, y no podía gemir y decir "Señor, ten piedad de me". Y cuando ella lo vio, el todo santo lloró y ella misma dijo: "Señor, ten piedad" tres veces: y después de decir la oración, vino el ángel que tenía autoridad sobre el azote y soltó la lengua del hombre: y el todo santo uno le preguntó al comandante en jefe: ¿Quién es este desgraciado que tiene este castigo? Y el comandante en jefe dijo: Este, todo santo, es el mayordomo que no hizo la voluntad de Dios, sino que comió las cosas de la iglesia y dijo: "El que ministra al altar será nutrido del altar". : y por esta causa es así castigado aquí. Y el todo santo dijo: Hágase a él según su fe. Y de nuevo se ató la lengua.

XVI. Y Miguel, el comandante en jefe, dijo: Ven acá, todo santo, y te mostraré dónde son castigados los sacerdotes. Y salió el todo santo y vio a los ancianos colgando de sus veinte clavos, y de sus cabezas salía fuego. Y viéndolos, el santo preguntó al comandante en jefe: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que están junto al trono de Dios, y cuando cantaron del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, las perlas cayeron y el terrible trono del cielo se estremeció. y el estrado de nuestro Señor Jesucristo tembló, y no lo percibieron; y por eso son así castigados aquí.

XVII. Y el todo santo vio un hombre y una bestia alada que tenía tres cabezas como llamas de fuego: las dos cabezas estaban hacia sus ojos y la tercera hacia su boca. Y viéndolo, el santo preguntó al comandante en jefe: ¿Quién es éste, que no puede salvarse de la boca del dragón? Y el comandante en jefe le dijo: Este, todo santo, es el lector que no practica en sus propios hábitos según lo que es digno del santo Evangelio: y por eso es así castigado aquí.

XVIII. Y el comandante en jefe dijo: Ven acá, todo santo, y te mostraré dónde es castigada la forma angelical y arcangélica. Ella procedió y los vio acostados en el fuego y el gusano insomne los royó: y el santo dijo: ¿Quiénes son estos, y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que poseían la forma arcangélica y apostólica: escuchen, todos los santos, acerca de esto: en la tierra fueron llamados patriarcas y obispos, y no eran dignos de su Nombre: en la tierra oyeron 'Benedicid (al Señor) los santos', y en el cielo no se les llamó santos, porque no actuaron como portadores de la forma arcangélica: y por esta razón son así castigados aquí.

XIX. Y vio mujeres colgando de sus uñas, y una llama de fuego salió de su boca y las quemó; y todas las bestias que salían del fuego las roían en pedazos, y gemían y gritaban: Ten piedad de nosotros, ten piedad. , porque somos castigados peor que todos los que están bajo castigo. Y al verlos, el santo lloró y preguntó al comandante en jefe, Miguel: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estas son las esposas de los ancianos que no honraron a los ancianos, pero después de la muerte del anciano tomaron esposos, y por esta causa son así castigadas aquí.

XX. Y el todo santo vio de la misma manera también una diaconisa colgando de hierro, un peñasco y una bestia con dos cabezas que le devoraba los pechos. Y el todo santo preguntó: ¿Cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Ella, toda santa, es una diaconisa que profanó su cuerpo en fornicación, y por eso es así castigada aquí.

- XXI. Y vio a otras mujeres colgando sobre el fuego, y todas las bestias las devoraron. Y el todo santo preguntó al comandante en jefe: ¿Quiénes son estos y cuál es su pecado? Y él dijo: Estos son los que no hicieron la voluntad de Dios, los amantes del dinero y los que tomaron intereses en las cuentas, y los inmodestos.
- XXII. Y cuando oyó estas cosas, la santa lloró y dijo: ¡Ay de los pecadores! Y el comandante en jefe dijo: ¿Por qué te lamentas, todo santo? Ahora bien, en verdad no has visto los grandes castigos. Y el muy favorecido dijo: Ven, Miguel, el gran comandante en jefe de los poderes de arriba, dime cómo puedo ver todos los castigos. Y el comandante en jefe dijo: ¿A dónde quieres que vayamos, todo santo? ¿Hacia el Este o hacia las partes izquierdas del Paraíso? Y el todo santo dijo: A las partes izquierdas del Paraíso.

XXIII. E inmediatamente después de haber hablado, los querubines y serafines se colocaron a su lado y llevaron al muy favorecido a las partes izquierdas del Paraíso. Y he aquí, había un gran río, y el aspecto del río era más negro que brea, y en él había una multitud de hombres y mujeres: hervía como un horno de forjas, y sus olas eran como un mar embravecido sobre el pecadores: y cuando subieron las olas, hundieron a los pecadores diez mil codos y no pudieron detenerlo y decir: Ten misericordia de nosotros, juez justo; porque el gusano insomne los devoró, y no hubo cómputo del número. de los que los devoraron. Y viendo a la Santísima Madre de Dios, los ángeles que los castigaban clamaron a una sola voz: Santo es Dios, que se compadece de la Madre de Dios; te damos gracias, Hijo de Dios, que desde la eternidad no vimos la luz, y hoy a través de la Madre de Dios hemos visto la luz: y nuevamente gritaron a una sola voz, diciendo: Salve, muy favorecida Madre de Dios: Salve, lámpara de la luz inaccesible: Salve también a ti, Miguel, el comandante en jefe, tú que eres embajador de toda la creación; porque nosotros, al ver el castigo de los pecadores, nos entristecemos en gran manera. Y la toda santa, cuando vio a los ángeles humillados por los pecadores, se lamentó y dijo: ¡Ay de los pecadores y de sus vecinos! Y el todo santo dijo: Veamos a los pecadores. Y el muy favorecido, que venía con el arcángel Miguel y todos los ejércitos de los ángeles, alzó una voz diciendo: Señor, ten piedad. Y después de hacer la oración fervientemente, la ola del río descansó y las olas ardientes se calmaron, y los pecadores aparecieron como un grano de mostaza: y viéndolos, el santo se lamentó y dijo: ¿Qué es este río? y cuales son sus olas? Y el comandante en jefe dijo: Este río es el fuego exterior, y los que están siendo torturados son los judíos que crucificaron a nuestro Señor Jesucristo el Hijo de Dios, y que rechazaron el santo bautismo, y los que cometen fornicación y pecan contra el perfume dulce y desapasionado del matrimonio, y el que corrompe a la madre y la hija, y los envenenadores y los que matan a espada, y las mujeres que estrangulan a sus hijos. Y el todo santo dijo: Según su fe, así les sea. Y luego las

olas se levantaron sobre los pecadores y las tinieblas los cubrieron. Y el comandante en jefe dijo: Escucha, muy favorecido: si alguien es arrojado a esta oscuridad, su recuerdo nunca estará ante los ojos de Dios. Y la Santísima Madre de Dios dijo: Ay de los pecadores, porque la llama del fuego es eterna.

XXIV. Y el comandante en jefe dijo: Ven acá, todo santo, y te mostraré el lago de fuego; y mira dónde es castigada la raza de los cristianos. Y procedió el todo santo y vio; a algunos oyó, pero a otros no vio; y preguntó al comandante en jefe: ¿Quiénes son estos, y cuál es su pecado? Y el comandante en jefe dijo: Estos, todos santos, son los que fueron bautizados y vestidos bajo el oráculo de Cristo, pero obraron las obras del diablo y desperdiciaron el tiempo de su arrepentimiento: y por esta causa son así. castigado aquí.

XXV. Y ella dijo: Te lo ruego, te haré una petición: que yo también sea castigado con los cristianos, porque son los hijos de mi hijo. Y el comandante en jefe dijo: Descansa en el paraíso, santa señora, Madre de Dios. Y el todo santo dijo: Te ruego que muevas los catorce firmamentos y los siete cielos, y oremos por los cristianos para que el Señor nuestro Dios nos escuche y tenga misericordia de ellos. Y el comandante en jefe dijo: Vive el Señor Dios, el gran nombre, siete veces al día y siete veces a la noche, cuando predicamos el himno del Señor, nos acordamos por causa de los pecadores, y de la El Señor nos considera nada.

XXVI. Y el todo santo dijo: Te ruego, comandante en jefe, que comandes los ejércitos de los ángeles y que me coloquen en lo alto del cielo y me dejes en la presencia del Padre invisible. Y enseguida ordenó el comandante en jefe, y apareció el carro de los querubines y serafines, y ellos exaltaron a la muy favorecida a la altura del cielo y la colocaron en la presencia del Padre invisible: Y ella extendió sus manos para el trono inmaculado del Padre y dijo: Ten piedad, oh Señor, de los pecadores cristianos, porque los vi ser castigados y no puedo soportar su queja. Déjame ir y ser castigado por los cristianos. No ruego, oh Señor, por los judíos incrédulos, sino por los cristianos, suplico tu compasión. Y vino una segunda voz del Padre invisible que decía: ¿Cómo puedo tener misericordia de ellos, cuando ellos no tuvieron misericordia de sus propios hermanos? Y el todo santo dijo: Señor, ten piedad de los pecadores: he aquí los castigos, porque toda criatura de la tierra invoca mi nombre; y cuando el alma sale del cuerpo, grita diciendo: "Santa Señora, Madre de Dios." Entonces el Señor le dijo: Escucha, santa Madre de Dios, si alguno nombra e invoca tu nombre, no lo abandonaré, ni en el cielo ni en la tierra.

XXVII. Y el todo santo dijo: ¿Dónde está Moisés? ¿Dónde están todos los profetas y padres que nunca pecaron? ¿Dónde estás, santo Pablo de Dios? ¿Dónde está el santo día del Señor, la gloria de los cristianos? ¿Dónde está el poder de la cruz preciosa y vivificante, que liberó a Adán y Eva de la antigua maldición? Entonces Miguel y todos los ángeles alzaron una voz diciendo: Señor, ten piedad de los pecadores. Entonces clamó también Moisés: Señor, ten piedad de aquellos a quienes di tu ley. Entonces Juan también llamó: Señor, ten piedad de aquellos a quienes les di tu Evangelio. Entonces Pablo clamó: Señor, ten piedad de aquellos a quienes llevé tus epístolas en la Iglesia. Y dijo el Señor Dios: Oíd todos los justos: si según la ley que dio Moisés, y según el Evangelio que dio Juan, y según las epístolas que llevó Pablo, así son juzgados. Y no tenían nada que decir excepto: Ten piedad, juez justo.

XXVIII. Y la Santísima Madre de Dios dijo: Señor, ten piedad de los cristianos, porque guardaron tu ley y escucharon tu evangelio, pero eran simples. Entonces el Señor le dijo: Oye, toda santa: si alguno les hizo mal y no le pagó el mal, bien dices que atendieron tanto a mi ley como a mi evangelio, pero si no les hizo mal. y le pagaron mal, ¿cómo puedo decir que estos son hombres santos? ahora serán recompensados según su maldad. Entonces todos los que oían la voz del Señor no tenían nada que responder; y el todo santo, cuando vio que los santos estaban perdidos, y su Señor no los oía, y su misericordia estaba oculta de ellos, entonces el todo santo dijo: ¿Dónde está Gabriel, que me anunció el "Salve? ¿Tú que desde la eternidad concebirás al que es sin principio como el Padre, "y ahora no mira a los pecadores? ¿Dónde está el gran comandante en jefe? Venid acá, todos los santos que Dios justificó, y postrémonos en la presencia del Padre invisible, para que el Señor Dios nos escuche y tenga misericordia de los pecadores. Entonces Miguel, el comandante en jefe, y todos los santos se postraron sobre sus rostros en presencia del Padre invisible, diciendo: Ten piedad, Señor, de los cristianos pecadores.

XXIX. Entonces el Señor, viendo la oración de los santos, tuvo compasión y dijo: Desciende, amado hijo mío, y por la oración de los santos haz que tu rostro brille en la tierra a los pecadores. Entonces el Señor descendió de su trono no contaminado; y cuando lo vieron, los que estaban bajo castigo alzaron una voz, diciendo: Ten piedad de nosotros, Rey de los siglos. Entonces el Señor de todas las cosas dijo: Oíd, todos los pecadores y justos: Yo hice el paraíso y hice al hombre a mi imagen; pero él transgredió, y por sus propios pecados fue entregado a la muerte; pero yo no sufrí las obras de mi manos para ser tiranizado por la serpiente: por tanto, incliné los cielos y bajé y nací de María, la santa e incontaminada Madre de Dios, para liberarte: fui bautizado en el Jordán para salvar la criatura que había envejecido bajo el pecado: fui clavado en la cruz para librarte de la antigua maldición: pedí agua y me diste vinagre mezclado con hiel: fui sepultado: pisoteé al enemigo: resucitó a mis escogidos, y aun así no me oyeron. Pero ahora, a causa de la oración de mi madre María, porque ha llorado

mucho por ustedes, y por Miguel mi arcángel, y por la multitud de mis santos, les concedo que descansen en el día de Pentecostés para glorificar. el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

XXX. Entonces todos los ángeles y arcángeles, tronos, señorías, autoridades, gobiernos, potestades, y los querubines de muchos ojos y los serafines de seis alas y todos los apóstoles y profetas y mártires y todos los santos alzaron una voz, diciendo: Gloria a ti, oh Señor; gloria a ti, amador de los hombres;

de los siglos: gloria sea a tu compasión: gloria sea a tu longanimidad; gloria sea a tu inefable justicia de juicio, porque has sido longanimidad con los pecadores y los impíos; tuya es la compasión y el salvar. A él sea la gloria y el poder al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Sobre los últimos tiempos, el anticristo y el fin del mundo

Un sermón de Pseudo-Ephraem e Isidor de Sevilla

Sección I -

Queridos hermanos, crean en el Espíritu Santo que habla en nosotros. Ya les hemos dicho que el fin del mundo está cerca, la consumación permanece. ¿No se ha secado la fe entre los hombres? ¡Cuántas tonterías se ven entre los jóvenes, cuántos delitos entre los preladados, cuántas mentiras entre los sacerdotes, cuántos perjurios entre los diáconos! Hay malas acciones entre los ministros, adulterios en los ancianos, desenfreno en los jóvenes, ¡en mujeres maduras rostros falsos, en vírgenes huellas peligrosas! En medio de todo esto están las guerras con los persas, y vemos luchas con diversas naciones que amenazan y "reinos que se levantan contra reinos". Cuando el imperio romano comienza a ser consumido por la espada, la venida del Maligno está cerca. Es necesario que el mundo llegue a su fin cuando se complete el imperio romano. En esos días vendrán dos hermanos al imperio romano que gobernarán con una sola mente; pero como uno superará al otro, habrá un cisma entre ellos. Y así el Adversario se desatará y suscitará el odio entre los imperios persa y romano. En aquellos días muchos se levantarán contra Roma; el pueblo judío será sus adversarios. Habrá conmoción de naciones y malas noticias, pestilencias, hambrunas y terremotos en varios lugares. Todas las naciones recibirán cautivos; habrá guerras y rumores de guerras. Desde la salida hasta la puesta del sol, la espada devorará mucho. Los tiempos serán tan peligrosos que con miedo y temblor no permitirán pensar en cosas mejores, porque muchas serán las opresiones y desolaciones de las regiones por venir.

Sección II -

Por tanto, hermanos míos, debemos comprender a fondo lo que es inminente o pendiente. Ya ha habido hambre y plagas, movimientos violentos de naciones y señales, las cuales han sido predichas por el Señor, ya se han cumplido (consumado), y no queda otra que quede, excepto el advenimiento del maligno en la consumación. del reino romano. Por tanto, ¿por qué nos ocupamos de los asuntos mundanos y por qué nuestra mente se mantiene fija en los deseos del mundo o en las ansiedades de las edades? Entonces, ¿por qué no rechazamos toda preocupación por los asuntos mundanos, y por qué nuestra mente se mantiene fija en los deseos del mundo o en las ansiedades de las edades? ¿Por qué, pues, no rechazamos todo cuidado de las acciones terrenales y nos preparamos para el encuentro con el Señor Cristo, para que él pueda sacarnos de la confusión que abrume a todo el mundo? Créame, querido hermano, porque la venida (advenimiento) del Señor está cerca, créame, porque el fin del mundo está cerca, créame, porque es la última vez. ¿O no crees a menos que veas con tus ojos? Ocúpense de que no se cumpla entre ustedes esta sentencia del profeta que declara: "¡Ay de los que desean ver el día del Señor!" Porque todos los santos y elegidos de Dios están reunidos, antes de la tribulación que vendrá, y son llevados al Señor para que no vean la confusión que abrumentará al mundo a causa de nuestros pecados. Y así, hermanos más queridos para mí, es la hora undécima, y el fin del mundo llega a la siega, y ángeles, armados y preparados, sostienen hoces en sus manos, esperando el imperio del Señor. Y pensamos que la tierra existe con una infidelidad ciega, llegando temprano a su ruina.

Se producen conmociones, se amenazan guerras de pueblos diversos y se amenazan batallas e incursiones de los bárbaros, y nuestras regiones serán desoladas, y no tememos mucho el informe ni la aparición, para que al menos podamos hacer penitencia; porque nos arrojan miedo, y no queremos ser cambiados, ¡aunque al menos tengamos necesidad de penitencia por nuestras acciones!

Sección III -

Por tanto, cuando llega el fin del mundo, surgen guerras diversas, conmociones por todos lados, terremotos horribles, perturbaciones de naciones, tempestades en las tierras, plagas, hambrunas, sequías en las vías, gran peligro en el mar y en tierra firme, constante persecuciones, matanzas y masacres por doquier, miedo en los hogares, pánico en las ciudades, temblores en las vías, sospechas en el varón, angustia en las calles. En el desierto la gente se vuelve insensata, los espíritus se derriten en las ciudades. Un amigo no se entristecerá por un amigo, ni un hermano por un hermano, ni los padres por sus hijos, ni un siervo fiel por su amo, sino que una inevitabilidad los abrumentará a todos; tampoco nadie puede

recuperarse en ese tiempo, si no ha sido completamente consciente del peligro que se avecina, pero todas las personas, que han sido constreñidas por el miedo, están consumidas por los males que se ciernen sobre ellos.

Sección IV -

Por tanto, siempre que la tierra sea agitada por las naciones, la gente se esconderá de las guerras en las montañas y en las rocas, en las cuevas y cavernas de la tierra, en las tumbas y en los monumentos de los muertos, y allí, mientras se consumen gradualmente por el miedo, toman aliento, porque no hay lugar para huir, pero habrá concesiones y presiones intolerables. Y los que están en el oriente huirán hacia el occidente, y además, los que están en el occidente huirán hacia el oriente, y no habrá lugar más seguro en ninguna parte, porque el mundo será abrumado por naciones sin valor, cuyo aspecto aparece. ser de animales salvajes más que de hombres. Porque esas naciones tan horribles, las más profanas y más contaminadas, que no perdonan vidas, y destruyen a los vivos de entre los muertos, consumirán a los muertos, comen carne muerta, beben sangre de bestias, contaminan el mundo, contaminan todas las cosas, y el que puede resistirlas no está allí. En aquellos días no será sepultado pueblo, ni cristiano, ni hereje, ni judío, ni pagano, porque por temor y pavor no hay quien los entierre; porque todas las personas, mientras huyen, las ignoran.

Sección V -

Siempre que se hayan cumplido los días de los tiempos de esas naciones, después de que hayan destruido la tierra, reposará; y ahora el reino de los romanos se quita de la vida cotidiana, y el imperio de los cristianos es heredado por Dios y Pedro; y luego viene la consumación, cuando el reino de los romanos comienza a cumplirse, y todos los dominios y potestades se han cumplido. Entonces aparecerá ese dragón indigno y abominable, a quien Moisés nombró en Deuteronomio, diciendo: -Dan es un cachorro de león, reclinado y saltando desde Basán. Porque se reclina para poder apoderarse, destruir y matar. En verdad (es) un cachorro de león, no como el león de la tribu de Judá, sino que ruge a causa de su ira para devorar. Y salta de Basan. "Basan" ciertamente se interpreta como "confusión". Se levantará de la confusión de su iniquidad. El que junte para sí una perdiz a los hijos de confusión, también los llamará el que no dio a luz, como dice el profeta Jeremías. También en el último día lo abandonarán igualmente confundidos.

Sección VI -

Por tanto, cuando llegue el fin del mundo, ese abominable, mentiroso y asesino nacerá de la tribu de Dan. Es concebido de la simiente de un hombre y de una

virgen inmunda o vil, mezclada con un espíritu malo o sin valor. Pero ese abominable corruptor, más de espíritus que de cuerpos, siendo joven, el astuto dragón aparece bajo la apariencia de justicia, antes de tomar el reino. Porque será astutamente gentil con todas las personas, no recibiendo regalos, no puesto delante de otra persona, amoroso con todos, tranquilo con todos, no deseando regalos, apareciendo amigable entre amigos cercanos, para que los hombres lo bendigan, diciendo: Es un hombre justo, sin saber que un lobo se esconde bajo la apariencia de un cordero, y que un hombre codicioso está dentro bajo la piel de una oveja.

Sección VII -

Pero cuando el tiempo de la abominación de su desolación comienza a acercarse, habiendo sido legalizado, toma el imperio, y, tal como se dice en el Salmo: -Están hechos para la empresa de los hijos de Loth, la Moabitas y Ammanitas lo encontrarán primero como su rey. Por tanto, cuando recibe el reino, ordena que se reconstruya para él el templo de Dios, que está en Jerusalén; quien, después de entrar en ella, se sentará como Dios y ordenará que sea adorado por todas las naciones, ya que es carnal e inmundo y mezclado con espíritu y carne sin valor. Entonces esa elocuencia

Se cumplirá el profeta Daniel: -Y no conocerá al Dios de sus padres, ni conocerá los deseos de las mujeres. Porque la serpiente muy malvada dirigirá toda adoración hacia sí misma. Porque promulgará un edicto para que la gente sea circuncidada según el rito de la antigua ley. Entonces los judíos lo felicitarán, porque les dio nuevamente la práctica del primer pacto; Entonces todos los pueblos de todas partes acudirán a él en la ciudad de Jerusalén, y la ciudad santa será hollada por las naciones durante cuarenta y dos meses, tal como dice el santo apóstol en el Apocalipsis, que se convertirán en tres años y medio. , 1.260 días.

Sección VIII -

En estos tres años y medio el cielo suspenderá su rocío; porque no habrá lluvia sobre la tierra, y las nubes dejarán de pasar por el aire, y las estrellas se verán con dificultad en el cielo debido a la excesiva sequedad, que ocurre en el tiempo del dragón feroz. Porque todos los grandes ríos y fuentes muy poderosas que se desbordan por sí mismos se secarán, los torrentes secarán sus cursos de agua a causa de la edad intolerable, y habrá una gran tribulación, como no la ha habido, desde que la gente comenzó a ser. sobre la tierra, y habrá hambre y una sed insoportable. Y los hijos se consumirán en el seno de sus madres, y las mujeres en las rodillas de sus maridos, por no tener víveres para comer. Porque en aquellos días faltará pan y agua, y nadie podrá vender ni comprar el grano de la cosecha de otoño, a menos que tenga el signo de la serpentina en la frente o

en la mano. Entonces habrá oro y plata y vestidos preciosos o piedras preciosas a lo largo de las calles, y también todo tipo de perlas a lo largo de las vías y calles de las ciudades, pero no hay quien pueda extender la mano y tomarlas o desearlas, sino Considerad todas las cosas como nada a causa de la extrema escasez y hambre de pan, porque la tierra no está protegida por las lluvias del cielo, y no habrá ni rocío ni humedad del aire sobre la tierra. Pero los que vagan por los desiertos, huyendo del rostro de la serpiente, doblan sus rodillas ante Dios, como los corderos ante las víboras de sus madres, sostenidos por la salvación del Señor, y mientras vagan en estados de deserción, comer hierbas.

Sección IX -

Entonces, cuando esta inevitabilidad haya abrumado a todas las personas, justos e injustos, los justos, para que su Señor los encuentre buenos; y de hecho los injustos, para que sean condenados para siempre con su autor el Diablo, y, cuando Dios ve a la raza humana en peligro y siendo sacudida por el aliento del horrible dragón, les envía una proclamación consoladora por parte de sus asistentes, los profetas Enoc y Elías, quienes, aunque aún no saborean la muerte, son los siervos para anunciar la segunda venida de Cristo y para acusar al enemigo. Y cuando esos justos han aparecido, confunden efectivamente a la serpiente antagónica con su astucia y llaman a los fieles testigos de Dios, para (liberarlos) de su seducción ...

Sección X -

Y cuando se hayan cumplido los tres años y medio, el tiempo del Anticristo, a través del cual habrá seducido al mundo, después de la resurrección de los dos profetas, en la hora que el mundo no conoce, y en el día que el enemigo del hijo de perdición no lo sabe, vendrá la señal del Hijo del Hombre, y el Señor se manifestará con gran poder y mucha majestad, con la señal del bosque de la salvación delante de él, y también con todos los poderes de los cielos con todo el coro de los santos, con los que llevan la señal de la santa cruz sobre sus hombros, como la trompeta angelical le precede, que sonará y declarará: Levántate, dormidos, levántate, encuentra ¡Cristo, porque ha llegado su hora de juicio! Entonces vendrá Cristo y el enemigo será confundido, y el Señor lo destruirá con el espíritu de su boca. Y será atado y será arrojado al abismo del fuego eterno vivo con su padre Satanás; y todo pueblo que cumpla sus deseos perecerá con él para siempre; pero los justos heredarán la vida eterna con el Señor por los siglos de los siglos.

Sermón de Pseudo-Efrén sobre el fin del mundo (versión siríaca)

Un discurso del santo Efrén, el maestro sirio, sobre el fin, la consumación final, el juicio y el castigo; sobre la gente de Gog y Magog; y sobre el Anticristo. Oh Hijo, que por su gracia se humilló a sí mismo y que se complació en hacerse un ser humano; Quien voluntariamente experimentó la muerte en la cima de la cruz de madera en el Gólgota: Concédeme, mi Señor, la capacidad de hablar sobre las luchas que tendrán lugar en el orden creado; Porque los pueblos caerán unos sobre otros y las naciones se destruirán unas a otras, el mal se fortalecerá en la tierra y la iniquidad aumentará en toda la creación. Los gobernantes justos perecerán y los inicuos se levantarán sobre la tierra. Entonces se levantará un juicio, y un peso en la balanza para esos humanos: el lado que contiene a los malvados se hundirá; y que por los elegidos se levantará. Entonces, las entidades espirituales saldrán y destruirán los fines del orden creado. Sucederá, hermanos míos, tal como está escrito: una plaga en varios lugares, y una hambruna ocurrirá en el orden creado; terribles luchas y conflictos. el polvo estará saturado de sangre; el orden creado será contaminado por la iniquidad. Las regiones serán devastadas y las ciudades serán consumidas por el Seol; se levantará nación contra nación y reino contra reino. La anarquía será soberana en la tierra y los impuros perseguirán a los santos. La gente apostatará abiertamente y aumentará el lado izquierdo; los justos sufrirán las humillaciones de los que pertenecen al bando de los pecadores. Es por esto, amados míos, que ha llegado la edad final. He aquí, hemos observado las señales, tal como Cristo las inscribió para nosotros: los gobernantes se levantarán, unos contra otros; habrá sufrimiento en la tierra; las naciones lucharán contra las naciones y los ejércitos se enfrentarán unos a otros. Cuando el Nilo, el río de Egipto, se desborde e inunde parte de la tierra, ciertas regiones se prepararán contra el país de los romanos. Las naciones contendrán con las naciones, y un reino con un reino. Partirán, moviéndose de una tierra a otra; aquellos romanos que son puestos en fuga. Y los asirios ganarán autoridad sobre la región de los romanos. Subyugarán el fruto de sus lomos y también violarán a sus mujeres; estarán sembrando y también cosechando plantarán frutos en la tierra; adquirirán vastas riquezas y atesorarán tesoros bajo tierra. Pero al igual que el Nilo, el río de Egipto vuelve a alejarse de lo que se inundó; así también Asiria retrocederá a su propio país. Porque los romanos una vez más se encontrarán en su tierra ancestral. Entonces el mal aumentará sobre la tierra y la tierra será contaminada con fornicación. El grito de los perseguidos y los miserables se elevará al cielo. Entonces se levantará un juicio para expulsarlos de la tierra. El santo pacto se quejará; un grito se elevará al cielo. Un pueblo surgirá del desierto, la progenie de Agar, la sierva de Sara; que se aferran al pacto con Abraham, esposo de Sara y Agar. Puesto en movimiento, viene en nombre del carnero, el heraldo del Hijo de la Destrucción. Aparecerá una señal en los cielos, de la que habló nuestro Señor en Su evangelio: lumbreras brillarán entre las estrellas y resplandecerá la luz de Su rostro. Los gobernantes temblarán y temblarán; las fuerzas dispuestas por ellos caerán. Los pueblos de la tierra se aterrorizarán cuando contemplen la señal puesta en los cielos. Se

prepararán para la batalla y se unirán, todos los pueblos y nacionalidades. Allí harán la guerra y el suelo se empapará de sangre. Allí las naciones sufrirán derrotas, prevalecerá una nación merodeadora. Los merodeadores volarán sobre el paisaje, a través de llanuras y sobre los picos de las montañas. Llevarán cautivos a mujeres y niños, también a hombres, tanto ancianos como jóvenes. Lo mejor de los machos será destruido; las mujeres más deseables serán eliminadas. Con fuertes lanzas y lanzas empalarán a los ancianos. Separarán al hijo de su padre, a la hija del lado de su madre; separarán a un hermano de sus hermanos, a una hermana del lado de sus hermanas. Matarán al novio en su dormitorio y expulsarán a la novia de su cámara nupcial. Le quitarán una mujer a su marido y la matarán como si fuera una oveja; Alejarán a un bebé de su madre y llevarán a la madre al cautiverio. El niño gritará en el suelo: su madre escucha, pero ¿qué puede hacer ella? ¡Porque será pisoteado por los cascos de caballos, camellos e infantería! Intenta volverse hacia él, pero no se lo permiten; el niño permanece en la naturaleza. Separan a los niños de su madre como el alma se separa del cuerpo. Ella mira mientras los dividen, sus amados tomados del abrazo de su pecho; Dos de sus hijos con dos amos diferentes, ella misma con otro maestro más; ella ha sido asignada, y sus hijos con ella; porque ahora son esclavos de ladrones. Sus hijos gritan con lamentos, sus ojos arden de lágrimas; se vuelve hacia sus amados, la leche brota de su pecho: '¡Adiós, amados míos! ¡Que Dios te acompañe! El que acompañó a José en su servidumbre entre los extranjeros: ¡Que los acompañe, hijos míos, al cautiverio adonde van! ' ¡Adiós, madre nuestra! ¡Que Dios te acompañe! El que acompañó a Sara al palacio de Abimelec el Gadarita: ¡Que Él te acompañe hasta el Día de la Resurrección! El hijo se quedará de pie y observará mientras su padre es vendido como esclavo. Los ojos de ambos arderán de lágrimas mientras gimen, uno frente al otro. Un hermano velará mientras su hermano es asesinado y arrojado al suelo, mientras que él lo conducen al cautiverio para servir como esclavo entre los extranjeros. Incluso matan a las madres que tienen a sus hijos pegados al pecho. Amargo es el sonido de los bebés que gimen para satisfacer su deseo de leche. Prepararán caminos en las montañas, carreteras en medio de la llanura; merodearán hasta el final del orden creado. Establecerán dominio sobre los centros urbanos. Las provincias sufrirán destrucción y multiplicarán los cadáveres en la tierra. Todos los pueblos serán humillados ante la nación merodeadora. Y una vez que los pueblos hayan soportado mucho en la tierra y tengan la esperanza de que ahora haya llegado la paz, los ismaelitas comenzarán a exigir tributos y todos les temerán. La anarquía se intensificará en la tierra y hasta oscurecerá las nubes; la maldad encerrará el orden creado y se elevará como humo hasta los cielos. Entonces, dado que la maldad se extenderá sobre la tierra, la ira del Señor despertará a reyes y ejércitos poderosos. Porque cuando busca borrarlo de la tierra, envía humanos contra humanos para aniquilarse unos a otros. Verdaderamente en ese momento convocará a los reyes y ejércitos poderosos que están detrás de las puertas que construyó Alejandro. Muchos gobernantes y pueblos permanecen detrás de las

puertas. Ellos miran hacia el cielo e invocan el nombre de Dios, que el Señor envíe Su señal desde dentro de Su cielo de gloria y la Voz Divina convoque a los que están junto a esas puertas; de modo que de repente se derrumban y colapsan a las órdenes de la Divinidad. Numerosos ejércitos salen, tantos como las estrellas que no se pueden contar. Tan multitudinario como la arena junto al mar, y excediendo el número de estrellas en el cielo. Se consumió un tramo completo de la barra transversal inferior; y del travesaño superior se consumió otro tramo entero a causa de la gran cantidad de sus afiladas lanzas con que lo laceraron. Salieron, moviéndose, derramándose desde allí; reyes y grandes ejércitos y todos los pueblos y grupos lingüísticos que emergen de detrás de esas puertas. ¡Gog y Magog y Núl y Agag, reyes y poderosos ejércitos! Togarmah y Ashkenaz y Daypar, Púiyay con Lúbay. Amzartay y Garmedo ', —alab con cabezas cubiertas de casco, Azmurtay y Kúshay, Hunay y Parzay, Diqlay y Tübalay, Müshkay con Kúshay. Aliados y viniendo con ellos estaban los medos y los persas, armenios y turcos y NamrüDaye y MüshDaye; Los descendientes de Ke'wan y Serug; La progenie de Yaqian y MaDünay; Numerosos ejércitos y naciones cuyo número no se puede calcular. Estallarán e inundarán la tierra, sacudiendo los muros del orden creado. Una nube de polvo se levantará sobre la tierra, oscureciendo el sol arriba y cubriendo la creación con nubes y nieblas oscuras, de acuerdo con lo que profetizó Ezequiel, el hijo de Buzi en su profecía. Porque cuando los hunos salgan para hacer la guerra y luchar, agarrarán a las mujeres embarazadas y amontonarán fuego sobre ellas; ¡Se acercarán y murmurarán encantamientos sobre ellos, mientras asan a sus hijos dentro de ellos! Abriéndolos, extraen sus fetos cuando terminan de cocinar dentro de ellos. Se acercan: luego los colocan en palanganas, y les vierten agua y allí disuelven sus cadáveres en esas aguas encantadas. Inmediatamente toman sus espadas y sus arcos con sus lanzas y los sumergen en esas aguas en busca de sus flechas y sus armas. Cada arma a la que se aplican esas pociones mágicas parece como si hubiera cientos, incluso miles de soldados de caballería que las empuñan. Además, esos centenares de jinetes que parten y recorren toda la tierra parecen acompañados de seis millones. Si uno de ellos se cae durante la batalla mientras participa en la pelea, ¡donde sea que extienda su mano, de repente surge un cuchillo! Comen carne de niños y también beben sangre de mujer. Vestidos de pieles curtidas, montan los vientos y las tempestades; y rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos, arrasan las ciudades, derriban sus muros y destruyen las fuertes ciudadelas. Moviéndose rápidamente, atan a los veloces y masacran a los hombres vigorosos. Se mueven más rápido que los vientos y las tempestades. Siempre que se escuchan noticias sobre ellos en la tierra, como por ejemplo: "¡Los hunos se han puesto en camino y están llegando!" Cubren toda la creación. Como son hechiceros, vuelan entre el cielo y la tierra. Sus carros son como los vientos, y sus espadas y sus lanzas, como espantosos relámpagos. Con correas en las manos y dos o tres caballos, cada uno de ellos lleva con él a unos cincuenta o sesenta hombres, que viajan detrás y delante de él como vientos y tempestades. El sonido del grito de guerra

de uno solo de ellos es como el rugido de leones. De hecho, el miedo a los hunos dominará a toda la tierra; cubrirán toda la tierra como las aguas durante los días de Noé, y abrumarán los límites del orden creado: nadie podrá resistirlos. Estos son los 'pueblos numerosos' de los que habló Ezequiel que cubrirán toda la tierra como si fueran nubes. 'Los peces se estremecerán ante ellos, como las aves del cielo y las bestias salvajes y las alimañas de la tierra y todas las especies de la creación; se derribarán altas montañas y se derrumbarán torres fortificadas, incluso los muros de las ciudades. En la tierra será un páramo. Porque Ezequiel ha profetizado que sucederá en el Fin de los Días: Estallarán y subirán de la tierra y cubrirán el orden creado; Gog y Magog se prepararán y llegarán a la "región montañosa de Israel". Entre el mar y Jerusalén colocará su campamento. Los jinetes volarán, descendiendo sobre Egipto y frente a la India; llevando a tantos cautivos que no pueden contarse. Personas y riquezas, ganado y propiedades que ahora se han convertido en su presa. Entonces Rectitud convocará a Miguel, el líder del ejército, para que baje y destruya su campamento tal como destruyó el campamento de Senaquerib. El ángel, al recibir la orden, sacará la espada terrible y poderosa, y al partir, destruirá su fuerza en un abrir y cerrar de ojos. La justicia levantará y arrojará piedras de fuego sobre el campamento. Los muertos en el suelo serán tan numerosos como la arena que no se puede contar; Las personas y los animales de carga perecerán, todo el campamento será consumido. El fuego se extenderá hasta el mar y las islas. El arco se apartará de las manos de Gog, el gobernante inicuo; también sus flechas caerán de su mano izquierda: todo su campamento será consumido. Los habitantes de Judea saldrán y saquearán todo su campamento. Recogerán y recogerán armamento: lanzas, flechas y arcos. Durante siete años dentro de un fuego los quemarán, como está escrito: 'No necesitarán recoger leña del campo o de los matorrales'. Siete años arrojarán escudos y garrotes de fuego, flechas, lanzas y arcos. Serán suficientes para alimentar el fuego durante siete años. Entonces el Señor traerá Su paz, que da testimonio de Su glorificación entre los cielos. Y una vez más, el imperio de los romanos surgirá y florecerá en su lugar. Poseerá la tierra y sus extremos, y no existirá nadie que se le oponga. Y cuando la iniquidad haya proliferado en la tierra y haya contaminado a toda la creación, entonces surgirá un juicio que aniquilará por completo al pueblo. El Hijo de la Destrucción, el Maligno, emergerá y vendrá sobre la tierra. Un engañador de la humanidad, un instigador de problemas en toda la tierra. El día en que llegue, cuando el Hijo de la Destrucción llegue a la tierra, el orden creado se conmocionará y el terror se apoderará de la tierra. El sol se oscurecerá en su lugar, y las estrellas caerán desde lo alto; todas las luminarias se apagarán, la oscuridad cubrirá el orden creado. Se estremecerá la tierra con sus habitantes, y se estremecerán montañas y alturas; los manantiales y las fuentes se secarán, las olas del mar se calmarán y los peces se detendrán. Los gobernantes dejarán de emitir juicios y los sacerdotes temblarán en el santuario y el poder militar se derrumbará. Habrá confusión en la tierra y todos los poderes humanos estarán paralizados, porque

el Maligno estará listo. Vendrá y entrará en Jerusalén. Él se reconstruirá y se establecerá en Sion, se hará Dios y entrará en el santuario para tomar asiento de acuerdo con lo que nos escribió el Apóstol. Los judíos se enorgullecerán de él; se prepararán y vendrán a él. Y además blasfemarán cuando diga: '¡Yo, yo mismo, soy el Padre y el Hijo! ¡el primero y el último! ¡No hay otro dios aparte de mí! Pero en ese momento diez mil judíos lo denunciarán: le responderán con veracidad: '¡Eres un engañador para todas las criaturas! ¡Porque aquel a quien nuestros antepasados sujetaron en lo alto del bosque del Gólgota es en realidad el redentor de todas las criaturas, y fue elevado a Aquel que lo envió! Entonces el Maligno se enfurecerá y dará una orden a los que lo denunciaron de que deben morir inmediatamente a espada, y todos tendrán demasiado miedo de renunciar a él. Entonces comenzará a mostrar maravillas mediante el engaño en los cielos y en la tierra, dentro del mar y en la tierra seca. Llamará a la lluvia y caerá; él mandará la semilla y brotará, sin embargo, en realidad no hará milagros; estará empleando magia. Él mandará a las olas y cesarán, y los vientos le obedecerán. Suspenderá frutas en los árboles y hará que el agua brote del suelo. Se dirigirá a los leprosos y se limpiarán, hablará a los ciegos y ellos verán la luz, llamará a los sordos y ellos le oirán, se dirigirá incluso a los mudos y hablarán. Efectuará todas las maravillas que nuestro Señor realizó dentro del orden creado, excepto que no podrá resucitar a los muertos, porque no tendrá autoridad sobre los espíritus de los muertos. Los relámpagos serán sus mensajeros y el signo de su advenimiento; los demonios son sus ejércitos y los comandantes de los demonios son sus alumnos; enviará a los jefes de sus legiones a tierras lejanas donde mostrarán maravillosos poderes y curaciones y engañarán a toda la creación. He aquí, el Apóstol nos ha escrito una advertencia en su epístola a los Tesalonicenses: 'No dejes que ninguna palabra o carta te moleste que no sea de nosotros. Porque la rebelión viene primero, también el Hombre de Pecado y se exaltará a sí mismo sobre Dios, haciéndose Dios. ' Y cuando el Maldito venga y muestre sus poderosas obras y maravillas, las naciones se reunirán y vendrán como si fueran a ver a Dios. Grupos y naciones se unirán a él, y cada uno renunciará a su deidad; todos dirán de él a sus semejantes que lo reconozcan, el Hijo de la Destrucción. Los pueblos caerán unos sobre otros, matándose unos a otros con espadas. Los elegidos huirán de su presencia a las cumbres de las montañas y colinas, y habrá calamidad en la tierra como ninguna otra que haya ocurrido antes. El miedo caerá sobre todas las personas y serán abrumadas por el terror. Los niños renunciarán a su padre y seguirán al Maligno; Los sacerdotes abandonarán sus altares para servir como sus heraldos. La gente huirá a los cementerios y se esconderá entre los muertos, pronunciando la buena suerte del difunto que había evitado la calamidad: '¡Bendito seas, porque fuiste llevado a la tumba y por lo tanto escapaste de las aflicciones! Pero en cuanto a nosotros, ¡ay de nosotros! ¡Porque cuando muramos, los buitres nos servirán de escolta! Y si los días de ese tiempo no fueran acortados, los elegidos nunca sobrevivirían a las calamidades y aflicciones. Porque Nuestro Señor nos lo reveló y nos reveló en su Evangelio

cuando dijo: 'Esos días serán acortados por causa de los elegidos y los santos'. Y cuando haya acosado a toda la creación, cuando el Hijo de la Destrucción la haya inclinado a su voluntad, Enoc y Elías serán enviados para persuadir al Maligno. Con una suave pregunta, los santos se presentarán ante él, para exponer al Hijo de la Destrucción ante las asambleas que lo rodean: 'Si eres Dios de verdad, dinos lo que te pedimos: ¿dónde está el lugar que has escondido a los ancianos? ¿Elijah y Enoch? El Maligno responderá y les dirá a los santos en ese momento: 'Cuando yo lo desee, están en las alturas, o de nuevo si lo elijo, están dentro del mar; ¡porque tengo autoridad sobre las habitaciones, ya que no hay otro dios aparte de mí y puedo hacer cualquier cosa en la tierra y también en el cielo!' Ellos responderán al Hijo de la Destrucción de la siguiente manera: '¡Si eres verdaderamente Dios, llama a los difuntos para que resuciten! Porque está escrito en los libros de los profetas y los apóstoles que cuando el Mesías se revele, resucitará a los muertos de los sepulcros. Si no puede mostrarnos esta señal, ¡entonces el que fue crucificado es más grande que usted! Porque despertó y resucitó a los muertos, y fue exaltado con gran esplendor.' Entonces el Maligno se enfurecerá con los santos en ese momento; desenvainará su espada terrible y cortará el cuello a los justos. Pero Gabriel se levantará y descenderá con Michael como comandantes militares; resucitarán a esos santos mientras el Maligno está confundido con sus sirvientes. Se acercarán y agarrarán al Maldito y el Señor lo reprenderá desde el cielo; entonces destruirá al Maldito ya todas sus fuerzas. Los ángeles se acercarán repentinamente y lo arrojarán al Gehena, y todos los que creyeron en él serán arrojados a las llamas. Entonces el Señor vendrá de arriba esplendoroso y con una compañía de sus ángeles, y entre la tierra y el cielo se fijará allí un carro-trono. Él amonestará al mar y se secará; los peces dentro de ella perecerán. Disolverá los cielos y la tierra, y solo habrá tinieblas y tinieblas. Despachará fuego sobre la tierra, y allí arderá durante cuarenta días purificándola de iniquidad, contaminación y pecados. Se adornará un gran trono y el Hijo se sentará a la derecha; se colocarán asientos para los doce apóstoles del Hijo; y se adornarán sofás para los mártires y una cámara real para los justos. Los Vigilantes tocarán trompetas y los muertos se levantarán del polvo; Entidades ardientes saldrán repentinamente y reunirán a todos los descendientes de Adán. Recogerán el trigo en un almacén y arrojarán la paja al fuego; los buenos irán al Reino y los malos permanecerán en el Gehena; los justos volarán hasta las alturas, y los pecadores arderán en el fuego. Los mártires flotarán hasta el lecho; los malvados saldrán a las tinieblas. Y Cristo reinará para siempre, será soberano sobre cada generación. A él sea la gloria, y su misericordia es sobre nosotros para siempre. ¡Amén, amén!

Las palabras de Gad el vidente

1 En el año treinta y uno de Sovereign David en Jerusalén, que es el año treinta y ocho del reinado de David, la palabra de Jehová estaba sobre Gad el vidente en el segundo mes, cerca de la corriente de Ki d ron, diciendo:

2 'Así dice Yahvé: "Ve, ciñe tus lomos como un hombre, y ponte en medio del arroyo, y clama con gran voz:" Espera y apresúrate, espera y apresúrate, espera y apresúrate ", porque todavía hay una visión para el hijo de Isaí ”.

3 Y durante el clamor, tu rostro debe volverse hacia el este, al este de la ciudad, y extender tus manos hacia el cielo '.

4 E hice de acuerdo con lo que se me había ordenado.

5 Y sucedió que cuando terminé de dar ese grito, abrí los ojos y vi una yunta de bueyes conducidos por un burro y un camello, que subía del arroyo de Ki d ron, el burro del lado derecho del yugo y el camello de la izquierda.

6 Y una gran voz iba delante de ellos como el retumbar de un trueno, clamando con voz amarga, diciendo:

7 “Vidente, Vidente, Vidente, estas son cuatro mezclas que confunden a la gente del Maestro.

8 Porque lo impuro y lo puro se han mezclado, y la pureza se ha puesto bajo la mano de la impureza; una mezcla de Edom para gobernarlos,

9 para aumentar el poder sobre un hacedor justo y así traicionar,

10 para destruir la apartación, para coronar la maldad, para engastar asuntos de impureza bajo la apariencia de pureza ”.

11 Y después de la voz, vino una gran conmoción que sacudió la impureza y arrojó al burro y al camello a la luna con el viento amargo.

12 Y la luna se abrió y parecía un arco, un semicírculo, y ambas cabezas llegaron al suelo.

13 Y, he aquí, el Hijo salió del Cielo en forma de hombre, con una corona en la cabeza, llevando sobre su hombro derecho un cordero, rechazado y despreciado.

14 Y en la corona sobre su cabeza se ven tres pastores, encadenados con doce grilletes

15 y estos grilletes eran de oro recubiertos de plata. Y se oyó la voz del cordero, grande y terrible como la voz de un león que ruge sobre su presa: “¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Mi imagen se ha debilitado, mi refugio se ha perdido, mi suerte y mi destino me han entregado a mis sabotadores, y hasta el anochecer fui mancillado por el toque de la impureza ”.

dieciséis Y sucedió que cuando se acabó la voz del cordero, y he aquí, vino un hombre vestido de lino con tres sarmientos de vid y doce palmas en la mano.

17 Y tomó el cordero de la mano del Hijo y le puso la corona en la cabeza, y las ramas de la vid y las palmas en su corazón.

18 Y el hombre, vestido de lino, gritó como un cuerno de carnero, diciendo: “¿Qué tienes aquí, impureza, y quién te tiene aquí, impureza, para que te hayas labrado un lugar en la pureza y en mi pacto?

19 que puse con las ramas de la vid y las palmas ”.

20 Y he oído al pastor del cordero decir: “Hay un lugar para los puros, no para los impuros, conmigo, porque yo soy el Kodesh Elohim, y no quiero a los impuros, solo a los puros.

21 Aunque ambos son creaciones de Mis manos, y Mis ojos están igualmente abiertos en ambos.

22 Pero hay una ventaja en la abundancia de pureza sobre la abundancia de impureza, al igual que la ventaja de un hombre sobre una sombra.

23 Porque la sombra no viene sino por el hombre, y solo por la existencia del hombre se da la sombra al cansado y exhausto, al puro y al impuro, este asunto es así.

24 Porque todas las puertas de la inteligencia se volvieron desde la muerte de los ocho sarmientos de la vid.

25 Como se encuentra en las palabras de justicia, en el libro verdadero, pero debido a los vagabundeos de las ovejas y sus reposos y divisiones, la inteligencia se detiene.

26 hasta que haga mucho en mantener el favor ”.

27 Vi que la impureza era expulsada de la luna y entregada a la mano de la ira consumidora, finamente molida hasta convertirse en polvo y esparcida por el viento diario.

28 Y el día arde como un horno para transferir la impureza y borrar las transgresiones.

29 Y el cordero fue puesto sobre el Hijo por los siglos de los siglos.

30 Y el cordero tomó el sacrificio de ofrendas de paz de los puros mezclados con los impuros y lo llevó al altar ante El Shaddai, el Celoso Maestro de los ejércitos.

31 Y oí el sonido del cántico del cordero, que decía:

32 “Te alabaré, oh Yahvé, porque aunque te enojaste conmigo, cediste.

33 Porque Jehová es mi fuerza y mi cántico, y él es mi redentor.

34 Cantaré a Yahvé, porque Él es muy exaltado; El caballo y su jinete ha arrojado al Mar Rojo.

35 Levántate, Inteligencia; Levántate, Poder; Levántate, soberanía; ¡Levántate, Majestad y Estima!

36 ¡Levántate para ayudar al Maestro!

37 Porque Elohim ha salvado a uno que se había descarriado y borrado la impureza de la Tierra.

38 Él peleó mi batalla y sacó a la luz mi justicia con Su ayuda.

39 Mi ayuda viene de Yahvé que hizo el cielo y la tierra.

40 En verdad, ¿quién como tú, oh Maestro? En verdad, ¿quién como tú, estimado en apartamiento? - ¡pero no en impureza!

41 Porque eres grande sobre todos, levantado sobre todos, hablaste y actuaste.

42 Porque tú declaraste el fin desde el principio, y sellaste todo con tu palabra, volteaste mi corazón y me atormentaste.

43 Porque Tu sello está sobre mí, mi Maestro, y estos son tres sarmientos de vid y doce palmas que están en mi corazón.

44 Me diste grandeza, borraste la vanidad para temer al hombre, y me diste un corazón puro para siempre.

45 Por eso te alabaré en todo tiempo y te agradeceré entre las naciones, porque me has redimido en gran manera por mi soberano y has favorecido a David el ungido y a su descendencia por los siglos de los siglos.

46 Y escuché una voz que gritaba desde el cielo, diciendo:

47 “Tú eres Mi hijo, eres Mi primogénito, eres Mi primicia.

48 ¿No te he traído de Shihor para que seas mi deleite diario?

49 Pero tú has tirado mis presentes y has vestido a los impuros con los puros, y por eso te sucedieron todas estas cosas.

50 ¿Y quién como tú entre todas las criaturas de la tierra? ¡Porque en tu sombra vivieron todos estos y por tus heridas fueron curados!

51 Por eso, considera bien lo que está delante de ti.

52 Y porque has cumplido las palabras del pastor todos los días que has estado en el Hijo y no las dejaste, por tanto, todo este honor se te ocurrirá '.

53 Y yo, Gad hijo de Ahimelec de la familia Jabes de la tribu de Judá hijo de Israel, estaba asombrado por la escena y no podía controlar mi espíritu.

54 Y el vestido de lino se acercó a mí y me tocó, diciendo: 'Escribe estas palabras y sella con el sello de la verdad porque “Yahweh” es Mi Nombre, y con Mi Nombre bendecirás a toda la casa de Israel porque son una verdadera semilla.

55 E irás, por un poco más de tiempo, antes de que te reunas en silencio con tus padres, y al final de los días verás con tus propios ojos todo esto, no como una visión, sino como un hecho.

56 Porque en aquellos días no se llamarán Jacob, sino Israel, porque en su remanente no se hallará iniquidad porque pertenecen enteramente a Yahweh.

57 Y estas palabras serán para ti un restaurador de vida y espíritu. Y esta será la señal para ti: cuando entres en la ciudad, encontrarás a mi siervo David mientras lee estas palabras del Libro del Pacto:

58 “Y sin embargo, a pesar de todo eso, cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré, ni los aborreceré, para destruirlos por completo y quebrantar Mi pacto con ellos; porque yo soy Yahweh su Elohim ”.

59 Y le contarás la escena que acabas de ver y cuando te vea, se alegrará en su corazón '.

60 Y sucedió que cuando llegué a la casa de David, el Varón de Elohim, lo encontré como había dicho el vestido de lino, y le conté todas mis visiones.

61 Entonces David habló al Maestro las palabras de este cántico, diciendo: "Te amo, oh Yahvé, fuerza mía".

62 Y a mí me dijo: 'Bendito seas con el Maestro que reveló Su secreto a tus oídos'.

63 Y alcé mi voz, diciendo: 'Bendito seas para el Maestro que no te quitó Su pacto, porque Él es veraz, y Su Palabra es verdadera, y Su sello es verdadero'

Las Palabras de Moisés

De los Rollos del Mar Muerto

Dios llamó a Moisés el año cuarenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el mes undécimo, el primer día del mes, diciendo: Reúne a toda la nación y sube al lugar y párate allí, tú y Eleazar hijo de Aarón. Explica a los jefes de familia, a los levitas y a todos los sacerdotes, y manda a los hijos de Israel las palabras de la ley que te he mandado en el monte Sinaí para que les ordenen en su oído.

Explícales a fondo todo lo que les exijo y llamo a testigos contra ellos cielo y tierra, porque lo que les mando no será de su agrado, ni del agrado de sus descendientes, todos los días que vivan en la tierra. De hecho, les declaro que me abandonarán y optarán por seguir a los ídolos de los gentiles y sus abominaciones y sus inmundicias, y adorarán a los dioses falsos, que se convertirán en trampa y lazo, y violarán toda asamblea sagrada. y el pacto e incluso el sábado y las fiestas. Los mismos que les estoy ordenando hoy que observen.

Sufrirán una gran derrota dentro de la misma tierra que están a punto de cruzar el Jordán para poseer. Y así será, que todas las maldiciones vendrán sobre ellos y los atraparán hasta que perezcan y hasta que sean destruidos y sabrán que se ha dictado un juicio justo sobre ellos.